

Tesis Doctoral Internacional – International PhD Thesis

Programa de Doctorado en Psicología

**MANTENIMIENTO DE LAS RELACIONES ABUSIVAS Y TOMA DE
DECISIONES: COERCIÓN SEXUAL Y FACTORES ASOCIADOS**

**MAINTENANCE OF ABUSIVE RELATIONSHIPS AND DECISION
MAKING: SEXUAL COERCION AND ASSOCIATED FACTORS**

Marta Garrido Macías

Directoras:

Francisca Expósito Jiménez

Inmaculada Valor Segura



**UNIVERSIDAD
DE GRANADA**

Granada, Octubre de 2019

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales
Autor: Marta Garrido Macías
ISBN: 978-84-1306-653-0
URI: <http://hdl.handle.net/10481/63880>

El presente trabajo de investigación ha sido financiado a través del programa de Formación del Profesorado Universitario (FPU 2014; Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Gobierno de España), al que ha estado vinculada la doctoranda desde Octubre de 2015 hasta Octubre de 2019 (Ref. FPU14/02905); así como por los proyectos “*Análisis psicosocial del acoso sexual: nuevas formas y nuevos contextos*” (Ref. PSI2014-59200-R), “*Nuevas formas de violencia de género: factores de riesgo y protectores para el bienestar psicosocial*” (Ref. PSI2017-84703-R) y “*Realidades macrosociales (crisis económica y clase social) y procesos psicosociales: confianza, bienestar, altruismo y política*” (Ref. PSI2017-83966-R), concedidos por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (MINECO/AEI/FEDER/UE).

Acknowledgments

Agradecimientos

A mis hermanas

*Si mis dedos,
mis pies,
mis piernas,
si mi cuello,
mis ojos,
mi cabeza,
si mis manos,
mis brazos,
mi espalda,
si mis pechos,
mi ombligo,
mi alma
fuesen capaces de sentir
las heridas y cicatrices
que todas llevamos en los cuerpos,
despedazaría las cuerdas,
las cadenas,
las sogas,
ahogaría los gritos,
los golpes,
el quejido,
repararía los daños,
las lágrimas,
la locura,
cosería los cortes,
los quiebres,
la Historia.*

María López Alonso

Se acaba. Parecía tan lejos cuando empecé. Pero aquí está. Cuatro años de tesis doctoral repletos de momentos indescriptibles, de caídas y remontadas continuas, de esperanzas e ilusiones que han pasado tan efímeramente que me cuesta creerlo. El fin de una etapa dura que paso a paso he ido construyendo con todo mi esfuerzo, y que me ha permitido crecer y desarrollarme tanto profesional como personalmente. Y qué mejor forma de cerrar esta etapa que agradeciendo a las personas que han hecho que este camino haya merecido la pena por encima de todas las cosas.

Mis primeras palabras de agradecimiento no podrían ir a otras personas que no fueran ellas. Mis directoras, Francisca Expósito e Inmaculada Valor, por todo lo que han hecho por mí a lo largo de este hermoso camino, por ser mi guía en cada paso que doy hacia adelante y por no dejarme retroceder nunca. Gracias por esas clases que durante la carrera tanto me inspiraron y me hicieron ser consciente de que estaba donde realmente quería estar. Gracias por ser un pilar fundamental en mi carrera profesional y en mi vida personal. Inma, gracias por hacer que comenzara todo, porque puedo decir que seguramente no estaría aquí ahora si no fuera por ti. Gracias por esa vitalidad y por cómo me has tratado siempre, por quererme tanto, por cuidarme y por pensar siempre en lo mejor para mí. Eres una persona imprescindible en mi vida y una amiga para mí, con la que no me cabe duda que contaré para siempre. Paqui, gracias por confiar en mí, por ver siempre el lado positivo de las cosas y por hacerme creer en mi valor como investigadora. Gracias por esas pilas cargadas que siempre me transmites, por ser un referente para mí, y por haber sido mi segunda madre durante estos cuatro años, me has ayudado a ser mejor persona siempre. Os quiero muchísimo y siempre me tendréis a vuestro lado.

En segundo lugar, resulta imposible olvidarse de todas las personas que forman parte del grupo de investigación HUM-289, al que tengo el honor de pertenecer. Gracias a Miguel, Rosa, Jesús, ... por hacerme ver la importancia que tiene la investigación en los problemas sociales, y por contribuir fundamentalmente a que me sienta orgullosa de cómo a lo largo de estos cuatro años he ido adquiriendo conocimientos que han permitido dotarme de valores y creencias imprescindibles dentro de esta sociedad.

Gracias a cada uno/a de mis compañeros/as y amigos/as que han llenado este proceso de buenos momentos. A mis compis de despacho, por ese consuelo mutuo que siempre es tan gratificante. Gracias a Gemma por acompañarme en los duros comienzos, por los momentos de risas y de desesperación, y por esa sinceridad y amistad que siempre nos acompañará. Gracias a Ginés por esa ironía y esa forma de ser que tanto me gusta. A Ana por sus debates vitales continuos que tanto me hacen reír. A Antonella por esa visión

de la vida que tanto admiro y por ser tan bonita. A Rocío por enseñarme tanto sobre mí misma y sobre nosotras. A Laura y a Mariola por ser un gran soplo de aire en estos últimos meses. A Luisma, por encontrar siempre las palabras correctas en los momentos más oportunos, por hacerme ver lo verdaderamente importante, por haber formado parte de mi vida estos años y por haberme ayudado tanto a nivel profesional como personal. Y no me puedo olvidar de mis hermanitos, de su amistad. De Antonio, por ser ese niño pequeño que me saca siempre una sonrisa y me hace aprender a verlo todo tan diferente a como lo ve el resto. Y de Mari, por su apoyo incondicional, por ser ella, mi compañera y amiga, y por estar, desde el principio hasta el final.

I would like to thank to professors Ximena Arriaga and Barbara Krahe for their warm welcome and for making me feel at home during my research experiences abroad. Thanks you, Ximena, for your generosity, and for putting all your effort into our work moving award. Thanks you, Barbara, for showing me your enthusiasm for science and for contributing with your research experience to greatly improve my work. I really appreciate that both of you opened the doors of your labs to me.

Me gustaría agradecer a todos los miembros que conforman este tribunal (Miguel Moya, Miguel Lorente, Marisol, Álvaro y Ximena), por ser un referente para mí y permitirme el honor de evaluar esta tesis doctoral. Many thanks to Philipp Süssenbach and Sarah Gervais for kindly agreeing to review this work as international expert reviewers.

Por último, no quería dejar pasar estas líneas sin dedicarlas a las personas más especiales para mí. En primer lugar, a mis hermanas. A Jessi, mi persona favorita, por formar siempre parte de cada momento importante de mi vida y por quererme tanto. Y a María, Celia y Eva, por ser mi gran descubrimiento personal. Sólo por esta amistad ha merecido la pena todo. Gracias por ser mi guía y mi sustento en este camino, mi trébol de cuatro hojas. Por las risas, los llantos, por la sororidad, y por ser esas hermanas que nunca tuve y que sé que siempre me van a acompañar allá donde esté. Os quiero incondicionalmente.

En segundo lugar, a mi familia, porque sin ellos no sería quien soy. Gracias a mis padres, por poner tanto esfuerzo en mi educación, por inculcarme unos valores que siempre irán conmigo vaya donde vaya, y por amarme con esa intensidad. Hermanito, gracias por existir, por ser tan especial y por sacarme tanto de quicio, siempre me tendrás para todo. Gracias a los tres por apoyarme en cada una de las decisiones que he tomado

y por apostar por mí. Estoy tan orgullosa de vosotros como sé que vosotros lo estáis de mí.

Y por supuesto, gracias a ti. Mi compañero de vida. La persona que es capaz de hacerme despertar cada día con una sonrisa y que siempre está ahí. Para lo malo, para lo peor, para lo mejor. Mi vida no sería lo mismo sin ti, y estoy muy orgullosa de tenerte a mi lado. Gracias por la sencillez, la complicidad, la admiración, el respeto y el amor. Gracias por no parar de hacerme feliz cada día un poquito más, y por hacerme sentir que todo a tu lado siempre merece más la pena.

Mis últimas palabras de agradecimiento van dirigidas a todas aquellas mujeres que cuando lean esta tesis doctoral puedan sentirse mínimamente identificadas con ella en algún sentido. Por ser el verdadero motivo que alienta mi investigación y que me hace no rendirme, seguir adelante y luchar por nosotras.

Table of Contents

Índice de Contenidos

Resumen	21
Overview	27
CHAPTER 1: Introduction (in Spanish)	35
Marco Teórico I: Los conflictos en las relaciones de pareja	39
1. Transgresiones relacionales	40
2. Estrategias de resolución de conflictos	43
3. Variables predictoras del afrontamiento de las transgresiones	46
3.1. Gravedad percibida	46
3.2. Género.....	47
3.3. Satisfacción, compromiso y dependencia	48
Marco Teórico II: Violencia sexual en las relaciones de pareja	50
1. Violencia sexual.....	50
1.1. Conceptualización de la violencia sexual	50
1.2. Conceptualización de la coerción sexual	53
1.3. Prevalencia de la violencia sexual	56
1.4. Consecuencias de las víctimas de violencia sexual	58
2. Mantenimiento de las relaciones abusivas	59
2.1. Teorías explicativas del mantenimiento de la relación abusiva	60
2.2. Variables predictoras del mantenimiento o ruptura de la relación abusiva	62
2.2.1. Variables Contextuales	64
2.2.1.1. Tipo de Táctica	64
2.2.1.2. Experiencia previa de victimización	68
2.2.2. Variables Relacionales.....	72
2.2.2.1 Compromiso con la relación	73
2.2.2.2. Dependencia hacia la pareja	74
Objetivo general y objetivos específicos de la tesis doctoral	77
Referencias	82

EMPIRICAL STUDIES

CHAPTER 2: Adaptation of The Accommodation Among Romantic Couples Scale (EAPR) to Spanish Population (in Spanish)	103
--	-----

Resumen	107
Abstract	108
Introducción	109
Método	111
Resultados	114
Discusión	119
Referencias	122

CHAPTER 3: Exploring transgressions in romantic relationships

(Studies 2-4)	127
----------------------------	------------

Would I Leave my Partner? Influence of Severity of the Transgression, Satisfaction, and Commitment on the Decision Making (in Spanish)	129
Resumen	130
Abstract	131
Introducción	132
Estudio 1	136
Método	136
Resultados	137
Estudio 2	138
Método	138
Resultados	140
Discusión	142
Referencias	145

Sexual Transgressions in the Relationships: Influence of Dependence and Commitment on its Perception and Coping (in Spanish).....	149
Resumen	150
Abstract	151
Introducción	152
Método	157
Resultados	160
Discusión	167
Referencias	171

CHAPTER 4: Exploring reactions to different tactics of sexual coercion (Studies 5-7)	179
Which Tactics of Sexual Violence Predict to Leave the Relationship? The Role of Dependence toward Partner	181
Abstract	182
Introduction	183
Study 1	186
Method	186
Results	188
Study 2	189
Method	189
Results	191
Discussion	194
References	197
Women Are not Swayed by Sugar-coated Acts of Sexual Coercion	205
Abstract	206
Introduction	207
Method	214
Results	219
Discussion	224
References	229
CHAPTER 5: Reactions and responses to sexual coercion by women with previous experience (Studies 8-9)	237
Previous Sexual Coercion and Women’s Responses to a Sexually Risky Scenario	239
Abstract	240
Introduction	241
Method	244
Results	248
Discussion	255
References	259

Reactions to Male Sexual Coercion: Tolerance and Women's Previous Experience	265
Abstract	266
Introduction	267
Method	274
Results.....	278
Discussion	288
References.....	293
CHAPTER 6: General Discussion (in Spanish)	301
Referencias	316

Resumen

Las relaciones de pareja son uno de los aspectos más importantes para el bienestar y la felicidad de las personas (Viejo, Ortega-Ruiz, & Sánchez, 2015), pero también pueden ser una de las mayores fuentes de pena y dolor cuando la relación es violenta y conflictiva (Valor-Segura, Expósito, Moya, & Kluwer, 2014). Por ello, el estudio de los conflictos que se producen en el seno de las relaciones de pareja es de especial relevancia, de cara a identificar los tipos de transgresiones que pueden ocurrir y las estrategias que hombres y mujeres ponen en marcha para resolverlos, puesto que un inadecuado afrontamiento de los mismos puede tener graves consecuencias tanto para los miembros de la pareja como para quienes les rodean (e.g., Fariña, Arce, & Seijo, 2015; Gordon & Chen, 2016).

De todos los tipos de transgresiones que pueden acontecer en el seno de las relaciones de pareja, una de las menos visibilizadas y más normalizadas es la violencia sexual ejercida hacia las mujeres (e.g., Guggisberz, 2017; Salwen & O’Leary, 2013). La violencia sexual puede manifestarse de diferentes formas, incluyendo actos que van desde el abuso sexual hasta la violación (CP, 2015; OMS, 2013). De todas ellas, la coerción sexual es una de las manifestaciones más sutiles de violencia sexual, y especialmente frecuente en las relaciones de pareja (Edwards et al., 2014; Smith et al., 2017). A pesar de que los datos acerca de su prevalencia varían de unos estudios a otros, se ha estimado que entre el 16% y el 32.2% de las mujeres han sufrido coerción sexual en algún momento de su vida (Krahé et al., 2015; Smith et al., 2018). Esta alta prevalencia, junto con las numerosas consecuencias experimentadas por las mujeres que sufren coerción sexual, ha provocado en los últimos años el reconocimiento de la coerción sexual como un problema sobre el que se necesita estudio empírico, incrementándose la investigación sobre el tema (e.g., Edwards et al., 2014; Fernández-Fuertes, Carcedo, Orgaz, & Fuertes, 2018; Hall & Knox, 2013; Salwen & O’Leary, 2013). Uno de los aspectos que más atención está recibiendo es el análisis de las reacciones que las personas tienen ante la violencia sexual, así como estudiar las variables que podrían influir en dicha reacción y en las respuestas que se dan ante la misma.

Esta tesis doctoral se centra en el análisis general de las transgresiones acontecidas en una relación de pareja, y en particular, en el análisis de la transgresión de coerción sexual. Así pues, el objetivo central de la presente tesis doctoral es doble. Por un lado, pretende analizar los tipos de transgresiones que se producen en el seno de las relaciones de pareja y las estrategias que se ponen en marcha para resolverlas, así como la influencia de dichas transgresiones y otros factores relacionales sobre la decisión de permanecer o

no en la relación. Por otro lado, nuestro principal interés reside en explorar cómo las variables contextuales (tipo de táctica utilizada por el agresor y experiencia previa de victimización) y relacionales (compromiso y dependencia) influyen en la percepción, procesamiento y afrontamiento de la coerción sexual producida en el contexto de las relaciones de pareja.

La presente tesis doctoral está compuesta por un total de seis capítulos. En el primero de ellos, se desarrolla una exhaustiva introducción terminológica y conceptual acerca de las transgresiones y de la violencia sexual en las relaciones de pareja, así como una amplia revisión de las aportaciones más relevantes de la literatura psicosocial acerca de cómo se percibe la violencia sexual y cómo se responde ante la misma.

Por su parte, los capítulos dos y tres, contienen las diferentes investigaciones empíricas desarrolladas en relación a las transgresiones. En primer lugar, el Capítulo 2 se compone de la adaptación a la población española de la *Escala de Resolución de Conflictos en la Pareja (ERCP; Estudio 1)*, uno de los instrumentos con mayor desarrollo teórico y más utilizado en la evaluación de las estrategias que las parejas utilizan para resolver sus conflictos. Los resultados han demostrado una estructura factorial equivalente a la de la escala original (Rusbult, Johnson, & Morrow, 1986) formada por las estrategias de huida, lealtad, expresión y negligencia, así como una adecuada fiabilidad y evidencias de validez en relación con la dependencia hacia la pareja, la autoestima y la inteligencia. Con ello, la adaptación española de la ERCP ha permitido disponer de una escala con adecuadas propiedades psicométricas para ser aplicada en cualquier contexto de pareja. En segundo lugar, el Capítulo 3 contiene tres investigaciones empíricas (*Estudios 2, 3 y 4*) en las que se analiza el papel que el tipo de transgresión y las variables relacionales ejercen sobre la percepción de dichas transgresiones y la probabilidad de dejar la relación (que constituye nuestra principal variable dependiente). Las transgresiones que se tuvieron en consideración para la realización del Estudio 2 y 3 pertenecían a la clasificación realizada por Finkel, Rusbult y Kumashiro (2002) (violación de la norma de monogamia (infidelidad), de decencia (mentira), de dependencia y de privacidad), mientras que en el Estudio 4 se analizaron las transgresiones sexuales de infidelidad y de coerción. Los resultados más relevantes de este capítulo permiten afirmar que la infidelidad es percibida como la transgresión más grave y que con mayor probabilidad llevaría a dejar la relación (en comparación con la mentira y la coerción sexual). Además, altos niveles de compromiso y dependencia predicen una menor percepción de gravedad y menor probabilidad de dejar la relación

cuando la transgresión es de menor gravedad (coerción sexual o mentira frente a infidelidad).

Los capítulos 4 y 5 están integrados por una serie de investigaciones empíricas que hacen referencia al segundo de los objetivos de esta tesis doctoral, el estudio de la coerción sexual. En este sentido, el Capítulo 4 está formado por tres estudios experimentales (*Estudios 5, 6 y 7*) que persiguen analizar, mediante una metodología de escenarios, el papel del tipo de táctica de coerción sexual utilizada por el agresor (coerción sexual física, coerción sexual verbal negativa y coerción sexual verbal positiva) en la percepción del comportamiento del agresor y en el impacto que dicha táctica de coerción sexual tiene sobre la relación. De nuevo, se comprueba el papel del compromiso y la dependencia con la relación de pareja, así como de la experiencia previa de coerción sobre dichas percepciones. Los resultados más importantes de los estudios que componen este capítulo subrayan una percepción más negativa de la coerción física que de la verbal, atribuyendo más responsabilidad al agresor, percibiendo su comportamiento como menos aceptable o excusable y percibiendo un mayor impacto en la relación de pareja, incrementando las probabilidades de dejar la relación. Sin embargo, no se encuentran diferencias en la percepción de las estrategias de coerción verbal positiva (o persuasión) y coerción verbal negativa. Por último, la dependencia hacia la pareja y el tener experiencia previa de coerción sexual en la relación actual mitigan las percepciones negativas de dicha violencia sexual. En relación al Capítulo 5, se incluyen dos estudios de laboratorio (*Estudios 8 y 9*) centrados en comprobar el papel de la experiencia previa de coerción sexual, el compromiso y la dependencia en la reacción emocional de las mujeres y en su capacidad para identificar la amenaza y responder al riesgo ante una situación de violencia sexual. En este caso, el procedimiento consistió en visualizar un video de una pareja joven en el que se produce una situación de coerción sexual que va incrementando en gravedad, y las participantes deben imaginarse como protagonistas de la situación que se desarrolla en él. Los resultados más relevantes han permitido comprobar que las mujeres que han sido víctimas de coerción sexual por parte de sus parejas experimentan emociones más negativas que las no víctimas ante la visualización de una situación de violencia sexual y son menos proclives a dejar la relación ante dicha situación. Además, se comprueba que las víctimas de coerción sexual en su relación actual tardan más en decidir dejar la situación abusiva, y tardan más tiempo entre informar que se sienten incómodas y decidir dejar dicha situación que las no víctimas. Finalmente, en las mujeres que han sufrido coerción sexual en una relación previa, el alto compromiso

Resumen

predice una mayor demora en sentirse amenazadas y dejar la situación de violencia sexual.

Por último, el Capítulo 6 ofrece una discusión general de los resultados más relevantes obtenidos en los diferentes trabajos empíricos, así como las posibles implicaciones prácticas, limitaciones y futuras líneas de investigación.

Para finalizar, es importante hacer explícito que, debido a que los diferentes estudios que componen los capítulos han sido redactados como artículos de investigación con el objetivo de ser publicados en revistas científicas, es posible que las personas que lean la presente tesis doctoral estimen que parte de la información aquí expuesta resulte redundante. Además, de acuerdo a los requisitos del Doctorado Internacional de la Universidad de Granada, algunas secciones de esta tesis están escritas en inglés.

Overview

Romantic relationships are one of the most important aspects for people's welfare and happiness (Viejo, Ortega-Ruiz, & Sanchez, 2015), but they can also be one of the greatest sources of grief and pain when the relationship is violent and conflictive (Valor-Segura, Expósito, Moya & Kluwer, 2014). Therefore, the study of the conflicts that occur within romantic relationships is particularly relevant in order to identify the types of transgressions that may occur and the strategies that men and women put in place to solve them, since inappropriate coping of these conflicts can have serious consequences for both members of the couple and those around them (e.g. Fariña, Arce, & Seijo, 2015; Gordon & Chen, 2016).

Of all the types of transgressions that may occur within the relationship, one of the least visible and most normalized is the sexual violence against women. Sexual violence can manifest itself in different ways, including acts ranging from sexual abuse to rape (CP, 2015; OMS, 2013). Of all of these, sexual coercion is one of the most subtle manifestations of sexual violence, and particularly prevalent in intimate relationships (Edwards et al., 2014; Smith et al., 2017). Although data on its prevalence vary from one study to another, it has been estimated that between 16% and 32.2% of women have experienced sexual coercion at any time in their lives (Krahé et al., 2015; Smith et al., 2018). This high prevalence, together with the numerous consequences experienced by women who suffer sexual coercion, has led in recent years to the recognition of sexual coercion as a problem where empirical study is lacking, needing more research on the subject (eg, Edwards et al., 2014; Fernández-Fuertes, Carcedo, Orgaz, & Fuertes, 2018; Hall & Knox, 2013; Salwen & O'Leary, 2013). One of the aspects that is receiving more attention is the analysis of individual's reactions to sexual violence, as well as studying the variables that could influence on such reaction and the responses given to it.

This doctoral thesis focuses on the general analysis of the occurred transgressions in a romantic relationship, and in particular, on the analysis of the sexual coercion transgression. Thus, the main objective of this doctoral thesis is twofold. On the one hand, it aims to analyze the types of transgressions that occur within the intimate relationships and the strategies that are put in place to solve them, as well as the influence of such transgressions and other relational factors on the decision whether or not remaining in the relationship. On the other hand, our main interest lies in exploring how contextual (type of tactics used by the aggressor and previous experience of victimization) and relational variables (commitment and dependence) influence the perception, processing and coping of sexual coercion produced in the context of couple relationships.

Overview

This doctoral thesis is composed of a total of six chapters. In the first one, an exhaustive terminological and conceptual introduction about transgressions and sexual violence in romantic relationships is developed, as well as a comprehensive review of the most relevant contributions of psychosocial literature on how sexual violence is perceived and how to respond to it.

Chapters two and three contain the different empirical research developed in relation to transgressions. First, Chapter 2 consists of the adaptation to the Spanish population of the “Escala de Resolución de Conflictos en la Pareja” (ERCP; *Study 1*), one of the most theoretically developed and widely used instrument in evaluating the strategies that couples use to resolve their conflicts. The results have demonstrated an equivalent to the original scale factor structure (Rusbult, Johnson, & Morrow, 1986) composed of exit, loyalty, expression and neglect strategies, as well as adequate reliability and evidence of validity in relation to dependence toward partner, self-esteem and intelligence. With this, the Spanish adaptation of the ERCP made it possible to have a scale with adequate psychometric properties to be applied in any couple context. Second, Chapter 3 contains three empirical research (*Studies 2, 3 and 4*) in which the role that the type of transgression and the relational variables exert on the perception of such transgressions and the probability of leaving the relationship (which constitutes our main dependent variable) is analyzed. The transgressions that were considered for the realization of Study 2 and 3 belonged to the classification made by Finkel, Rusbult and Kumashiro (2002) (violation of the norm of monogamy (infidelity), decency (lie), dependence and privacy), while Study 4 analyzed the sexual transgressions of infidelity and coercion. The most relevant results of this chapter allow to affirm that infidelity is perceived as the most serious transgression and that it would most likely lead to leave the relationship (in comparison with lying and sexual coercion). In addition, high levels of commitment and dependence predict a lower perception of severity and less probability of leaving the relationship when the transgression is less serious (sexual coercion or lying vs. infidelity).

Chapters 4 and 5 are composed of a series of empirical research referring to the second objective of this doctoral thesis, the study of sexual coercion. In this sense, Chapter 4 contains three experimental studies (*Studies 5, 6 and 7*) aimed to analyze, through a methodology of scenarios, the role of the type of tactic of sexual coercion used by the aggressor (physical sexual coercion, negative verbal sexual coercion and positive verbal sexual coercion) in the perception of the aggressor's behavior and in the impact

that the sexual coercion tactic has on the relationship. Again, the role of commitment and dependence on the relationship is verified, as well as the previous experience of coercion on these perceptions. The most important results of the studies that support this chapter underline a more negative perception of physical coercion than verbal coercion, attributing more responsibility to the aggressor, perceiving his behavior as less acceptable or excusable and perceiving a greater impact on the couple's relationship, increasing the probability of leaving the relationship. However, there are no differences in the perception of positive verbal coercion (or persuasion) and negative verbal coercion strategies. Finally, dependence toward partner and having previous experience of sexual coercion in the current relationship mitigate the negative perceptions of such sexual violence. In relation to Chapter 5, two laboratory-based studies (*Studies 8 and 9*) are included, focusing on analyzing the role of previous experience of sexual coercion, commitment and dependence on women's emotional reaction and their ability to identify threat and respond to risk in a situation of sexual violence. In this case, the procedure consisted of viewing a video of a young couple in which there is a situation of sexual coercion that is increasing in severity, and the participants have to imagine themselves as protagonists of this situation. The most relevant results have made it possible to verify that women who have been victims of sexual coercion by their partners experience more negative emotions than non-victims when viewing a situation of sexual violence and are less likely to leave the relationship in that situation. In addition, it is found that victims of sexual coercion in their current relationship take longer to decide to leave the abusive situation, and take longer between reporting that they feel uncomfortable and deciding to leave that situation than non-victims. Finally, in women who have experienced sexual coercion in a previous relationship, high commitment predicts a greater delay in feeling threatened and leaving the situation of sexual violence.

Finally, Chapter 6 offers a general discussion of the most relevant results obtained through the different empirical works, as well as the possible practical implications, potential limitations and future research directions.

Last but not least, it is important to make explicit that, because the different studies included in the chapters have been written as research articles with the aim of being published in scientific journals, it is possible that people who read this doctoral thesis estimate that part of the information provided here is redundant. In addition, according to the requirements of the International Doctorate of the University of Granada, some sections of this thesis are written in English.

Referencias

- Edwards, K. M., Probst, D. R., Tansill, E. C., Dixon, K. J., Bennett, S., & Gidycz, C. A. (2014). In their own words: A content-analytic study of college women's resistance to sexual assault. *Journal of Interpersonal Violence, 29*, 2527-2547. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260513520470>
- Fernández-Fuertes, A. A., Carcedo, R. J., Orgaz, B., & Fuertes, A. (2018). Sexual coercion perpetration and victimization: gender similarities and differences in adolescence. *Journal of Interpersonal Violence, 33*, 2467-2485. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260518774306>
- Fariña, F., Arce, R., & Seijo, D. (2015). El conflicto familiar. Especial referencia a las consecuencias de la separación y divorcio. En F. Fariña y E. Pillado (Coords.), *Mediación familiar. Una nueva visión de la gestión y resolución de conflictos familiares desde la justicia terapéutica* (pp. 37-58). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Finkel, E. J., Rusbult, C. E., Kumashiro, M., & Hannon, P. A. (2002). Dealing with betrayal in close relationships: Does commitment promote forgiveness? *Journal of Personality and Social Psychology, 82*, 956-974. <https://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.82.6.956>
- Gordon, A. M. & Chen, S. (2016). Do you get where I'm coming from?: Perceived understanding buffers against the negative impact of conflict on relationship satisfaction. *Journal of Personality and Social Psychology, 110*, 239-260. <https://dx.doi.org/10.1037/pspi0000039>
- Guggisberg, M. (2017). Conceptualising intimate partner sexual violence: Danger and harm to victim-survivors and the role of persistent myths. In M. Guggisberg & J. Henricksen (Eds.), *Violence against women in the 21st century: Challenges and future directions* (pp. 53-80). New York: Nova Science Publishers.
- Hall, S. S. & Knox, D. (2013). A profile of double victims: Sexual coercion by a dating partner and a stranger. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma, 22*, 145-158. <https://dx.doi.org/10.1080/10926771.2013.743940>
- Krahé, B., Berger, A., Vanwesenbeeck, I., Bianchi, G., Chliaoutakis, J., Fernández-Fuertes, A. A., ... & Helleman, S. (2015). Prevalence and correlates of young people's sexual aggression perpetration and victimization in 10 European countries: a multi-level analysis. *Culture, Health & Sexuality, 17*, 682-699. <https://dx.doi.org/10.1080/13691058.2014.989265>

- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2013). *Comprender y abordar la violencia contra las mujeres*. Recuperado de https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/98821/WHO_RHR_12.37_spa.pdf?sequence=1
- Rusbult, C. E., Johnson, D. J., & Morrow, G. D. (1986). Impact of Couple Patterns of Problem Solving on Distress and Nondistress in Dating Relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, *50*, 744-753. <https://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.50.4.744>
- Salwen, J. K. & O'Leary, K. D. (2013). Adjustment problems and maladaptive relational style: A mediational model of sexual coercion in intimate relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, *28*, 1969-1988. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260512471079>
- Smith, S.G., Chen, J., Basile, K.C., Gilbert, L.K., Merrick, M.T., Patel, N., Walling, M., & Jain, A. (2017). *The National Intimate Partner and Sexual Violence Survey (NISVS): 2010-2012 State Report*. Atlanta, GA: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention.
- Smith, S. G., Zhang, X., Basile, K. C., Merrick, M. T., Wang, J., Kresnow, M., Chen, J. (2018). *The National Intimate Partner and Sexual Violence Survey (NISVS): 2015 Data Brief– Updated Release*. Atlanta, GA: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention.
- Valor-Segura, I., Expósito, F., Moya, M., & Kluwer, E. (2014). Don't leave me: The effect of dependency and emotions in relationship conflict. *Journal of Applied Social Psychology*, *44*, 579-587. <https://dx.doi.org/10.1111/jasp.12250>
- Viejo, C., Ortega-Ruiz, R., & Sánchez, V. (2015). Adolescent love and well-being: The role of dating relationships for psychological adjustment. *Journal of Youth Studies*, *18*, 1219-1236. <https://dx.doi.org/10.1080/13676261.2015.1039967>

Chapter 1

Introduction / Introducción

*Es hielo abrasador, es fuego helado,
es herida que duele y no se siente,
es un soñado bien, un mal presente,
es un breve descanso muy cansado.*

*Es un descuido que nos da cuidado,
un cobarde con nombre de valiente,
un andar solitario entre la gente,
un amar solamente ser amado.*

*Es una libertad encarcelada,
que dura hasta el postrero parasismo;
enfermedad que crece si es curada.*

*Éste es el niño Amor, éste es su abismo.
¡Mirad cuál amistad tendrá con nada
el que en todo es contrario de sí mismo!*

El amor (Quevedo, 1580-1645)

Marco Teórico I: Los conflictos en las relaciones de pareja

En palabras del poeta y novelista Francisco de Quevedo y Villegas, el amor es definido como un ser intrínsecamente contradictorio, un sentimiento común a todo ser humano que nos confunde psicológica y existencialmente (Blecua, 1969). Y es que, aunque el filósofo Platón describiera el amor ideal como una admiración mutua entre dos personas, una pasión por la inteligencia, las bondades del ser humano, la capacidad de ser mejor y de cambiar la realidad, y el amar la belleza de la forma más pura, lo cierto es que también argumentó que el amor es el producto de una tensión entre la abundancia y la necesidad, entre su plenitud y su carencia, un deseo que busca su satisfacción imprimiendo sus huellas existenciales dolorosas, con una imperfección intrínseca (Platón, *Symposium* 172a).

De este modo, parece evidente que las relaciones de pareja sean uno de los aspectos más importantes para el bienestar y la felicidad de las personas (Viejo, Ortega-Ruiz, & Sánchez, 2015). Según una serie de estudios llevados a cabo por el Centro de Investigaciones Sociológicas de España en una muestra representativa de la población española mayor de 18 años, un 78.1% de la población encuestada determina que tener pareja es un aspecto muy importante o bastante importante en su vida (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2016). Además, la mayoría de las personas tienden a involucrarse en una relación de pareja para así satisfacer sus necesidades de pertenencia (Onayli, Erdur-Baker, & Kordoutis, 2016). En la encuesta del CIS realizada en 2017 se comprobó que la población española tenía un alto grado de satisfacción con su vida familiar (8.59 sobre 10), así como con sus relaciones de pareja (8.56 sobre 10). Algunas investigaciones han demostrado que formar parte de una relación de pareja produce una mayor salud tanto física como mental (Du Bois et al., 2016), sin embargo, a pesar de todo lo positivo que conlleva tener una relación de pareja, lo cierto es que también tiene un lado negativo, pudiendo tratarse de una de las mayores fuentes de pena y dolor cuando la relación es violenta y conflictiva (Valor-Segura, Expósito, Moya, & Kluwer, 2014). En este sentido, es indiscutible suponer que los conflictos son inevitables e inherentes a cualquier tipo de relación interpersonal (Kulik, Walfisch, & Liberman, 2016).

El conflicto social e interpersonal ha sido conceptualizado teóricamente y definido operacionalmente de manera amplia. Por ejemplo, Follett (1973), pionera en el estudio del comportamiento organizacional, definió el conflicto simplemente como “diferencia” (Follet, 1973, pg. 30). Por su parte, Deutsch (1973), un importante

investigador en el ámbito del conflicto, determinó que el conflicto es algo que existe siempre que acontecen actividades incompatibles (objetivos opuestos, creencias, valores, deseos, acciones, sentimientos, etc.). Estas definiciones fueron extendidas por los psicólogos Pruitt, Kim y Rubin (2004), que describieron el conflicto como el resultado de una divergencia de intereses percibida. Más recientemente, Coleman, Kugler, Bui-Wrzesinska, Nowak y Vallacher (2012, pg. 4) definieron el conflicto social como un proceso relacional (que tiene lugar en un contexto relacional con una historia y una trayectoria normativa) influenciado por la presencia de actividades incompatibles.

En el contexto de las relaciones de pareja, si bien es cierto que algunas investigaciones han demostrado que la mera existencia de conflictos no es necesariamente perjudicial (e.g., Gordon & Chen, 2016; Siffert & Schwarz, 2011), también lo es que el hecho de que tienen efectos destructivos en una gran cantidad de relaciones íntimas (Jonker, Sijbrandij, & Wolf, 2012). Para la mayoría de las personas, el conflicto interpersonal es desagradable y generalmente va asociado a consecuencias negativas. Por ejemplo, cuando se producen conflictos y algún miembro de la pareja no se siente comprendido, suele producirse una disminución de la satisfacción (Gordon & Chen, 2016). Además, cuando los conflictos desembocan en la ruptura de pareja, suele haber un mayor riesgo de empobrecimiento para las personas implicadas (Seijo, Fariña, Corrás, Novo, & Arce, 2016), e incluso tener consecuencias para la salud física y psicológica de los hijos, incrementando sus probabilidades de desarrollar problemas gastrointestinales, dermatológicos y neurológicos, e incrementando el comportamiento agresivo, la hostilidad o la ansiedad (e.g., Martiñón et al., 2017; Seijo et al., 2016).

Con todo lo anterior, parece evidente que el estudio de los conflictos que acontecen en el seno de las relaciones de pareja es de especial relevancia, de cara a identificar los tipos de transgresiones que pueden ocurrir y las estrategias que hombres y mujeres ponen en marcha para resolverlos, puesto que un inadecuado afrontamiento de los mismos puede tener graves consecuencias tanto para los miembros de la pareja como para quienes les rodean (Fariña, Arce, & Seijo, 2015; Gordon & Chen, 2016).

1. Transgresiones relacionales

Los conflictos en las relaciones de pareja suelen ser considerados como transgresiones de la relación. Dichas transgresiones suelen ser definidas como la violación percibida por un miembro de la pareja de las normas pertinentes para dicha

relación, ya sea de manera implícita o explícita (Finkel, Rusbult, Kumashiro, & Hannon, 2002). A lo largo de la literatura, los estudios centrados en los conflictos que acontecen en el seno de las relaciones de pareja han tenido en consideración diferentes tipos de transgresiones. Una de las clasificaciones más conocidas es la llevada a cabo por Finkel et al. (2002). En su estudio, pidieron a los y las participantes que describieran una situación en la que hubieran sufrido una traición por parte de su pareja y, en función de la información proporcionada, realizaron una categorización de 4 tipos de traiciones o transgresiones relacionales:

- a) *Violación de las normas de monogamia*: este tipo de transgresiones incluirían situaciones en las que se comete una infidelidad emocional o física, o incluso en las que hay una falta de compromiso por parte de uno de los miembros de la pareja (e.g., “descubrir que tu pareja besa a otra persona en una fiesta”, o “tu pareja flirtea con alguien sin importarle tus sentimientos”).
- b) *Violación de las normas de dependencia*: incluirían aquellas transgresiones en las que uno de los miembros de la pareja tiene un comportamiento celoso o posesivo hacia el otro miembro, o se comporta de una manera decepcionante (e.g., “en un desacuerdo con una tercera persona, tu pareja decide ponerse del lado de esa persona”, o “tu pareja insiste en tener relaciones sexuales aunque tú no quieras”).
- c) *Violación de las normas de privacidad*: este tipo de transgresión estaría asociada a la vulneración de la intimidad de la pareja compartiendo su información privada con los demás (e.g., “tu pareja le cuenta a sus amigos/as un secreto embarazoso de tu pasado”, o “tu pareja habla con otra persona acerca de un asunto personal tuyo”).
- d) *Violación de las normas de decencia*: se trataría de transgresiones relacionadas con las mentiras o engaños a la pareja, insultos, avergonzarla en público, enjuiciarla o participar en actividades no aprobadas (e.g., “tu pareja te dice que va a casa después del trabajo, pero en lugar de eso se va a una fiesta”, o “tu pareja te dice en voz alta que hueles mal”).

Una clasificación más reciente es la llevada a cabo por Dillow (2015). La autora recoge cuatro tipos de transgresiones que resultan más comunes y relevantes:

- a) *Infidelidad*: hace referencia a cualquier tipo de infidelidad sexual, emocional o comunicativa, que viole las normas de exclusividad previamente establecidas en la relación. Mientras que la infidelidad sexual haría referencia a cuando un

miembro de la pareja participa en una actividad sexual (que puede incluir o no relaciones sexuales) con otra persona, la infidelidad emocional sucede cuando uno de ellos invierte sus recursos emocionales (por ejemplo, amor o apoyo emocional) en una tercera persona. Por su parte, la infidelidad comunicativa es aquella que tiene la intención de mandar un mensaje a la pareja (se lleva a cabo por una preocupación excesiva en el sexo o por venganza).

- b) *Celos*: hace referencia a la percepción de que la pareja se siente atraída por otra persona, real o imaginaria, e incluye un componente cognitivo, afectivo y comportamental que deriva de la pérdida o la amenaza de la autoestima.
- c) *Engaño o mentira*: comprende la intención de crear o mantener una creencia en la otra persona que es falsa. Puede incluir falsificaciones o mentiras, pero también omisiones, equivocaciones, exageraciones, subestimaciones o evasiones. La mentira en una relación de pareja crea desconfianza y sentimientos de traición en la persona engañada.
- d) *Comunicación hiriente o dañina*: ocurre cuando la persona se siente herida al percibirse emocionalmente lesionada por la comunicación o acción llevada a cabo por su pareja, o por la percepción de que ésta se ha equivocado al hacer o decir algo. Los tipos más frecuentes de comunicación dañina son las divulgaciones de información objetiva que no puede ser refutada (por ejemplo, cuando la pareja dice que está enamorada de otra persona), las acusaciones de culpa, o las acusaciones de que la otra persona tiene menor valor.

Además de estas cuatro categorías, Dillow (2015) hace referencia a otro tipo de transgresiones específicas en este contexto, como traicionar la confianza de la pareja, tener secretos hacia la pareja, no cumplir con los compromisos, manejar los conflictos de manera inapropiada o destructiva, devaluar a la pareja, comportarse de manera insensible, o terminar la relación inesperadamente y sin ninguna explicación. Especial mención se hace a un tipo de transgresión que siempre constituye una violación de las reglas de la relación, el ser verbalmente agresivo y/o comportarse de manera violenta o abusiva con la pareja.

Algunas investigaciones se han centrado en analizar los tipos de transgresiones que ocurren con mayor frecuencia en las relaciones de pareja, utilizando para ello la categorización de Finkel et al. (2002). Concretamente, en el propio estudio de Finkel y colaboradores (2002), los y las participantes tenían que describir una transgresión que

había acontecido en su relación de pareja. Los resultados arrojaron un mayor porcentaje de transgresiones relacionadas con la violación de las normas de dependencia (35%), la cual incluía situaciones de celos, posesión y violencia física o sexual. Por su parte, la violación de la monogamia (infidelidad) y la decencia (mentira) ocuparon el segundo lugar, siendo informadas en un 22% de las ocasiones. Por último, las transgresiones menos informadas fueron la violación de las normas de privacidad (15%). Más recientemente, la investigación llevada a cabo por Beltrán-Morillas, Valor-Segura y Expósito (2015) encontró una mayor frecuencia de la transgresión de decencia (41.7%), seguida por la violación de monogamia en un 33.3%. Las violaciones de dependencia fueron informadas en un 14.6% de las veces. Por último, coincidiendo con los resultados de Finkel et al. (2002), la violación de privacidad fue el tipo de transgresión que ocurría con menos frecuencia en la relación de pareja (10.4%) según los/as participantes del estudio.

2. Estrategias de resolución de conflictos

Una vez que se ha producido la transgresión, comprender cómo los individuos se comunican, ayuda a determinar si la relación continua después del conflicto, o si por el contrario, se disuelve (Metts & Cupach, 2007). Por tanto, uno de los objetivos más importantes en el estudio de las relaciones de pareja es comprender cómo los miembros de la misma reaccionan ante los conflictos y qué tipo de estrategias utilizan para resolverlos. Bajo esta premisa, a lo largo de la literatura se han establecido diversas categorizaciones de estrategias de resolución de conflictos, siendo algunas de las más relevantes mencionadas a continuación.

Una de las primeras teorías que intentaron explicar los patrones de resolución de conflictos fue la *Teoría Dual de la Preocupación* (Pruitt & Rubin, 1986). Esta teoría, que puede ser aplicada tanto en el ámbito laboral como al de las relaciones de pareja, argumenta que el modo en que una persona maneja el conflicto depende de su orientación motivacional, siendo una función de mayor o menor preocupación por sí mismo, combinada con una mayor o menor preocupación por los otros. Estas dos preocupaciones pueden diferir de acuerdo con las condiciones sociales (estructuras de recompensa, normas sociales y culturales, etc.) y las diferencias individuales en las preferencias de estilo. Con la combinación de ambos factores se obtienen las cinco posibles estrategias de resolución: (a) *fuerza* (alta preocupación por sí mismo y baja preocupación por el otro),

centrada en imponer su voluntad sobre los demás; (b) *flexibilidad* (baja preocupación por sí mismo y alta preocupación por el otro), orientada a aceptar e incorporar lo que otros harán; (c) *evitación* (baja preocupación por sí mismo y por el otro), consistente en restar importancia a las cosas e intentar suprimir los pensamientos sobre los demás; (d) *solución de problemas* (alta preocupación por sí mismo y por el otro), orientada a conseguir un acuerdo que satisfaga lo mejor posible las aspiraciones de ambos; y (e) *compromiso* (preocupación intermedia por sí mismo y por el otro).

Por su parte, Kurdek (1994) estableció una clasificación de resolución de conflictos basada en la posición conceptual de que el mantenimiento y la estabilidad de la relación van a verse afectadas por el estilo individual de resolución de conflictos de cada miembro de la pareja. Así, la forma en que las personas resuelven los conflictos en sus relaciones de pareja estaría determinada por 4 estilos (Gottman & Krokoff, 1989): (a) *solución de problemas positiva* (*positive problema solving*), consistente en tratar de comprender la posición de los demás y usar tácticas de razonamiento constructivo para resolver el conflicto, centrándose en el problema y enfrentándolo; (b) *compromiso con el conflicto* (*conflict engagement*), que implica ser verbalmente abusivo, enfadarse, atacar, explotar o perder el autocontrol; (c) *retirarse* (*withdrawal*), consistente en evitar el problema, evitar hablar y distanciarse del mismo; y (d) *conformidad* (*compliance*), que implica aceptar la solución aportada por la otra persona sin expresar la propia opinión o ceder.

Por otro lado, Carrasco (1998) propone un modelo bidimensional en el que las estrategias de afrontamiento ante situaciones conflictivas específicas del contexto marital son definidas en función de las dimensiones de expresión manifiesta (directa) - expresión encubierta (indirecta), y coacción - no coacción, creando 4 tipos de estrategias: (a) *asertiva*, consistente en expresar los sentimientos, preferencias u opiniones de una manera directa, sin intentar forzar el acuerdo del otro mediante la amenaza o el castigo; (b) *agresiva*, en la que los sentimientos, preferencias u opiniones personales se expresan mediante el uso explícito de formas coactivas para forzar el acuerdo del otro, como denigrar, insultar, agredir físicamente o amenazar; (c) *sumisa*, en la que no se expresa de manera directa y clara los sentimientos, preferencias y opiniones personales, y se produce un sometimiento a las preferencias, poder o autoridad del otro; y (d) *agresivo-pasiva*, en la que tampoco se expresa de manera directa, pero se intenta coaccionar a la otra persona de manera indirecta para que ceda mediante el uso de amenazas, retirada de afecto, silencios, malas caras...

Por último, una de las categorizaciones más ampliamente usadas a lo largo de la literatura acerca de las estrategias que pueden utilizar hombres y mujeres para resolver los problemas de pareja, es la llevada a cabo por Rusbult y Zembrodt (1983). En concreto, estas autoras establecen 4 estrategias de resolución de conflictos que difieren entre sí a lo largo de dos dimensiones (veáse Figura 1): *constructividad/destructividad* (referida al impacto que la respuesta tiene sobre la relación) y *actividad/pasividad* (referida al impacto que la respuesta tiene sobre el problema). Mientras que las estrategias constructivas tienen un tono emocional positivo, fomentan la cooperación y ayudan a preservar la relación (Overall & McNulty, 2017), las estrategias destructivas hacen referencia a comportamientos hostiles, que exhiben competitividad, negatividad y desagrado, y que causan daño en la relación (Overall, Sibley, & Travaglia, 2010). En cuanto a la dimensión actividad/pasividad, las estrategias activas son aquellas que se llevan a cabo con el objetivo de hacer frente al problema, mientras que las estrategias pasivas consisten en no hacer activamente nada para solucionar dicho problema.

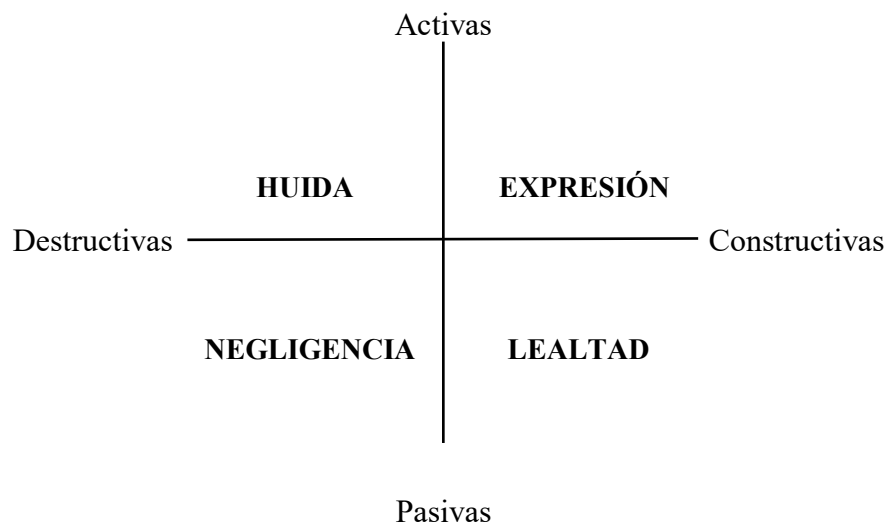


Figura 1. Huida, expresión, lealtad y negligencia: una tipología de estrategias de resolución de conflictos en la pareja (Rusbult, Johnson, & Morrow, 1986)

La combinación de ambas dimensiones, resulta en cuatro estrategias de resolución de conflictos (Rusbult et al., 1986; Rusbult & Zembrodt, 1983): (a) *Huida*, estrategia destructiva y activa en la que uno de los miembros de la pareja trata de dejar la relación; (b) *Expresión*, estrategia constructiva y activa en la que se trata de encontrar una solución dialogada del conflicto, mediante, por ejemplo, la discusión del problema, la búsqueda de ayuda, sugiriendo soluciones, preguntando a la pareja lo que le molesta, o intentando

cambiar a la pareja o a uno/a mismo/a; (c) *Lealtad*, estrategia constructiva y pasiva en la que de forma inactiva y optimista se espera que los problemas mejoren por sí solos; y (d) *Negligencia*, estrategia destructiva y pasiva que conlleva a un deterioro de la relación al evitar enfrentar o discutir los problemas, por ejemplo, criticar a la pareja por cosas no relacionadas con el problema real, e intentar pasar menos tiempo juntos.

De manera general, la literatura previa ha demostrado que las estrategias destructivas (huida y negligencia) están asociadas a respuestas más negativas y menores sentimientos de valor y cercanía, siendo dañinas para la relación (Overall et al., 2010). Así, cuando las personas utilizan estas estrategias de resolución de conflictos destructivas suelen tener en mayor medida la intención de dejar la relación, mientras que, por otro lado, utilizar estrategias constructivas (expresión o lealtad) aparece más relacionado con la intención de resolver el problema y mantenerse en la misma (Metts & Cupach, 2007; Overall et al., 2010). Concretamente, la expresión se ha considerado como la más efectiva de todas las estrategias y la más beneficiosa para la relación, prediciendo el éxito en la resolución del conflicto y asociándose a mayores sentimientos de valor e intimidad y a un mejor funcionamiento de la pareja (Overall et al., 2010; Rusbult et al., 1986). Sin embargo, la lealtad parece tener las mismas consecuencias negativas para la relación que la huida y la negligencia, reflejando estas estrategias una peor resolución de los conflictos (Overall et al., 2010).

3. Variables predictoras del afrontamiento de las transgresiones

Cuando se produce una transgresión, la manera en la que ésta es percibida va a ejercer una influencia en las estrategias que se pongan en marcha para afrontarla o resolverla. De esta forma, las personas pueden reaccionar utilizando un tipo de estrategias de resolución u otras dependiendo, entre otras cosas, de la gravedad con la que se perciba dicha transgresión, del género, o de variables relacionales como la satisfacción, el compromiso y la dependencia (e.g., Metts & Cupach, 2007; Okutan, Buyuksahin-Sunal, & Sakalli-Ugurlu, 2017; Weiser & Weigel, 2014).

3.1. Gravedad percibida

En relación a la gravedad percibida, aunque es cierto que los individuos suelen enfrentarse a los problemas y abordarlos directamente a través del uso de la estrategia de expresión (independientemente de si desean o no continuar con su relación), se ha

comprobado un aumento en la probabilidad de usar estrategias destructivas conforme incrementa la gravedad de la transgresión sufrida (Weiser & Weigel, 2014). De manera general, las investigaciones sobre transgresiones que pueden acontecer en las relaciones de pareja han comprobado que la infidelidad se percibe de manera muy grave (e.g., Abrahamson, Hussain, Khan, & Schofield, 2012; Beltrán-Morillas et al., 2015). Sin embargo, hasta donde alcanza nuestro conocimiento, solo Beltrán-Morillas et al. (2015) han desarrollado un análisis de la percepción de gravedad incluyendo las diferentes transgresiones, siguiendo la categorización de Finkel et al. (2002). Los/as participantes del estudio tenían que describir una transgresión que hubiera tenido lugar en su relación de pareja, y posteriormente informar de la percepción de gravedad de la misma. Los resultados permitieron afirmar una mayor percepción de gravedad de la violación de la norma de monogamia (infidelidad) con una puntuación de 6.19 sobre 7, seguido de la violación de las normas de privacidad (5.24 sobre 7), de dependencia (4.43 sobre 7) y de decencia (4.05). Además, estas diferencias en gravedad percibida sólo fueron significativas entre la infidelidad y el resto de transgresiones (Beltrán-Morillas et al., 2015). Estos resultados concuerdan con los hallazgos encontrados en el estudio de Finkel et al. (2002), en el que los/as participantes reaccionaban a la transgresión de infidelidad utilizando más estrategias destructivas que constructivas, mientras que frente al resto de transgresiones utilizaban más estrategias constructivas que destructivas, favoreciendo el argumento de que a mayor gravedad percibida de la transgresión mayor uso de estrategias destructivas.

3.2. Género

Otra de las variables que ejerce una influencia en el uso de unas estrategias u otras es el género. La evidencia empírica parece indicar diferencias entre hombres y mujeres en el uso que hacen de tales estrategias, fundamentalmente debido al aprendizaje de una serie de atributos y comportamientos femeninos y masculinos derivados de la socialización en los roles de género (Wigderson & Katz, 2015). De manera general, la investigación ha comprobado que las mujeres utilizan más estrategias cooperativas y constructivas que los hombres, mientras que los hombres utilizan más las estrategias agresivas, destructivas y de evitación que las mujeres (Brahnam, Margavio, Hignite, Barrier, & Chin, 2005; Garaigordobil & Maganto, 2011; Garaigordobil, 2012).

Específicamente, algunas investigaciones han analizado las diferencias de género en las estrategias de resolución de conflictos basándose a la clasificación propuesta por Rusbult y Zembrodt (1983). Rusbult et al., (1986) demostraron en su investigación que las mujeres suelen utilizar más estrategias constructivas destinadas a mantener la relación, lo que se materializa en un mayor empleo de estrategias de expresión y lealtad, mientras que los hombres son más propensos a utilizar la negligencia y la huida. Sin embargo, la investigación más reciente discrepa ligeramente en estos hallazgos, al comprobar que las mujeres suelen resolver los conflictos producidos en su relación de pareja mediante estrategias más activas y los hombres mediante estrategias más pasivas (Okutan et al., 2017; Stolarski, Postek, & Smieja, 2011). Concretamente, Stolarski et al. (2011) llevaron a cabo una investigación con 164 parejas heterosexuales de población general, y sus resultados argumentaron que las mujeres utilizaban en mayor medida la estrategia activa y constructiva de expresión y la estrategia pasiva y destructiva de negligencia, mientras que los hombres resolvían los conflictos con un mayor uso de la lealtad que las mujeres. En la estrategia de huida no se encontraron diferencias entre hombres y mujeres. Por su parte, el estudio de Okutan et al. (2014) con 187 participantes mostró que las mujeres utilizaban en mayor medida la huida y los hombres la lealtad, mientras que no se observaron diferencias entre hombres y mujeres en el uso de estrategias de expresión y negligencia.

3.3. Satisfacción en la relación, compromiso y dependencia

Por último, partiendo de la premisa de que las transgresiones a la que esta tesis hace referencia se enmarcan en el contexto de las relaciones de pareja, es importante tener en consideración que las características propias de la relación también pueden influir en cómo se perciben dichas transgresiones, asociándose a la tendencia a utilizar en mayor medida unas estrategias u otras (Metts & Cupach, 2007). Dentro de estas variables relacionales, la satisfacción con la relación se ha asociado positivamente a estilos de resolución de conflictos colaborativos y negativamente a estilos de resolución de conflictos competitivos y agresivos (Clymer, Ray, Trepper, & Pierce, 2006; Greeff & De Bruyne, 2000). Por ejemplo, en el estudio de Perrone-McGovern et al. (2004), los resultados mostraron que las personas que usan en mayor medida estrategias de resolución de conflictos positivas tienen mayores niveles de satisfacción con su relación que las personas con bajo nivel en el empleo de dichas estrategias. Por su parte, a pesar

de no haber una amplia variedad de estudios acerca de la relación entre la satisfacción y las estrategias de resolución de Rusbult & Zembrodt (1983), los resultados arrojan datos similares, en cuanto a que los altos niveles de satisfacción se han asociado a respuestas constructivas y efectivas de resolución de conflictos, mientras que los bajos niveles de satisfacción se han asociado con respuestas destructivas (Rusbult et al., 1986; Rusbult, Verette, Whitney, Slovik, & Lipkus, 1991).

Por su parte, el compromiso y la dependencia hacia la pareja (factores que serán abordados en profundidad más adelante) pueden mitigar las percepciones negativas de las transgresiones (Arriaga & Cappelz, 2011), incrementando la probabilidad de utilizar en mayor medida estrategias constructivas que favorezcan el mantenimiento de la relación (e.g., Menzies-Toman & Lydon, 2005, Valor-Segura, Expósito, Moya & Kluwer, 2014; Weiser & Weigel, 2014). Por ejemplo, en relación al compromiso, Menzies-Toman y Lydon (2005) y Finkel et al. (2002) comprobaron que las personas más comprometidas con su relación tenían respuestas más positivas hacia las transgresiones experimentadas, con una mayor propensión a utilizar más estrategias constructivas de expresión y lealtad y menos respuestas destructivas de huida y negligencia, en comparación con aquellas persona que estaban menos comprometidas con su relación. Más recientemente, en un estudio específico sobre la transgresión de infidelidad, Weiser y Weigel (2014) encontraron que el compromiso se asociaba a un mayor uso de estrategias de comunicación constructivas. En cuanto a la dependencia, Valor-Segura, Expósito, Moya y Kluwer (2014) llevaron a cabo una investigación sobre situaciones conflictivas que acontecen en las relaciones de pareja, mostrando una asociación entre los altos niveles de dependencia hacia la pareja y una tendencia a resolver los conflictos mediante la estrategia de lealtad.

Marco Teórico II: Violencia sexual en las relaciones de pareja

1. Violencia sexual

1.1. Conceptualización de la violencia sexual

Haciendo referencia a los tipos de transgresiones que pueden acontecer en el seno de las relaciones de pareja, esta tesis doctoral se centra específicamente en una de las menos visibilizadas y normalizadas que ha existido a lo largo de la historia, la violencia sexual ejercida hacia las mujeres. La violencia sexual, pese a representar una fuerte desigualdad entre hombres y mujeres, otorgando al hombre el papel de dominador y a la mujer de sumisa o dominada, no siempre ha sido reconocida como un problema, y menos aún como un problema social. Si, además, este fenómeno acontece en el ámbito de las relaciones íntimas, su ocurrencia y significado se tiende a minimizar, justificar y normalizar (Guggisberg, 2017), en parte debido al desconocimiento de su carácter delictivo o a su consideración como algo perteneciente al ámbito privado, lo que reduce la posibilidad de denunciarlo.

Como recoge su definición, la violencia de género es entendida como “todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, tanto si se produce en la vida pública o en la vida privada” (Organización de las Naciones Unidas, 1994, p. 3). La violencia contra las mujeres es un problema de salud pública, así como una violación fundamental de los derechos humanos de las mujeres (World Health Organization, 2013). La cultura patriarcal ha contribuido a que dicha violencia se perpetúe año tras año, promoviendo y reforzando una serie de actitudes y creencias basadas en un aprendizaje diferencial de los roles y estereotipos que se asignan a hombres y a mujeres, siendo el reflejo de un orden jerárquico de relaciones de poder. Así, las mujeres han sido objeto de la dominación masculina en la mayoría de los ámbitos en los que transcurre la vida de una persona, e independientemente de su edad, clase social, raza o cultura (Romero-Sánchez, 2012). Por ejemplo, la violencia contra las mujeres ha sido ejercida a través de la violencia sexual, la mutilación genital femenina, el feminicidio, la prostitución, o el acoso sexual, entre otras (World Health Organization, 2013).

De los distintos tipos de violencia masculina ejercida hacia las mujeres, la violencia sexual es una de las formas más humillantes y devastadoras. Este tipo de

violencia ha sido definida de numerosas formas, variando en función de la disciplina que la considera, el momento temporal o el país. Una de las definiciones más conocidas y aceptadas sobre la violencia sexual la describe como todo acto sexual, la tentativa de consumir un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción por otra persona, independientemente de la relación de esta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo (OMS, 2013). En este sentido, la violencia sexual abarca actos que van desde el acoso verbal a la penetración forzada así como una variedad de tipos de coacción, desde la presión social y la intimidación a la fuerza física (OMS, 2013). Sin embargo, una gran parte de la literatura prefiere usar el término “agresión” en lugar de “violencia”, para incluir formas no físicas de coerción sexual como la presión verbal (e.g., Krahe, 2013). Así, se define la agresión sexual como “cualquier comportamiento llevado a cabo con la intención o el resultado de hacer que la otra persona se implique en un acto o comunicación sexual a pesar de su falta de voluntad para hacerlo” (Krahe, Tomaszewska, Kuyper, & Vanwesenbeeck, 2014, p. 546). De esta forma, la agresión sexual podría ser considerada como una forma de violencia sexual que incluiría un amplio rango de comportamientos sexuales llevados a cabo a través de diferentes tácticas (pudiendo o no incluir el uso de la fuerza física).

Esta variedad terminológica también se recoge, en parte, por la legislación, de manera que adquiere un significado u otro dependiendo del país. Así, en España, se usan tres conceptos muy relacionados para referirse a la violencia sexual ejercida contra las mujeres, incluyendo agresión sexual, violación y abuso sexual (CP, 2015). En primer lugar, el código penal define en su artículo 178 (Ley Orgánica 5, 2010) la *agresión sexual* como cualquier conducta que atente contra la libertad sexual de otra persona, utilizando violencia o intimidación. Por su parte, cuando la agresión sexual consista en acceso carnal por vía vaginal, anal o bucal, introduciendo miembros corporales u objetos mediante alguna de las dos primeras vías, el delito será de *violación* (artículo 179, Ley Orgánica 15, 2003). El *abuso sexual* será considerado cuando los actos que atenten contra la libertad o indemnidad sexual de otra persona se lleven a cabo sin violencia o intimidación, principalmente sobre personas privadas de sentido o voluntad o con trastorno mental (artículo 181, Ley Orgánica 5, 2010). En el ámbito legal, para que estos tipos de violencia sexual puedan ser considerados delito, es imprescindible que haya una ausencia de consentimiento por parte de la víctima. Este requisito deja abierto un vacío legal para

aquellas mujeres que sufren violencia sexual en su pareja, pues muchas de ellas consienten tener sexo con su pareja debido a las manipulaciones y el chantaje, o en un intento de evitar la violencia física, sin que realmente tengan el deseo de mantener dicha relación sexual (Temkin & Krahé, 2008).

En octubre de 2017 surgió el movimiento viral #MeToo (#YoTambién, en España) como hashtag en las redes sociales, a partir de las acusaciones de abuso sexual llevadas a cabo contra Harvey Weinstein, un productor de cine estadounidense (Mendes, Ringrose, & Keller, 2018). Popularizada por la actriz Alyssa Milano y originada por la activista de derechos humanos, Tarana Burke, la frase fue utilizada por miles de mujeres para hablar de sus experiencias de violencia sexual y así demostrar la naturaleza extendida de la violencia masculina hacia las mujeres (Mendes et al., 2018). Desde entonces, el hashtag ha sido utilizado por millones de personas y se ha extendido en al menos 85 países, favoreciendo una serie de cambios y activismos sociales feministas que abogan por una mayor igualdad de género (Adam & Booth, 2018). Sin embargo, a pesar de que este movimiento ha servido para que incremente la sororidad entre las mujeres y para conseguir una sociedad más consciente de la magnitud de problema, lo cierto es que gran parte de este comportamiento abusivo continúa considerándose como típico o común en ciertos contextos.

De entre todos los ámbitos en los que las mujeres han sido dominadas por los hombres, el contexto de las relaciones de pareja es de especial relevancia, pues la violencia ejercida por parte de sus parejas o exparejas es la más frecuente y la que pasa más desapercibida (World Health Organization, 2017). En España, 48 mujeres fueron asesinadas en 2018 a manos de sus parejas o exparejas, y suman 1017 mujeres asesinadas desde 2003, año en el que se empezaron a contabilizar por los organismos correspondientes (Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2019). Este tipo de violencia (IPVAW, Intimate Partner Violence Against Women) se define como todo “comportamiento dentro de una relación íntima que causa daño físico, sexual o psicológico, incluyendo actos de agresión física, coerción sexual, abuso psicológico y comportamientos controladores” (Butchart, García-Moreno, & Mikton, 2010, p. 11; World Health Organization, 2017). Específicamente, la violencia sexual dentro de las relaciones de pareja (IPSV; Intimate Partner Sexual Violence) ha sido definida de múltiples formas (Bagwell-Gray, Messing, & Baldwin-White, 2015), teniendo en consideración aspectos como la fuerza física utilizada (por ejemplo, si está presente o ausente, o el grado de fuerza empleado) o si la penetración sexual tuvo lugar o no

(Guggisberg, 2017). Por ejemplo, la Organización Mundial de la Salud la define como “ser forzada físicamente a tener relaciones sexuales cuando no se quiere, tener relaciones sexuales porque se tiene miedo de lo que la pareja podría hacer, y/o ser forzada a hacer algo sexual que se considera humillante o degradante” (World Health Organization, 2013, pg. 13). Por su parte, McOrmond-Plummer, Eastal y Levy-Peck (2014) determinan que la IPSV es una agresión sexual cometida por la pareja o expareja que incluye actos como la coerción sexual, la violación marital o la agresión sexual en relaciones íntimas con personas del mismo sexo. Como se contempla en las definiciones, las mujeres sometidas a violencia sexual por parte de sus parejas a menudo experimentan diferentes formas de violencia sexual. Esto incluye, por ejemplo, ser obligada a hacer imágenes o videos sexuales, ser forzada a imitar pornografía o a practicar sexo oral, o ser obligada a abortar (e.g., Guggisberg, 2017; McOrmond-Plummer et al., 2014). Sin embargo, lo más frecuente es que la violencia sexual llevada a cabo en el contexto de la pareja sea ejercida de forma más sutil, siendo especialmente común el uso de la coerción sexual (Edwards et al., 2014; Smith et al., 2017).

1.2. Conceptualización de la coerción sexual

La coerción sexual es una de las manifestaciones más sutiles de violencia sexual y, por ende, de violencia de género, especialmente frecuente en el seno de las relaciones de pareja (Edwards et al., 2014; Smith et al., 2017). Sin embargo, a pesar del incremento en la investigación sobre el tema, y el reconocimiento como un problema sobre el que se necesita estudio empírico, lo cierto es que su complejidad y forma de abordaje no alcanza a ser entendida de forma consensuada. La coerción, según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRAE, 23^a Edición, 2014) es una “presión ejercida sobre alguien para forzar su voluntad o su conducta”. Más específicamente, la coerción sexual ha sido definida como la penetración sexual (vaginal, oral o anal) no deseada que ocurre después de que una persona haya sido presionada de una manera no física, a través de peticiones repetidas, chantaje, recibir promesas falsas, amenazas con terminar la relación o difundir rumores, o presión sexual a través de la influencia o la autoridad (Smith et al., 2018). Las diferentes definiciones aportadas por la literatura, pese a ligeras variaciones a través de los estudios, coinciden en señalar que se trata del uso de una serie de tácticas, tanto verbales como físicas, con el objetivo exclusivo de conseguir tener sexo con una persona que no quiere tenerlo, sin tener en cuenta su opinión. Así, la coerción

sexual difiere del simple intento de intimidad física con la pareja, el cual expresa deseo sexual por ambas partes e incluye la capacidad de respuesta por parte de la pareja (Leavitt & Willoughby, 2015).

Sin embargo, existe menos consenso sobre si la coerción sexual incluye sólo el uso de tácticas no físicas o por el contrario, incluye también el uso de la fuerza. Mientras que algunos/as autores/as argumentan que la coerción sexual puede ser ejercida sólo a través de tácticas verbales como la presión o la manipulación, el uso de palabras benignas y de súplicas persistentes, otros/as también incluyen el uso de activación sexual forzada (intentos de despertar el deseo sexual de la pareja con tocamientos sexuales o seducción sin que la pareja quiera) como una táctica clave en la coerción sexual, así como el aprovechamiento de una persona intoxicada con drogas o alcohol, y el uso de la fuerza o amenazas si no se cumple con el deseo de tener sexo (Camillery, Quinsey, & Tapscott, 2009; DeGue & Dilillo, 2005; Faulkner, Kolts, & Hicks, 2008; Katz, Washington, & Brown, 2006; Katz & Tirone, 2009; Livingston, Buddie, Testa, & VanZile-Tamsen, 2004; Raghavan, Cohen, & Tamborra, 2015; Shackelford & Goetz, 2004; Smith et al., 2018).

Además de si la coerción sexual incluye tácticas exclusivamente verbales o también físicas, un aspecto que agrupa diferentes argumentos es el relativo al tipo de sexo que se quiere conseguir o que finalmente se consigue a través de la coerción. Si bien algunas definiciones hacen referencia exclusivamente a obtener como resultado la penetración sexual, ya sea vaginal, oral o anal (como la ofrecida por la NISVS, Smith et al., 2018), otras consideran que la coerción sexual incluiría el objetivo de obtener cualquier tipo de actividad sexual, como tocamientos sexuales o incluso besos (DeGue & Dilillo, 2005; Faulkner et al., 2008; Hall & Knox, 2013).

Sin duda y por último, uno de los aspectos más controvertidos sobre la coerción sexual es el debate que se ha establecido a lo largo de la literatura acerca de la diferenciación entre consentimiento y deseo. Mientras que algunos estudios definen la coerción sexual como el uso de presión verbal o fuerza para conseguir sexo no consentido (e.g., Raghavan et al., 2015; Schatzel-Murphy, Harris, Knight, & Milburn, 2009) otros hablan de conseguir sexo no deseado (e.g., Camillery et al., 2009; Katz et al., 2006; Katz & Myhr, 2008; Katz & Tirone, 2009). Esta distinción es muy importante, pues una persona puede llegar a consentir tener sexo aunque realmente no desee tenerlo, siendo ese consentimiento el resultado de la coerción sexual a la que está sometida (e.g., Katz & Tirone, 2010; Stappenbeck et al., 2016). Aunque la mayoría de los estudios no clarifican esta distinción, algunos/as autores/as han intentado solventar este problema,

argumentando que un intento de tener sexo con otra persona es claramente coercitivo si previamente ha habido un rechazo por parte de la misma (e.g., Katz & Tirone 2010; Schatzel-Murphy et al., 2009; Struckman-Johnson, Struckman-Johnson, & Anderson, 2003).

En definitiva, la definición de coerción sexual no está exenta de polémica. Por un lado, en relación al tipo de violencia sexual, se observa que el término “coerción sexual” a veces concuerda con la definición de agresión sexual, cuando se utiliza la fuerza física hacia la persona con la que se tiene tener sexo, y otras veces hace referencia al abuso sexual, cuando las tácticas que se utilizan no incluyen la violencia (e.g., Camillery et al., 2009; Raghavan et al., 2015; Shackelford & Goetz, 2004; Smith et al., 2018). Incluso, en ocasiones podría enmarcarse dentro de los delitos de violación, cuando lo que finalmente se consigue tras la coerción es la penetración. Además, hay literatura previa que argumenta que es necesaria una ausencia de consentimiento para que se considere coerción sexual (e.g., Raghavan et al., 2015; Schatzel-Murphy et al., 2009), mientras que otra parte de la literatura establece como requisito necesario que haya habido un rechazo previo (e.g., Katz & Tirone 2010; Schatzel-Murphy et al., 2009; Struckman-Johnson et al., 2003). La clave está, por tanto, en que el acto puede considerarse coerción sexual aunque se haga de forma consentida, cuando claramente no se trata de una actividad sexual deseada (e.g, Katz & Tirone, 2010; Stappenbeck et al., 2016).

Para los objetivos de la presente tesis doctoral, la coerción sexual será considerada como cualquier comportamiento llevado a cabo para conseguir que otra persona participe en uno o más actos sexuales en contra de su voluntad, independientemente de la estrategia coercitiva que se haya utilizado, de que el contacto sexual haya tenido lugar o no, y de las características del comportamiento del intento sexual, si este hubiera ocurrido (Fuertes, Ramos, & Fernández-Fuertes, 2007; He, Tsang, & Li, 2013). Así, el término coerción sexual será utilizado haciendo referencia a cualquier tipo de táctica (tanto verbal como física) que pueda ser utilizada con el objetivo de conseguir tener cualquier tipo de actividad sexual con la otra persona. Además, para que se considere coerción sexual no será necesario que la actividad sexual se realice sin consentimiento, siendo suficiente que la persona ya haya rechazado un avance sexual inicial y no desee realizar dicha actividad, aunque finalmente se lleve a cabo con consentimiento.

1.3. Prevalencia de la violencia sexual

Estimar de manera exacta la prevalencia e incidencia de la violencia sexual cometida por los hombres contra las mujeres ha resultado ser algo difícil, puesto que la violencia sexual incluye algunos de los delitos menos informados y denunciados (Ministerio de Interior, 2019; Romero-Sánchez, 2012; Temkin & Krahé, 2008). No obstante, según “The National Center for Injury Prevention and Control” (Smith et al., 2018), se estima que el 21.3% de las mujeres estadounidenses han sufrido una violación o un intento de violación alguna vez en su vida, mientras que el 53% de ha sufrido algún otro tipo de experiencias de violencia sexual (por ejemplo, contacto sexual no deseado o coerción sexual).

Concretamente, en España, según los datos aportados por la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (2019), entre los años 2010 y 2017 se han producido 16.552 denuncias por agresiones sexuales, siendo 1.916 denuncias las producidas durante el año 2017. Por su parte, la información presentada en “Delitos contra la Libertad Sexual” ofrecida por el Instituto de la Mujer (2019) indica que en el año 2017 se denunciaron 1.313 delitos de agresión sexual y 906 delitos de agresión sexual con penetración contra las mujeres. De estas denuncias, sólo 884 fueron investigadas en relación a la agresión sexual y 633 en relación a la agresión sexual con penetración. Un estudio llevado a cabo por Santos-Iglesias y Sierra (2012) con 402 estudiantes universitarias españolas señaló que el 30.4% de las mujeres habían sufrido algún tipo de contacto sexual no deseado, el 19.1% experiencias de coerción sexual, y el 7.3% violación o intento de violación. La investigación de Krahé et al., (2015) arrojó datos similares, con un 30.8% de mujeres universitarias españolas (de un total de 439) que informaron de haber experimentado victimización sexual.

En contraste con la creencia generalizada de que la "violación real" es cometida por extraños (Krahé, 2016), lo cierto es que es más común que las víctimas de agresión sexual conozcan a sus agresores, e incluso éstos sean sus parejas o exparejas. De manera general, se ha estimado que el 30% las mujeres de la población mundial sufren violencia por parte de su pareja en algún momento de su vida (World Health Organization, 2013). En relación a la violencia sexual, la encuesta nacional estadounidense llevada a cabo entre 2010 y 2012 (Smith et al., 2017), se estima que el 12.8% de las violaciones sufridas por las mujeres son cometidas a manos de extraños, mientras que el 47.1% son ejercidas por la pareja o la expareja. En cuanto a otros tipos de violencia sexual sufrida por las mujeres

a lo largo de su vida, el 45.1% son cometidas por parte de la pareja o la expareja. Diferentes estudios llevados a cabo sobre violencia sexual en la pareja en el territorio estadounidense, muestran que la prevalencia varía ampliamente, estimándose, que entre el 28% y el 85.1% de las estudiantes universitarias informan de haber tenido sexo con su pareja sin su consentimiento (e.g., Katz, Kuffel, & Brown, 2006; Young & Furman, 2013). Por su parte, Krahe et al. (2015) estudiaron la prevalencia de victimización y perpetración sexual en 10 países de la Unión Europea (Austria, Bélgica, Chipre, Grecia, Lituania, Países Bajos, Polonia, Portugal, Eslovaquia y España), mostrando que la victimización sexual en las mujeres jóvenes cometida por una pareja o expareja era del 20.3%.

En lo que respecta a la coerción sexual, los datos sobre su prevalencia varían de unos estudios a otros, fundamentalmente debido al tipo de definición que se tiene en consideración y el conjunto de actos que abarca, así como al tipo de muestra que se utiliza (general, clínica o de estudiantes). Por ejemplo, en la encuesta nacional estadounidense de violencia sexual mencionada anteriormente se comprobó que el 13.2% de las mujeres habían sufrido coerción sexual en algún momento de su vida, y que, de ese porcentaje, el 74.7% de las mujeres habían sufrido coerción sexual por parte de su pareja o expareja (Smith et al., 2017). La misma encuesta realizada de nuevo en 2015 mostró que aproximadamente 1 de cada 6 mujeres (el 16% de un total estimado de 19.2 millones de mujeres) habían sufrido coerción sexual alguna vez en su vida (Smith et al., 2018). En el mismo año, la investigación de Krahe et al. (2015) sobre prevalencia de victimización y perpetración sexual utilizando los 10 países de la Unión Europea arriba mencionados mostró que el 32.2% de las mujeres habían sufrido algún tipo de táctica de coerción sexual a lo largo de su vida, habiéndose cometido el 15.2% por un desconocido, el 18.5% por alguien conocido, y el 20.3% por parte de su pareja o expareja. Más específicamente, los países con menores porcentajes de coerción sexual sufrida por parte de las mujeres fueron Lituania (19.7%) y Bélgica (20.4%), mientras que los que incluían un mayor porcentaje de víctimas de coerción sexual fueron Grecia (45.5%) y Países Bajos (52.2). España, por su parte, ocupó una posición intermedia, con el 30.8% de mujeres informando de haber sufrido coerción sexual alguna vez en su vida, habiendo sido cometida por parte de la pareja o expareja en el 13.9% de los casos, por un conocido en el 18.7% de los casos, y por un desconocido en el 11.8% de los casos (Krahe et al., 2015). Por último, los datos relativos a la frecuencia de la coerción sexual experimentada en función del tipo de táctica utilizada por el agresor han estimado que la coerción sexual que incluye la amenaza o el

uso de fuerza física afecta a entre el 11% y el 37% de las mujeres, mientras que la coerción sexual que incluye presión verbal afecta a más de dos de cada cuatro mujeres (Abbey, BeShears, Clinton-Sherrod, & McAuslan, 2004; Brown, Testa, & Messman-Moore, 2009; Ilabaca, Fuertes, & Orgaz, 2015; Young & Furman, 2013).

1.4. Consecuencias para las víctimas de violencia sexual

Debido a la alta prevalencia que tiene la violencia sexual ejercida contra las mujeres, numerosas investigaciones se han centrado en estudiar las consecuencias que éste tipo de violencia provoca en sus víctimas. Así, se ha comprobado que las mujeres víctimas de violencia sexual sufren problemas físicos, psicológicos y comportamentales. En relación a las consecuencias físicas, las mujeres pueden experimentar disfunción sexual, como problemas de lubricación o disfunciones del suelo pélvico (síntomas de vulvodinia, estrés general, tracto urinario inferior, o síndrome del intestino irritable), asma, síndrome del colon irritable, diabetes, elevada presión sanguínea, dolores de cabeza, dolor crónico, o dificultades para conciliar el sueño (Postma, Bianic, van der Vaart, & Laan, 2013; Smith et al., 2017). A nivel psicológico, las consecuencias pueden llevar a trastornos de estrés postraumático, depresión, y una pobre salud mental en general (Smith et al., 2017; Ullman, Relyea, Peter-Hagene, & Vasquez, 2013; Zinzow et al., 2012). Por último, a nivel comportamental pueden presentar problemas de consumo de alcohol y drogas, limitaciones en su actividades diarias, en incluso mayores niveles de implicación en delincuencia violenta (Gehring & Vaske, 2015; Smith et al., 2017; Ullman et al., 2013; Zinzow et al., 2012).

La violencia sexual que se produce en el contexto de las relaciones de pareja tampoco está exenta de importantes problemas de salud física, mental, sexual y reproductiva en las mujeres (World Health Organization, 2017). Y es que se ha comprobado que las consecuencias en la salud mental y en el comportamiento de las mujeres que sufren violencia sexual por parte de sus parejas son considerablemente más graves que las producidas por otras formas de violencia en la relación (Baker, Etherington, & Barreto, 2016; Guidi, Magnatta, Guazzini, & Meringolo, 2016). Según el informe de la World Health Organization (2017), este tipo de violencia puede tener consecuencias fatales como el homicidio o el suicidio, puede llevar a embarazos no deseados, problemas ginecológicos y enfermedades de transmisión sexual. Otros efectos en la salud también incluyen dificultades para conciliar el sueño, desórdenes alimenticios,

dolores de cabeza, dolor de espalda, dolor abdominal, movilidad reducida y pobre salud en general. Además, la violencia sexual durante la edad adulta puede desembocar en el incremento del consumo de drogas y alcohol, y el incremento de comportamientos sexuales de riesgo y revictimización. En cuanto a los costes económicos y sociales, las mujeres pueden sufrir soledad, incapacidad para trabajar, disminución de la participación en actividades diarias y habilidad limitada para cuidar de sí mismas y de sus hijos (World Health Organization, 2017). En un análisis comparativo del estado de salud de mujeres con y sin experiencia de violencia sexual en su relación de pareja (World Health Organization, 2013), se encontró que las mujeres que habían sufrido abuso sexual tenían 1.5 veces más probabilidad de tener una enfermedad de transmisión sexual en comparación con las mujeres que no habían experimentado violencia por parte de sus parejas. Además, estas mujeres tenían el doble de probabilidad de tener un aborto y de experimentar depresión o problemas alcohólicos.

Para las mujeres víctimas de coerción sexual, las consecuencias están asociadas con estrés postraumático, autoculpabilización, depresión, evitación, baja autoestima o ansiedad social, entre otras (e.g., Brown et al., 2009; Livignston et al., 2004). Además, la coerción sexual ejercida por la pareja o expareja predice un menor deseo y satisfacción sexual, así como autopercepciones sexuales negativas (e.g., Katz & Myhr, 2008; Offman & Matheson, 2004).

2. Mantenimiento de las relaciones abusivas

Coaccionar a una persona para intentar tener sexo con ella puede resultar más sencillo en el ámbito de las relaciones de pareja (Abbey et al., 2004). La socialización de los roles de género prescriben determinados comportamientos en las mujeres. Así, como señalan Faulkner et al. (2008), mientras que se espera de las mujeres que sean capaces de resistir los avances sexuales de un desconocido para evitar ser vistas como “mujeres fáciles”, por otro lado deben aceptar los avances sexuales de su pareja porque es su deber satisfacer las necesidades sexuales de éste. Desde esta premisa, la coerción sexual puede llegar a normalizarse, especialmente en relaciones donde ya ha habido sexo previamente, puesto que se establece la creencia de que, si ya se ha aceptado una vez, se debe seguir aceptando tener sexo en futuros encuentros, convirtiéndolo en una obligación (Edwards, Gidycz, & Murphy, 2011; Katz & Myhr, 2008). Asimismo, es importante recordar que la coerción sexual no constituye una categoría de ofensa legalmente reconocida, y las

víctimas suelen ser percibidas como que han sido persuadidas bajo presión psicológica, lo que implica que son parcialmente responsables y tienen cierto control sobre la situación (McGregor, 2005). Así, el comportamiento de la víctima de coerción sexual podría ser cuestionado cuando no cumple con los roles de género tradicionales, incluso por la policía y los propios operadores jurídicos que se ocupan de estos casos. Todo ello, puede contribuir a que muchas mujeres que están sufriendo coerción sexual normalicen la situación e incluso no alcancen a comprender que son víctimas de un delito, no informando por tanto de la situación vivida y manteniéndose en la relación abusiva.

2.1. Teorías explicativas del mantenimiento de la relación abusiva

En el ámbito de la psicología, una gran cantidad de teorías han sido utilizadas para explicar por qué muchas mujeres que sufren violencia en sus relaciones de pareja se mantienen en ella. Una de ellas es la *teoría de la atribución causal*, que establece que las reacciones que las personas tienen ante los eventos están guiadas por las atribuciones o explicaciones que hacen de dichos eventos (e.g., Heider, 1958; Weiner, 1979). Las atribuciones se establecen en base a tres dimensiones: estabilidad (estable vs. inestable), controlabilidad (controlable vs. incontrolable) y locus de control (interno vs. externo) (Weiner, 1979). Partiendo de esta premisa, la teoría de la atribución causal puede desempeñar un papel importante en el proceso de toma de decisiones. En este sentido, si las mujeres víctimas de coerción sexual atribuyen el comportamiento de su pareja a una causa interna, controlable y estable (por ejemplo, que la culpa es de él, que es capaz de controlarlo y que siempre va a ser así) será más probable que reaccionen negativamente y decidan dejar la relación, mientras que si las atribuciones del comportamiento de su pareja son externas, incontrolables y no estables (por ejemplo, que se trata de algo puntual y no volverá a pasar, que su pareja no puede controlar sus impulsos y que la culpa es de ella porque no desea tener sexo), será más probable que se mantengan en la relación.

Por su parte, la *teoría de los guiones sexuales* establece que los guiones sexuales son una serie de instrucciones o esquemas previos que las personas siguen para guiar su comportamiento ante las situaciones sexuales a las que se enfrentan (Simon & Gagnon, 1986). Así, el guión sexual que sigue una persona está influenciado por tres niveles: *expectativas culturales* que dan una idea social colectiva de qué comportamientos son apropiados, *guiones interpersonales*, basados en experiencias individuales con otras personas, y *guiones intrapsíquicos*, que se forman a partir de los pensamientos,

sentimientos y deseos de la persona (Simon & Gagnon, 1986). Una característica importante de los guiones sexuales es que están sujetos a modificaciones continuas en función de las experiencias sexuales que se viven (Simon & Gagnon, 1986). En este sentido, y teniendo en cuenta la influencia del contexto patriarcal y la prescripción de los roles de género, que señalan que los hombres son los que tienen que iniciar las relaciones sexuales, una mujer que experimente coerción sexual por parte de su pareja puede asumir que tales experiencias coercitivas son aceptables en una relación de pareja, alterando y modificando su guión sexual previo, de forma que acabe normalizando estas situaciones y no las considere un motivo para dejar la relación (Muzzey, 2017).

Por último, una de las teorías más desarrolladas en el contexto de las relaciones de pareja es el *modelo de inversión* de Rusbult (1983). Dicha teoría psicosocial hace hincapié en la importancia de los procesos de interdependencia en la decisión de abandonar o no una relación, proponiendo que los factores situacionales asociados a la evaluación de costes y beneficios de la relación violenta podrían influir en la decisión final (Rusbult & Martz, 1995; Truman-Schram, Cann, Calhoun, & Vanwallendael, 2000). El modelo propone que el nivel de compromiso con la pareja, definido como el grado en el cual las personas tienen la intención de mantener la relación, sentimientos psicológicamente unidos a dicha relación y sustento a largo plazo de la misma, es clave para comprender su decisión. Así, el compromiso sería el predictor central de la decisión de romper o mantener la relación, y estaría mediado por tres factores: *calidad de las alternativas* a la relación percibidas como disponibles, tamaño de la *inversión* (número y magnitud de recursos que mantienen a la persona unida a la relación, como recuerdos o posesiones compartidas, tiempo o energía invertida, etc.) y nivel de *satisfacción* (grado en el cual la persona evalúa favorablemente la relación) (Rusbult, Marz, & Agnew, 1998; Rusbult & Martz, 1995). Específicamente, el modelo predice que un incremento en el tamaño de inversión y en la satisfacción con la relación y una disminución de las alternativas a la relación podría incrementar el compromiso con la relación, y con ello los costes de dejar la relación, siendo menos probable que la persona abandone la misma (ver Figura 1). En este sentido, las mujeres que sufren coerción sexual por parte de su pareja, tendrían más dificultad para dejar la relación abusiva si perciben que han invertido mucho en su relación, tienen altos niveles de satisfacción con la misma y bajas alternativas disponibles, debido a que se incrementaría su nivel de compromiso con dicha relación.

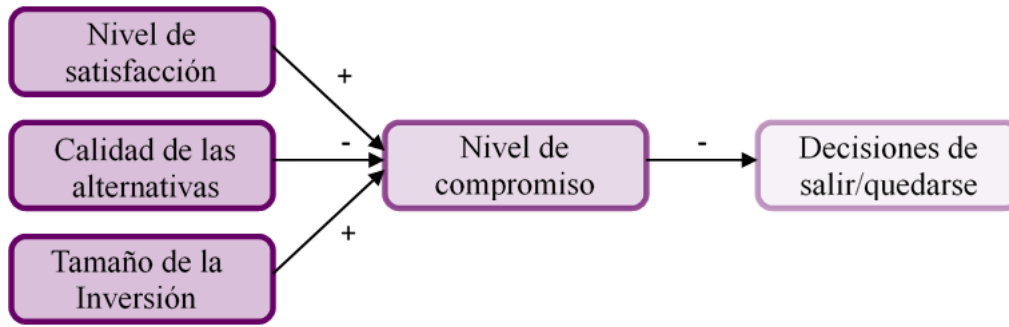


Figura 1. Modelo de Inversión y decisiones de salir/quedarse (Rusbult, 1983; Rusbult et al., 1998).

2.2. Variables predictoras del mantenimiento o ruptura de la relación abusiva

Una vez analizadas las posibles teorías explicativas acerca del mantenimiento de las relaciones abusivas, uno de los aspectos de mayor trascendencia y que más atención ha recibido en la literatura psicosocial sobre la violencia sexual en general y la coerción sexual en particular, es el estudio de las variables que podrían influir en la percepción de dicha violencia, así como en las respuestas subjetivas y comportamentales que se dan ante la misma. En este sentido, se ha prestado especial atención al estudio de variables contextuales, individuales, relacionales y culturales que minimizan las percepciones y el afrontamiento desadaptativo que, tanto las víctimas como la población en general, tienen sobre los actos de violencia sexual.

En cuanto a las *variables contextuales e individuales*, las investigaciones han llevado a cabo estudios sobre los factores que se asocian directamente con la víctima (como la forma de vestir, el consumo de alcohol, nivel de asertividad sexual o su experiencia previa de victimización) o con la persona que agrede (como los factores de personalidad, la proclividad a la violación o el tipo de táctica utilizada) (Davies, Rogers, & Bates, 2008; DeGue & Dilillo, 2005; Franklin, 2013; Grubb & Turner, 2012; Hammock, Richardson, Williams, & Janit, 2015; Katz, Moore, & Tkachuk, 2007; Mauer & Robinson 2008; van der Bruggen & Grubb, 2014; Walker, Messman-Moore, & Ward, 2011).

Las *variables relacionales*, por su parte, hacen referencia a características que envuelven la relación y la dinámica de pareja, como el tipo de relación que se establece entre agresor y víctima, la duración de la relación, la satisfacción con la misma, el compromiso o la dependencia hacia la pareja (Edwards, Kearns, Gidycz, & Calhoun,

2012; Sleath & Bull, 2010; Tamborra, Dutton, & Terry, 2014; Valor-Segura, Expósito, & Moya, 2014; Weiser & Weigel 2014; Young & Furman, 2013).

Por último, las *variables culturales* pueden reflejar las percepciones y la aceptación de la violencia por parte de la población en general, como el nivel de aceptación de mitos hacia la violación, el sexismo, las creencias en un mundo justo o los estereotipos de roles de género tradicionales (Grubb & Turner, 2012; Newcombe, Van den Eynde, Hafner, & Jolly, 2008; Sleath & Bull, 2010; van der Bruggen & Grubb, 2014; Yamawaki, 2009; Zakar, Zakar, & Kraemer, 2013).

La Figura 2 recoge las variables que van a tenerse en consideración en la presente tesis doctoral en lo relativo al estudio del mantenimiento de las relaciones abusivas en las que se producen situaciones de coerción sexual. Como se puede observar, las variables predictoras que van a ser estudiadas en los diferentes estudios empíricos abarcarían tanto factores de tipo contextual como de tipo relacional. De la multitud de variables contextuales y relacionales que se han estudiado a lo largo de la literatura, nos centraremos en aquellas que, como se verá a continuación, han tenido una gran relevancia y se han asociado de forma clara con la minimización de la violencia sexual y con el mantenimiento de la relación abusiva, como son: el tipo de táctica de coerción sexual utilizada por el agresor y la experiencia previa de coerción sexual de la víctima como variables contextuales; y el compromiso y la dependencia como variables relacionales. Teniendo en cuenta que dichas variables se han relacionado con multitud de respuestas y reacciones ante la violencia sexual, esta tesis doctoral tiene el objetivo de evaluar su relación con cinco aspectos específicos relacionados con la percepción, procesamiento y afrontamiento de la coerción sexual: percepción de gravedad, atribución de responsabilidad de las partes, identificación de amenaza, respuesta al riesgo y decisión de dejar la relación. En párrafos siguientes se detallarán profusamente cada una de las variables contextuales y relacionales, así como la asociación que se ha establecido en la literatura previa entre dichas variables predictoras y cada una de las reacciones aquí presentadas.

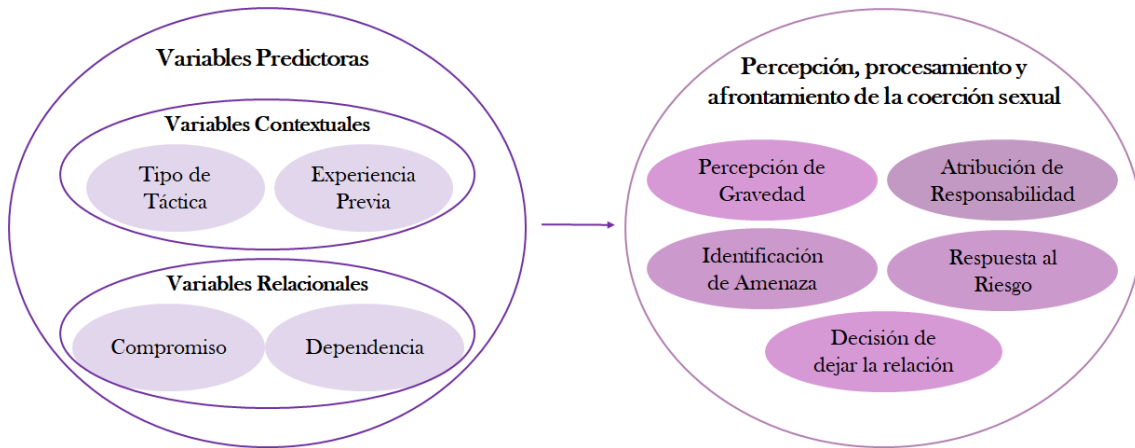


Figura 2. Modelo de variables predictoras de la percepción, procesamiento y afrontamiento de la coerción sexual

2.2.1. Variables Contextuales

En relación a las variables contextuales que pueden influir en la percepción sobre la coerción sexual y en la respuesta que se da ante ella, el *tipo de táctica* utilizada por el agresor para llevar a cabo la coerción sexual y la *experiencia previa* de coerción de las mujeres, son dos de las variables más estudiadas.

2.2.1.1. Tipo de táctica

La coerción sexual puede ser ejercida mediante el uso de diferentes tipos de tácticas. De acuerdo al conocimiento acumulado sobre coerción sexual, se puede comprobar que lo más frecuente ha sido diferenciar entre tácticas de coerción verbal o tácticas de coerción física, considerando como elemento diferenciador si la táctica incluye o no el uso de fuerza física (e.g., Camilleri et al., 2009; Faulkner et al., 2008; Fernández-Fuertes, Carcedo, Orgaz, & Fuertes, 2018; Raghavan et al., 2015; Shackelford & Goetz, 2004). Sin embargo, para algunos/as autores/as, el uso o la amenaza de fuerza física para intentar tener sexo con la otra persona no forma parte de la coerción sexual, sino que en este caso se estaría hablando de agresión o asalto sexual (e.g., Bagwel-Gray et al., 2015; Smith et al., 2018; DeGue & Dilillo, 2005). Por ejemplo, Bagwell-Gray et al. (2015) establecieron una taxonomía de violencia sexual en las relaciones de pareja, según la cual, la coerción sexual abarcaría el uso de tácticas no físicas como controlar, degradar o utilizar la manipulación para obtener sexo, mientras que, cuando el agresor utiliza la violencia física o amenaza con utilizarla, ya no se hablaría de coerción sexual sino de agresión sexual o asalto sexual.

Por otro lado, algunos estudios, además de diferenciar la coerción sexual en verbal o física, realizan una distinción de las tácticas verbales de coerción en sí mismas (Camilleri et al., 2009; Livingston et al., 2004). Por ejemplo, Camilleri et al. (2009) establecen una diferenciación entre coerción sexual y persuasión sexual (“sexual coaxing”, en inglés). Así, cuando el agresor utiliza la manipulación, el chantaje o la fuerza física, estaría llevando a cabo un acto de coerción sexual, mientras que si intenta obtener sexo usando tácticas benignas y seductoras se trataría de un acto de persuasión sexual. Por su parte, Livingston et al. (2004) hacen referencia al uso de tácticas verbales negativas o positivas. Las tácticas verbales negativas incluirían el uso de la manipulación para tener sexo provocando sentimientos de culpa, obligación o miedo de perder la relación, mientras que las tácticas positivas incluirían la manipulación a través del uso de palabras bonitas, cumplidos o promesas. Esta distinción entre tácticas verbales resulta de especial importancia en el contexto de las relaciones de pareja, donde cabría esperar que la coerción sexual se consiguiera en mayor medida a través de tácticas de manipulación más sutiles y no tanto mediante el uso de tácticas más graves y evidentes (Shackelford & Goetz, 2004).

En un intento de establecer concordancia entre los diferentes estudios, y teniendo en consideración la importancia de incluir tácticas tanto explícitas como más sutiles, se podría considerar la coerción sexual como un conjunto de tácticas que varían a lo largo de un continuo de severidad. Como se observa en la Figura 3, la *coerción sexual física* formaría parte del extremo más grave de dicho continuo, pues incluye una coerción violenta y directa que utiliza la fuerza física o amenaza con usarla. Por su parte, la coerción sexual verbal, de menor gravedad que la física, podría estructurarse en dos categorías diferentes, la coerción verbal sexual positiva y la negativa. Así, por un lado, la *coerción verbal sexual positiva* (correspondiente con la definición de persuasión sexual de Camilleri et al., 2009 y de coerción verbal positiva de Livingston et al., 2004) se encontraría en el extremo de menor gravedad e incluiría tácticas más sutiles, con un tono afectivo positivo y un intento de reflejar amor o cercanía (palabras benignas y seductoras, que enfatizan argumentos de amor hacia la persona...). Por otro lado, la *coerción verbal sexual negativa* (correspondiente con la definición más frecuente de coerción sexual) ocuparía la posición intermedia del continuo de gravedad e incluiría tácticas psicológicas y manipuladoras de presión y chantaje, más centradas en reflejar las propias necesidades físicas del agresor.

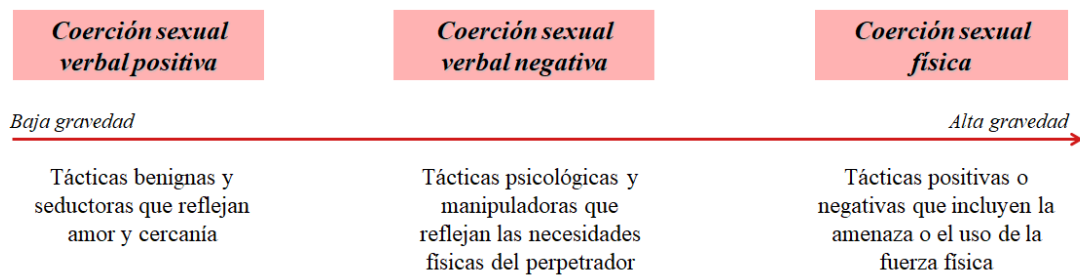


Figura 3. Continuo de gravedad de tácticas utilizadas en coerción sexual.

En lo que respecta al papel que el tipo de táctica ejerce en cómo se percibe, se procesa y se afronta la violencia sexual, una gran parte de la investigación sobre agresión en el ámbito de las relaciones de pareja se ha orientado a comprobar cómo la forma en la que el perpetrador actúa ejerce un impacto en la percepción de la situación y de las partes implicadas (Rhatigan, Street, & Axsom, 2006). Por ejemplo, en una serie de estudios llevados a cabo con hombres y mujeres estudiantes universitarios/as como observadores/as de una situación de abuso en la pareja, se demostró que las personas difieren en la percepción de gravedad de la situación dependiendo de si la táctica utilizada incluye o no el uso de la fuerza física (Capezza & Arriaga, 2008b; Hammock et al., 2015; Langhinrichsen-Rohling, Shlien-Dellinger, Huss, & Kramer, 2004). De esta forma, cuando la agresión incluye el uso de la fuerza física por parte del perpetrador, se percibe una mayor gravedad de la situación que cuando incluye sólo agresión psicológica (Capezza & Arriaga, 2008b; Hammock et al., 2015). Además, en el estudio de Langhinrichsen-Rohling et al. (2004), donde los/as participantes visualizaban un vídeo en el que se manipulaba el tipo de abuso cometido por el perpetrador (agresión psicológica vs. agresión psicológica y física), se evaluó el comportamiento de agresión física del perpetrador como más violento y abusivo que el de agresión psicológica.

Por otro lado, algunos estudios han intentado determinar si existen diferencias en la percepción de las agresiones tanto físicas como psicológicas en función del nivel de violencia utilizado (e.g., Capezza & Arriaga, 2008a, 2008b). En las investigaciones llevadas a cabo por Capezza y Arriaga (2008a, 2008b) los/as participantes debían leer un escenario en el que tenía lugar una situación de violencia, manipulándose el nivel de agresión psicológica y física ejercida por el perpetrador. Tras pasar por una de las condiciones, los/as universitarios/as evaluaban el comportamiento del perpetrador y la gravedad de la situación. Los resultados en ambos estudios demostraron que a mayor nivel de agresión física ejercida por el perpetrador mayor percepción del comportamiento

como inaceptable, negativo y abusivo, y mayor gravedad se percibía de la situación. Sin embargo, los resultados fueron diferentes con respecto al nivel de agresión psicológica. Mientras que en un estudio no se encontraron diferencias en las percepciones de los/as participantes en función del nivel de agresión psicológica (Capezza & Arriaga, 2008a), otro estudio mostró que se percibe más inaceptable el comportamiento del agresor y se percibe mayor gravedad de la situación cuando la agresión psicológica es alta (vs. baja; Capezza & Arriaga, 2008b).

Los estudios sobre violencia sexual han constatado la existencia de una relación positiva entre el incremento del nivel de gravedad y la intención de dejar la relación abusiva (Edwards, Kearns, Gidycz, & Calhoun, 2012; Yeater, McFall, & Viken, 2011). Por ejemplo, Yeater et al. (2011) evaluaron la respuesta de 101 estudiantes universitarias a 44 escenarios que representaban diferentes situaciones en las que variaba el nivel de riesgo de tener una experiencia sexual no deseada, y encontraron que la efectividad de la respuesta de las mujeres incrementaba conforme las situaciones iban aumentando su nivel de violencia y gravedad. Por su parte, Edwards et al. (2012) realizaron un estudio con 254 mujeres que habían sufrido violencia sexual por parte de su pareja, y comprobaron que la probabilidad de continuar con la relación fue mayor para aquellas mujeres que habían sufrido situaciones más leves de coerción sexual que para las que habían sufrido violación completa.

A pesar del gran número de investigaciones enfocadas en comprobar cómo el tipo de táctica utilizada por el perpetrador de violencia hacia las mujeres influye en la percepción de la situación, lo cierto es que hay una escasez de literatura especializada en la coerción sexual. Una de las pocas investigaciones centradas en ello es la llevada a cabo por Katz et al. (2007). A lo largo de dos estudios realizados con población universitaria en los que se manipulaba el tipo de táctica utilizada por el agresor a través de escenarios, Katz et al. (2007) encontraron que se atribuía una mayor responsabilidad a la víctima de un escenario de violencia sexual cuando el perpetrador había utilizado tácticas de coerción verbal (vs. coerción física). En el mismo sentido, Brown et al. (2009) llevaron a cabo un estudio con 244 mujeres de población general que habían sido víctimas de coerción sexual verbal y de violencia física. Los resultados mostraron que las víctimas de violencia sexual física culpabilizaban más al agresor y se autoculpabilizaban menos que las víctimas de coerción sexual verbal. Por su parte, Byers y Glenn (2012) mostraron, en un estudio con mujeres y hombres jóvenes, que aquellas mujeres que habían sido víctimas de coerción sexual física culpabilizaban en mayor medida al agresor que las que habían

sido víctimas de coerción sexual verbal. Estos resultados reflejan, en consonancia con la literatura sobre violencia contra la mujer, que el uso de tácticas que incluyen la fuerza física para intentar tener sexo es percibido de manera más negativa que el uso de tácticas verbales. Sin embargo, desde lo que abarca nuestro conocimiento, no existen estudios de coerción sexual que tengan en consideración cómo se perciben las tácticas verbales cuando estas son más explícitas o más sutiles, algo de especial relevancia pues, como se ha comentado anteriormente, las tácticas sutiles son utilizadas con mayor frecuencia en el contexto de las relaciones de pareja y tienden a normalizarse, llegando a pasar desapercibidas (Katz & Tirone, 2010; Salwen & O'Leary, 2013).

2.2.1.2 Experiencia previa de victimización

En segundo lugar, en relación a la experiencia previa de victimización, podemos señalar dos enfoques diferentes que la literatura ha tenido en consideración para analizar las respuestas ante las situaciones de violencia sexual, uno centrado en la perspectiva del/a observador/a (e.g., Faulkner et al., 2008; Katz et al., 2007) y otro, centrado en la perspectiva de la víctima (e.g., Brown et al., 2009; Byers & Glenn, 2012; Crawford, Wright, & Birchmejer 2008; Edwards et al., 2012, 2014; Franklin, 2013; Katz & Myhr, 2008; Katz & Tirone, 2010; Messman-Moore & Brown, 2006; Soler-Baillo, Marx, & Sloan, 2005; Waldron, Wilson, Patriquin, & Scarpa, 2015; Weiss, 2009; Yeater et al., 2011; Young & Furman, 2013). Los estudios centrados en la perspectiva de la persona que observa, generalmente han utilizado escenarios, audios o vídeos en los que se presenta una situación de violencia sexual que ocurre entre dos personas y los/as participantes (con o sin experiencia de victimización sexual) deben responder a preguntas relativas a su percepción de la situación (por ejemplo, grado de responsabilidad atribuida a las partes, percepción del comportamiento del agresor y de la víctima o gravedad percibida; e.g., Katz et al., 2007; Faulkner et al., 2008). De manera similar, los estudios enfocados en la perspectiva de la víctima, se han centrado en estudiar cómo las mujeres víctimas de violencia sexual responden ante una nueva situación de violencia (representada también mediante escenarios, vídeos o audios en los que la persona tiene que imaginarse como la protagonista de la situación; e.g., Crawford et al., 2008; Franklin, 2013; Messman-Moore & Brown, 2006; Soler-Baillo et al., 2005; Waldron et al., 2015; Yeater et al., 2011), o en ver la relación existente entre ser víctima y una serie de variables asociadas (emociones, consecuencias, factores de riesgo y protectores, atribución de responsabilidad,

autoculpabilización, etc.; e.g., Brown et al., 2009; Byers & Glenn, 2012; Edwards et al., 2012, 2014; Katz & Myhr, 2008; Katz & Tirone, 2010; Weiss, 2009; Young & Furman, 2013).

Independientemente de que se utilicen situaciones hipotéticas o no, es muy probable que las mujeres interpreten una situación de coerción en función de su propia experiencia en las relaciones de pareja. De manera general, lo más frecuente es que una situación de agresión sea percibida de forma negativa por una mujer, a no ser que ésta tenga razones personales para reinterpretar o minimizar el comportamiento dañino de la otra persona (Arriaga, Cappelletti, Goodfriend, & Allsop, 2018). Según la “Betrayal Trauma Theory” (Freyd, 2003), las transgresiones interpersonales llevadas a cabo por personas en las cuales las víctimas confían, pueden ser recordadas y procesadas de manera diferente a aquellas transgresiones que no implican traición (perpetradas por personas con las cuales las víctimas no tienen una relación cercana o estrecha, Klest, Tamaian & Boughner, 2019). Por tanto, las mujeres que sufren violencia sexual por parte de su pareja podrían minimizar las percepciones negativas de la situación en comparación con otras víctimas de violencia sexual perpetrada por desconocidos. En este sentido, y basándonos en la *teoría de los guiones sexuales* (Simon & Gagnon, 1986) descrita en párrafos anteriores, si una mujer ha sufrido coerción sexual en la relación de pareja, ésta ha podido modificar su guión sexual y por tanto, ante la presencia de una nueva situación de coerción sexual, podría responder de forma diferente a como lo haría una mujer que no ha sufrido coerción sexual, con percepciones menos negativas de la situación. Por su parte, la *teoría de la consistencia cognitiva* (Abelson et al., 1968) también aporta una explicación a este fenómeno, puesto que predice que las personas tienen la tendencia a justificar sus propias experiencias con su relación (e.g., Arriaga & Cappelletti, 2011). Los perpetradores de coerción sexual utilizan la manipulación para satisfacer sus necesidades sexuales con su pareja, y, para que no parezca algo negativo, intentan compensar su forma de actuar, por ejemplo, argumentando que no quieren tener sexo por satisfacer sus necesidades sino para demostrar que quieren a su pareja, o pidiendo disculpas por sus actos (Kirkwood, 1993). Así, los agresores controlan de forma activa las percepciones que las víctimas tienen de su comportamiento violento y las mujeres que sufren coerción sexual podrían ajustar sus creencias y valores con respecto a ese comportamiento de su pareja para reestablecer la coherencia y evitar la decisión de terminar con su relación (Goodfriend & Arriaga, 2018).

Además de que, la percepción de las víctimas de coerción sexual sea diferente a la percepción de las no víctimas, es importante añadir el hecho de haber sufrido coerción sexual en una relación anterior o actual. En este sentido, las víctimas de coerción sexual de una relación actual deberían ser más tolerantes hacia la agresión de pareja que las víctimas de una relación pasada, puesto que las primeras siguen inmersas en la relación y tienen interés en mantener percepciones que sean consistentes con dicho mantenimiento (Arriaga & Cappelz, 2011). Así, por un lado, las mujeres víctimas de coerción sexual en su pareja actual podrían estar motivadas para percibir el sexo forzado de manera que puedan justificar el comportamiento de la propia pareja, en gran medida debido a que las experiencias actuales predicen una mayor aceptación de la violencia hacia las mujeres en las relaciones de pareja (Arriaga, Cappelz, & Daly, 2016; Cappelz & Arriaga, 2008a). Por otro lado, haber experimentado coerción sexual en una relación pasada podría tener efectos diversos. Concretamente, las mujeres con experiencias violentas en relaciones pasadas pueden normalizar y tolerar la coerción en el futuro, actuando como un factor de riesgo para subsiguientes victimizaciones, o pueden decidir condenar cualquier comportamiento de este tipo en el futuro, siendo menos tolerantes y aceptando en menor medida cualquier tipo de violencia (Arriaga et al., 2016; Waldron et al., 2015).

Una amplia variedad de literatura ha puesto su foco de atención en el papel de la experiencia previa de victimización en las reacciones hacia la violencia sexual. En el ámbito de investigación cualitativo, Weiss (2009) entrevistó a 944 mujeres que habían sido víctimas de violación, de intentos de violación y de asalto sexual (procedentes de la “National Crime Victimization Survey”) y pudo comprobar que una de cada cinco mujeres excusaban o justificaban al agresor, negando su responsabilidad o atribuyendo normalidad o naturalidad a la violencia sexual, llegando incluso a autoculpabilizarse de lo ocurrido (Weiss, 2009). Recientemente, Edwards et al. (2014) encontraron resultados similares en estudiantes universitarias que habían sufrido algún tipo de asalto sexual (contacto sexual no deseado, coerción, intento de violación o violación), de forma que había una tendencia a autoculpabilizarse por lo ocurrido, y a minimizar y normalizar la experiencia vivida. Estos resultados se replicaron experimentalmente en el estudio de Miller, Amacker y King (2011), en el que se encontró que la historia de victimización sexual predecía una menor atribución de responsabilidad a la víctima de un escenario de violencia sexual (debido a que las participantes percibían mayor similitud con la víctima).

En lo que respecta a la probabilidad de dejar la relación, el estudio de Arriaga et al. (2016) permitió comprobar que las personas con experiencia previa de victimización

toleraban en mayor medida una situación de agresión (atribuyendo una menor probabilidad de dejar la relación) que las personas sin experiencia previa de victimización (estudios 1a y 1b). Además, las personas que se encontraban en una relación abusiva mitigaban sus percepciones negativas hacia una situación hipotética cuando ésta ocurría en su propia relación (frente a cuando ocurre en una relación ajena), tolerando más la agresión (estudio 3).

La experiencia previa de victimización sexual también tiene un papel muy importante en la identificación de la amenaza y la respuesta al riesgo ante una nueva situación de violencia sexual (e.g., Franklin, 2013; Messman-Moore & Brown, 2006; Soler-Baillo et al., 2005; Yeater et al., 2011). Algunos estudios experimentales han comparado la capacidad para percibir el riesgo de asalto sexual de estudiantes universitarias con y sin experiencia de victimización sexual utilizando escenarios hipotéticos, comprobándose que las mujeres victimizadas tardan más tiempo en reconocer el momento en el que una nueva vivencia se convierte en una situación de riesgo y en decidir abandonar dicha situación. Por ejemplo, Yeater et al. (2011) evaluaron el efecto de la victimización sexual previa en la efectividad de la respuesta, analizando la respuesta escrita que las mujeres daban sobre cómo se comportarían ante 44 escenarios que representaban situaciones sexuales de riesgo. Los resultados mostraron que, aunque la efectividad de la respuesta de las mujeres incrementaba cuando las situaciones se volvían más violentas, la efectividad de las mujeres victimizadas incrementaba menos que la de las no victimizadas. Del mismo modo, Crawford et al. (2008) observaron que las mujeres victimizadas sexualmente elegían comportamientos que implicaban un mayor riesgo (como, por ejemplo, aceptar la ayuda de un desconocido para entrar en su habitación) ante un escenario en el que se presentaba una situación de riesgo de violación (en comparación con las no víctimas). Otros estudios han evaluado el reconocimiento del riesgo a través de la latencia de respuesta, presentando un audio a las mujeres en el que se escucha un encuentro sexual entre una pareja que va aumentando progresivamente su gravedad, desde la coerción sexual hasta la fuerza física y la violación, y en el que se debe pulsar un botón cuando se considere que el hombre ha llegado demasiado lejos (Soler-Baillo et al., 2005; Wilson, Calhoun, & Bernat, 1999). En ambos estudios, los resultados indican que las mujeres con experiencia previa de victimización tienen mayores latencias de respuesta que las no víctimas, es decir, tardan más en identificar el riesgo (Soler-Baillo et al., 2005; Wilson et al., 1999). Por último, algunas investigaciones han diferenciado entre identificación de amenaza y respuesta al riesgo, argumentando que la experiencia previa

de victimización puede afectar tanto a la identificación de una situación como amenazante como a la respuesta que se da ante esa situación de riesgo, siendo la victimización un mayor predictor de la respuesta al riesgo que de la identificación de la amenaza (Franklin, 2013; Messman-Moore & Brown, 2006). Utilizando escenarios escritos sobre casos de violencia sexual divididos por frases que incrementan en el riesgo de victimización, las participantes universitarias de los estudios de Franklin (2013) y Messman-Moore y Brown (2006) debían imaginarse en esas situaciones e indicar en qué momento se comenzaban a sentir incómodas (evaluación de la amenaza) y en qué momento dejarían la situación (respuesta al riesgo). Los resultados de ambos estudios mostraron la ausencia de diferencias entre las mujeres con y sin experiencia previa de victimización sexual en la evaluación de la amenaza. Sin embargo, las mujeres victimizadas sexualmente tardaban más en indicar que dejarían la situación (respuesta al riesgo) que las mujeres no victimizadas. Además, Franklin (2013) midió el retraso en respuesta comportamental (tiempo que pasa entre que las mujeres se sienten incómodas y deciden responder saliendo de la situación), comprobando que las víctimas tenían un mayor retraso en dicha respuesta que las no víctimas.

2.2.2. Variables Relacionales

Teniendo en cuenta que esta tesis doctoral se centra en el fenómeno de la coerción sexual en el ámbito de las relaciones de pareja, es importante considerar las características específicas que definen a las mismas, ya que pueden ejercer influencia en cómo se percibe la transgresión de coerción sexual y en cómo se reacciona ante la misma (Metts & Cupach, 2007). Entre estas variables, las más utilizadas a lo largo de la investigación sobre violencia sexual, debido a su mayor poder explicativo, son el compromiso y la dependencia hacia la pareja (e.g., Arriaga et al., 2016, 2018; Finkel et al., 2002; Tan, Arriaga, & Agnew, 2018; Weiser & Weigel, 2014). Y es que, desde la teoría de la consistencia cognitiva (Abelson, 1968), el compromiso y la dependencia hacia la pareja pueden mitigar las percepciones negativas de la agresión, motivando a las mujeres a pasar por alto o minimizar dichos actos (Arriaga & Cappelz, 2011). De manera general, aunque se hablará de manera más pormenorizada de ello en los siguientes apartados, se puede comprobar que la mayoría de los estudios sobre dependencia y compromiso han demostrado que dichas variables actúan como factores protectores de la relación, minimizando las percepciones negativas que se tienen de las transgresiones y siendo más

probable que las personas se mantengan en la relación (e.g., Finkel et al., 2002; Weiser & Weigel, 2014).

2.2.2.1. Compromiso con la relación

Tal y como se mencionó en el apartado sobre teorías explicativas, *el modelo de inversión* de Rusbult (1983) define el compromiso como el grado en el cual las personas tienen la intención de mantener la relación, sentimientos psicológicamente unidos a dicha relación y sustento a largo plazo de la misma, y viene determinado por su alta satisfacción e inversión con su relación y sus pocas alternativas disponibles a la misma (Rusbult & Martz, 1995). Así, el compromiso sería considerado como la tendencia de una persona de mantener la relación de pareja a largo plazo y de sentirse psicológicamente atraído hacia ella (Weiser & Weigel, 2014). Las personas se sienten comprometidas porque han tenido momentos gratificantes con su pareja y son capaces de anticipar más momentos similares en el futuro, porque sus hábitos o su rutina se entrelazan, comparten una historia juntos, o esperan mantener recuerdos y planes futuros que se perderían si su relación terminara (Arriaga et al., 2018; Goodfriend & Agnew, 2008; Tan et al., 2018).

En este sentido, las personas comprometidas con su relación suelen adoptar percepciones positivas de la misma y tener actitudes más tolerantes hacia la violencia en su relación de pareja (Arriaga et al., 2016; 2018). Esta minimización de la percepción negativa sobre la violencia debida al alto compromiso contribuiría a proteger la relación y aumentar las probabilidades de mantenerse en la misma (e.g., Finkel et al., 2002; Rusbult & Martz, 1995; Weiser & Weigel, 2014). Específicamente, se ha comprobado que las personas altamente comprometidas con su relación tienden a percibir las transgresiones como menos severas que las personas con un menor compromiso (Menzies-Toman & Lydon, 2005). Por ejemplo, Finkel et al. (2002) llevaron a cabo dos investigaciones en las que los/as participantes estaban inmersos/as en una relación de pareja donde se producían transgresiones por parte del otro miembro de la relación. La tarea consistía en describir dichas transgresiones y sus interpretaciones cognitivas. A lo largo de tres estudios, los resultados mostraron que las personas que estaban altamente comprometidas con su relación tenían interpretaciones cognitivas más positivas que aquellas con bajo compromiso, percibiendo las transgresiones como menos graves (Finkel et al., 2002). De la misma forma, las probabilidades de que la relación continúe son mayores cuando las personas están altamente comprometidas con su relación, pues

éstas suelen utilizar menos estrategias destructivas y más estrategias constructivas de resolución de conflictos, dirigidas al mantenimiento de dicha relación (e.g., Menzies-Toman & Lydon, 2005; Weiser & Weigel, 2014).

En lo concerniente a las relaciones en las que se produce agresión, la investigación ha demostrado que las personas con altos niveles de compromiso tienden a justificar o reinterpretar el comportamiento violento de la pareja, restándole importancia a la agresión sufrida para entenderla de forma más positiva e incrementar con ello la probabilidad de mantenerse en la relación abusiva (Arriaga, 2002; Rusbult & Martz, 1995). Además, el compromiso se ha asociado a una sobreestimación de las posibles consecuencias negativas que tendría el hecho de dejar la relación abusiva, por ejemplo, mediante el pensamiento de que si se deja la relación la infelicidad será mayor de lo que luego realmente es (Arriaga, Cappelletti, Goodfriend, Rayl, & Sands, 2013). Así, la tolerancia hacia la agresión es mayor en aquellas personas que están altamente comprometidas con su relación, considerándose dicha agresión con un motivo de menor peso para el abandono de la relación (Arriaga et al., 2016). Estos resultados parecen extenderse al contexto de la coerción sexual, tal y como corroboran las investigaciones longitudinales de Katz et al., (2006) y Young y Furman (2013), al comprobar que las mujeres víctimas de coerción sexual por parte de su pareja que estaban más comprometidas con su relación tenían una mayor probabilidad de mantenerse en la relación abusiva 6 meses después.

2.2.2.2. Dependencia hacia la pareja

Por su parte, la dependencia hacia la pareja está formada por una serie de pensamientos, sentimientos y comportamientos que giran alrededor de una necesidad de afecto y de búsqueda de protección y apoyo por parte del otro miembro de la pareja (Ruppel & Curran, 2012; Valor-Segura, Expósito, & Moya, 2009). En los casos de violencia hacia la pareja, suele ser el propio perpetrador el que utiliza una serie de estrategias para aislar a la pareja, consiguiendo que la víctima se haga dependiente de él (Kirkwood, 1993). De esta forma, las mujeres dependientes tienden a idealizar a su pareja y considerarla el centro de su existencia, sin la que no pueden vivir, por lo que sienten la necesidad de tolerar la situación que están viviendo, en un intento de preservar la relación (Borsntein, 2006; Tan et al., 2018).

Compromiso y dependencia hacia la pareja han estado ligados a lo largo de la literatura sobre relaciones interpersonales íntimas. Por ejemplo, el *modelo de inversión*

de Rusbult (1983) argumenta que una persona con altos niveles de satisfacción, baja calidad de alternativas y alta inversión tendrá mayores niveles de dependencia (Rusbult et al., 1998), lo cual incrementará su compromiso con la relación y será más probable que se mantenga en la misma (Tan et al., 2018). Sin embargo, compromiso y dependencia no son sinónimos, siendo necesario clarificar las diferencias existentes entre ambos conceptos. Mientras que el compromiso es una motivación global y abstracta, asociada a un deseo subjetivo y voluntario de continuar con la relación (Le & Agnew, 2003), la dependencia puede reflejar una realidad objetiva de la cual uno/a depende, se puede reflexionar sobre ella (sobre las razones por las que se desea o se necesita continuar con la relación) e implica sentirse obligado/a a mantener y preservar dicha relación (Tan et al., 2018). Además, el compromiso está altamente correlacionado con la satisfacción (e.g., Le & Agnew, 2003; Le, Dove, Agnew, Korn, & Mutso, 2010), mientras que la satisfacción con la relación no es un requisito indispensable para que una persona tenga altos niveles de dependencia. Un claro ejemplo puede observarse en las relaciones abusivas, en las que las mujeres pueden sentirse motivadas a continuar en su relación por sus altos niveles de dependencia, y no porque estén satisfechas con ella (Tan et al., 2018).

En lo que respecta a la dependencia interpersonal, se ha demostrado que las personas que se encuentran en una relación abusiva presentan mayores niveles de dependencia que las personas que tienen una relación de pareja no abusiva (Tan et al., 2018). Bajo esta premisa, cuando una persona se encuentra en una situación conflictiva, la dependencia puede llegar a facilitar la internalización disfuncional de la culpa, llevando a reinterpretar la situación y atribuir los errores a uno/a mismo/a, experimentando con ello sentimientos de incompetencia con respecto a la relación (Valor-Segura, Expósito, Moya, & Kluwer, 2014). Concretamente el estudio de Valor-Segura, Expósito, Moya y Kluwer (2014, Estudio 2), en el que se pedía a las participantes que describieran una situación conflictiva que hubieran vivido con su pareja, mostró que aquellas mujeres altamente dependientes de su relación suelen tener fuertes sentimientos de culpabilidad. La atribución de culpabilidad, así como los sentimientos experimentados de inferioridad y pérdida de control, pueden llevar a la persona a exonerar al perpetrador, minimizando la relevancia de los episodios violentos y utilizando la lealtad como estrategia para resolver el conflicto (Enander, 2010; Hadeed & El-Bassel, 2006; Valor-Segura, Expósito, Moya, & Kluwer, 2014). Por su parte, Beltrán-Morillas, Valor-Segura y Expósito (2019) encontraron que los niveles altos de dependencia llevaban a un mayor sentimiento de culpabilidad y por tanto se perdonaba más a la pareja en una situación de violencia física.

Marco Teórico II

En definitiva, la literatura ha demostrado que los altos niveles de dependencia se asocian a una mayor tolerancia del abuso, por lo que las personas con alta dependencia hacia su pareja tienen una menor probabilidad de dejar la relación que aquellas con una baja dependencia (Bornstein, 2006; Rusbult & Van Lange, 2003).

Objetivo general y objetivos específicos de la tesis doctoral

La información presentada a lo largo de la justificación teórica pone en relieve la importancia de analizar las percepciones y reacciones que las personas tienen sobre las transgresiones que acontecen en una relación de pareja en general, y sobre la transgresión de coerción sexual, en particular.

Por un lado, la evidencia empírica demuestra la necesidad de estudiar el tipo de transgresiones que tiene lugar en las relaciones de pareja, de cara a identificarlas y poder analizar las estrategias que hombres y mujeres ponen en marcha para resolverlas, puesto que un inadecuado afrontamiento de las mismas puede tener graves consecuencias tanto para los miembros de la pareja como para quienes les rodean (Fariña et al., 2015; Gordon & Chen, 2016). Sin embargo, la mayoría de los estudios se han focalizado en una transgresión en concreto (la infidelidad en mayor medida, e.g., Beltrán-Morillas et al., 2019; Weiser & Weigel, 2014) o en las transgresiones que ocurren en la pareja en general (Beltrán-Morillas et al., 2015; Finkel et al., 2002; Menzies-Toman & Lydon, 2005) sin tener en consideración exclusivamente las transgresiones que las personas perciben como motivos para dejar su relación o las transgresiones sexuales acontecidas en dicha relación. Asimismo, es escasa la existencia de investigación centrada en comprobar el papel del tipo de transgresión (de mayor o menor gravedad) y las variables asociadas a la relación sobre las estrategias utilizadas para resolverla y la toma de decisión de abandonar o no la relación.

Por otro lado, en base a los contenidos expuestos en la revisión teórica, se ha podido constatar la relevancia del estudio de la coerción sexual en el ámbito de las relaciones de pareja. Pese a su alta prevalencia y las múltiples consecuencias que tiene para las mujeres que la sufren, lo cierto es que son escasas las investigaciones que se han focalizado en la coerción sexual, especialmente en lo relativo a cómo ésta es percibida en función de los diferentes tipos de tácticas utilizados por el agresor (e.g., Brown et al., 2009; Byers & Glenn; 2012; Katz et al., 2007). Además, hasta donde alcanza nuestro conocimiento, aunque existen algunas investigaciones (e.g., Camilleri et al., 2009; Livingston et al., 2004) que discriminan entre la coerción sexual verbal más severa (que incluye chantaje y manipulaciones) y la más sutil (que incluye palabras bonitas y seductoras), hay una ausencia de estudios que analicen cómo estas tácticas influyen diferencialmente en las percepciones sobre la coerción sexual, a pesar de que la coerción verbal positiva o persuasión sexual es la más frecuente en las relaciones de pareja (Katz

Objetivos generales y específicos

& Tirone, 2010). Asimismo, la coerción sexual se presenta con mayor frecuencia en relaciones de pareja y puede ser percibida de manera menos negativa en este contexto (Faulkner et al., 2008; Smith et al., 2017). En este sentido, la experiencia previa de victimización sexual ha sido ampliamente considerada en las investigaciones como factor clave para su detección y afrontamiento, pero muy pocos estudios hacen referencia al papel que ejerce el haber sufrido coerción sexual en una relación de pareja (e.g., Edwards et al., 2012). Por último, aunque existe evidencia empírica del efecto de las variables relacionales sobre la percepción de la agresión física y de la violencia sexual en general, existe una escasez de literatura focalizada en la influencia de estas variables sobre la coerción sexual (e.g., Katz et al., 2006; Young & Furman, 2013).

Partiendo de esta información, el objetivo general de esta tesis es doble. En primer lugar, se pretende analizar los tipos de transgresiones que se producen en las relaciones de pareja y las estrategias que las personas ponen en marcha para resolverlos, así como la influencia que dichas transgresiones y factores asociados a la relación ejercen en la decisión de permanecer o no en la relación abusiva. En segundo lugar, esta tesis se centra en una de las transgresiones más sutiles y menos visibilizadas en el ámbito de la violencia de género, la coerción sexual. En este sentido, se pretende analizar el papel que las variables contextuales (tipo de táctica y experiencia previa de victimización) y relacionales (compromiso y dependencia) desempeñan en la percepción, procesamiento y afrontamiento de la coerción sexual producida en el contexto de las relaciones de pareja. Este doble objetivo general se ha concretado, a su vez, en una serie de objetivos específicos que han dado lugar a la realización de los nueve estudios empíricos que conforman la presente tesis doctoral.

El *primer objetivo* planteado fue adaptar la *Accommodation Among Romantic Couples Scale* (Rusbult, Johnson, & Morrow, 1986) a la población española, con el fin de disponer de un instrumento de medida adaptado a la cultura española que permitiera evaluar las diferentes estrategias de resolución de conflictos utilizadas en el contexto de las relaciones de pareja. De este modo, el *Estudio 1* llevado a cabo en el *Capítulo 2* pretendía determinar la estructura factorial de dicha escala, así como las evidencias de validez en relación con otras variables tradicionalmente asociadas con las estrategias de resolución de conflictos: dependencia hacia la pareja, autoestima e inteligencia emocional.

Una vez adaptada la escala de resolución de conflictos a la población española, el *segundo objetivo* específico de esta tesis se centró en analizar la influencia del tipo de

transgresión, así como de una serie de variables relacionales sobre la decisión de dejar o no la relación. Para ello, se llevaron a cabo tres estudios con población general que aparecerán detallados en el *Capítulo 3*. El *Estudio 2* partía de un análisis exploratorio y descriptivo de las transgresiones con un doble objetivo: (a) examinar los diferentes tipos de transgresiones (descritas por los/as participantes como posibles motivos para dejar la relación) que acontecen en las relaciones de pareja en función de la frecuencia y gravedad percibida de las mismas, y (b) analizar posibles diferencias de género en la gravedad percibida. El *Estudio 3* tenía como objetivo examinar la influencia del tipo de transgresión (grave vs. leve, categorizadas en función de los resultados encontrados en el Estudio 1) sobre la relación entre la satisfacción, el compromiso y la estrategia de resolución de conflictos de huida. Por último, el *Estudio 4* se centró específicamente en las transgresiones sexuales. A tenor de los datos existentes relativos a la prevalencia de la infidelidad sexual y de la violencia sexual en las relaciones de pareja (e.g., Beltrán-Morillas et al., 2015; Finkel et al., 2002; Krahe et al., 2015), el estudio de ambos tipos de transgresiones adquiere una gran relevancia en el ámbito del mantenimiento o ruptura de las relaciones de pareja, ya que, por un lado, la infidelidad sexual y la violencia sexual son dos de los motivos más frecuentes que llevan a las personas a romper su relación (e.g., Beltrán-Morillas et al., 2015; Edwards et al., 2012; Hall & Fincham, 2006); y, por otro lado, la coerción sexual en particular tiende a normalizarse y a pasar desapercibida en las relaciones de pareja (Katz & Tirone, 2010; Salwen & O'Leary, 2013). Así, el objetivo de dicho estudio fue examinar las percepciones que las personas tienen sobre las transgresiones sexuales, comprobando si el tipo de transgresión (infidelidad sexual vs. coerción sexual), el compromiso y la dependencia ejercían un efecto diferencial sobre la gravedad percibida, las estrategias de resolución de conflictos utilizadas y la probabilidad de dejar la relación.

Tras llevar a cabo un análisis general de las transgresiones acontecidas en el seno de las relaciones de pareja, y de las transgresiones sexuales en particular, la segunda parte de esta tesis se focalizó en la transgresión de coerción sexual, desarrollando una serie de estudios dirigidos a analizar la influencia que el tipo de táctica y la experiencia previa de victimización ejercen en la percepción de coerción sexual, así como en la respuesta ante la misma.

En este sentido, el *tercer objetivo* específico que nos planteamos fue analizar el papel desempeñado por el tipo de táctica que utiliza el agresor para ejercer la coerción sexual, en la percepción del comportamiento del agresor y en la probabilidad de dejar la

Objetivos generales y específicos

relación. Para ello se llevaron a cabo tres estudios utilizando una metodología de escenarios, los cuales conforman el *Capítulo 4*. Con el objetivo de obtener una mayor validez de contenido, el *Estudio 5* tuvo el propósito de llevar a cabo un juicio de expertos para seleccionar los escenarios que mejor representaban cada una de las tácticas utilizadas por el agresor para cometer la violencia sexual (agresión sexual, coerción sexual y persuasión sexual). Una vez seleccionados los tres escenarios, en el *Estudio 6* se comprobó como el tipo de táctica utilizada por el agresor ejercía un efecto sobre la percepción de responsabilidad atribuida al agresor y la probabilidad de dejar la relación, de forma que se esperaba mayor responsabilidad atribuida al agresor y mayor probabilidad de dejar la relación cuanto más grave fuera la táctica utilizada. Además, se analizó la influencia de la dependencia en la relación entre la percepción de responsabilidad, la probabilidad de dejar la relación y el tipo de táctica. Habida cuenta de que los escenarios del Estudio 6 eran diferentes entre sí en otros aspectos a parte del tipo de táctica utilizada, así como que los/as participantes hacían una evaluación desde el punto de vista del/la observador/a, se realizó un tercer estudio que, por un lado, comprendía escenarios idénticos, de cara a garantizar la replicabilidad de los resultados, y, por otro, dichos escenarios eran evaluados desde el punto de vista de la víctima (por lo que sólo se incluyeron mujeres en la muestra). En este sentido, el *Estudio 7* analizó si una mayor gravedad de la táctica estaría asociada a mayores percepciones negativas del agresor y a un mayor impacto en la relación. Además, se comprobó si tener experiencia previa de coerción sexual, ser dependiente de la pareja y estar comprometida con la misma, mitigaban dichas percepciones negativas.

Por último, el *cuarto objetivo* de la tesis se basó en comprobar el papel de la experiencia previa de coerción, el compromiso y la dependencia, en la capacidad de identificar la amenaza y en la respuesta al riesgo ante una situación de violencia sexual utilizando una metodología más vívida. Así, se llevaron a cabo dos estudios que conforman el *Capítulo 5*, en los que la situación de violencia sexual fue presentada a estudiantes universitarias a través de la visualización de un vídeo y en un contexto de laboratorio. En el *Estudio 8*, el objetivo fue analizar el papel de la experiencia previa de victimización (víctima vs. no víctima) y la gravedad de la violencia sexual en las percepciones de responsabilidad, así como en la tolerancia hacia la agresión sexual y las emociones experimentadas ante la misma. En este sentido, en relación a la tolerancia, se pretendió comprobar no sólo la probabilidad de dejar la relación de las participantes (como en los estudios previos), sino también su respuesta al riesgo, medida en términos

de latencia de respuesta. En el *Estudio 9*, se analizó si la respuesta a la situación de violencia sexual podría ser diferente en función de si las mujeres hubieran sufrido violencia sexual (coerción sexual) en una relación pasada o en su relación actual. Se evaluó la influencia de la experiencia previa de victimización (víctimas de relación actual vs. víctimas de relación pasada vs. no víctimas) en las emociones experimentadas y en la tolerancia hacia la violencia sexual, añadiéndose a la medida de tolerancia (con respecto al Estudio 8) la evaluación de la amenaza. Asimismo, se comprobó cómo la experiencia previa influía en las estrategias que las mujeres utilizaban para afrontar la situación, así como el papel que el compromiso y la dependencia ejercían en dicha respuesta.

Referencias

- Abbey, A., BeShears, R., Clinton-Sherrod, A. M., & McAuslan, P. (2004). Similarities and differences in women's sexual assault experiences based on tactics used by the perpetrator. *Psychology of Women Quarterly*, 28, 323-332. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1471-6402.2004.00149.x>
- Abelson, R. P., Aronson, E., McGuire, W. J., Newcomb, T. M., Rosenberg, M. J., & Tannenbaum, P. H. (Eds.). (1968). *Theories of cognitive consistency: a sourcebook*. Rand-McNally: Chicago.
- Abrahamson, I., Hussain, R., Khan, A., & Schofield, M. J. (2012). What helps couples rebuild their relationship after infidelity? *Journal of Family Issues*, 33, 1494-1519. <https://dx.doi.org/10.1177/0192513X11424257>
- Adam, K. & Booth, W. (2018, October 5). A year after it began, has #MeToo become a global movement? *The Washington Post*. Recuperado de <http://www.washingtonpost.com>
- Arriaga, X. B. (2002). Joking violence among highly committed individuals. *Journal of Interpersonal Violence*, 17, 591-610. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260502017006001>
- Arriaga, X. B., Cappelz, N. M., Goodfriend, W., Rayl, E. S., & Sands, K. J. (2013). Individual well-being and relationship maintenance at odds: The unexpected perils of maintaining a relationship with an aggressive partner. *Social Psychological and Personality Science*, 4, 676-684. <https://dx.doi.org/10.1177/1948550613480822>
- Arriaga, X. B., Cappelz, N. M., Goodfriend, W., & Allsop, K. E. (2018). The invisible harm of downplaying a romantic partner's aggression. *Current Directions in Psychological Science*, 27, 275-280. <https://dx.doi.org/10.1177/0963721417754198>
- Arriaga, X. B., Cappelz, N. M., & Daly, C. A. (2016). Personal standards for judging aggression by a relationship partner: How much aggression is too much? *Journal of Personality and Social Psychology*, 110, 36-54. <https://dx.doi.org/10.1037/pspi0000035>
- Arriaga, X. B. & Cappelz, N. M. (2011). The paradox of partner aggression: Being committed to an aggressive partner. In M. Mikulincer y P. Shaver (Eds.),

- Understanding and Reducing Aggression and Their Consequences* (pp. 367-383). Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Bagwell-Gray, M. E., Messing, J. T., & Baldwin-White, A. (2015). Intimate partner sexual violence: A review of terms, definitions, and prevalence. *Trauma, Violence, & Abuse, 16*, 316-335. <https://dx.doi.org/10.1177/1524838014557290>
- Baker, L., Etherington, N., & Barreto, E. (2016). *Intimate partner sexual violence*. Ontario, CA: Centre for Research & Education on Violence Against Women & Children. Recuperado de www.vawlearningnetwork.ca.
- Beltrán-Morillas, A. M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (2015). El perdón ante transgresiones en las relaciones interpersonales. *Psychosocial Intervention, 24*, 71-78. <https://dx.doi.org/10.1016/j.psi.2015.05.001>
- Beltrán-Morillas, A. M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (2019). Partner-specific dependency and guilt as predictors of forgiveness in Spanish university women. *The Spanish Journal of Psychology, 22*: E19. <https://dx.doi.org/10.1017/sjp.2019.19>
- Blecua, J. M. (1969). *Francisco de Quevedo, Obra poética*. Madrid: Castalia.
- Bornstein, R. F. (2006). The complex relationship between dependency and domestic violence: Converging psychological factors and social forces. *American Psychologist, 61*, 595-606. <https://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.61.6.595>
- Brahnam, S. D., Margavio, T. M., Hignite, M. A., Barrier, T. B., & Chin, J. M. (2005). A gender-based categorization for conflict resolution. *Journal of Management Development, 24*, 197-208. <https://dx.doi.org/10.1108/02621710510584026>
- Brown, A. L., Testa, M., & Messman-Moore, T. L. (2009). Psychological consequences of sexual victimization resulting from force, incapacitation, or verbal coercion. *Violence Against Women, 15*, 898-919. <https://dx.doi.org/10.1177/1077801209335491>
- Butchart, A., García-Moreno, C., & Mikton, C. (2010). Preventing intimate partner and sexual violence against women global trends and determinants of prevalence, safety, and acceptability. Geneva: World Health Organization. Recuperado de http://whqlibdoc.who.int/publications/2010/9789241564007_eng.pdf
- Byers, E. S. & Glenn, S. A. (2012). Gender differences in cognitive and affective responses to sexual coercion. *Journal of Interpersonal Violence, 27*, 827-845. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260511423250>

Referencias

- Camilleri, J. A., Quinsey, V. L., & Tapscott, J. L. (2009). Assessing the propensity for sexual coaxing and coercion in relationships: Factor structure, reliability, and validity of the tactics to obtain sex scale. *Archives of Sexual Behavior, 38*, 959-973. <https://dx.doi.org/10.1007/s10508-008-9377-2>
- Capezza, N. M. & Arriaga, X. B. (2008a). Factors associated with acceptance of psychological aggression against women. *Violence Against Women, 14*, 612-633. <https://dx.doi.org/10.1177/1077801208319004>
- Capezza, N. M. & Arriaga, X. B. (2008b). You can degrade but you can't hit: Differences in perceptions of psychological versus physical aggression. *Journal of Social and Personal Relationships, 25*, 225-245. <https://dx.doi.org/10.1177/0265407507087957>
- Carrasco, M. J. (1998). ASPA. Cuestionario de Aserción en la Pareja. Manual. Madrid: TEA Ediciones, SA.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (2016). *Barómetro de Marzo. Estudio n° 3.131*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Recuperado de http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14272
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (2017). *Barómetro de Marzo. Estudio n° 3.170*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Recuperado de http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14333
- Clymer, S. R., Ray, R. E., Trepper, T. S., & Pierce, K. A. (2006). The relationship among romantic attachment style, conflict resolution style and sexual satisfaction. *Journal of Couple & Relationship Therapy, 5*, 71-89. https://dx.doi.org/10.1300/J398v05n01_04
- Coleman, P. T., Kugler, K. G., Bui-Wrzosinska, L., Nowak, A., & Vallacher, R. (2012). Getting down to basics: A situated model of conflict in social relations. *Negotiation Journal, 28*, 7-43. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1571-9979.2011.00324.x>
- Crawford, E., Wright, M. O. D., & Birchmeier, Z. (2008). Drug-facilitated sexual assault: College women's risk perception and behavioral choices. *Journal of American College Health, 57*, 261-272. <https://dx.doi.org/10.3200/jach.57.3.261-272>.
- Davies, M., Rogers, P., & Bates, J. (2008). Blame towards male rape victims as a function of victim sexuality and degree of resistance. *Journal of Homosexuality, 55*, 533-544. <https://dx.doi.org/10.1080/00918360802345339>

- DeGue, S. & DiLillo, D. (2005). 'You would if you loved me': Toward an improved conceptual and etiological understanding of nonphysical male sexual coercion. *Aggression and Violent Behavior, 10*, 513-532. <https://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2004.09.001>
- Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (2019). Madrid: Ministerio de la Presidencia, relaciones con las Cortes e Igualdad. Recuperado de <http://estadisticasviolenciagenero.igualdad.mpr.gob.es/>
- Deutsch, M. (1973). *The resolution of conflict: Constructive and destructive processes*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Dillow, M. R. (2015). Relationship Transgressions. *The International Encyclopedia of Interpersonal Communication, 1-9*. <https://dx.doi.org/10.1002/9781118540190.wbeic079>
- Du Bois, S. N., Sher, T. G., Grotkowski, K., Aizenman, T., Slesinger, N., & Cohen, M. (2016). Going the distance: Health in long-distance versus proximal relationships. *The Family Journal, 24*, 5-14. <https://dx.doi.org/10.1177/1066480715616580>
- Edwards, K. M., Gidycz, C. A., & Murphy, M. J. (2011). College women's stay/leave decisions in abusive dating relationships: A prospective analysis of an expanded investment model. *Journal of Interpersonal Violence, 26*, 1446-1462. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260510369131>
- Edwards, K. M., Kearns, M. C., Gidycz, C. A., & Calhoun, K. S. (2012). Predictors of victim-perpetrator relationship stability following a sexual assault: A brief report. *Violence and Victims, 27*, 25-32. <https://dx.doi.org/10.1891/0886-6708.27.1.25>
- Edwards, K. M., Probst, D. R., Tansill, E. C., Dixon, K. J., Bennett, S., & Gidycz, C. A. (2014). In their own words: A content-analytic study of college women's resistance to sexual assault. *Journal of Interpersonal Violence, 29*, 2527-2547. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260513520470>
- Enander, V. (2010). "A fool to keep staying": Battered women labeling themselves stupid as an expression of gendered shame. *Violence Against Women, 16*, 5-31. <https://dx.doi.org/10.1177/1077801209353577>
- Fariña, F., Arce, R., & Seijo, D. (2015). El conflicto familiar. Especial referencia a las consecuencias de la separación y divorcio. En F. Fariña y E. Pillado (Coords.), *Mediación familiar. Una nueva visión de la gestión y resolución de conflictos familiares desde la justicia terapéutica* (pp. 37-58). Valencia: Tirant lo Blanch.

Referencias

- Faulkner, G. E., Kolts, R. L., & Hicks, G. F. (2008). Sex role ideology, relationship context, and response to sexual coercion in college females. *Sex Roles, 59*, 139-150. <https://dx.doi.org/10.1007/s11199-008-9435-1>
- Fernández-Fuertes, A. A., Carcedo, R. J., Orgaz, B., & Fuertes, A. (2018). Sexual coercion perpetration and victimization: gender similarities and differences in adolescence. *Journal of Interpersonal Violence, 33*, 2467-2485. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260518774306>
- Finkel, E. J., Rusbult, C. E., Kumashiro, M., & Hannon, P. A. (2002). Dealing with betrayal in close relationships: Does commitment promote forgiveness? *Journal of Personality and Social Psychology, 82*, 956-974. <https://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.82.6.956>
- Follett, M. P. (1973). Power. In *Dynamic administration: The collected papers of Mary Parker Follett*, edited by E. M. Fox and L. Urwick. London: Pitman.
- Franklin, C. A. (2013). Anticipating intimacy or sexual victimization? Danger cue recognition and delayed behavioral responses to a sexually risky scenario. *Feminist Criminology, 8*, 87-116. <https://dx.doi.org/10.1177/1557085112455840>
- Freyd, J. J. (2003). What is a betrayal trauma? What is betrayal trauma theory? Recuperado el 20 de Mayo de 2019 de <https://scholarsbank.uoregon.edu/xmlui/bitstream/handle/1794/65/defineBT.html?sequence=1>
- Fuertes, A., Ramos, M., & Fernández-Fuertes, A. A. (2007). La coerción sexual en las relaciones de los y las adolescentes y jóvenes: Naturaleza del problema y estrategias de intervención. *Apuntes de Psicología, 25*(3), 341-356.
- Garaigordobil, M. (2012). Cooperative conflict-solving during adolescence: Relationships with cognitive-behavioural and predictor variables. *Infancia y Aprendizaje, 35*, 151-165. <https://dx.doi.org/10.1174/021037012800217998>
- Garaigordobil, M., & Maganto, C. (2011). Empatía y resolución de conflictos durante la infancia y la adolescencia. *Revista Latinoamericana de Psicología, 43*(2), 51-62.
- Gehring, K. S., & Vaske, J. C. (2015). Out in the open: The consequences of intimate partner violence for victims in same-sex and opposite-sex relationships. *Journal of Interpersonal Violence, 32*, 3669-3692. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260515600877>
- Goodfriend, W. & Agnew, C. R. (2008). Sunken costs and desired plans: Examining different types of investments in close relationships. *Personality and Social*

- Psychology Bulletin*, 34, 1639-1652.
<https://dx.doi.org/10.1177/0146167208323743>
- Goodfriend, W. & Arriaga, X. B. (2018). Cognitive reframing of intimate partner aggression: Social and contextual influence. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 15, 2464.
<https://dx.doi.org/10.3390/ijerph15112464>
- Gordon, A. M. & Chen, S. (2016). Do you get where I'm coming from?: Perceived understanding buffers against the negative impact of conflict on relationship satisfaction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 110, 239-260.
<https://dx.doi.org/10.1037/pspi0000039>
- Gottman, J. M. & Krokoff, L. J. (1989). Marital interaction and satisfaction: A longitudinal view. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57, 47-52.
<http://dx.doi.org/10.1037/0022-006X.57.1.47>
- Greeff, P. & De Bruyne, T. (2000). Conflict management style and marital satisfaction. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 26, 321-334.
<https://dx.doi.org/10.1080/009262300438724>
- Grubb, A. & Turner, E. (2012). Attribution of blame in rape cases: A review of the impact of rape myth acceptance, gender role conformity and substance use on victim blaming. *Aggression and Violent Behavior*, 17, 443-452.
<https://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2012.06.002>
- Guggisberg, M. (2017). Conceptualising intimate partner sexual violence: Danger and harm to victim-survivors and the role of persistent myths. In M. Guggisberg & J. Henricksen (Eds.), *Violence against women in the 21st century: Challenges and future directions* (pp. 53-80). New York: Nova Science Publishers.
- Guidi, E., Magnatta, G., Guazzini, A. & Meringolo, P. (2016). Intimate partner sexual violence: An overview of the problem in Italy. *The Australian Community Psychologist*, 28 (1), 101-116.
- Hadeed, L. F. & El-Bassel, N. (2006). Social support among Afro-Trinidadian women experiencing intimate partner violence. *Violence Against Women*, 12, 740-760.
<https://dx.doi.org/10.1177/1077801206291562>
- Hall, J. H., & Fincham, F. D. (2006). Relationship dissolution following infidelity: The roles of attributions and forgiveness. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 25(5), 508-522.

Referencias

- Hall, S. S. & Knox, D. (2013). A profile of double victims: Sexual coercion by a dating partner and a stranger. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma, 22*, 145-158. <https://dx.doi.org/10.1080/10926771.2013.743940>
- Hammock, G. S., Richardson, D. S., Williams, C., & Janit, A. S. (2015). Perceptions of psychological and physical aggression between heterosexual partners. *Journal of Family Violence, 30*, 13-26. <https://dx.doi.org/10.1007/s10896-014-9645-y>
- He, S., Tsang, S., & Li, C. (2013). A revision of the Sexual Coercion in Intimate Relationships Scale for young adults in China. *Violence and Victims, 28*, 483-495. <https://dx.doi.org/10.1891/0886-6708.11-00124>
- Heider, F. (1958). *The psychology of interpersonal relations*. New York: Wiley.
- Ilabaca, P., Fuertes, A., & Orgaz, B. (2015). Impacto de la Coerción Sexual en la Salud Mental y Actitud Hacia la Sexualidad: Un Estudio Comparativo Entre Bolivia, Chile y España. *Psykhé (Santiago), 24*, 1-13. <http://dx.doi.org/10.7764/psykhe.24.1.558>
- Instituto de la Mujer (2019). *Delitos contra la Libertad Sexual. Victimizaciones*. Madrid: Ministerio de la Presidencia, relaciones con las Cortes e Igualdad. Recuperado de <http://www.inmujer.gob.es/MujerCifras/Violencia/DelitosLibertadSexual.htm>
- Jonker, I. E., Sijbrandij, M., & Wolf, J. (2012). Toward needs profiles of shelter-based abused women: A latent class approach. *Psychology of Women Quarterly, 36*, 38-53. <https://dx.doi.org/10.1177/0361684311413553>
- Katz, J., Kuffel, S. W., & Brown, F. A. (2006). Leaving a sexually coercive dating partner: A prospective application of the investment model. *Psychology of Women Quarterly, 30*, 267-275. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1471-6402.2006.00295.x>
- Katz, J., Moore, J. A., & Tkachuk, S. (2007). Verbal sexual coercion and perceived victim responsibility: Mediating effects of perceived control. *Sex Roles, 57*, 235-247. <https://dx.doi.org/10.1007/s11199-007-9253-x>
- Katz, J., Washington, S., & Brown, F. A. (2006). Leaving a sexually coercive dating partner: a prospective application of the investment model. *Psychology of Women Quarterly, 30*, 267-275. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1471-6402.2006.00295.x>
- Katz, J. & Myhr, L. (2008). Perceived conflict patterns and relationship quality associated with verbal sexual coercion by male dating partners. *Journal of Interpersonal Violence, 23*, 798-814. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260507313949>

- Katz, J. & Tirone, V. (2009). Women's sexual compliance with male dating partners: Associations with investment in ideal womanhood and romantic well-being. *Sex Roles, 60*, 347-356. <https://dx.doi.org/10.1007/s11199-008-9566-4>
- Katz, J. & Tirone, V. (2010). Going along with it: Sexually coercive partner behavior predicts dating women's compliance with unwanted sex. *Violence Against Women, 16*, 730-742. <https://dx.doi.org/10.1177/1077801210374867>
- Kirkwood, C. (1993). *Leaving abusive partners: From the scars of survival to the wisdom for change*. London, England: SAGE.
- Klest, B., Tamaian, A., & Boughner (2019): A model exploring the relationship between betrayal trauma and health: The roles of mental health, attachment, trust in healthcare systems, and nonadherence to treatment. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*. Advance online publication, <https://dx.doi.org/10.1037/tra0000453>
- Krahé, B. (2013). *The social psychology of aggression* (2nd ed.). Hove: Psychology Press.
- Krahé, B. (2016). Societal responses to sexual violence against women: Rape myths and the "real rape" stereotype. In H. Kury, S. Redo, y E. Shea (Eds.), *Women and children as victims and offenders* (pp. 671-700). New York: Springer.
- Krahé, B., Berger, A., Vanwesenbeeck, I., Bianchi, G., Chliaoutakis, J., Fernández-Fuertes, A. A., ... & Hellemans, S. (2015). Prevalence and correlates of young people's sexual aggression perpetration and victimization in 10 European countries: a multi-level analysis. *Culture, Health & Sexuality, 17*, 682-699. <https://dx.doi.org/10.1080/13691058.2014.989265>
- Krahé, B., Tomaszewska, P., Kuyper, L., & Vanwesenbeeck, I. (2014). Prevalence of sexual aggression among young people in Europe: A review of the evidence from 27 EU countries. *Aggression and Violent Behavior, 19*, 545-558. <https://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2014.07.005>
- Kulik, L., Walfisch, S., & Liberman, G. (2016). Spousal conflict resolution strategies and marital relations in late adulthood. *Personal Relationships, 23*, 456-474. <https://dx.doi.org/10.1111/pere.12137>
- Kurdek, L. A. (1994). Conflict resolution styles in gay, lesbian, heterosexual nonparent, and heterosexual parent couples. *Journal of Marriage and Family, 56*, 705-722. <https://dx.doi.org/10.2307/352880>
- Langhinrichsen-Rohling, J., Shlien-Dellinger, R. K., Huss, M. T., & Kramer, V. L. (2004). Attributions about perpetrators and victims of interpersonal abuse: Results

Referencias

- from an analogue study. *Journal of Interpersonal Violence*, *19*, 484-498.
<https://dx.doi.org/10.1177/0886260503262084>
- Leavitt, C. E. & Willoughby, B. J. (2015). Associations between attempts at physical intimacy and relational outcomes among cohabiting and married couples. *Journal of Social and Personal Relationships*, *32*, 241-262.
<https://dx.doi.org/10.1177/0265407514529067>
- Ley Orgánica 5. Boletín Oficial del Estado, Madrid, España, 22 de junio de 2010. BOE núm 152. Recuperado de <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2010-9953>
- Ley Orgánica 15. Boletín Oficial del Estado, Madrid, España, 26 de noviembre de 2003. BOE núm 283. Recuperado de <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2003-21538>
- Le, B., Dove, N. L., Agnew, C. R., Korn, M. S., & Mutso, A. A. (2010). Predicting non-marital romantic relationship dissolution: A meta-analytic synthesis. *Personal Relationships*, *17*, 377-390. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1475-6811.2010.01285.x>
- Le, B. & Agnew, C. R. (2003). Commitment and its theorized determinants: A meta-analysis of the Investment Model. *Personal Relationships*, *10*, 37-57. <https://dx.doi.org/10.1111/1475-6811.00035>
- Livingston, J. A., Buddie, A. M., Testa, M., & VanZile-Tamsen, C. (2004). The role of sexual precedence in verbal sexual coercion. *Psychology of Women Quarterly*, *28*, 287-297. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1471-6402.2004.00146.x>
- McGregor, J. (2005). *Is it rape? On acquaintance rape and taking women's consent seriously*. Burlington, VT: Ashgate.
- Martinón, J. M., Fariña, F., Corras, T., Seijo, D., Souto, A., & Novo, M. (2017). Impacto de la ruptura de los progenitores en el estado de salud física de los hijos. *European Journal of Education and Psychology*, *10*, 9-14. <https://dx.doi.org/10.1016/j.ejeps.2016.10.002>
- Maurer, T. W. & Robinson, D. W. (2008). Effects of attire, alcohol, and gender on perceptions of date rape. *Sex Roles*, *58*, 423-434. <https://dx.doi.org/10.1007/s11199-007-9343-9>
- McOrmond-Plummer, L., Easteal, P., & Levy-Peck, J. Y. (2014). The necessity of appropriate service response to intimate partner sexual violence. In L. McOrmond-Plummer, P. Easteal & J. Y. Levy-Peck (Eds.), *Intimate partner sexual violence:*

- A multidisciplinary guide to improving services and support for survivors of rape and abuse* (pp. 18-29). London, UK: Jessica Kingsley Publishers.
- Mendes, K., Ringrose, J., & Keller, J. (2018). # MeToo and the promise and pitfalls of challenging rape culture through digital feminist activism. *European Journal of Women's Studies*, 25, 236-246. <https://dx.doi.org/10.1177/1350506818765318>
- Menzies-Toman, D. A., & Lydon, J. E. (2005). Commitment-motivated benign appraisals of partner transgressions: Do they facilitate accommodation? *Journal of Social and Personal Relationships*, 22, 111-128. <https://dx.doi.org/10.1177/0265407505049324>
- Messman-Moore, T. L. & Brown, A. L. (2006). Risk perception, rape, and sexual revictimization: A prospective study of college women. *Psychology of Women Quarterly*, 30, 159-172. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1471-6402.2006.00279.x>
- Metts, S. & Cupach, W. R. (2007). Responses to relational transgressions: Hurt, anger, and sometimes forgiveness. In B. H. Spitzberg y W. R. Cupach (Eds.), *The dark side of interpersonal communication* (pp. 243-274). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Miller, A. K., Amacker, A. M., & King, A. R. (2011). Sexual victimization history and perceived similarity to a sexual assault victim: A path model of perceiver variables predicting victim culpability attributions. *Sex Roles*, 64, 372-381. <https://dx.doi.org/10.1007/s11199-010-9910-3>
- Ministerio de Interior (2019). Informe Balance de Criminalidad. Primer Trimestre 2019. Madrid: Ministerio de Interior. Recuperado de <http://www.interior.gob.es/documents/10180/9814700/informe+balance+2019+1%C2%BA%20trimestre.pdf/c41bd807-901c-4b7b-b264-2d96bd17050ei>
- Muzzey, A. K. (2017). *Relationship length and repeated experiences of sexual coercion within adolescent women's romantic relationships*. (Tesis Doctoral, Universidad de Indiana, EEUU). Recuperado de https://scholarworks.iupui.edu/bitstream/handle/1805/13530/Muzzey_Thesis_Final_6.16.17.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Newcombe, P. A., Van den Eynde, J., Hafner, D., & Jolly, L. (2008). Attributions of responsibility for rape: Differences across familiarity of situation, gender, and acceptance of rape myths. *Journal of Applied Social Psychology*, 38, 1736-1754. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1559-1816.2008.00367.x>

Referencias

- Offman, A. & Matheson, K. (2004). The sexual self-perceptions of young women experiencing abuse in dating relationships. *Sex Roles, 51*, 551-560. <https://dx.doi.org/10.1007/s11199-004-5465-5>
- Okutan, N., Buyuksahin-Sunal, A., & Sakalli-Ugurlu, N. (2017). Comparing heterosexuals' and gay men/lesbians' responses to relationship problems and the effects of internalized homophobia on gay men/lesbians' responses to relationship problems in Turkey. *Journal of Homosexuality, 64*, 218-238. <https://dx.doi.org/10.1080/00918369.2016.1174028>
- Onayli, S., Erdur-Baker, O., & Kordoutis, P. (2016). The relation between rumination and emotional reactions to infidelity in romantic relationships. *Athens Journal of Social Sciences, 3*, 53-64. <https://dx.doi.org/10.30958/ajss.3-1-5>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (1994). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer, Resolución de la Asamblea General 48/104 del 20 de diciembre de 1993*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Overall, N. C. & McNulty, J. K. (2017). What type of communication during conflict is beneficial for intimate relationships? *Current Opinion in Psychology, 13*, 1-5. <https://dx.doi.org/10.1016/j.copsyc.2016.03.002>
- Overall, N. C., Sibley, C. G., & Travaglia, L. K. (2010). Loyal but ignored: The benefits and costs of constructive communication behavior. *Personal Relationships, 17*, 127-148. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1475-6811.2010.01257.x>
- Perrone-McGovern, K. M., Oliveira-Silva, P., Simon-Dack, S., Lefdahl-Davis, E., Adams, D., McConnell, J., ... & Gonçalves, Ó. F. (2014). Effects of empathy and conflict resolution strategies on psychophysiological arousal and satisfaction in romantic relationships. *Applied Psychophysiology and Biofeedback, 39*, 19-25. <https://dx.doi.org/10.1007/s10484-013-9237-2>
- Postma, R., Bicanic, I., van der Vaart, H., & Laan, E. (2013). Pelvic floor muscle problems mediate sexual problems in young adult rape victims. *The Journal of Sexual Medicine, 10*, 1978-1987. <https://dx.doi.org/10.1111/jsm.12196>
- Pruitt, D., Kim, S. H., & Rubin, J. Z. (2004). *Social conflict: Escalation, stalemate, and settlement*. New York: McGraw-Hill.
- Pruitt, D. G. & Rubin, J. Z. (1986). *Social conflict*. New York: McGraw-Hill.
- Raghavan, C., Cohen, S., & Tamborra, T. (2015). Development and preliminary validation of the multidimensional sexual coercion questionnaire (MSCQ). *Journal*

- of *Sexual Aggression*, 21, 271-289.
<https://dx.doi.org/10.1080/13552600.2014.917341>
- Rhatigan, D. L., Street, A. E., & Axson, D. K. (2006). A critical review of theories to explain violent relationship termination: Implications for research and intervention. *Clinical Psychology Review*, 26, 321-345.
<https://dx.doi.org/10.1016/j.cpr.2005.09.002>
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (23ª ed.). Consultado en <https://dle.rae.es/?w=diccionario>
- Romero-Sánchez, M. (2012). *Social perception of sexual assault against women: The role of alcohol and rape myths*. (Tesis Doctoral, Universidad de Granada, España). Recuperado de <http://hera.ugr.es/tesisugr/20771873.pdf>
- Ruppel, E. K. & Curran, M. A. (2012). Relational sacrifices in romantic relationships: Satisfaction and the moderating role of attachment. *Journal of Social and Personal Relationships*, 29, 508-529. <https://dx.doi.org/10.1177/0265407511431190>
- Rusbult, C. E. (1983). A longitudinal test of the investment model: The development (and deterioration) of satisfaction and commitment in heterosexual involvements. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, 101-117.
<https://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.45.1.101>
- Rusbult, C. E., Johnson, D. J., & Morrow, G. D. (1986). Impact of Couple Patterns of Problem Solving on Distress and Nondistress in Dating Relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 744-753. <https://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.50.4.744>
- Rusbult, C. E., Martz, J. M., & Agnew, C. R. (1998). The investment model scale: Measuring commitment level, satisfaction level, quality of alternatives, and investment size. *Personal Relationships*, 5, 357-387.
<https://dx.doi.org/10.1111/j.1475-6811.1998.tb00177.x>
- Rusbult, C. E., Verette, J., Whitney, G. A., Slovik, L. F., & Lipkus, I. (1991). Accommodation processes in close relationships: Theory and preliminary empirical evidence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60, 53-78.
<http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.60.1.53>
- Rusbult, C. E. & Martz, J. M. (1995). Remaining in an abusive relationship: An investment model analysis of nonvoluntary dependence. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21, 558-571. <https://dx.doi.org/10.1177/0146167295216002>

Referencias

- Rusbult, C. E. & Van Lange, P. A. (2003). Interdependence, interaction, and relationships. *Annual Review of Psychology*, *54*, 351-375. <https://dx.doi.org/10.1146/annurev.psych.54.101601.145059>
- Rusbult, C. E. & Zembrodt, I. M. (1983). Responses to dissatisfaction in romantic involvements: A multidimensional scaling analysis. *Journal of Experimental Social Psychology*, *19*, 274-293. [https://dx.doi.org/10.1016/0022-1031\(83\)90042-2](https://dx.doi.org/10.1016/0022-1031(83)90042-2)
- Santos-Iglesias, P. & Sierra, J. C. (2012). Sexual victimization among Spanish college women and risk factors for sexual revictimization. *Journal of Interpersonal Violence*, *27*, 3468-3485. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260512445383>
- Salwen, J. K. & O'Leary, K. D. (2013). Adjustment problems and maladaptive relational style: A mediational model of sexual coercion in intimate relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, *28*, 1969-1988. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260512471079>
- Schatzel-Murphy, E. A., Harris, D. A., Knight, R. A., & Milburn, M. A. (2009). Sexual coercion in men and women: Similar behaviors, different predictors. *Archives of Sexual Behavior*, *38*, 974-986. <https://dx.doi.org/10.1007/s10508-009-9481-y>
- Seijo, D., Fariña, F., Corras, T., Novo, M., & Arce, R. (2016). Estimating the epidemiology and quantifying the damages of parental separation in children and adolescents. *Frontiers in Psychology*, *7*, 1611. <https://dx.doi.org/10.3389/fpsyg.2016.01611>
- Shackelford, T. K. & Goetz, A. T. (2004). Men's sexual coercion in intimate relationships: Development and initial validation of the sexual coercion in intimate relationships scale. *Violence and Victims*, *19*, 541-556. <https://dx.doi.org/10.1891/vivi.19.5.541.63681>
- Siffert, A. & Schwarz, B. (2011). Spouses' demand and withdrawal during marital conflict in relation to their subjective well-being. *Journal of Social and Personal Relationships*, *28*, 262-277. <https://dx.doi.org/10.1177/0265407510382061>
- Simon, W. & Gagnon, J. H. (1986). Sexual scripts: Permanence and change. *Archives of sexual behavior*, *15*, 97-120. <https://dx.doi.org/10.1007/BF01542219>
- Sleath, E. & Bull, R. (2010). Male rape victim and perpetrator blaming. *Journal of Interpersonal Violence*, *25*, 969-988. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260509340534>

- Smith, S.G., Chen, J., Basile, K.C., Gilbert, L.K., Merrick, M.T., Patel, N., Walling, M., & Jain, A. (2017). *The National Intimate Partner and Sexual Violence Survey (NISVS): 2010-2012 State Report*. Atlanta, GA: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention.
- Smith, S. G., Zhang, X., Basile, K. C., Merrick, M. T., Wang, J., Kresnow, M., Chen, J. (2018). *The National Intimate Partner and Sexual Violence Survey (NISVS): 2015 Data Brief– Updated Release*. Atlanta, GA: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention.
- Soler-Baillo, J. M., Marx, B. P., & Sloan, D. M. (2005). The psychophysiological correlates of risk recognition among victims and non-victims of sexual assault. *Behavior Research and Therapy*, 43, 169-181. <https://dx.doi.org/10.1016/j.brat.2004.01.004>
- Stappenbeck, C. A., Norris, J., Wegner, R., Bryan, A. E., Davis, K. C., Zawacki, T., ... & George, W. H. (2016). An event-level investigation of factors associated with young women's experiences of coerced consensual sex. *Journal of Interpersonal Violence*, 1-19. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260516683178>
- Stolarski, M., Postek, S., & Smieja, M. (2011). Emotional intelligence and conflict resolution strategies in romantic heterosexual couples. *Studia Psychologiczne*, 49, 65-76. <https://dx.doi.org/10.2478/v10167-010-0041-9>
- Struckman-Johnson, C., Struckman-Johnson, D., & Anderson, P. B. (2003). Tactics of sexual coercion: When men and women won't take no for an answer. *Journal of Sex Research*, 40, 76-86. <https://dx.doi.org/10.1080/00224490309552168>
- Tamborra, T. L., Dutton, L. B., & Terry, K. J. (2014). Verbally coerced sex: Does she have to say "no"? *Interpersonal Review of Victimology*, 20, 227-241. <https://dx.doi.org/10.1177/0269758014521740>
- Tan, K., Arriaga, X. B., & Agnew, C. R. (2018). Running on empty: Measuring psychological dependence in close relationships lacking satisfaction. *Journal of Social and Personal Relationships*, 35, 1-22. <https://dx.doi.org/10.1177/0265407517702010>
- Temkin, J. & Krahé, B. (2008). *Sexual Assault and the Justice Gap: A Question of Attitude*. Oxford: Hart.
- Truman-Schram, D. M., Cann, A., Calhoun, L., & Vanwallendael, L. (2000). Leaving an abusive dating relationship: An investment model comparison of women who stay

Referencias

- versus women who leave. *Journal of Social and Clinical Psychology, 19*, 161-183. <https://dx.doi.org/10.1521/jscp.2000.19.2.161>
- Ullman, S. E., Relyea, M., Peter-Hagene, L., & Vasquez, A. L. (2013). Trauma histories, substance use coping, PTSD, and problem substance use among sexual assault victims. *Addictive Behaviors, 38*, 2219-2223. <https://dx.doi.org/10.1016/j.addbeh.2013.01.027>
- Valor-Segura, I., Expósito, F., Moya, M., & Kluwer, E. (2014). Don't leave me: The effect of dependency and emotions in relationship conflict. *Journal of Applied Social Psychology, 44*, 579-587. <https://dx.doi.org/10.1111/jasp.12250>
- Valor-Segura, I., Expósito, F., & Moya, M. (2014). Gender, dependency and guilt in intimate relationship conflict among Spanish couples. *Sex roles, 70*, 496-505. <https://dx.doi.org/10.1007/s11199-014-0351-2>
- Valor-Segura, I., Expósito, F., & Moya M. (2009). Desarrollo y validación de la versión española de la Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS). *International Journal of Clinical and Health Psychology, 9*(3), 479-500.
- van der Bruggen, M. & Grubb, A. (2014). A review of the literature relating to rape victim blaming: An analysis of the impact of observer and victim characteristics on attribution of blame in rape cases. *Aggression and Violent Behavior, 19*, 523-531. <https://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2014.07.008>
- Viejo, C., Ortega-Ruiz, R., & Sánchez, V. (2015). Adolescent love and well-being: The role of dating relationships for psychological adjustment. *Journal of Youth Studies, 18*, 1219-1236. <https://dx.doi.org/10.1080/13676261.2015.1039967>
- Waldron, J. C., Wilson, L. C., Patriquin, M. A., & Scarpa, A. (2015). Sexual victimization history, depression, and task physiology as predictors of sexual revictimization: Results from a 6-month prospective pilot study. *Journal of Interpersonal Violence, 30*, 622-639. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260514535258>
- Walker, D. P., Messman-Moore, T. L., & Ward, R. M. (2011). Number of sexual partners and sexual assertiveness predict sexual victimization: Do more partners equal more risk? *Violence and Victims, 26*, 774-787. <https://dx.doi.org/10.1891/0886-6708.26.6.774>
- Weiner, B. (1979). A theory of motivation for some classroom experiences. *Journal of Educational Psychology, 71*, 3-25. <https://dx.doi.org/10.1037/0022-0663.71.1.3>

- Weiser, D. A. & Weigel, D. J. (2014). Testing a model of communication responses to relationship infidelity. *Communication Quarterly*, 62, 416-435. <https://dx.doi.org/10.1080/01463373.2014.922482>
- Weiss, K. G. (2009). “Boys will be boys” and other gendered accounts: An exploration of victims' excuses and justifications for unwanted sexual contact and coercion. *Violence Against Women*, 15, 810-834. <https://dx.doi.org/10.1177/1077801209333611>
- Wigderson, S. & Katz, J. (2015). Feminine ideology and sexual assault: are more traditional college women at greater risk? *Violence Against Women*, 21, 616-631. <https://dx.doi.org/10.1177/1077801215573333>
- Wilson, A. E., Calhoun, K. S., & Bernat, J. A. (1999). Risk recognition and trauma-related symptoms among sexually revictimized women. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 6, 705-710. <https://dx.doi.org/10.1037/0022-006X.67.5.705>
- World Health Organization (2013). *Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and nonpartner sexual violence*. Geneva, Switzerland: World Health Organization (WHO). Recuperado de: https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/85239/9789241564625_eng.pdf?sequence=1
- World Health Organization (2017). Violence against women: Intimate partner and sexual violence against women – Factsheet. Recuperado de: <https://www.who.int/en/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>
- Yamawaki, N. (2009). The role of rape myth acceptance and belief in a just world on victim: A study in Japan. *Psychologia: An International Journal of Psychology in the Orient*, 52, 163-174. <https://dx.doi.org/10.2117/psysoc.2009.163>
- Yeater, E. A., McFall, R. M., & Viken, R. J. (2011). The relationship between women's response effectiveness and a history of sexual victimization. *Journal of Interpersonal Violence*, 26, 462-478. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260510363425>
- Young, B. J. & Furman, W. (2013). Predicting commitment in young adults' physically aggressive and sexually coercive dating relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 28, 3245-3264. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260513496897>

Referencias

- Zakar, R., Zakar, M. Z., & Kraemer, A. (2013). Men's beliefs and attitudes toward intimate partner violence against women in Pakistan. *Violence Against Women, 19*, 246-268. <https://dx.doi.org/10.1177/1077801213478028>
- Zinzow, H. M., Resnick, H. S., McCauley, J. L., Amstadter, A. B., Ruggiero, K. J., & Kilpatrick, D. G. (2012). Prevalence and risk of psychiatric disorders as a function of variant rape histories: results from a national survey of women. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology, 47*, 893-902. <https://dx.doi.org/10.1007/s00127-011-0397-1>

Empirical Studies

Estudios Empíricos

Chapter 2

Adaptation of the Accommodation Among Romantic Couples Scale (EAPR) to Spanish Population

Adaptation of the Accommodation Among Romantic Couples Scale (ARCS) to Spanish Population

Marta Garrido-Macías¹
Inmaculada Valor-Segura¹
Luis M. Lozano²

¹Centro de Investigación, Mente, Cerebro y Comportamiento (CIMCYC)
Departamento de Psicología Social, Facultad de Psicología
Universidad de Granada

²Departamento de Metodología de las Ciencias del Comportamiento,
Facultad de Psicología,
Universidad de Granada

This article has been accepted for publication: Valor-Segura, I., Garrido-Macías, M., & Lozano, L. M. (in press). Adaptation of the Accommodation Among Romantic Couples Scale (ARCS) to Spanish Population. *Psycothema*.

Resumen

Antecedentes: Las diferentes estrategias de resolución de conflictos en la pareja son un aspecto fundamental en el mantenimiento o la ruptura de las relaciones. A pesar de su importancia, no existe un instrumento de medida adecuadamente adaptado a la cultura española. El objetivo de este estudio es realizar la adaptación al español de la Accommodation among Romantic Couples Scale (ARCS) con la finalidad de suplir dicha carencia y así contar con un instrumento adecuado para evaluar dicho constructo.

Método: 489 participantes de población general respondieron al instrumento tras su adaptación. A continuación se evaluaron las propiedades psicométricas de la escala desde la perspectiva clásica.

Resultados: Los índices de ajuste del análisis factorial confirmatorio indicaron un buen ajuste a la estructura tetrafactorial propuesta por los autores de la escala original: expresión, lealtad, huida y negligencia. La fiabilidad de dichas dimensiones fue similar a la obtenida en la versión original. Las evidencias de validez en relación con otras variables indicaron una adecuada validez tanto convergente como discriminante.

Conclusiones: La versión española de la Accommodation among Romantic Couples Scale es un instrumento fiable y con suficientes evidencias de validez para medir las estrategias de resolución de conflictos en la pareja de un modo adecuado.

Palabras clave: resolución de conflictos, relaciones de pareja, fiabilidad, evidencias de validez, estudio instrumental.

Abstract

Background: The different conflict resolution strategies in couple relationships are fundamental in maintaining or breaking relationships. Despite this importance, there is no measuring instrument adequately adapted to the Spanish culture. The objective of this study is to adapt the Accommodation among Romantic Couples Scale into Spanish in order to fill this gap and thus have an adequate instrument to evaluate this construct.

Method: A total of 489 participants from the general population responded to the instrument after its adaptation. Then, the psychometric properties of the scale were evaluated from the classical perspective. **Results:** The fit indexes of the confirmatory factor analysis indicated a good fit to the tetrafactorial structure proposed by the authors of the original scale: voice, loyalty, exit and neglect. The reliability of these dimensions was similar to that obtained in the original version. Evidence of validity in relation to other variables indicated adequate convergent and discriminant validity. **Conclusions:** The Spanish version of the Accommodation among Romantic Couples Scale is a reliable instrument with enough valid evidence to measure conflict resolution strategies in couple relationships in an appropriate way.

Keywords: conflict resolutions, couple relationships, reliability, evidence of validity, instrumental study.

Los conflictos son inherentes a cualquier tipo de relación interpersonal (Kulik, Walfisch, & Liberman, 2016), y éstos no son necesariamente dañinos (Siffert & Schwarz, 2011). Sin embargo, cuando las personas resuelven los conflictos de pareja de una manera desadaptativa, se pueden generar situaciones estresantes para ambos miembros (Overall & McNulty, 2017), pudiendo desembocar en procesos de disolución de la misma (Fariña, Arce, & Seijo, 2015).

En el año 2017, 102341 separaciones y divorcios tuvieron lugar en España (Instituto Nacional de Estadística, 2018). Este proceso produce un impacto sobre la salud y el bienestar de cada uno de los miembros de la pareja, así como de otros miembros de la familia. Por ejemplo, a nivel económico, la ruptura de la pareja conlleva un mayor riesgo de empobrecimiento (Seijo, Fariña, Corrás, Novo, & Arce, 2016). Además, dicha ruptura también produce una serie de consecuencias en los hijos, suponiendo un factor de riesgo para la salud física de los mismos, incrementando la probabilidad de desarrollar problemas genitourinarios, gastrointestinales, dermatológicos y neurológicos (Martiniñón et al., 2017; Reiter, Hjörleifsson, Breidablik, & Meland, 2013). A nivel psicológico se ha comprobado que los hijos de padres separados pueden mostrar un mayor comportamiento agresivo (Estévez, Jiménez, & Moreno, 2018; Jiménez & Estévez, 2017), mayores niveles de hostilidad, ansiedad o depresión, así como menores puntuaciones en autoconcepto y autocontrol en las relaciones sociales (Seijo et al., 2016). Por tanto, el estudio de la resolución de conflictos de pareja es de vital importancia, ya que un inadecuado afrontamiento de los mismos puede tener graves consecuencias tanto para los miembros de la pareja como para quienes les rodean (Fariña et al., 2015; Gordon & Chen, 2016).

Para categorizar las estrategias de manejo y resolución del conflicto se hace referencia al carácter destructivo o constructivo de las mismas (Rusbult & Zembrodt, 1983). Las estrategias constructivas tienen un tono emocional positivo, fomentan la cooperación y ayudan a preservar la relación (Overall & McNulty, 2017). Por otro lado, las estrategias destructivas hacen referencia a comportamientos hostiles, que exhiben negatividad, desagrado y competitividad y que causan daño en la relación (Overall, Sibley, & Travaglia, 2010). Aplicado al contexto de las relaciones de pareja, Rusbult & Zembrodt (1983) proponen una tipología que clasifica cuatro estrategias de resolución de conflictos: (a) Huida, estrategia destructiva en la que uno de los miembros de la pareja trata de dejar la relación; (b) Expresión, estrategia constructiva en la que se trata de encontrar una solución dialogada al conflicto; (c) Lealtad, estrategia constructiva en la que de forma pasiva se espera que los problemas mejoren por sí solos, y (d) Negligencia,

estrategia destructiva que conlleva a un deterioro de la relación al evitar enfrentar los problemas y pasar menos tiempo juntos (Brewer et al., 2018; Okutan, Buyuksahin-Sunal, & Sakalli-Ugurlu, 2017). La huida, la lealtad y la negligencia reflejan una peor resolución del conflicto mientras que la expresión es la estrategia más efectiva de resolución del conflicto (Overall et al., 2010).

Las estrategias en la resolución de conflictos en la pareja se han relacionado con diferentes variables psicológicas como el maquiavelismo, la psicopatía y el narcisismo (Brewer et al., 2018), los valores culturales de colectivismo e individualismo (Quek & Fitzpatrick, 2013), los sentimientos de valor y cercanía (Overall et al., 2010), o la satisfacción y el compromiso con la relación (Garrido-Macías, Valor-Segura, & Expósito, 2017). En concreto, este estudio se ha centrado en la relación entre las estrategias de resolución de conflicto y la inteligencia emocional, la dependencia hacia la pareja y la autoestima. Se ha comprobado que tanto las estrategias constructivas como las destructivas se asocian de forma positiva y negativa respectivamente con la inteligencia emocional (Ahn, Sung, & Drumwright, 2016; Khanjani et al., 2012; Monteiro & Balogun, 2015; Stolarski, Postek, & Smieja, 2011). Por otro lado, se ha encontrado una relación positiva entre la dependencia hacia la pareja y el uso de estrategias destructivas e inadecuadas de resolución del conflicto (Pradas & Perles, 2012; Valor-Segura, Expósito, Moya, & Kluwer, 2014). Finalmente, se ha comprobado que las personas con alta autoestima abordan la resolución de conflictos mediante un mayor uso de estrategias cooperativas y constructivas, eficientes o de expresión y un menor uso de estrategias destructivas o negligentes (Garaigordobil, Machimbarrena, & Maganto, 2016; Overall et al., 2010).

Dada la relevancia de las estrategias de resolución de problemas en la pareja, existen diversos instrumentos destinados a evaluarlas. Las pruebas más destacadas son: el Cuestionario de Aserción en la Pareja (ASPA; Carrasco, 1998), la versión modificada del Conflicts Tactics Scale (M-CTS; Straus, 1979), el Conflict Resolution Styles Inventory (CRSI; Kurdek, 1994) y la Accommodation among Romantic Couples Scale (ARCS, Rusbult, Johnson, & Morrow, 1986). El ASPA (Carrasco, 1998) evalúa cuatro tipos de estrategias de comunicación ante situaciones conflictivas maritales específicas tales como relaciones sexuales, manifestaciones de afecto, comunicación, tiempo libre o tareas domésticas. El M-CTS (Straus, 1979) adaptado a población adulta española por Graña, Andreu, Peña y Rodríguez-Biezma (2013), evalúa la prevalencia e incidencia de diversos tipos de comportamientos agresivos en las relaciones de pareja. Por su parte, el

CRSI (Kurdek, 1994), adaptado a la población española adolescente por Bonache, Ramírez-Santana y González-Méndez (2016), evalúa la frecuencia con la que ambos miembros de la pareja utilizan una serie de estrategias para afrontar las discusiones y desacuerdos. Las escalas anteriormente mencionadas tienen la limitación de que la evaluación de la resolución del conflicto se realiza sobre conductas específicas asociadas a contextos puntuales (ASPA), conductas violentas de agresión y victimización (M-CTS) o conductas prototípicas de adolescentes (CRSI). Sin embargo, la Accommodation Among Romantic Couples Scale (Rusbult et al., 1986) evalúa las distintas estrategias de resolución de conflictos en la pareja en un marco general, permitiendo esto la aplicación de la escala en cualquier contexto de pareja.

Constatada la relevancia que el uso diferencial de estrategias de resolución de conflictos en la pareja tiene en el mantenimiento o ruptura de las relaciones, se hace imprescindible contar con un instrumento adecuado para evaluar dicho constructo. De todas las escalas mencionadas, la Accommodation among Romantic Couples Scale (Rusbult et al., 1986) es la que presenta un marco teórico más robusto, ampliamente aceptado por la comunidad científica, tal y como lo demuestran los numerosos estudios que utilizan dicha escala en países como Estados Unidos (e.g., Quek & Fitzpatrick, 2013) Canadá (e.g., Kammrath & Dweck, 2006), Turquía (e.g., Okutan et al., 2017), Reino Unido (e.g., Brewer et al., 2018), Polonia (Stolarski et al., 2011) o Nueva Zelanda (e.g., Overall et al., 2010).

Dado que la Accommodation among Romantic Couples Scale es la medida más utilizada en la literatura para evaluar estrategias de resolución de conflictos en la pareja y no está adaptada a población española, el objetivo del presente estudio es la adaptación de la escala a dicha población. De este modo, las investigaciones realizadas en España sobre este constructo dispondrán de un instrumento con adecuadas propiedades psicométricas que además puede permitir la realización de estudios transculturales, dada la gran difusión internacional de la escala.

Método

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 485 participantes (219 hombres y 266 mujeres) que cumplían los siguientes criterios de inclusión: (a) tener 18 años o más, (b) tener pareja con una duración de al menos dos meses en el momento en el que se aplicó el cuestionario, (c) ser heterosexual y (d) tener nacionalidad española. Los participantes fueron reclutados

mediante un procedimiento de selección no aleatorio de la población general española. Con respecto a la edad, el 42.4% de los participantes tenían entre 18 y 30 años, el 31% entre 31 y 50 años y el 26.6% más de 50 años ($M = 37.72$; $SD = 14.38$). El 49.6% de los participantes estaban casados, 12.4% viviendo en pareja y 38% sin convivir en pareja ($M = 174$ meses en pareja; $SD = 148.56$), y el 53.8% tenía hijos. Por último, el 18.2% tenía estudios básicos, el 39.2% estudios medios y el 42.1% estudios superiores.

Instrumentos

Adaptación española del Accommodation among Romantic Couples Scale (Rusbult et al., 1986). Para darle una coherencia cultural al nombre de la escala ha sido traducida como Escala de Resolución de Conflictos de Pareja (ERCP). La escala está formada por 28 ítems contestados en una escala Likert de 9 alternativas de respuesta, desde 1 (*nunca hago esto*) hasta 9 (*siempre hago esto*), que evalúan cuatro dimensiones (expresión, lealtad, huida y negligencia). Para evitar posibles sesgos, todos los ítems están escritos de forma positiva (Suárez-Álvarez, et al., 2018), de modo que las puntuaciones más altas indican un mayor grado en la dimensión evaluada. En la escala original, los coeficientes de fiabilidad fueron de .72 en expresión, .53 en lealtad, .91 en huida y .76 en negligencia.

Versión española de la escala de dependencia específica hacia la pareja (SSDS; Valor-Segura, Expósito, & Moya, 2009). Está formada por 17 ítems que se responden en una escala Likert de 6 alternativas: desde 1 (*totalmente en desacuerdo*) hasta 6 (*totalmente de acuerdo*). Evalúa las dimensiones de Dependencia Exclusiva, Dependencia Emocional y Apego Ansioso. Las puntuaciones elevadas indican un mayor grado en las diferentes dimensiones evaluadas. La consistencia interna en la escala original es de .89 para la primera dimensión, .84 para la segunda y .89 para la tercera (Rathus & O'Leary, 1997). La versión adaptada a población española mostró buenos coeficientes de fiabilidad (.89, .89 y .90 respectivamente). En la muestra empleada en este trabajo los coeficientes α obtenidos fueron de .72, .80 y .72 respectivamente.

Versión española de la escala de autoestima de Rosenberg (EAR; Baños & Guillén, 2000). El cuestionario consta de 10 ítems que se deben responder en una escala Likert de 4 alternativas: de 1 (*muy en desacuerdo*) a 4 (*muy de acuerdo*). Altas puntuaciones en la escala están relacionadas con mayores niveles de autoestima. La consistencia interna de la escala original adaptada es de .86, siendo en la muestra de este trabajo de .82.

Versión española de la escala de inteligencia emocional percibida (TMMS-24; Fernández-Berrocal, Extremera, & Ramos, 2004). La escala consta de 24 ítems en formato Likert de 5 alternativas de respuesta, desde 1 (*nada de acuerdo*) hasta 5 (*totalmente de acuerdo*). Evalúa tres dimensiones: Atención a las emociones, Claridad de la percepción emocional y Reparación. Una alta puntuación es indicativa de mayor rasgo en el constructo evaluado. La fiabilidad en la versión adaptada fue calculada mediante el procedimiento test-retest (tras 4 semanas) y se obtuvieron correlaciones de .60 en Atención, .70 en Claridad y .83 en Reparación. Fernández-Berrocal et al. (2004) también señalan que la consistencia interna de las diferentes dimensiones fue superior a .85 sin especificar los valores exactos para cada dimensión. En la muestra empleada para este trabajo el coeficiente α obtenido fue de .89 en Atención, .88 en Claridad y .87 en Reparación.

Procedimiento

Esta investigación es un estudio instrumental (Montero & León, 2007), debido a que evalúa las características psicométricas de un cuestionario psicológico adaptado a población española. Para la redacción del presente estudio se siguió las recomendaciones propuestas por Hartley (2012) y Carretero-Dios y Pérez (2007).

La adaptación de la escala Accommodation among Romantic Couples Scale se realizó siguiendo las recomendaciones propuestas por Muñiz, Elosua y Hambleton (2013). En primer lugar, tal y como recomiendan Elosua, Mujica, Almeida y Hermosilla (2014), dos traductores bilingües independientes y con buen conocimiento tanto de la cultura estadounidense como española realizaron la traducción del inglés al castellano. Siguiendo el procedimiento llevado a cabo por Pacheco, Rey y Sánchez-Álvarez (2019), tras obtener las dos versiones, los miembros del equipo de investigación, de forma individual, analizaron las traducciones del cuestionario. En una reunión posterior, se pusieron en común las modificaciones que cada experto consideraba oportunas para que los ítems evaluaran adecuadamente el constructo objetivo en población española. Posteriormente se pusieron en común las modificaciones propuestas por los investigadores dando como resultado la modificación de tres de los 27 ítems que componen la escala.

Los participantes fueron reclutados entre la población general española, siguiendo un procedimiento de muestreo no aleatorio. Investigadores previamente entrenados, aplicaron los cuestionarios de forma individual en diferentes lugares públicos,

informando a los participantes que podían interrumpirla en cualquier momento. Antes de rellenar los cuestionarios, los participantes leyeron y firmaron un consentimiento informado, entregando los cuestionarios en un sobre cerrado. El Comité de Ética en Investigación Humana de la Universidad de Granada aprobó este estudio.

Estrategia de Análisis

Para comprobar las evidencias de validez del cuestionario en relación a su estructura interna se realizó un Análisis Factorial Confirmatorio (AFC) empleando el método de estimación de Máxima Verosimilitud Robusta (MLMV). Los análisis fueron realizados mediante el programa Mplus 7.3. Tras comprobar la estructura dimensional de la escala se calculó la fiabilidad, mediante el coeficiente α , de cada dimensión así como el índice de discriminación de cada ítem, comprobándose que todos los ítems tienen un adecuado índice de discriminación (Muñiz, Fidalgo, García-Cueto, Martínez, & Moreno, 2005). Buscando evidencias de validez en relación con otras variables que permitan la construcción de una red nomológica (Muñiz & Fonseca-Pedrero, 2019), se correlacionaron las puntuaciones obtenidas en las diferentes dimensiones del ERCP con las obtenidas en las dimensiones del SSDS, EAR y TMMS-24. Dichas correlaciones, siguiendo las recomendaciones de los Standards for Educational and Psychological Testing (American Educational Research Association, American Psychological Association, & National Council on Measurement in Education, 2014), fueron atenuadas con la finalidad de eliminar el error de medida. Tanto para las correlaciones como para las correlaciones atenuadas se calculó el Intervalo de Confianza a un Nivel de Confianza del 95% (American Educational Research Association et al., 2014). Dado que las correlaciones no siguen una distribución normal, para obtener el intervalo de confianza de las mismas se debe realizar la transformación de Fisher a puntuaciones z .

Resultados

En la realización del AFC en el que se comprueba la estructura tetrafactorial, propuesta por los autores en la versión original de la escala, se comprobó que el peso del ítem 21 en la dimensión lealtad no es estadísticamente significativo ($p = .587$). Así mismo, se comprobó que las correlaciones de la dimensión Huida con Expresión y Lealtad no son estadísticamente significativas ($p = .651$ y $.978$, respectivamente). Tras eliminar tanto el ítem 21 como las correlaciones no significativas entre las dimensiones, y comprobando los índices de modificación, se calculó la covarianza entre los residuales de diferentes

ítems (ver Figura 1). Dado que la re-especificación del modelo no puede basarse sólo en los índices de modificación, los motivos racionales para covariar dichos residuales se debe tanto al aparente solapamiento del contenido del ítem como a asumir que los residuales no van a estar relacionados en datos reales es poco adecuado (Bentler & Chou, 1987). El ajuste del modelo a los datos tras las modificaciones anteriormente mencionadas puede considerarse bueno, $\chi^2(314) = 478.6$, $p < .001$, RMSEA = .037, 90% CI [.03, -.04], CFI = .89, SRMR = .08. A excepción del CFI, que debería ser superior a .90, los valores obtenidos en el resto de índices de ajuste están indicando un buen ajuste del modelo a los datos (Cuesta, Suárez-Álvarez, Lozano, García-Cueto, & Muñiz, 2018).

Aunque se comprobó el ajuste al modelo tetrafactorial propuesto por los autores de la versión original, también se evaluó el ajuste de posibles modelos competidores, como son el unidimensional y bidimensional (Destructivas vs. Constructivas). En ambos casos los índices de ajuste fueron peores que en la estructura de cuatro dimensiones, y las pruebas jerárquicas de χ^2 indicaron una mejora significativa en el ajuste del modelo original.

El análisis de los ítems mostró que el índice de discriminación de los mismos es más que adecuado (ver Tabla 1), ya que todos los valores son superiores al punto de corte de .20 (Muñiz et al., 2005). Así mismo, se comprobó que la fiabilidad evaluada mediante el coeficiente α supera en todas las dimensiones el punto de corte de .70 excepto en la dimensión de lealtad, en la que la fiabilidad es ligeramente inferior a este valor. Esto puede ser debido a la eliminación del ítem 21, quedando esta dimensión formada por sólo 6 ítems.

En relación a la búsqueda de evidencias de validez en relación con otras variables, las puntuaciones obtenidas en las diferentes dimensiones del ERCP fueron correlacionadas con las puntuaciones totales obtenidas por los participantes en las diferentes dimensiones de las pruebas aplicadas (SSDS, EAR y TMMS-24). En la Tabla 2 se puede observar tanto el valor de la correlación como el de la correlación atenuada, así como el intervalo de confianza a un Nivel de Confianza de 95% (American Educational Research Association et al., 2014). Las correlaciones se consideran significativas si el 0 no está incluido dentro del intervalo.

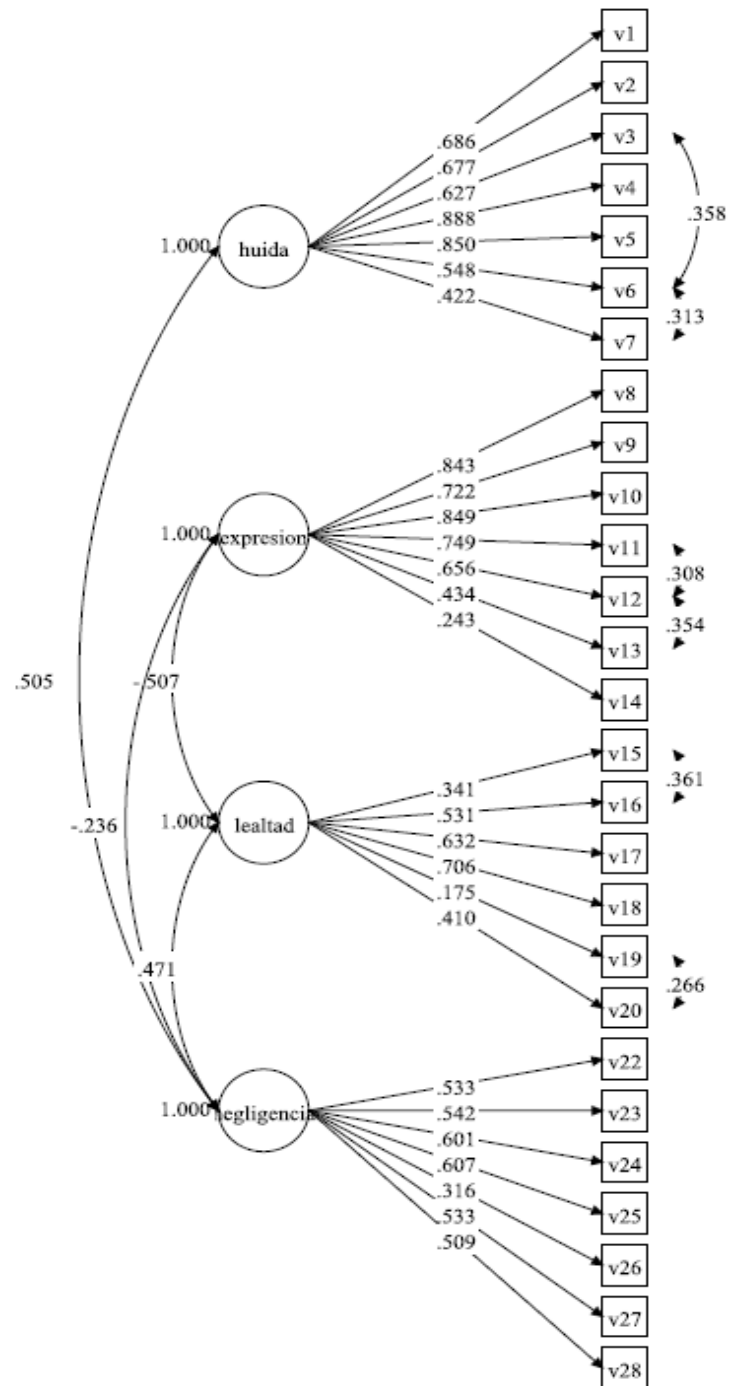


Figura 1. Estructura Factorial de la Escala de Resolución de Conflictos en la Pareja (ERCP)

Tabla 1. *Fiabilidad y Análisis de Ítems*

Dimensiones		I.D.	Dimensiones		I.D.
Huida ($\alpha = .87$)	Item1	.64	Expresión ($\alpha = .82$)	Item8	.70
	Item2	.67		Item9	.62
	Item3	.68		Item10	.70
	Item4	.77		Item11	.71
	Item5	.77		Item12	.67
	Item6	.60		Item13	.46
	Item7	.46		Item14	.22
Lealtad ($\alpha = .68$)	Item15	.38	Negligencia ($\alpha = .75$)	Item22	.48
	Item16	.48		Item23	.48
	Item17	.47		Item24	.51
	Item18	.47		Item25	.52
	Item19	.30		Item26	.26
	Item20	.37		Item27	.47
			Item28	.59	

Nota: I.D.: Índice de Discriminación; α : Coeficiente alfa de Cronbach

Por último, en relación a las evidencias de validez en relación con otras variables, se comprueba (ver Tabla 2) que las estrategias eficaces de resolución de conflictos (Expresión) se relacionan positivamente con autoestima (Garaigordobil et al., 2016; Overall et al., 2010;) e inteligencia emocional (Khanjani et al., 2012; Monteiro & Balogun, 2015; Stolarski et al., 2011). Por otro lado, las estrategias inadecuadas de resolución de conflictos (huida, negligencia y lealtad) se relacionan negativamente con la autoestima e inteligencia emocional (excepto la relación existente entre huida y atención, cuya correlación es directa). Las personas con un mayor uso de estrategias encaminadas a mantenerse en la relación (altas puntuaciones en lealtad) presentan altas puntuaciones en dependencia hacia la pareja (Valor-Segura et al., 2014). Así mismo, las personas con mayores puntuaciones en el uso de estrategias asociadas a dejar la relación (altas puntuaciones en huida) tienen bajas puntuaciones en dependencia específica hacia la pareja.

Tabla 2. *Correlaciones entre ERCP, SDSS, EAR y TMMS-24*

Escala	HUIDA		EXPRESIÓN		LEALTAD		NEGLIGENCIA		
	r_{xy}	r_{xy-a}	r_{xy}	r_{xy-a}	r_{xy}	r_{xy-a}	r_{xy}	r_{xy-a}	
SSDS	D. Em.	-.27 [-.36, -.19]	-.33 [-.41, -.25]	.18 [.09, .27]	.23 [.14, .31]	-.01 [-.10, .08]	-.02 [-.11, .08]	-.20 [-.28, -.11]	-.25 [-.34, -.17]
	D. Ex.	-.17 [-.26, -.08]	-.22 [-.30, -.13]	-.27 [-.35, -.18]	-.35 [-.43, -.27]	.14 [.05, .23]	.20 [.12, .29]	-.01 [-.10, .08]	-.02 [-.11, .07]
	A. An.	.26 [.17, .34]	.32 [.24, .40]	-.02 [-.11, .07]	-.03 [-.12, .06]	.10 [.01, .18]	.14 [.05, .22]	.30 [.21, .38]	.40 [.32, .47]
	D. Tot.	-.11 [-.20, -.01]	-.13 [-.22, -.04]	-.06 [-.15, .03]	-.07 [-.16, .02]	.11 [.02, .20]	.15 [.06, .24]	.02 [-.07, .11]	.03 [-.06, .12]
EAR	Aut.	-.17 [-.26, -.08]	-.20 [-.29, -.11]	.14 [.04, .22]	.17 [.07, .25]	-.16 [-.25, -.07]	-.21 [-.30, -.13]	-.19 [-.28, -.10]	-.24 [-.32, -.15]
TMMS-24	Aten.	.10 [.01, .19]	.12 [.03, .21]	.27 [.18, .35]	.32 [.23, .40]	-.08 [-.17, .02]	-.10 [-.19, -.01]	.03 [-.06, .12]	.04 [-.05, .13]
	Clar.	-.13 [-.22, -.04]	-.15 [-.24, -.06]	.24 [.15, .32]	.28 [.19, .36]	-.06 [-.16, .03]	-.08 [-.17, .01]	-.20 [-.29, -.11]	-.25 [-.33, -.16]
	Repa.	-.07 [-.16, .02]	-.08 [-.17, .01]	.16 [.07, .24]	.19 [.10, .27]	.01 [-.08, .10]	.01 [-.08, .10]	-.13 [-.22, -.04]	-.16 [-.25, -.07]

Nota: r_{xy} : correlación de Pearson; r_{xy-a} : correlación atenuada; D. Em: Dependencia Emocional; D. Ex: Dependencia Exclusiva; A. An: Apego Ansioso; D. Tot: Dependencia Total; Aut: Autoestima; Aten: Atención; Clar: Claridad; Repa: Reparación.

Discusión

Las graves consecuencias que puede acarrear un inadecuado afrontamiento y resolución de los conflictos en el ámbito de la pareja determina la relevancia de su estudio. Estas consecuencias pueden abarcar desde aspectos económicos a psicológicos (Estévez et al., 2018; Jiménez & Estévez, 2017; Martiñón et al., 2017; Reiter et al., 2013; Seijo et al., 2016). Por ello, la evaluación de las estrategias de afrontamiento ante un conflicto de pareja debe ser un aspecto central en el estudio e intervención de los conflictos maritales. En España, se carece de un instrumento de medida adaptado a población general que evalúe con adecuadas propiedades psicométricas dicho constructo. El objetivo de este trabajo es llevar a cabo la adaptación de la ERCP a población general española, para de este modo cubrir el vacío existente.

La estructura factorial de ERCP es equivalente a la de la escala original (Rusbult et al., 1986). Los 28 ítems que componen la escala original se distribuyen en las cuatro dimensiones que conforman la escala tal y como los autores proponen. La única diferencia reside en el ítem 21, cuyo peso factorial en la dimensión de Lealtad no es significativa. Este mismo ítem posee un índice de discriminación inferior a .20, por lo que se decidió eliminarlo del cuestionario, quedando la dimensión Lealtad conformada por 6 ítems. El resto de dimensiones están formadas por 7 ítems cada una.

Los análisis sobre la capacidad discriminativa de los ítems han resultado más que satisfactorios, obteniendo resultados en todos los ítems, a excepción del anteriormente mencionado ítem 21, superiores a .20. Este índice indica que los diferentes ítems tienen una adecuada capacidad para diferenciar entre aquellas personas que tienen puntuaciones altas y bajas en la dimensión evaluada por el ítem.

La fiabilidad de cada una de las dimensiones es adecuada (siempre superior a .70), excepto en la dimensión de lealtad ($\alpha = .68$). Aunque el valor obtenido está por debajo del punto de corte clásico, el resultado es superior a la fiabilidad de la dimensión en la versión original ($\alpha = .53$). Por otro lado, al haber eliminado uno de los ítems que componen la dimensión, la fiabilidad se ve afectada de manera negativa, por ello, los resultados obtenidos en esta dimensión deben ser tomados con cautela.

En el estudio de las evidencias de validez en relación con otras variables se ha mostrado que las correlaciones, tanto directas como atenuadas, obtenidas entre el ERCP con el SSDS, EAR y TMMS-24, a pesar de presentar valores más bajos de los esperados, son coherentes con la literatura previa. Así, autoestima e inteligencia emocional se han

relacionado positivamente con expresión y negativamente con huida, negligencia y lealtad (e.g., Monteiro & Balogun, 2015; Overall et al., 2010). A su vez, la dependencia hacia la pareja se ha relacionado positivamente con lealtad y negativamente con huida (Pradas & Perles, 2012; Valor-Segura et al., 2014).

Este estudio presenta diversas limitaciones. En primer lugar, aunque los participantes eran hombres y mujeres con diferentes características sociodemográficas, la recogida de muestra siguió un procedimiento incidental. Además, esta investigación se ha llevado a cabo con una muestra de población general, por lo que en futuros estudios podría ser interesante validar la ERCP en otros grupos de edad o campos de estudio, por ejemplo en adolescentes, o en muestras clínicas de mujeres víctimas de violencia de género, con el objetivo de identificar e intervenir sobre los patrones de resolución de conflictos más perjudiciales. Aunque sería interesante analizar de forma unitaria como resuelven los dos miembros de la pareja el conflicto, sin embargo, el objetivo principal de esta investigación fue el establecimiento de una correcta herramienta con propiedades psicométricas adecuadas para la evaluación de la resolución de conflictos en la pareja. También sería interesante para futuros estudios, comprobar si la inadecuada resolución de conflictos predice o no la disolución de la relación ya que en estudios aún inéditos por parte del grupo de investigación se han obtenido resultados no concluyentes.

A pesar de las mencionadas limitaciones, la presente investigación ha contribuido a la adaptación de la Accommodation among Romantic Couples Scale, uno de los instrumentos con mayor marco teórico y más utilizados en la evaluación de las estrategias que las parejas utilizan para resolver sus conflictos, permitiendo disponer en España de una escala con adecuadas propiedades psicométricas que permite su aplicación en cualquier contexto de pareja (ver Tabla 3).

Funding

This research was made possible thanks to the financing provided by the Spanish Ministry of Economy, Industry and Competitiveness [Ref.PSI-2017-83966-R (MINECO/AEI/FEDER/UE)] as well as by a grant from the Spanish Ministry of Education (Ref.FPU14/02905).

Escala de Resolución de Conflictos de Pareja (ERCP)

Las personas responden de formas diferentes cuando se enfrentan a situaciones conflictivas en la pareja. Nos gustaría que contestase a las siguientes afirmaciones e indicase cuál es su forma de hacer frente a los problemas con su pareja. Para ello, al lado de cada frase encontrará una escala de 9 puntos, marque con una X el número que mejor exprese su nivel de acuerdo con cada una de las frases:

Nunca hago esto									Siempre hago esto
1	2	3	4	5	6	7	8	9	
1. Cuando soy infeliz con mi pareja, me planteo romper.									
2. Cuando me enfado con mi pareja, le planteo romper.									
3. Cuando tenemos problemas serios en nuestra relación, hago lo necesario para dejarla.									
4. Cuando estoy irritado/a con mi pareja, me planteo dejar la relación.									
5. Cuando tenemos problemas, me planteo terminar nuestra relación.									
6. Cuando las cosas van mal entre los dos, hago cosas para que mi pareja lo deje.									
7. Cuando no estoy satisfecho/a con nuestra relación, me planteo salir con otras personas.									
8. Cuando mi pareja dice o hace algo que no me gusta, le comento lo que me está molestando.									
9. Cuando mi pareja y yo tenemos problemas, discuto las cosas con él/ ella.									
10. Cuando soy infeliz con mi pareja, le digo lo que me molesta.									
11. Cuando las cosas no van bien entre nosotros, sugiero cambiar cosas de la relación para solucionar el problema.									
12. Cuando mi pareja y yo estamos enfadados el uno con el otro, sugiero una solución de mutuo acuerdo.									
13. Cuando hemos tenido una discusión, lo soluciono con mi pareja inmediatamente.									
14. Cuando tenemos problemas serios en nuestra relación, me planteo pedir consejo a otras personas (amigos, padres, un pastor, o terapeuta).									
15. Cuando tenemos problemas en nuestra relación, espero pacientemente a que las cosas mejoren.									
16. Cuando estoy decepcionado/a con algún aspecto de nuestra relación, espero antes de pronunciarme para ver si las cosas se resuelven por sí mismas.									
17. Cuando mi pareja me hace daño, no digo nada y simplemente le perdono.									
18. Cuando mi pareja y yo estamos enfadados el uno con el otro, dejo un poco de tiempo para que las cosas se enfrien por sí mismas en lugar de hacer algo.									
19. Cuando hay cosas de mi pareja que no me gustan, acepto sus fallos y debilidades y no intento cambiarlo/la.									
20. Cuando mi pareja es desconsiderado/a, le concedo el beneficio de la duda y lo olvido.									
21. Cuando estoy decepcionado/a con mi pareja, me enfurruño en lugar de enfrentarme al problema.									
22. Cuando me molesta de verdad algo que ha hecho mi pareja, le critico por cosas que no están directamente relacionadas con el problema real.									
23. Cuando estoy decepcionado/a con mi pareja, le ignoro un rato.									
24. Cuando estoy realmente enfadado/a, trato mal a mi pareja (por ejemplo, ignorándolo/la o diciendo crueldades).									
25. Cuando tenemos un problema en nuestra relación, lo ignoro todo y lo olvido.									
26. Cuando estoy enfadado/a con mi pareja, paso menos tiempo con él/ella (por ejemplo, paso más tiempo con mis amigos, veo mucho la televisión, trabajo más horas, etc.).									
27. Cuando mi pareja y yo tenemos problemas, me niego a hablarle.									

Referencias

- Ahn, H., Sung, Y., & Drumwright, M. E. (2016). Consumer emotional intelligence and its effects on responses to transgressions. *Marketing Letters*, *27*, 223-233. <https://dx.doi.org/10.1007/s11002-014-9342-x>
- American Educational Research Association, American Psychological Association, & National Council on Measurement in Education. (2014). *Standards for educational and psychological testing*. Washington, DC: American Educational Research Association.
- Baños, R. M. & Guillén, V. (2000). Psychometric characteristics in normal, and social phobic samples for a Spanish version of the Rosenberg Self-Esteem Scale. *Psychological Report*, *87*, 269-274. <https://dx.doi.org/10.2466/pr0.2000.87.1.269>
- Bentler, P.M. & Chou, C-P. (1987). Practical issues in structural modeling. *Sociological Methods & Research*, *16*, 78-117.
- Bonache, H., Ramírez-Santana, G., & González-Méndez, R. (2016). Conflict resolution styles and teen dating violence. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *16*, 276-286. <https://dx.doi.org/10.1016/j.ijchp.2016.03.003>
- Brewer, G., Bennett, C., Davidson, L., Ireen, A., Phipps, A. J., Stewart-Wilkes, D., & Wilson, B. (2018). Dark triad traits and romantic relationship attachment, accommodation, and control. *Personality and Individual Differences*, *120*, 202-208. <https://dx.doi.org/10.1016/j.paid.2017.09.008>
- Carrasco, M. J. (1998). *ASP.A. Cuestionario de Aserción en la Pareja. Manual*. Madrid: TEA Ediciones, SA.
- Carretero-Dios, H. & Pérez, C. (2007). Standards for the development and the review of instrumental studies: Considerations about test selection in psychological research. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *7*(3), 863-882.
- Cuesta, M., Suárez-Álvarez, J., Lozano, L. M., García-Cueto, E., & Muñiz, J. (2018). Assessment of eight entrepreneurial personality dimensions: Validity evidence of the BEPE battery. *Frontiers in Psychology*, *9*:1028. <http://dx.doi.org/10.3389/fpsyg.2018.02352>
- Elosua, P., Mujika, J., Almeida, L. S., & Hermsilla, D. (2014). Judgmental-analytical procedures for adapting tests: Adaptation to Spanish of the Reasoning Tests Battery. *Revista Latinoamericana de Psicología*, *46*, 117-126. [https://dx.doi.org/10.1016/S0120-0534\(14\)70015-9](https://dx.doi.org/10.1016/S0120-0534(14)70015-9)

- Estévez, E., Jiménez, T. I., & Moreno, D. (2018). Aggressive behavior in adolescence as a predictor of personal, family, and school adjustment problems. *Psicothema*, *30*, 66-73. <https://dx.doi.org/10.7334/psicothema2016.294>
- Fariña, F., Arce, R., & Seijo, D. (2015). El conflicto familiar. Especial referencia a las consecuencias de la separación y divorcio [The family conflict: Special reference to the consequences of separation and divorce]. In F. Fariña & E. Pillado (Coords.), *Mediación familiar. Una nueva visión de la gestión y resolución de conflictos familiares desde la justicia terapéutica* [Family mediation: A new vision of family conflicts management and resolution from therapeutic justice] (pp. 37-58). Valencia: Tirant lo Blanch
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N., & Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological Reports*, *94*, 751-755. <https://dx.doi.org/10.2466/PR0.94.3.751-755>
- Garaigordobil, M., Machimbarrena, J. M., & Maganto, C. (2016). Spanish adaptation of an instrument to assess conflict resolution (Conflictalk): Psychometric data of reliability and validity. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, *3*(2), 59-67.
- Garrido-Macías, M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (2017). Would I leave my partner? Influence of severity of the transgression, satisfaction and commitment on the decision making. *Psychosocial Intervention*, *26*, 111-116. <https://dx.doi.org/10.1016/j.psi.2016.12.001>
- Gordon, A. M. & Chen, S. (2016). Do you get where I'm coming from?: Perceived understanding buffers against the negative impact of conflict on relationship satisfaction. *Journal of Personality and Social Psychology*, *110*, 239-260. <http://dx.doi.org/10.1037/pspi0000039>
- Graña, J. L., Andreu, J. M., Peña, M. E., & Rodríguez-Biezma, M. J. (2013). Validez factorial y fiabilidad de la "Escala de tácticas para el conflicto revisada" (Revised Conflict Tactics Scale, CTS2) en población adulta española [Factor validity and reliability of the Conflict Tactics Scale (CTS2) in Spanish adult population]. *Behavioral Psychology*, *21*(3), 525-543.
- Hartley, J. (2012). New ways of making academic articles easier to read. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *12*(1), 143-160.

- Instituto Nacional de Estadística. (2018). *Estadística de nulidades, separaciones y divorcios* [Statistics of nullities, separations and divorces]. Retrieved from <https://bit.ly/2N5aUTs>
- Jiménez, T. I. & Estévez, E. (2017). School aggression in adolescence: Examining the role of individual, family and school variables. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 17, 251-260. <https://dx.doi.org/10.1016/j.ijchp.2017.07.002>
- Kammrath, L. K. & Dweck, C. (2006). Voicing conflict: Preferred conflict strategies among incremental and entity theorists. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 32, 1497-1508. <https://dx.doi.org/10.1177/0146167206291476>
- Khanjani, S., Jazayeri, R., Sharifi, E., Botlani, S., Aminjafari, A., & Hosein, A. (2012). The study of the relationship between emotional intelligence and marital conflict management styles in female teachers in Esfahan. *Interdisciplinary Journal of Contemporary Research in Business*, 4(7), 1-9.
- Kulik, L., Walfisch, S., & Liberman, G. (2016). Spousal conflict resolution strategies and marital relations in late adulthood. *Personal Relationships*, 23, 456-474. <https://dx.doi.org/10.1111/pere.12137>
- Kurdek, L. A. (1994). Conflict resolution styles in gay, lesbian, heterosexual nonparent, and heterosexual parent couples. *Journal of Marriage and Family*, 56, 705-722. <https://dx.doi.org/10.2307/352880>
- Martinón, J. M., Fariña, F., Corras, T., Seijo, D., Souto, A., & Novo, M. (2017). Impacto de la ruptura de los progenitores en el estado de salud física de los hijos. *European Journal of Education and Psychology*, 10, 9-14. <https://dx.doi.org/10.1016/j.ejeps.2016.10.002>
- Monteiro, N. M. & Balogun, S. K. (2015). Psychosocial predictors of relationship conflict styles as mediated by emotional intelligence: A study of Botswana adults. *Sage Open*, 5, 1-11. <https://dx.doi.org/10.1177/2158244015587558>
- Montero, I. & León, O. G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 847-862.
- Muñiz, J., Elosua, P., & Hambleton, R. K. (2013). International Test Commission Guidelines for test translation and adaptation: Second edition. *Psicothema*, 25, 151-157. <https://dx.doi.org/10.7334/psicothema2013.24>
- Muñiz, J., Fidalgo, A. M., García-Cueto, E., Martínez, R., & Moreno, R. (2005). *Análisis de los ítems* [Items analysis]. Madrid: La Muralla.

- Muñiz, J. & Fonseca-Pedrero, E. (2019). Ten septs for test development. *Psicothema*, *31*, 7-16. <https://dx.doi.org/10.7334/psicothema2018.291>
- Okutan, N., Buyuksahin-Sunal, A., & Sakalli-Ugurlu, N. (2017). Comparing heterosexuals' and gay men/lesbians' responses to relationship problems and the effects of internalized homophobia on gay men/lesbians' responses to relationship problems in Turkey. *Journal of Homosexuality*, *64*, 218-238. <https://dx.doi.org/10.1080/00918369.2016.1174028>
- Overall, N. C., Sibley, C. G., & Travaglia, L. K. (2010). Loyal but ignored: The benefits and costs of constructive communication behavior. *Personal Relationships*, *17*, 127-148. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1475-6811.2010.01257.x>
- Overall, N. C. & McNulty, J. K. (2017). What type of communication during conflict is beneficial for intimate relationships? *Current Opinion in Psychology*, *13*, 1-5. <https://dx.doi.org/10.1016/j.copsyc.2016.03.002>
- Pacheco, N. E., Rey, L., & Sánchez-Álvarez, N. (2019). Validation of the Spanish version of the Wong Law Emotional Intelligence Scale (WLEIS-S). *Psicothema*, *31*, 94-100. <https://dx.doi.org/10.7334/psicothema2018.147>
- Pradas, E. & Perles, F. (2012). Conflict resolution in adolescent couples, sexism and emotional dependence. *Quaderns de Psicologia*, *14*, 45-60. <https://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1041>
- Quek, K. M. T. & Fitzpatrick, J. (2013). Cultural values, self-disclosure, and conflict tactics as predictors of marital satisfaction among Singaporean husbands and wives. *The Family Journal*, *21*, 208-216. <https://dx.doi.org/10.1177/1066480712466822>
- Reiter, S. F., Hjörleifsson, S., Breidablik, H. J., & Meland, E. (2013). Impact of divorce and loss of parental contact on health complaints among adolescents. *Journal of Public Health*, *35*, 278-285. <https://dx.doi.org/10.1093/pubmed/fds101>
- Rathus, J. H. & O'Leary, K. D. (1997). Spouse-Specific Dependency Scale: Scale Development. *Journal of Family Violence*, *12*, 159-168. <https://dx.doi.org/10.1023/A:1022884627567>
- Rusbult, C. E., Johnson, D. J., & Morrow, G. D. (1986). Impact of Couple Patterns of Problem Solving on Distress and Nondistress in Dating Relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, *50*, 744-753. <https://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.50.4.744>

- Rusbult, C. E. & Zembrodt, I. M. (1983). Responses to dissatisfaction in romantic involvements: A multidimensional scaling analysis. *Journal of Experimental Social Psychology, 19*, 274-293. [https://dx.doi.org/10.1016/0022-1031\(83\)90042-2](https://dx.doi.org/10.1016/0022-1031(83)90042-2)
- Seijo, D., Fariña, F., Corras, T., Novo, M., & Arce, R. (2016). Estimating the epidemiology and quantifying the damages of parental separation in children and adolescents. *Frontiers in Psychology, 7*:1611. <https://dx.doi.org/10.3389/fpsyg.2016.01611>
- Siffert, A. & Schwarz, B. (2011). Spouses' demand and withdrawal during marital conflict in relation to their subjective well-being. *Journal of Social and Personal Relationships, 28*, 262-277. <https://dx.doi.org/10.1177/0265407510382061>
- Stolarski, M., Postek, S., & Smieja, M. (2011). Emotional intelligence and conflict resolution strategies in romantic heterosexual couples. *Studia Psychologiczne, 49*, 65-76. <https://dx.doi.org/10.2478/v10167-010-0041-9>
- Straus, M.A. (1979). Measuring intrafamily conflict and aggression: The Conflict Tactics Scale (CTS). *Journal of Marriage and Family, 41*, 75-88. <https://dx.doi.org/10.2307/351733>
- Suárez-Álvarez, J., Pedrosa, I., Lozano, L. M., García-Cueto, E., Cuesta, M., & Muñiz, J. (2018). Using reversed items in Likert scales: A questionable practice. *Psicothema, 30*, 149-158. <https://dx.doi.org/10.7334/psicothema2018.33>
- Valor-Segura, I., Expósito, F., & Moya, M. (2009). Desarrollo y validación de la versión española de la Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS) [Development and validation of the Spanish version of the Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS)]. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 9*(3), 479-500.
- Valor-Segura, I., Expósito, F., Moya, M., & Kluwer, E. (2014). Don't leave me: the effect of dependency and emotions in relationship conflict. *Journal of Applied Social Psychology, 44*, 579-587. <https://dx.doi.org/10.1111/jasp.12250>

Chapter 3

*Exploring transgressions in romantic
relationships*

**Would I leave my Partner? Influence of Severity of the Transgression,
Satisfaction and Commitment on the Decision Making**

**¿Dejaría a mi Pareja? Influencia de la Gravedad de la Transgresión, la
Satisfacción y el Compromiso en la Toma de Decisión**

Marta Garrido-Macías
Inmaculada Valor-Segura
Francisca Expósito

Centro de Investigación, Mente, Cerebro y Comportamiento (CIMCYC)
Departamento de Psicología Social, Facultad de Psicología
Universidad de Granada

This article has been published: Garrido-Macías, M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (2017). Would I leave my partner? Influence of severity of the transgression, satisfaction and commitment on the decision making. *Psychosocial Intervention*, 26, 111-116. <https://dx.doi.org.10.1016/j.psi.2016.12.001>

Resumen

Dejar una relación de pareja es una de las decisiones más difíciles que las personas tienen que tomar, en ocasiones, en algún momento de su vida. Esta investigación pretende contribuir a la comprensión del proceso implicado en esta toma de decisión a través de dos estudios. En el primero participaron 265 personas de población general, examinándose los diferentes tipos de transgresiones (conflictos) que llevarían a las personas a dejar la relación, la gravedad y las diferencias de género en dichas transgresiones. En el segundo estudio (n =109 participantes de población general) se analiza la influencia de la gravedad de la transgresión, la satisfacción y el compromiso en la probabilidad de dejar la relación a través de la huida. Los resultados del primer estudio mostraron que la infidelidad es la transgresión de mayor gravedad y la mentira la más leve. Además, las mujeres perciben las transgresiones como más graves que los hombres. En el segundo estudio se comprueba que el compromiso media la relación entre satisfacción y probabilidad de dejar la relación ante una transgresión leve (vs grave). Los resultados resaltan la relevancia que la gravedad de la transgresión, el compromiso y la satisfacción tienen en la toma de decisión de dejar la relación de pareja o mantenerse en ella.

Palabras clave: transgresiones, dejar la relación, gravedad, satisfacción, compromiso.

Abstract

Leaving the relationship is one of the most difficult decisions that people have to make at some point in their life. This research aims to contribute to understanding the process involving in this decision making through two studies. In the first one participated 265 people from general population and the principal aim was to examine different types of transgressions (conflicts) that would lead people to leave the relationship, as well as severity and gender differences in this transgressions. In the second once (n = 90 participants from general population) was analyzed the influence of severity of the transgression, satisfaction and commitment in the probability of leaving the relationship. Results from the first study showed that infidelity is the most serious transgression and lie the less one. Moreover, women perceive the transgressions as more serious than men. The second study proved that commitment mediated the relation between satisfaccion and probability to leave the relationship only in the less serious transgression. Results highlight the relevance that severity of the transgression, commitment and satisfaction have in the decision to leave the relationship or stay in it.

Keywords: transgressions, leaving the relationship, severity, satisfaction, commitment.

Las relaciones de pareja son, junto con la familia, uno de los aspectos más importantes para el bienestar y felicidad de las personas (CIS, 2010). Sin embargo, aunque formar parte de una relación produzca una mayor salud física y mental (Du Bois et al., 2016) y constituya una fuente de satisfacción en la vida, también puede ser una de las mayores causas de pena y dolor cuando la relación es violenta y conflictiva (Valor-Segura, Expósito, Moya, & Kluwer, 2014).

Los conflictos en las relaciones interpersonales son inevitables y, aunque no son necesariamente perjudiciales, lo cierto es que tienen efectos destructivos en innumerables relaciones íntimas (Jonker, Sijbrandij, & Wolf, 2012). Uno de los objetivos más relevantes en el ámbito de las relaciones de pareja es el estudio de la resolución de conflictos y de las estrategias que hombres y mujeres ponen en marcha para afrontarlos y resolverlos (Valor-Segura et al., 2014). Y es que, en definitiva, el conflicto es un componente importante en la percepción de la calidad de la relación, y la forma en que se resuelve influye en el mantenimiento o ruptura de las relaciones, aspectos muy relevantes y con gran impacto en nuestra sociedad (Laursen & Hafen, 2010).

Los conflictos que se producen en las parejas pueden deberse a múltiples causas, entre las que se encuentran las *transgresiones relacionales*, definidas como la violación percibida por un miembro de la pareja de las normas pertinentes para la relación, ya sea de manera implícita o explícita (Finkel, Rusbult, Kumashiro, & Hannon, 2002). Finkel et al. (2002) proponen cuatro tipos de transgresiones en el seno de las relaciones interpersonales íntimas: a) *Violación de la norma de la monogamia* (infidelidad emocional o física, o falta de compromiso); b) *Violación de las normas de dependencia* (comportamiento celoso o posesivo); c) *Violación de las normas de privacidad* (vulneración de la intimidad de la pareja compartiendo su información privada con los demás); y d) *Violación de las normas de decencia* (mentiras o engaños a la pareja, insultos, avergonzarlo/a en público, criticarlo/a, etc.). Una vez la transgresión ha tenido lugar, las personas se enfrentan a la tarea de decidir si dejar la relación o no hacerlo. En este punto, existen una serie de variables que influyen en esa toma de decisión.

Gravedad de la transgresión

La gravedad de la transgresión acontecida dentro de la relación de pareja ejerce una influencia en cómo responden los individuos a dicho conflicto y en si finalmente deciden o no continuar con la relación (Metts & Cupach, 2007). De manera general, la evidencia empírica ha comprobado que será más probable dejar la relación cuanto mayor

sea la gravedad percibida de la transgresión (Waldron & Kelley, 2005). Asimismo, en relación al género, la literatura muestra que las mujeres perciben las transgresiones como más graves que los hombres, debido, entre otras causas, a que éstos tienen un umbral más elevado de dolor físico y emocional que las mujeres (Schumman & Ross, 2010; Valor-Segura, Expósito, & Moya, 2010). Más concretamente, de todos los tipos de transgresiones, la infidelidad ha sido considerada la más grave (Abrahamson, Hussain, Khan, & Schofield, 2012; Beltrán-Morillas, Valor-Segura, & Expósito, 2015), pues viola las normas de exclusividad relacional y a menudo conduce al fin de la relación (Pettijoh & Ndoni, 2013). La evidencia empírica muestra que es más probable que las mujeres opten por terminar con la relación tras una infidelidad emocional, mientras que los hombres lo harían tras una infidelidad sexual (Frederick & Fales, 2016; Pettijoh & Ndoni, 2013), aunque otros estudios no encuentran diferencias de género (Weiser & Weigel, 2014).

Satisfacción y compromiso en la relación

Cuando las transgresiones ocurren dentro de las relaciones de pareja, además de la gravedad de la transgresión ocurrida, existen una serie de características de la relación que también influyen en la toma de decisión (Metts & Cupach, 2007), siendo algunas de las más estudiadas la satisfacción y el compromiso, recogidas en el *Modelo de Inversión* propuesto por Rusbult (1980, 1983). En este modelo se establece que el nivel de *compromiso* de una persona es el predictor central de su decisión de romper o mantener la relación, con lo que un mayor compromiso llevará a una mayor probabilidad de mantener la relación a largo plazo (Monteiro, Costa-Ramalho, Ribeira, & Pinto, 2015; Saunders, 2003), respondiendo a los conflictos de manera constructiva y olvidando las transgresiones de la pareja (Finkel et al., 2002). A su vez, dicho compromiso está mediado por otros tres factores importantes: la *calidad de las alternativas* a la relación percibidas como disponibles, el *tamaño de la inversión* (número y magnitud de recursos que los mantienen unido a la relación) y el *nivel de satisfacción* (evaluación favorable de la relación) (Rusbult & Martz, 1995). De estos tres factores, esta investigación se centra específicamente en el efecto de la satisfacción sobre el compromiso, pues algunos estudios han demostrado que la satisfacción es un predictor más fuerte del compromiso de lo que lo es la inversión y la calidad de alternativas (Rhatigan & Axsom, 2006), así como que la satisfacción es el predictor más consistente de la decisión de terminar con la relación (Ferrara & Levine, 2009), tomando en mayor medida esta decisión las personas que están

menos satisfechas con su relación (Katz, Kuffel, & Brown, 2006). De este modo, el hecho de que la relación se vuelva insatisfactoria tras la ocurrencia de una transgresión puede ser motivo suficiente para dejarla, sin tener que considerar otras variables como la inversión o la calidad de alternativas. Así, un incremento en la satisfacción con la relación de pareja podría llevar a un mayor compromiso con la misma, incrementando con ello los costes de salir de la relación, por lo que será menos probable que se abandone (Edwards, Gidycz & Murphy, 2011; Truman-Schram, Cann, Calhoun, & Vanwallendael, 2000).

Dejar la relación: Huida como estrategia de resolución del conflicto

Por otro lado, las estrategias de resolución de conflictos desempeñan un papel esencial en la toma de decisión, pudiendo considerarse como una fase previa a una posible ruptura. En este sentido, investigaciones previas han demostrado que las personas que sufren una transgresión dentro de su relación de pareja utilizan en mayor medida la huida, una estrategia activa y destructiva cuya finalidad es poner fin a la relación de pareja (Overall, Sibley, & Travaglia, 2010).

La literatura previa ha relacionado la estrategia de la huida con variables como el *compromiso*, la *satisfacción*, el *género* y la *gravedad percibida* de la transgresión. Concretamente, estudios previos con muestra de parejas universitarias indican que el *compromiso* se relaciona con una menor huida como estrategia de resolución del conflicto (Weiser & Weigel, 2014). Del mismo modo, las personas que tienen una menor *satisfacción* con su relación utilizan en mayor medida formas destructivas de resolución de conflictos que formas constructivas, siendo más probable que dejen la relación que las personas con mayor satisfacción (Perrone-McGovern et al, 2014). En cuanto al *género*, hombres y mujeres hacen mayor uso de unas estrategias de resolución u otras, fundamentalmente debido al aprendizaje de una serie de atributos y comportamientos femeninos y masculinos derivados de la socialización de los roles de género (Wigderson & Katz, 2015). Así, se ha comprobado que las mujeres utilizan en mayor medida las estrategias constructivas (encaminadas a mantenerse en la relación) en sus relaciones de pareja, mientras que los hombres utilizan las estrategias destructivas que tienen como resultado la ruptura de la relación (Garaigordobil, 2012). Por último, la evidencia empírica ha demostrado que, conforme incrementa la *gravedad* o severidad de la transgresión, aumenta la probabilidad de que las personas utilicen la estrategia activa y destructiva de la huida como respuesta (Weiser & Weiger, 2014).

Concretamente, la presente investigación tiene como finalidad contribuir a la comprensión del proceso de la toma de decisión de terminar con una relación de pareja. Dado que la literatura avala la relación entre la satisfacción, el compromiso y la decisión de dejar la relación, así como la importancia que la gravedad de la transgresión tiene en la toma de decisión, esta investigación pretende comprobar la relación entre la satisfacción y la estrategia de huida, mediada por el compromiso y moderada por la gravedad de la transgresión (Veáse Figura 1). Para poner a prueba dicho modelo se han diseñado dos estudios en los que se han analizado las transgresiones que pueden ocurrir en una relación, así como la influencia que variables como la gravedad, el género, la satisfacción y el compromiso pueden ejercer en dicha decisión.

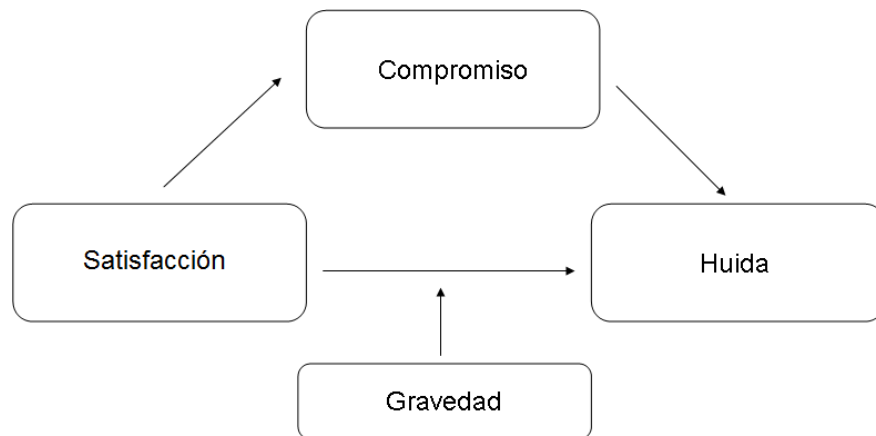


Figura 1. Modelo conceptual que muestra la relación propuesta entre satisfacción y huida mediada por el compromiso y moderada por la gravedad de la transgresión

El primer estudio parte de un análisis exploratorio y descriptivo sobre las transgresiones, que pretende: 1) examinar los diferentes tipos de transgresiones en función de la frecuencia y gravedad percibida de los mismos y 2) analizar si existen diferencias de género en dicha gravedad de las transgresiones. Más específicamente, en este primer estudio se espera que las transgresiones relacionadas con la monogamia (infidelidad) y la decencia (mentira) sean las más habituales, siendo la monogamia la que se considere de mayor gravedad (Hipótesis 1). Además, se espera encontrar diferencias de género en la gravedad de las situaciones percibidas, de forma que las mujeres perciban mayor gravedad que los hombres (Hipótesis 2).

El segundo estudio tiene como objetivo examinar la influencia del tipo de transgresión (grave vs. leve) sobre la relación entre la satisfacción, el compromiso y la huida. Concretamente, se espera que una menor satisfacción lleve a un menor

compromiso, y por tanto a mayor uso de la huida o mayor intención de dejar la relación, en la condición leve (vs grave) (Hipótesis 3).

Estudio 1

Método

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 265 participantes de población general, 117 hombres (44.2%) y 148 mujeres (55.8%), con edades comprendidas entre los 19 y 62 ($M = 38.88$, $DT=10.26$), que tenían una relación de pareja de al menos 6 meses de duración ($M = 15.56$ años; $DT = 10.37$). De la muestra analizada, 173 (65.3%) personas estaban casadas (77 hombres y 96 mujeres), 49 (18.5%) saliendo con alguien (20 hombres y 29 mujeres) y 43 (16.2%) conviviendo en pareja (20 hombres y 23 mujeres).

Procedimiento y diseño

La selección de los participantes se llevó a cabo mediante un muestreo incidental en zonas que permitían el acceso a diferentes tipos de muestra (estación de autobuses, aeropuerto, etc.) Además, se les preguntó a los participantes si tenían una relación de pareja y el tiempo que llevaban juntos, pues era condición necesaria que tuvieran una relación de pareja de al menos 6 meses de duración. Los participantes accedieron a participar en el estudio de forma voluntaria, anónima y confidencial.

Se trata de un diseño pre-experimental exploratorio de acuerdo con la clasificación propuesta por Montero y León (2007) en el que se elaboró un cuadernillo donde se les pedía a los participantes que describieran de forma detallada una situación y que respondieran a una serie de preguntas asociadas a dicha descripción.

Instrumentos

Los instrumentos utilizados fueron los siguientes:

Transgresiones que llevarían a dejar la relación: Mediante la Técnica del Incidente Crítico (Flanagan, 1954) se les pidió a los participantes que describiesen de manera detallada la situación más grave que podría conducir a que rompieran su relación de pareja.

Percepción de Gravedad: Un único ítem evalúa la gravedad de la situación percibida (“¿Cómo de grave considera la situación descrita?”), con un formato de respuesta tipo Likert de 1 (nada grave) a 7 (muy grave).

Características sociodemográficas: Se recogieron datos relativos al sexo, edad, estado civil y tiempo en la relación de pareja.

Resultados

Transgresiones relacionales

Para comprobar la Hipótesis 1, que afirma que las transgresiones relacionadas con la monogamia y la decencia son las más habituales y que la monogamia es la transgresión de mayor gravedad, se llevó a cabo un análisis descriptivo de las diferentes transgresiones informadas por los participantes. Las transgresiones fueron clasificadas según la propuesta de Finkel et al., (2002) en monogamia, decencia, privacidad y dependencia. Así, las tipologías de situaciones que llevarían a dejar la relación descritas por los participantes ordenadas por habitualidad fueron: las violaciones a la norma de *monogamia* (e.g. “no perdonaría que tuviera una relación paralela a la nuestra con otra persona”) en un 58.5%; la violación de las normas de *decencia* (e.g. “no perdonaría que me mintiera en algo realmente importante para mí”) en un 23%; y violaciones a la *dependencia* (e.g. “lo dejaría si se fijara en otras mujeres más que en mí”) en un 12.5%. No se describió ninguna situación que correspondiera con la categoría de *privacidad* (0%). Además, el 6% de los participantes identificaron *otras situaciones* que no pueden clasificarse dentro de las categorías de Finkel (e.g. “no perdonaría que mi marido me maltratara física o psicológicamente”). Así, se puede comprobar que la monogamia y la decencia son las transgresiones más habituales dentro de las relaciones.

En la Tabla 1, se recogen las puntuaciones medias y las desviaciones típicas de la gravedad percibida por los participantes en función del tipo de transgresión descrita, indicando que la monogamia se percibe con mayor gravedad que el resto de transgresiones (tanto en hombres como en mujeres), tal y como se esperaba en la hipótesis 1.

Tabla 1. *Puntuaciones medias y desviaciones típicas en la gravedad percibida en los tipos de transgresión descritos en función del género.*

	Hombres			Mujeres		
	<u>Monogamia</u> <i>M (DT)</i>	<u>Dependencia</u> <i>M (DT)</i>	<u>Decencia</u> <i>M (DT)</i>	<u>Monogamia</u> <i>M (DT)</i>	<u>Dependencia</u> <i>M (DT)</i>	<u>Decencia</u> <i>M (DT)</i>
Gravedad	6.34 (0.99)	6.07 (1.14)	6.06 (1.24)	6.77 (0.63)	6.32 (0.82)	6.20 (1.12)

Finalmente, con el objetivo de comprobar si existen diferencias en gravedad en función de la tipología de la transgresión, se llevó a cabo un ANOVA, utilizando los cuatro tipos de transgresiones como variable independiente y la gravedad como variable dependiente. Los resultados indican que se produce un efecto principal de la tipología de la transgresión en la gravedad de la situación percibida, $F(3, 261) = 4.024, p = .008, \eta^2p = .044$, encontrándose mediante la prueba de Tukey diferencias entre monogamia y decencia ($p = .033$). Esto es, se percibe como más grave la transgresión de la norma de monogamia ($M = 6.55, DT = 0.75$) que la transgresión de la norma de la decencia ($M = 6.16, DT = 0.12$).

Diferencias de género en la gravedad percibida

Por último, con el objetivo de comprobar si las mujeres perciben como más graves las transgresiones que los hombres (Hipótesis 2), se llevó a cabo una *t de Student* utilizando como variable independiente el género y como variable dependiente la gravedad percibida. Los resultados indican la existencia de diferencias estadísticamente significativas, $t(263) = 1.947, p = .053, d = 2.62$ de manera que, en general, las mujeres perciben mayor gravedad ($M = 6.53, DT = 0.86$) que los hombres ($M = 6.31, DT = 0.95$) en todas las transgresiones (véase Tabla 1).

Estudio 2

La información obtenida del estudio 1 sirvió para la elaboración de los escenarios que conforman la manipulación experimental del estudio 2, utilizando las transgresiones descritas por los participantes clasificadas en dos condiciones: transgresión grave (infidelidad o monogamia) vs leve (mentira o decencia).

Método

Participantes

La muestra estuvo compuesta originalmente por 109 participantes de población general, de los cuales se eliminaron 19 personas por no tener una relación de pareja en el momento de realizar el cuestionario (el criterio de selección fue que tuvieran una relación de al menos 6 meses de duración). De los 90 participantes finales, 40 eran hombres (44.4%) y 50 mujeres (55.6%), con edades comprendidas entre los 18 y los 59 años ($M = 28.62, DT = 9.72$). En el momento de pasar el cuestionario, 57 personas estaban saliendo con alguien (63.3%), 17 conviviendo en pareja (18.9%) y 16 casadas (17.8%).

Procedimiento y diseño

La selección de la muestra se llevó a cabo siguiendo el mismo procedimiento que en el estudio 1. Los sujetos accedieron a participar en el estudio de forma voluntaria, anónima y confidencial.

De acuerdo a la clasificación propuesta por Montero y León (2007), se trata de un diseño experimental simple, con el tipo de condición (grave vs leve) como variable independiente y la estrategia de huida (utilizada con el fin de dejar la relación), la satisfacción y el compromiso como variables dependientes.

Instrumentos

Los instrumentos utilizados fueron los siguientes:

Tipo de transgresión: La manipulación se llevó a cabo mediante un escenario en el que, en la mitad de los casos, se presentaba una infidelidad (percibida como la transgresión más grave en el estudio 1), y en la otra mitad una mentira (percibida como la transgresión menos grave en el estudio 1). Dicho escenario hacía a los participantes ponerse en la situación de que su pareja no podía quedar con ellos el fin de semana porque tenía que estudiar para un examen, pero finalmente ella no se presentaba al examen, y descubrían que no lo había hecho porque el fin de semana había conocido a alguien con el que se había acostado (infidelidad) o porque el fin de semana no estudió y en vez de eso se fue con sus amigos a un festival (mentira).

La tarea de los participantes consistía en leer el escenario y responder a las siguientes cuestiones:

Percepción de Gravedad (manipulation check): Un único ítem utilizado evalúa la gravedad de la situación percibida (“¿Cómo de grave considera la situación descrita?”), con un formato de respuesta tipo Lickert entre 1 (nada grave) y 7 (muy grave).

Satisfacción y Compromiso: Para evaluar la satisfacción y el compromiso con la relación se utilizó la Escala de Inversión de Rusbult (The Investment Model Scale) (Rusbult, Martz, & Agnew, 1998), que mide la inversión en la relación de pareja mediante 22 ítems divididos en 4 subescalas: compromiso, inversión, satisfacción y calidad de las alternativas. El formato de respuesta es tipo Lickert de 0 (totalmente en desacuerdo) a 8 (totalmente de acuerdo). Para esta investigación se realizó una traducción de los ítems al castellano por un grupo de expertos en la materia, siguiendo un proceso de traducción inversa. En el presente estudio solamente se utilizaron las subescalas de satisfacción, formada por 5 ítems (e.g. “nuestra relación me hace muy feliz”) y de compromiso,

formada por 7 ítems (e.g. “quiero que nuestra relación dure mucho tiempo”), obteniéndose un coeficiente Alfa de .89 para satisfacción y .87 para compromiso.

Huida: Para evaluar la estrategia de huida se utilizó la escala de resolución de conflictos en la pareja (Accommodation among Romantic Couples Scale) de Rusbult et al., (1986), que evalúa las estrategias que los individuos utilizan para resolver los problemas con sus parejas. Tiene un formato de respuesta tipo Likert (de 1= Nunca hago esto, a 9= Siempre hago esto) y para esta investigación se ha utilizado la versión en proceso de validación en población española, concretamente la subescala de huida (e.g. “cuando me siento descontento con mi pareja, pienso en romper la relación”), en la que se ha obtenido un coeficiente Alfa de .91.

Características sociodemográficas: Se recogieron datos relativos al sexo, edad, estado civil y tiempo en la relación de pareja.

Resultados

Manipulation Check

Para comprobar que se ha producido correctamente la manipulación experimental, se llevó a cabo una *t* de Student para muestras independientes, utilizando como variable independiente el tipo de transgresión (leve vs grave) y como variable dependiente la gravedad percibida. Los resultados indican diferencias estadísticamente significativas en la gravedad percibida en función de la condición, $t(88) = -5.66, p < .001$, de forma que los participantes que responden a la condición más grave (monogamia) puntúan el hecho como más grave ($M = 6.69, DT = 0.79$) que los participantes que responden a la condición más leve (decencia) ($M = 5.62; DT = 0.98$).

Tabla 2. *Estadísticos descriptivos y correlaciones entre las variables de estudio en función del tipo de transgresión (leve vs grave)*

	<i>M (DT)</i>		<i>1</i>		<i>2</i>	
	<u>Decencia</u>	<u>Monogamia</u>	<u>Decencia</u>	<u>Monogamia</u>	<u>Decencia</u>	<u>Monogamia</u>
1.Compromiso	6.72(1.44)	6.73(1.67)	---	---		
2.Satisfacción	6.05(1.49)	6.29(1.82)	.57**	.77**	---	---
3.Huida	2.86(1.96)	2.80(1.69)	-.51**	-.56**	-.61**	-.41**

Nota. ** $p < .01$

El efecto mediador del compromiso en la relación entre la satisfacción y la huida (estrategia encaminada a dejar la relación) moderado por la condición

Para poner a prueba la Hipótesis 3, se llevó a cabo una mediación moderada siguiendo el procedimiento de Preacher y Hayes (2004). Siguiendo las directrices de los autores, deben darse cuatro condiciones: a) un efecto directo significativo de la satisfacción en la estrategia de la huida (dirigida a dejar la relación), b) un efecto significativo entre la satisfacción y el compromiso, c) un efecto significativo del compromiso en la estrategia de huida y d) un efecto indirecto condicional de la satisfacción en la huida a través del compromiso, dependiendo de la condición (es decir, la relación entre satisfacción y el uso de la estrategia de huida para dejar la relación está mediada por el compromiso con la relación, con mayor intensidad en la condición de mentira en comparación con la de infidelidad).

Se ha utilizado el modelo 5 del programa Process descrito por Hayes (2013), y se ha generado un intervalo de confianza del 95% sobre la base del método bootstrapping, con 5000 repeticiones para el efecto indirecto condicionado por el tipo de condición. El efecto indirecto condicional es significativo donde el intervalo de confianza no contiene el valor 0. Los resultados se recogen en la Tabla 3.

Tabla 3: Resultados de la regresión para la mediación moderada

Predictores	Compromiso				Huida (dejar la relación)			
	Coefficientes	SE	LLCI	ULCI	Coefficientes	SE	LLCI	ULCI
Constante	6.73***	.122	6.48	6.97	40.69***	8.74	23.31	58.08
Satisfacción	.641***	.103	.43	.84	-2.18	1.16	-4.49	.133
Compromiso					-3.13*	1.27	-5.66	-.61
Condición					.165	2.19	-4.18	4.52
Satisfacción x Condición					3.45*	1.45	.565	6.34
R2	.47***				.36***			
Condición	Efectos indirectos		Boot SE		Boot LLCI		Boot ULCI	
Leve (decencia)	-3.91*		1.51		-6.91		-.91	
Grave (infidelidad)	-.45		1.22		-2.88		1.97	

Nota. Los coeficientes de regresión no estandarizados se presentan en la Tabla 3. Tamaño bootstrap: 5000. El efecto indirecto es significativo donde los intervalos de confianza no contienen el valor 0. LLCI = nivel inferior al 95% del intervalo de confianza en percentil bootstrap; SE: error estándar; ULCI: nivel superior al 95% del intervalo de confianza en percentil bootstrap.

*p < .05, *** p < .001

Los resultados revelaron un efecto de la satisfacción sobre la probabilidad de dejar la relación a través del uso de la estrategia de huida (condición 1), y un efecto de la satisfacción sobre el compromiso con la relación (condición 2). A su vez, los resultados mostraron una interacción significativa de la satisfacción con la condición de gravedad en la huida. Asimismo, se comprueba que se produce un efecto significativo del compromiso sobre la huida (condición 3). Para terminar, se examinó la condición 4 con el objetivo de comprobar que el efecto indirecto condicional de la satisfacción sobre la huida a través del compromiso difería en función de la condición a la que se sometían los participantes. En la parte inferior de la Tabla 3 se muestran los efectos indirectos de cada condición, donde se puede comprobar que el efecto indirecto condicional de la satisfacción en la huida a través del compromiso fue significativo en la condición leve (decencia) y no en la condición grave (monogamia).

Discusión

Con esta investigación se ha pretendido contribuir a la comprensión del fenómeno del proceso de toma de decisión de poner fin a una relación de pareja, conocida la relevancia que tienen las relaciones de pareja para la felicidad y satisfacción de las personas (Schmidt, Luquet, & Gehlert, 2016). Para ello, se han analizado el tipo de transgresiones que más frecuentemente tienen lugar en una relación, así como la influencia de la gravedad percibida, el género, la satisfacción y el compromiso en la probabilidad de dejar la relación.

Los resultados del Estudio 1 confirman los hallazgos de investigaciones previas, demostrando que la infidelidad y la mentira son los problemas más informados por los participantes y que con mayor frecuencia afectan a las relaciones de pareja, llevando a tomar una decisión sobre el futuro de la misma (Beltrán-Morillas et al., 2015). Por otro lado, se comprueba que la infidelidad es la transgresión percibida como más grave, encontrándose diferencias significativas entre la infidelidad y la decencia, de forma que se percibe la infidelidad como más grave que la mentira. Estos resultados concuerdan con investigaciones previas, que muestran que la infidelidad es la transgresión que se percibe con mayor gravedad (Abrahamson et al., 2012; Beltrán-Morillas et al., 2015), llevándonos a aceptar la Hipótesis 1.

Con respecto a las diferencias de género en la gravedad percibida de las transgresiones, los resultados permiten aceptar la Hipótesis 2, al confirmar que las

mujeres perciben las transgresiones con mayor gravedad que los hombres, tal y como demuestran estudios previos (Beltrán-Morillas et al., 2015; Schumman & Ross, 2010).

En relación al Estudio 2, los resultados permiten aceptar el papel moderador de la gravedad de la transgresión en la relación mediadora existente entre la satisfacción, el compromiso y la huida. Tal y como se esperaba (Hipótesis 3), una menor satisfacción con la relación lleva a un menor compromiso y por tanto a un mayor uso de la estrategia de huida (mayor probabilidad de dejar la relación) (Edwards et al., 2011; Perrone-McGovern et al., 2014), pero esto sólo ocurre cuando la transgresión acontecida es leve (mentira). En este sentido, se puede concluir que la satisfacción y el compromiso con la relación son factores fundamentales que juegan un papel importante en la toma de decisión de dejar una relación de pareja, pero solo cuando la transgresión que se ha producido ha sido leve, mientras que cuando la transgresión es más grave no se tienen en consideración del mismo modo.

Si bien el trabajo realizado aporta datos que van en la línea de lo esperado y animan a seguir investigando en esta dirección, existen algunas limitaciones que tratarán de solventarse en investigaciones futuras.

En primer lugar, con respecto a la descripción de la situación que podría llevar a dejar la relación en el estudio 1, hubiera sido deseable controlar si dichas situaciones descritas por los participantes eran hipotéticas o las habían vivido realmente, pudiendo afectar esta discriminación a los resultados encontrados. En segundo lugar, la información contenida en los escenarios del estudio 2 ha podido influir de manera diferencial en los participantes en función de su experiencia previa, por lo que se hubiera obtenido más información si se les hubiera preguntado si han vivido alguna vez el hecho descrito en el escenario.

Mantenerse en una relación en la que continuamente se producen transgresiones puede afectar negativamente a los individuos y a sus relaciones (Ferrar & Levine, 2009). Además, si dichas transgresiones tienen un carácter violento o abusivo, en nivel de sufrimiento incrementa considerablemente. Por tanto, comprobar como la gravedad de la transgresión, el compromiso con la relación y la satisfacción son factores determinantes en la decisión de dejar una relación o mantenerse en la misma tiene importantes implicaciones teóricas y prácticas. Por ejemplo, el compromiso y la satisfacción pueden ser utilizados como factores protectores en terapia de pareja, cuando el objetivo sea olvidar una transgresión y seguir adelante con la relación, o considerarse como factores de riesgo en el caso de mujeres que sufren violencia de género y continúan con su agresor.

Transgressions and Decision Making

Futuras investigaciones pretenden seguir incidiendo en analizar éstos y otros factores que a lo largo de la literatura se han asociado a esa toma de decisión, como la dependencia emocional, el sexismo o variables sociodemográficas como el tipo de relación de pareja.

Referencias

- Abrahamson, I., Hussain, R., Khan, A., & Schofield, M.J. (2012). What helps couples rebuild their relationship after infidelity? *Journal of Family Issues*, *33*, 1494-1519. <http://dx.doi.org/10.1177/0192513X11424257>
- Anderson, D. K. & Saunders, D. G. (2003). Leaving an abusive partner: An empirical review of predictors, the process of leaving, and psychological well-being. *Trauma, Violence, & Abuse*, *4*, 163-191. <http://dx.doi.org/10.1177/1524838002250769>
- Basow, S. A. & Minieri, A. (2010). "You Owe Me": Effects of date cost, who pays, participant gender, and rape myth beliefs on perceptions of rape. *Journal of Interpersonal Violence*, *20*, 1–19. <http://dx.doi.org/10.1177/0886260510363421>
- Beltrán-Morillas, A. M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (2015). El perdón ante transgresiones en las relaciones interpersonales. *Psychosocial Intervention*, *24*, 71-78. <http://dx.doi.org/10.1016/j.psi.2015.05.001>
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (2010). *Barómetro de Septiembre. Estudio nº 2.844*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Recuperado de http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=10602
- Du Bois, S. N., Sher, T. G., Grotkowski, K., Aizenman, T., Slesinger, N., & Cohen, M. (2016). Going the distance health in long-distance versus proximal relationships. *The Family Journal*, *24*, 5-14. <http://dx.doi.org/10.1177/1066480715616580>
- Edwards, K. M., Gidycz, C. A., & Murphy, M. J. (2011). College women's stay/leave decisions in abusive dating relationships: a prospective analysis of an expanded investment model. *Journal of Interpersonal Violence*, *6*, 1446-1462. <http://dx.doi.org/10.1177/0886260510369131>
- Fehr, R., Gelfand, M. J., & Nag, M. (2010). The road to forgiveness: A meta-analytic synthesis of its situational and dispositional correlates. *Psychological Bulletin*, *136*, 894-914. <http://dx.doi.org/10.1037/a0023012>
- Ferrara, M. H. & Levine, T. R. (2009). Can't live with them or can't live without them?: The effects of betrayal on relational outcomes in college dating relationships. *Communication Quarterly*, *57*, 187-204. <https://dx.doi.org/10.1080/01463370902881734>
- Finkel, E. J., Rusbult, C. E., Kumashiro, M., & Hannon, P. A. (2002). Dealing with betrayal in close relationships: Does commitment promote forgiveness? *Journal*

- of Personality and Social Psychology*, 28, 956-974.
<http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.82.6.956>
- Flanagan, J. C. (1954). The critical incident technique. *Psychological Bulletin*, 51, 327.
<http://dx.doi.org/10.1037/h0061470>
- Frederick, D. A. & Fales, M. R. (2016). Upset over sexual versus emotional infidelity among gay, lesbian, bisexual, and heterosexual adults. *Archives of Sexual Behavior*, 45, 175-191. <http://dx.doi.org/10.1007/s10508-014-0409-9>
- Garaigordobil, M. (2012). Cooperative conflict-solving during adolescence: Relationships with cognitive-behavioural and predictor variables. *Infancia y Aprendizaje*, 35, 151-165. <http://dx.doi.org/10.1174/021037012800217998>
- Hayes, A. F. (2013). *Introduction to mediation, moderation and conditional process analysis: A regression-based approach*. Nueva York, NY: The Guilford Press.
- Jonker, I. E., Sijbrandij, M., & Wolf, J. (2012). Toward needs profiles of shelter-based abused women: A latent class approach. *Psychology of Women Quarterly*, 36, 38-53. <http://dx.doi.org/10.1177/0361684311413553>
- Katz, J., Washington, S., & Brown, F. A. (2006). Leaving a sexually coercive dating partner: a prospective application of the investment model. *Psychology of Women Quarterly*, 30, 267-275. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1471-6402.2006.00295.x>
- Laursen, B. & Hafen, C. A. (2010). Future directions in the study of close relationships: Conflict is bad (except when it's not). *Social Development*, 19, 858-872. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-9507.2009.00546.x>
- Metts, S. & Cupach, W. R. (2007). Responses to relational transgressions: Hurt, anger, and sometimes forgiveness. In B. H. Spitzberg & W. R. Cupach (Eds.), *The dark side of interpersonal communication* (2nd ed., pp. 243-274). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Monteiro, A. P., Costa-Ramalho, S., Ribeiro, M. T., & Pinto, A. M. (2015). Commitment in different relationships statuses: validation study of the personal commitment scale. *The Spanish Journal of Psychology*, 18, 1-11. <http://dx.doi.org/10.1017/sjp.2015.35>
- Montero, I. & León, O. G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 847-862. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33770318>

- Overall, N. C., Sibley, C. G., & Trabaglia, L. K. (2010). Loyal but ignored: The benefits and costs of constructive communication behavior. *Personal Relationships, 17*, 127-148. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1475-6811.2010.01257.x>
- Perrone-McGovern, K. M., Oliveira-Silva, P., Simon-Dack, S., Lefdahl-Davis, E., Adams, D., McConnell, J., ... Gonçalves, O. F. (2014). Effects of empathy and conflict resolution strategies on psychophysiological arousal and satisfaction in romantic relationships. *Applied Psychophysiology and Biofeedback, 39*, 19-25. <http://dx.doi.org/10.1007/s10484-013-9237-2>
- Pettijohn, T. F. II. & Ndoni, A. (2013). Imagined infidelity scenario forgiveness and distress: The role of method of discovery and specific cheating behavior. *Research in Psychology and Behavioral Sciences, 1*, 11-14. <http://dx.doi.org/10.12691/rpbs-1-2-1>
- Preacher, K. J. & Hayes, A. F. (2004). SPSS and SAS procedures for estimating indirect effects in simple mediation models. *Behavior research methods, instruments, & computers, 36*, 717-731. <http://dx.doi.org/10.3758/BF03206553>
- Rhatigan, D. L. & Axsom, D. K. (2006). Using the investment model to understand battered women's commitment to abusive relationships. *Journal of Family Violence, 21*, 153-162. <http://dx.doi.org/10.1007/s10896-005-9013-z>
- Rusbult, C. E. (1980). Commitment and Satisfaction in Romantic Associations: a test of the investment model. *Journal of Experimental Social Psychology, 16*, 172-186. [http://dx.doi.org/10.1016/0022-1031\(80\)90007-4](http://dx.doi.org/10.1016/0022-1031(80)90007-4)
- Rusbult, C. E. (1983). A longitudinal test of the investment model: The development (and deterioration) of satisfaction and commitment in heterosexual involvements. *Journal of Personality and Social Psychology, 45*, 101-117. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.45.1.101>
- Rusbult, C. E., Johnson, D. J., & Morrow, G. D. (1986). Determinants and consequences of exit, voice, loyalty, and neglect: Responses to dissatisfaction in adult romantic involvements. *Human Relations, 39*, 45-63. <http://dx.doi.org/10.1177/001872678603900103>
- Rusbult, C. E., Martz, J. M., & Agnew, C. R. (1998). The Investment Model Scale: Measuring commitment level, satisfaction level, quality of alternatives, and investment size. *Personal Relationships, 5*, 357-391. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1475-6811.1998.tb00177.x>

- Rusbult, C. E. & Martz, J. M. (1995). Remaining in an abusive relationship: An investment model analysis of nonvoluntary dependence. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *21*, 558-571. <http://dx.doi.org/10.1177/0146167295216002>
- Schmidt, C. D., Luquet, W., & Gehlert, N. C. (2016). Evaluating the impact of the “Getting the love you want” couples workshop on relational satisfaction and communication patterns. *Journal of Couple & Relationship Therapy*, *15*, 1-18. <http://dx.doi.org/10.1080/15332691.2014.978061>
- Schumman, K. & Ross, M. (2010). Why women apology more than men: Gender differences in thresholds for perceiving offensive behavior. *Psychological Science*, *20*, 1-7. <http://dx.doi.org/10.1177/0956797610384150>
- Truman-Schram, D. M., Cann, A., Calhoun, L., & Vanwallendael, L. (2000). Leaving an abusive dating relationship: An investment model comparison of women who stay versus women who leave. *Journal of Social and Clinical Psychology*, *19*, 161-183. <http://dx.doi.org/10.1521/jscp.2000.19.2.161>
- Valor-Segura, I., Expósito, F., & Moya, M. (2010). Emociones poderosas y no poderosas ante conflictos de pareja: Diferencias de género. *Psychosocial Intervention*, *19*(2), 129-134.
- Valor-Segura, I., Expósito, F., Moya, M., & Kluwer, E. (2014). Don't leave me: the effect of dependency and emotions in relationship conflict. *Journal of Applied Social Psychology*, *44*, 579-587. <http://dx.doi.org/10.1111/jasp.12250>
- Waldron, V. & Kelley, D. (2005). Forgiveness communication as a response to relational transgression. *Journal of Social and Personal Relationships*, *22*, 723-742. <http://dx.doi.org/10.1177/0265407505056445>
- Weiser, D. A. & Weigel, D. J. (2014). Testing a Model of Communication Responses to Relationship Infidelity. *Communication Quarterly*, *62*, 416-435. <http://dx.doi.org/10.1080/01463373.2014.922482>
- Widgerson, S. & Katz, J. (2015). Feminine ideology and sexual assault: are more traditional college women at greater risk? *Violence Against Women*, *21*, 616-631. <http://dx.doi.org/10.1177/1077801215573333>

**Sexual Transgressions in the Relationship: Influence of Dependence
and Commitment on its Perception and Coping**

**Transgresiones sexuales en la relación: influencia de la dependencia y
el compromiso en su percepción y afrontamiento**

Marta Garrido-Macías

Inmaculada Valor-Segura

Francisca Expósito

Centro de Investigación, Mente, Cerebro y Comportamiento (CIMCYC)

Departamentos de Psicología Social, Facultad de Psicología

Universidad de Granada

This article has been submitted for publication: Garrido-Macías, M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (2019). Sexual transgressions in the relationship: influence of dependence and commitment on its perception and coping.

Resumen

Las transgresiones ocurren frecuentemente en las relaciones de pareja, viéndose su percepción influenciada, entre otras variables, por el tipo de transgresión que se ha producido. Mediante un estudio experimental ($N = 420$; $M_{\text{edad}} = 31.11$, $DT = 10.36$), se examinó la relación entre el tipo de transgresión sexual (infidelidad versus coerción) y la percepción de gravedad, las estrategias utilizadas ante la transgresión y la probabilidad de dejar la relación, así como el papel de la dependencia y compromiso con la relación. Los resultados revelaron una mayor percepción de gravedad ($p < .000$, $\eta^2 p = .22$) y mayor probabilidad de dejar la relación ($p < .000$, $\eta^2 p = .37$) en la infidelidad (versus coerción). Por último, altos niveles de compromiso y dependencia predijeron una menor percepción de gravedad (compromiso, $p < .001$, 95% CI [-.74, -.26]; dependencia, $p < .001$, 95% CI [-1.69, -.81]) y menor probabilidad de dejar la relación (compromiso, $p = .021$, 95% CI [-.60, -.05]; dependencia, $p < .001$, 95% CI [-1.62, -.69]) en la transgresión de coerción (versus infidelidad). Los resultados ponen en relieve la importancia del tipo de transgresión sexual, el compromiso y la dependencia en la forma de percibir y reaccionar ante la misma.

Palabras clave: infidelidad, coerción sexual, probabilidad de dejar la relación, dependencia, compromiso.

Abstract

Transgressions occur frequently in romantic relationships, being its perception influenced, among other variables, by the type of transgression that has occurred. By means of an experimental study ($N = 420$; $M_{\text{age}} = 31.11$, $SD = 10.36$), the relationship between the type of sexual transgression (infidelity versus coercion) and the perception of severity, the strategies they would use in reaction to the transgression and the probability of leaving the relationship, as well as the level of dependence and commitment to the relationship, were examined. The results revealed a greater perception of severity ($p < .000$, $\eta^2 p = .22$) and a greater probability of leaving the relationship ($p < .000$, $\eta^2 p = .37$) in the infidelity (versus coercion). Finally, high levels of commitment and dependence predicted a lower perception of severity (commitment, $p < .001$, 95% CI [-0.74, -0.26]; dependence, $p < .001$, 95% CI [-1.69, -0.81]) and lower probability of leaving the relationship (commitment, $p = .021$, 95% CI [-0.60, -0.05]; dependence, $p < .001$, 95% CI [-1.62, -0.69]) in the coercion transgression (versus infidelity). These results highlight the importance of the type of sexual transgression, commitment, and dependence on how to perceive and react to these transgressions.

Key words: infidelity, sexual coercion, probability of leaving the relationship, dependence, commitment.

La existencia de transgresiones es algo inevitable que se produce con bastante frecuencia en las relaciones de pareja. Dichas transgresiones suelen ser definidas como la violación percibida por un miembro de la pareja de las normas pertinentes para dicha relación, ya sea de manera implícita o explícita (Finkel, Rusbult, Kumashiro, & Hannon, 2002). Una vez la transgresión ha tenido lugar, la manera en la que sea percibida va a influir en las estrategias que se pongan en marcha para afrontarla o resolverla, dando lugar al mantenimiento o a la ruptura de la relación (Jonker, Sijbrandij, & Wolf, 2012). El objetivo de la presente investigación es examinar cómo las personas reaccionan ante diferentes transgresiones que podrían ocurrir en su relación de pareja. Específicamente, se pretende comprobar como el tipo de transgresión (infidelidad sexual o coerción sexual) se asocia a la percepción de gravedad, la probabilidad de dejar la relación y el uso de estrategias de resolución de conflictos, así como analizar la influencia de la dependencia y el compromiso sobre dichos procesos.

Transgresiones sexuales: infidelidad y coerción

Son múltiples las transgresiones que pueden producirse en una relación de pareja y que han sido recogidas por la literatura previa. De todas ellas, la infidelidad sexual y la coerción sexual son consideradas como las más frecuentes, humillantes y dañinas para la relación (e.g., Beltrán-Morillas, Valor-Segura, & Expósito, 2015; Young & Furman, 2013).

La infidelidad puede definirse como una implicación romántica, emocional o sexual con una tercera persona ajena a la relación que viola el compromiso de exclusividad relacional adquirido por las partes (Metts & Cupach, 2007). Las consecuencias de la infidelidad en las personas que la sufren incluyen desde sentimientos de ira, decepción o duda, hasta depresión, deterioro de la autoestima o pérdida de confianza (e.g., Heintzleman, Murdock, Krycak, & Seay, 2014). Los estudios han informado que aproximadamente entre el 20-40% de las personas han sufrido un incidente de infidelidad en algún momento de sus vidas (Beltrán-Morillas et al., 2015, 2019a; Whisman & Snyder, 2007).

La coerción sexual, se define como aquel comportamiento llevado a cabo con la intención de hacer que otra persona se implique en una actividad sexual a pesar de su falta de interés, voluntad o resistencia, utilizando para ello la presión verbal, el chantaje, las amenazas o incluso la fuerza física (Black et al., 2011; DeGue & DiLillo, 2005). La coerción sexual también predice consecuencias negativas para quienes la sufren, como

estrés postraumático, culpa, depresión, ira o irritabilidad, preocupación, bajo deseo sexual o baja satisfacción sexual (e.g., Brown, Testa, & Messman-Moore, 2009). Los datos de prevalencia demuestran que la coerción verbal es la más frecuente (frente a la coerción física), especialmente en el ámbito de las relaciones de pareja, con valores que oscilan entre el 38 y el 70% de mujeres que han sufrido algún tipo de coerción sexual por parte de su pareja (e.g., Garrido-Macías & Arriaga, 2019; Young & Furman, 2013).

Percepciones y reacciones hacia la transgresión

Cuando una persona sufre una transgresión sexual por parte de su pareja, ya sea infidelidad o coerción, la decisión más importante a la que se enfrenta es si mantenerse en la relación o por el contrario, romper con la misma. En este sentido, la gravedad percibida de la transgresión influye en cómo los individuos responden a la misma y en su decisión final (Garrido-Macías, Valor-Segura, & Expósito, 2017; Metts & Cupach, 2007). Existe evidencia empírica que señala la infidelidad sexual como la transgresión más grave de todas, así como uno de los motivos más frecuentes que llevan a las personas a romper su relación (e.g., Beltrán-Morillas et al., 2015; Hall & Fincham, 2006). Por su parte, los estudios relativos a la coerción sexual han demostrado que ésta impacta de manera negativa en la relación y que las personas dejarían con una alta probabilidad a su pareja si sufrieran una situación de esta naturaleza (Garrido-Macías, Valor-Segura, & Expósito, in press; Garrido-Macías & Arriaga, 2019).

Por otro lado, la forma en la que se comunica la persona que ha sufrido la transgresión sexual con su pareja contribuye a determinar si la relación continúa o se disuelve (Weiser & Weigel, 2014). Así, cuando ante una transgresión, las personas utilizan estrategias de resolución de conflictos destructivas (huida o negligencia), suelen tener la intención de dejar la relación, mientras que cuando se utilizan estrategias constructivas (expresión o lealtad) éstas van encaminadas a resolver el problema y mantenerse en la misma (Metts & Cupach, 2007; Overall, Sibley, & Travaglia, 2010). Si bien es cierto que las personas suelen enfrentarse a los problemas y abordarlos directamente a través de estrategias como la *expresión* (independientemente de si desean continuar o no con la relación), se ha comprobado que, de manera general, aumenta la probabilidad de usar estrategias destructivas conforme incrementa la gravedad de la transgresión sufrida (Weiser & Weigel, 2014). Más concretamente, los estudios sobre infidelidad han mostrado que ante una infidelidad sexual (considerada la de mayor gravedad) las personas suelen responder utilizando más estrategias destructivas y menos

constructivas (Weiser & Weigel, 2014). Sin embargo, hasta donde alcanza nuestro conocimiento, no hay estudios previos en los que se haya comprobado qué tipo de estrategia se utiliza ante una situación de coerción sexual.

Hasta aquí, se ha comprobado como la infidelidad y la coerción sexual son consideradas transgresiones graves que ocurren en la relación de pareja, pero ningún estudio se ha centrado en analizar las diferencias entre ellas. Por tanto, ¿cuál de ellas se percibe de manera más negativa? Una investigación llevada a cabo con mujeres universitarias (Beltrán-Morillas et al., 2019a) evaluó la influencia del tipo de transgresión en el proceso del perdón, comprobándose que las participantes perdonaban en mayor medida la infidelidad sexual que la violencia física. En este sentido, parece comprensible que las personas adopten una visión más severa de la violencia física que de la infidelidad sexual, dado que las consecuencias son más alarmantes y graves (Messing, Campbell, Wilson, Brown, & Patchell, 2015). Sin embargo, en el caso de la coerción sexual, podríamos esperar un patrón interpretativo diferente, por varias razones que se describen a continuación. En primer lugar, existe evidencia empírica que muestra que la coerción sexual es percibida más negativamente cuando el perpetrador utiliza fuerza física que cuando utiliza presión verbal (e.g. Brown et al., 2009; Garrido-Macías et al., in press; Katz, Moore, & Tkachuk, 2007). En segundo lugar, ante una infidelidad sexual, la persona que ha cometido la transgresión vulnera el compromiso adquirido con su pareja (Dillow, Malachowski, Brann, & Weber 2011; Watkins & Boon, 2016) permitiendo que una tercera persona se involucre en la relación (Hall & Fincham, 2006). Sin embargo, la coerción sexual se trataría de un hecho que acontece en la intimidad de la pareja (sin que haya una tercera persona implicada), por lo que esto podría suscitar mayor justificación por parte de la víctima, llegando incluso a asumir cierta responsabilidad ante la misma, lo que le llevaría a percibirla de manera menos negativa.

Por otro lado, dado que la coerción sexual suele ser ejercida con mayor frecuencia de hombres hacia mujeres (e.g., Krahe et al., 2015; Young & Furman, 2013), y que la evidencia empírica muestra diferencias de género en cómo se perciben las transgresiones en general (e.g., Beltrán-Morillas et al., 2015; Garrido-Macías et al., 2017), se estima necesaria su consideración en este estudio. De manera general, la literatura reciente ha comprobado que las mujeres perciben más graves las transgresiones que los hombres (Beltrán-Morillas et al., 2015; Garrido-Macías et al., 2017) y suelen ejercer un mayor uso de las estrategias activas de *expresión y huida* y un menor uso de estrategias pasivas de

lealtad que los hombres, no encontrándose diferencias en el uso de la *negligencia* (Okutan, Buyuksahin-Sunal, & Sakalli-Ugurlu, 2017; Stolarski, Postek, & Smieja, 2011).

Influencia del compromiso y la dependencia sobre las percepciones y reacciones hacia la transgresión

A pesar de que una respuesta común a la infidelidad y a la violencia sexual es el abandono de la relación, algunas personas deciden permanecer en la misma. En este sentido, cobra especial relevancia el estudio del proceso por el cual las personas llegan a tomar dicha decisión, siendo fundamental tener en cuenta características específicas de la relación, como la dependencia y el compromiso, que pueden influir tanto en la percepción de dichas transgresiones como en las consecuencias que éstas tienen para la relación de pareja (Metts & Cupach, 2007).

La dependencia hacia la pareja se caracteriza por una serie de pensamientos, creencias, sentimientos y comportamientos que giran alrededor de una necesidad afectiva y de búsqueda de protección y apoyo por parte del otro miembro de la pareja (Ruppel & Curran, 2012; Valor-Segura, Expósito & Moya, 2009). Las personas dependientes consideran a su pareja como el centro de su existencia, idealizándola y sintiéndose en la necesidad de hacer casi cualquier cosa para preservar su relación (Tan, Arriaga, & Agnew, 2018).

Mientras que la dependencia puede reflejar una realidad objetiva de la cual uno depende y en la que desea continuar, el compromiso se asocia en mayor medida, a una motivación global y abstracta, asociada a un deseo subjetivo y voluntario de continuar con la relación (Tan et al., 2018). De esta forma, el compromiso se define como el grado en el cual las personas tienen la intención de mantener la relación, sentimientos psicológicamente unidos a dicha relación y sustento a largo plazo de la misma (Rusbult, 1983). Así, el compromiso sería considerado como la tendencia de una persona de mantener a largo plazo una relación en particular y de sentirse psicológicamente atraído hacia ella (Weiser & Weigel, 2014).

De manera general, el compromiso y la dependencia hacia pareja pueden mitigar las percepciones negativas de las transgresiones, haciendo que las personas pasen por alto o minimicen las amenazas acontecidas en dicha relación (Arriaga & Copezza, 2011). Así, las personas con altos niveles de compromiso y dependencia perciben las transgresiones como menos graves, utilizan estrategias de resolución de conflictos más constructivas y

tienen más probabilidad de mantenerse en la relación (e.g., Finkel et al., .2002; Garrido-Macías et al., 2017, in press; Weiser & Weigel, 2014.)

Sin embargo, dependencia y compromiso pueden no siempre actuar como factores protectores de la relación. En este sentido, se considera que el tipo de transgresión podría influir en dicho proceso, puesto que aquellas de mayor gravedad son más difíciles de reinterpretar de forma positiva que las transgresiones de menor gravedad (Arriaga & Capezza, 2011). A pesar de que algunos estudios determinan que el compromiso predice continuar con la relación abusiva independientemente de la gravedad de la transgresión (e.g., Young & Furman, 2013), otros argumentan que hay ciertos límites sobre la influencia de estos factores en las evaluaciones que se realizan sobre las transgresiones. La evidencia empírica sobre infidelidad y coerción sexual han demostrado que tanto el compromiso como la dependencia hacia la pareja están asociados a una mayor tolerancia de la transgresión y una mayor probabilidad de mantenerse en la relación, pero solamente cuando dichas transgresiones son de baja gravedad (Beltrán-Morillas et al., 2019a; Garrido-Macías et al., in press; Weiser & Weigel, 2014). El estudio llevado a cabo por Beltrán-Morillas et al. (2019a), mostró que la dependencia predecía una mayor motivación para perdonar la transgresión (debido a que incrementaba los sentimientos de culpabilidad) solamente en los casos de violencia, pero no en casos de infidelidad sexual. Por otro lado, la literatura previa ha comprobado que los factores relacionales podrían incluso actuar como factores de riesgo para el mantenimiento de la relación en aquellos casos de mayor gravedad. Así, en el caso de la infidelidad, existe evidencia empírica que avala que la dependencia incrementa las probabilidades de dejar la relación (e.g., Beltrán-Morillas et al., 2015, 2019b), quizá por el hecho de considerarse la infidelidad como un acto de traición imperdonable que viola las normas de compromiso y lealtad con la relación (Watkins & Boon, 2016; Beltrán-Morillas et al., 2019b).

En base a la información presentada, el objetivo de la presente investigación es analizar la relación entre del tipo de transgresión sexual acontecida (infidelidad versus coerción) y cómo se percibe y se reacciona ante la misma, así como determinar la influencia de la dependencia y el compromiso sobre dichos procesos. Para ello, en primer lugar, se espera encontrar mayor percepción de gravedad, mayor uso de estrategias destructivas encaminadas a romper la relación y por tanto mayor probabilidad de dejar la relación ante una transgresión de infidelidad sexual (versus coerción sexual) (*Hipótesis 1*). En segundo lugar, en relación a las diferencias de género, se espera encontrar una mayor percepción de gravedad, mayor uso de estrategias encaminadas al abandono y por

tanto mayor probabilidad de dejar la relación por parte de las mujeres (versus hombres; *Hipótesis 2*). Por último, se espera encontrar que tanto la dependencia como el compromiso predigan una menor percepción de gravedad, menor uso de estrategias destructivas y por tanto menor probabilidad de dejar la relación en el caso de la transgresión de coerción sexual, mientras que en el caso de la transgresión de infidelidad, se espera el patrón contrario (mayor percepción de gravedad, mayor probabilidad de dejar la relación y mayor uso de estrategias destructivas) (*Hipótesis 3*).

Método

Participantes y diseño

La muestra estuvo compuesta por 453 participantes de población general española, de la cual, 33 de ellos fueron eliminados porque al final del cuestionario indicaron que sus respuestas habían sido totalmente falsas o inventadas ante una pregunta acerca de su sinceridad en la realización del mismo. Por tanto, la muestra final consistió en 420 personas, 316 mujeres (75.2%) y 104 hombres (24.8%), con edades comprendidas entre los 18 y los 64 años ($M = 31.11$, $DT = 10.36$). De la muestra analizada, el 86.4% se identificaron como heterosexuales, el 3.4% como homosexuales, el 9% como bisexuales y el 1.2% prefirió no responder. Todos los participantes mantenían una relación de pareja en ese momento accedieron a participar en la investigación ($M = 9.07$ años de duración, $DT = 9.21$).

Se trata de un diseño experimental entre grupos unifactorial multivariado, en el que se manipuló el tipo de transgresión sexual mediante la descripción de una situación hipotética (metodología de escenarios). Los participantes fueron asignados aleatoriamente a una de las dos condiciones: infidelidad sexual o coerción sexual. Como variables dependientes se utilizaron la percepción de gravedad de la situación, las estrategias de resolución de conflictos ante la situación descrita y la probabilidad de dejar la relación. Además, se midieron el compromiso y la dependencia como variables predictoras.

Procedimiento y materiales

La selección de los participantes y la recogida de datos se llevaron a cabo de manera incidental, a través de la plataforma online de Qualtrics. Tras proporcionar el consentimiento escrito, los participantes fueron aleatoriamente asignados a una de las dos condiciones experimentales. Dicha manipulación consistía en leer la definición

operacional y algunos ejemplos de una situación de transgresión sexual (infidelidad o coerción) e imaginar que dicha transgresión tenía lugar en su relación actual de pareja. Después de leer e imaginar la situación, los participantes completaron las preguntas de verificación de la manipulación y evaluaron la gravedad de la transgresión, las estrategias que usarían para intentar resolver el conflicto y la probabilidad de dejar la relación. Posteriormente, completaron las medidas de las variables predictoras (compromiso y dependencia). Por último, los participantes proporcionaron información demográfica y se les informó acerca del estudio y los resultados esperados. La realización del estudio tuvo una duración de unos 15 minutos aproximadamente, y los participantes accedieron de manera anónima y voluntaria a participar en el mismo, garantizándose su confidencialidad. Todas las medidas fueron aprobadas por el comité de ética de investigación de la Universidad de Granada.

Instrumentos

Manipulación. La manipulación de la transgresión sexual se hizo utilizando dos situaciones diferentes: infidelidad y coerción sexual. Las instrucciones dadas a los participantes fueron las siguientes: “*En las relaciones de pareja suelen existir conflictos de diferente intensidad y etiología. A continuación te describimos uno de ellos. Por favor, léelo atentamente e imagínate que ocurre esta situación en tu relación de pareja*”. A continuación, se proporcionaba una definición de la transgresión de infidelidad sexual o de coerción sexual, ambas obtenidas de la literatura previa (Black et al., 2011; DeGue & DiLillo, 2005; Metts & Cupach, 2007), y se describían una serie de ejemplos de dicha transgresión, basados en la subescala de infidelidad sexual de la “*Definitions of Infidelity Questionnaire*” (DIQ; Thompson & O’Sullivan, 2016) y en la “*Sexual Coercion in Intimate Relationships Scale*” (SCIRS; Shackelford & Goetz, 2004).

Manipulation check. Una pregunta sobre el tipo de situación imaginada evaluó si la manipulación de la transgresión sexual tuvo el efecto esperado de activar infidelidad sexual o coerción sexual: “¿Qué tipo de situación te has imaginado?”. Las respuestas se basaron en una escala de respuesta dicotómica: 1 (mi pareja ha tenido algún tipo de relación sexual con otra persona), 2 (mi pareja ha conseguido tener sexo conmigo aun sabiendo que a mí no me apetecía).

Gravedad. Un ítem evalúa la percepción de la gravedad de la situación (“¿cómo de grave considera la situación descrita?”). El formato de respuesta es tipo Likert de 1

(*nada grave*) a 7 (*muy grave*), de forma que niveles más altos indican mayor percepción de gravedad.

Probabilidad de dejar la relación. Un ítem evalúa en qué medida los participantes dejaran la relación si les ocurriese a ellos la situación imaginada (“¿con qué probabilidad dejaría la relación si realmente le ocurriese la situación descrita?”). El formato de respuesta es tipo Likert que va de 1 (*nada probable*) a 7 (*muy probable*), indicando niveles más altos una mayor probabilidad de dejar la relación.

Estrategias de resolución de conflictos. Para evaluar las estrategias que las personas utilizan para resolver los conflictos en su pareja, se utilizó la versión española de la Accommodation Among Romantic Couples Scale (Valor-Segura, Garrido-Macías, & Lozano, in press). La escala está compuesta por 27 ítems que evalúan cuatro dimensiones: *expresión* (e.g., “cuando mi pareja dice o hace algo que no me gusta, le comento lo que me está molestando.”), *lealtad* (e.g., “cuando mi pareja me hace daño, no digo nada y simplemente le perdono”), *huida* (e.g., “cuando tenemos problemas, me planteo romper nuestra relación”) y *negligencia* (e.g., “cuando mi pareja y yo tenemos problemas, me niego a hablarle.”). El formato de respuesta es tipo Likert con 9 alternativas, desde 1 (*nunca hago esto*) hasta 9 (*Siempre hago esto*), de modo que puntuaciones más altas indican un mayor grado en la dimensión evaluada. Los coeficientes *Alfa* obtenidos fueron similares a los de la escala original ($\alpha_{\text{expresión}}=.78$, $\alpha_{\text{lealtad}}=.67$, $\alpha_{\text{huida}}=.85$ y $\alpha_{\text{negligencia}}=.80$).

Compromiso. Para medir el compromiso con la relación de pareja se utilizó la subescala de compromiso del Investment Model Scale (IME, Rusbult, Martz, & Agnew, 1998). Los participantes respondían a 7 ítems que componen la subescala (e.g., “quiero que nuestra relación dure mucho tiempo”) usando una escala de respuesta tipo Likert de 0 (*totalmente en desacuerdo*) a 8 (*totalmente de acuerdo*). Se utilizó la media de las respuestas de forma que mayores puntuaciones indicaban mayor grado de compromiso con la relación ($\alpha=.78$).

Dependencia. La versión española de la Escala de Dependencia Específica en la Pareja (SSDS, Valor-Segura et al. 2009) fue utilizada para medir la dependencia hacia la pareja. La escala incluye tres dimensiones: *dependencia emocional* (e.g., “tener una unión cercana con mi pareja me hace sentir seguro/a”), *dependencia exclusiva* (e.g., “mi pareja es la única a la que podría recurrir ante un problema”) y *apego ansioso* (e.g., “me siento mal si mi pareja se lo pasa bien sin mí”), utilizándose para este estudio la puntuación media total de todas las dimensiones. Los participantes respondieron a los 17 ítems de la

Sexual Transgressions in Couple Relationships

escala mediante un formato de respuesta tipo Likert de 1 (*totalmente en desacuerdo*) a 6 (*totalmente de acuerdo*), de forma que mayores puntuaciones indicaban mayor grado de dependencia hacia la pareja ($\alpha = .79$).

Características sociodemográficas. Se recogieron datos relativos al sexo, edad, orientación sexual, nivel de estudios, estado civil y tiempo en la relación de pareja.

Resultados

Estadísticos descriptivos y correlaciones

Tabla 1

Medias, desviaciones típicas y correlaciones entre las variables dependientes

Variabes	M (SD)	1	2	3	4	5	6	7	8
1. Gravedad	5.20 (2.00)	--	.776**	.076	-.060	.109*	.025	.048	-.003
2. Probabilidad de dejar	4.45 (2.31)		--	.047	-.115*	.101*	-.067	.030	-.052
3. Huida	2.57 (1.48)			--	.005	-.139**	.470**	-.432**	-.093
4. Lealtad	4.00 (1.37)				--	-.331**	.307**	.011	.147**
5. Expresión	6.86 (1.34)					--	-.397**	.157**	-.112*
6. Negligencia	3.24 (1.55)						--	-.197**	.218**
7. Compromiso	6.47 (1.33)							--	.425**
8. Dependencia	3.11 (0.69)								--

Nota. ** $p < .01$, * $p < .05$

La Tabla 1 muestra las medias, desviaciones típicas y correlaciones de todas las variables de interés. Como se puede observar, la percepción de gravedad correlaciona positivamente con la probabilidad de dejar la relación ($p < .001$) y con el uso de la estrategia de resolución de conflictos de expresión ($p = .025$). La probabilidad de dejar la relación se asocia al uso de estrategias constructivas, de manera negativa con estrategias pasivas (lealtad, $p = .018$) y de manera positiva con estrategias activas (expresión, $p = .039$). A pesar de que el compromiso y la dependencia correlacionan de manera positiva entre ellos ($p < .001$), presentan un patrón diferente en su asociación con las variables dependientes. Mientras que el compromiso con la relación se asocia negativamente con estrategias destructivas encaminadas a dejar al relación (huida, $p < .001$; y negligencia, $p < .001$) y positivamente con estrategias encaminadas a mantenerla (expresión, $p = .001$), la dependencia se correlaciona positivamente con el uso de estrategias pasivas (lealtad, $p = .003$; y negligencia, $p < .001$) y negativamente con la estrategia activa de expresión ($p = .021$). Por último, el uso de la estrategia de resolución de conflictos de expresión se asocia negativamente al uso de las estrategias de huida ($p = .004$), lealtad ($p < .001$) y negligencia ($p < .001$).

Manipulation Check

Con el objetivo de comprobar si la manipulación del tipo de transgresión sexual tuvo el efecto deseado, se llevó a cabo un análisis de contingencia chi-cuadrado, utilizando como variables el tipo de transgresión sexual (infidelidad versus coerción) y el tipo de situación imaginada (manipulation check). Los resultados confirmaron la adecuación de la manipulación experimental, de modo que el 96.9% de los participantes a los que se les presentó la condición de infidelidad sexual se imaginaron dicha transgresión, siendo el 92.7% de los participantes a los que se les presentó la condición de coerción sexual los que se imaginaron dicha transgresión, $\chi^2(1, 442) = 356.34, p < .001$.

Influencia del tipo de transgresión sexual y el género sobre las percepciones y reacciones ante la misma

Para comprobar el efecto que la condición y el género tienen sobre las percepciones y reacciones ante la transgresión acontecida (*Hipótesis 1 y 2*), se llevó a cabo un MANOVA, utilizando como variables independientes la condición y el género y como variables dependientes la gravedad percibida, la probabilidad de dejar la relación y las estrategias de resolución de conflictos (huida, lealtad, expresión y negligencia).

Sexual Transgressions in Couple Relationships

En primer lugar, los resultados indicaron un efecto significativo de la condición, $Wilks' \lambda = .62$, $F(6, 411) = 42.69$, $p < .001$, $\eta^2 p = .38$. Consistente con la *Hipótesis 1*, el tipo de transgresión sexual tuvo un efecto en la gravedad, $F(1, 416) = 115.88$, $p < .001$, $\eta^2 p = .22$, y en la probabilidad de dejar la relación, $F(1, 416) = 246.83$, $p < .001$, $\eta^2 p = .37$, de forma que los participantes evaluaron de forma más negativa la infidelidad que la coerción, percibiéndola como más grave y siendo más probable que dejaran la relación ante un hecho de infidelidad que ante una situación de coerción sexual (ver Tabla 2). Sin embargo, los participantes no difirieron en el uso de estrategias de resolución de conflictos (huida, lealtad, expresión y negligencia) en función del tipo de transgresión sexual (ver Tabla 2).

En segundo lugar, en relación a las diferencias de género, los resultados mostraron un efecto significativo, $Wilks' \lambda = .84$, $F(6, 411) = 13.21$, $p < .001$, $\eta^2 p = .16$. Consistente con la *Hipótesis 2*, se obtuvieron diferencias de género en la percepción de gravedad, $F(1, 416) = 18.07$, $p < .001$, $\eta^2 p = .04$, la probabilidad de dejar la relación, $F(1, 416) = 14.12$, $p < .001$, $\eta^2 p = .03$, y el uso de las estrategias de huida, $F(1, 416) = 4.36$, $p = .038$, $\eta^2 p = .01$, expresión, $F(1, 416) = 26.21$, $p < .001$, $\eta^2 p = .06$, y lealtad, $F(1, 416) = 36.09$, $p < .001$, $\eta^2 p = .08$. Específicamente, como se observa en la Tabla 2, las mujeres evaluaban de forma más negativa las transgresiones sexuales que los hombres, percibiéndolas como más graves y siendo más probable que dejaran la relación (usando en mayor medida estrategias de huida y menos de lealtad). Además, las mujeres (versus los hombres) empleaban más estrategias constructivas de resolución de conflictos (expresión), sin embargo no se obtuvieron diferencias en el uso de estrategias de negligencia en función del género del participante (ver Tabla 2).

Por último, la interacción entre el tipo de transgresión sexual y el género no fue significativa, $Wilks' \lambda = .98$, $F(6, 411) = 0.97$, $p = .443$, $\eta^2 p = .01$.

Tabla 2

Efecto de la condición y el sexo en la tolerancia: Medias, desviaciones típicas y contrastes hipotetizados.

Variables Dependientes	Tipo de Transgresión Sexual (Hipótesis 1)				Sexo (Hipótesis 2)				Tipo de Transgresión Sexual x Sexo (Interacción)					
	Infidelidad		Coerción		Mujeres		Hombres		Infidelidad		Coerción		F	η^2p
	M (SD)	M (SD)	F	η^2p	M (SD)	M (SD)	F	η^2p	M (SD)	M (SD)	M (SD)	M (SD)		
Gravedad	6.13 (1.42)	4.21 (2.06)	115.88**	.22	5.43 (1.89)	4.51 (2.19)	18.07**	.04	6.23 (1.27)	5.80 (1.80)	4.53 (2.05)	3.31 (1.83)	4.06*	.01
Probabilidad de Dejar	5.88 (1.60)	2.94 (1.97)	246.63**	.37	4.67 (2.22)	3.79 (2.48)	14.12**	.03	5.96 (1.46)	5.62 (1.99)	3.25 (2.04)	2.09 (1.48)	4.23*	.01
Huida	2.47 (1.36)	2.67 (1.58)	0.63	.00	2.65 (1.54)	2.31 (1.25)	4.36*	.01	2.51 (1.38)	2.33 (1.30)	2.81 (1.68)	2.29 (1.22)	1.07	.00
Lealtad	3.98 (1.37)	4.02 (1.37)	0.00	.00	3.78 (1.34)	4.68 (1.25)	36.09**	.08	3.75 (1.33)	4.71 (1.23)	3.81 (1.34)	4.64 (1.28)	0.00	.00
Expresión	6.86 (1.34)	6.87 (1.33)	0.03	.00	7.05 (1.25)	6.30 (1.45)	26.21**	.06	7.04 (1.23)	6.29 (1.56)	7.07 (1.26)	6.31 (1.36)	0.18	.00
Negligencia	3.19 (1.54)	3.30 (1.56)	0.09	.00	3.26 (1.55)	3.18 (1.54)	0.22	.00	3.18 (1.51)	3.22 (1.64)	3.35 (1.60)	3.15 (1.44)	0.46	.00

Nota. ** $p < .01$, * $p < .05$.

Los valores de la tabla representan medias y desviaciones típicas (en paréntesis y cursiva), Los valores de la tabla reflejan el efecto del tipo de transgresión (Hipótesis 1) y del sexo (Hipótesis 2), sobre las variables dependientes, y se explora la interacción entre ambos. Los valores de gravedad y probabilidad de dejar la relación van de 1 (nada grave/probable) a 7 (muy grave/probable), mientras que las cuatro estrategias de resolución de conflictos van de 1 (nunca hago esto) a 9 (siempre hago esto).

El papel de la dependencia y el compromiso en las percepciones y reacciones ante la transgresión

Para comprobar la *Hipótesis 3*, es decir, si la dependencia y el compromiso predicen menor percepción de gravedad, menor probabilidad de dejar la relación y menor uso de estrategias destructivas en el caso de la coerción sexual, y mayor percepción de gravedad, mayor probabilidad de dejar la relación y mayor uso de estrategias destructivas en el caso de la infidelidad sexual, se llevaron a cabo un una serie de modelos de regresión. En concreto, se realizaron 12 análisis de moderación con 5000 bootstraps, usando el SPSS PROCESS macro (Modelo 1; Hayes, 2017), probando en primer lugar el efecto de interacción de la condición (variable moderadora, donde 0 = infidelidad sexual y 1 = coerción sexual) y el compromiso (variable predictora) en cada variable criterio (gravedad, probabilidad de dejar la relación, huida, lealtad, expresión y negligencia), y en segundo lugar el efecto de interacción de la condición y la dependencia (variable predictora) de nuevo sobre las mismas variables criterio anteriormente descritas. La variable sexo fue introducida como variable control.

En primer lugar, los resultados sobre compromiso indicaron un efecto de interacción del compromiso x condición en la gravedad percibida, $b = -.50$, $t = -4.09$, $p < .001$, 95% *CI* [-.74, -.26], encontrándose un efecto moderador significativo tanto en la coerción sexual, $b = -.21$, $t = -2.18$, $p = .029$, 95% *CI* [-.39, -.02], como en la infidelidad sexual, $b = .29$, $t = 3.81$, $p < .001$, 95% *CI* [.14, .44]. Así, tal y como muestra la Figura 1, en el caso de la coerción sexual, mayores niveles de compromiso predicen menor percepción de gravedad que menores niveles de compromiso, mientras que en el caso de la infidelidad sexual se produce el patrón contrario, prediciendo el alto compromiso mayor percepción de gravedad en comparación con el bajo compromiso.

En segundo lugar, se encontró un efecto de interacción del compromiso x condición en la probabilidad de dejar la relación, $b = -.32$, $t = -2.31$, $p = .021$, 95% *CI* [-.60, -.05]. Sin embargo, aunque tal y como se observa en la Figura 2, el patrón es similar a lo ocurrido con la percepción de gravedad, el efecto moderador no fue significativo en la condición de coerción sexual, $b = -.15$, $t = -1.42$, $p = .154$, 95% *CI* [-.35, .06], ni en la condición de infidelidad sexual $b = .17$, $t = 1.87$, $p = .062$, 95% *CI* [-.01, .36].

No se encontraron efectos de interacción del compromiso x condición en el resto de variables criterio: huida, $b = -.06$, $t = -0.50$, $p = .619$, 95% *CI* [-.32, .19]; lealtad, $b = -$

.01, $t = -0.08$, $p = .935$, 95% CI [-.22, .20]; expresión, $b = -.01$, $t = -0.11$, $p = .913$, 95% CI [-.23, .21]; y negligencia, $b = -.05$, $t = -0.39$, $p = .694$, 95% CI [-.28, .19].

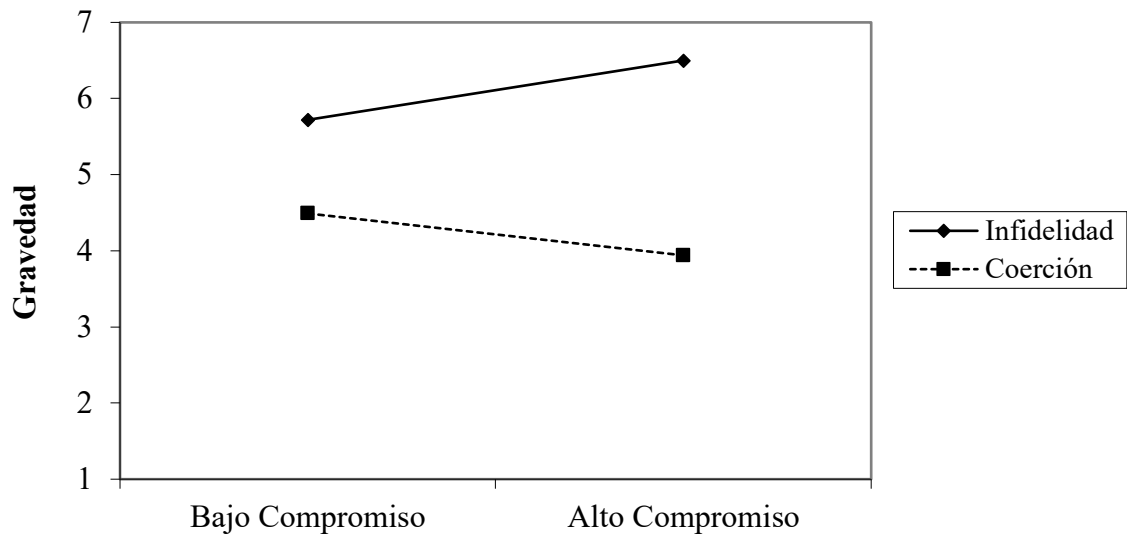


Figura 1. Interacción entre la condición y el compromiso en la percepción de gravedad.

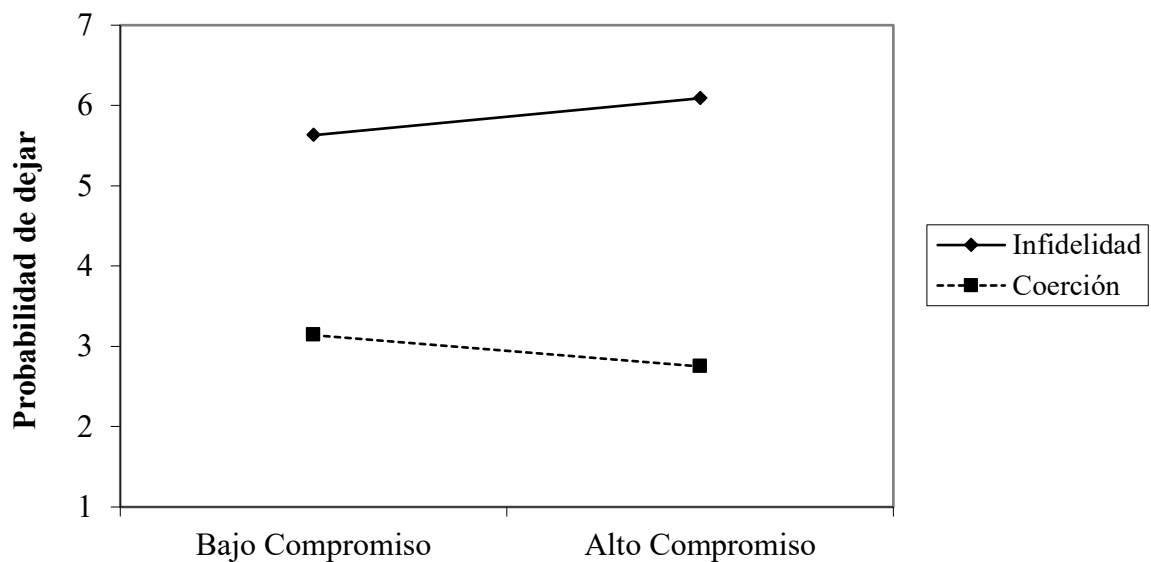


Figura 2. Interacción entre la condición y el compromiso en la probabilidad de dejar la relación.

En relación a la dependencia, los resultados también mostraron un efecto de interacción de dependencia x condición tanto en la gravedad percibida, $b = -1.25$, $t = -5.60$, $p < .001$, 95% CI [-1.69, -.81], como en la probabilidad de dejar la relación, $b = -1.15$, $t = -4.87$, $p < .001$, 95% CI [-1.62, -.69]. Una inspección del efecto condicional de la dependencia sobre la gravedad y la probabilidad de dejar la relación indicaron un efecto moderador significativo tanto de la condición de coerción sexual, $b = -.60$, $t = -3.31$, $p =$

Sexual Transgressions in Couple Relationships

.001, 95% CI [-.96, -.25] en gravedad, y $b = -.71$, $t = -3.94$, $p < .001$, 95% CI [-1.06, -.35] en probabilidad de dejar; como de la condición de infidelidad sexual, $b = .64$, $t = 4.99$, $p < .001$, 95% CI [.39, .90] en gravedad, y $b = .45$, $t = 2.90$, $p = .004$, 95% CI [.14, .75] en probabilidad de dejar. De este modo, tal y como se observa en las Figuras 3 y 4, en el caso de la coerción sexual, mayores niveles de dependencia predicen una menor percepción de gravedad y menor probabilidad de dejar la relación que menores niveles de dependencia. Sin embargo, en el caso de la infidelidad sexual de nuevo se produce el patrón inverso, de forma que altos niveles de dependencia predicen mayor percepción de gravedad y mayor probabilidad de dejar la relación en comparación con bajos niveles de dependencia.

Por último, al igual que con el compromiso, tampoco se encontraron efectos de interacción de dependencia x condición en las estrategias de resolución de conflictos: huida, $b = -.44$, $t = -1.79$, $p = .075$, 95% CI [-.93, .04]; lealtad, $b = .27$, $t = 1.21$, $p = .227$, 95% CI [-.17, .70]; expresión, $b = .01$, $t = 0.04$, $p = .969$, 95% CI [-.42, .44]; y negligencia, $b = -.35$, $t = -1.35$, $p = .176$, 95% CI [-.85, .16].

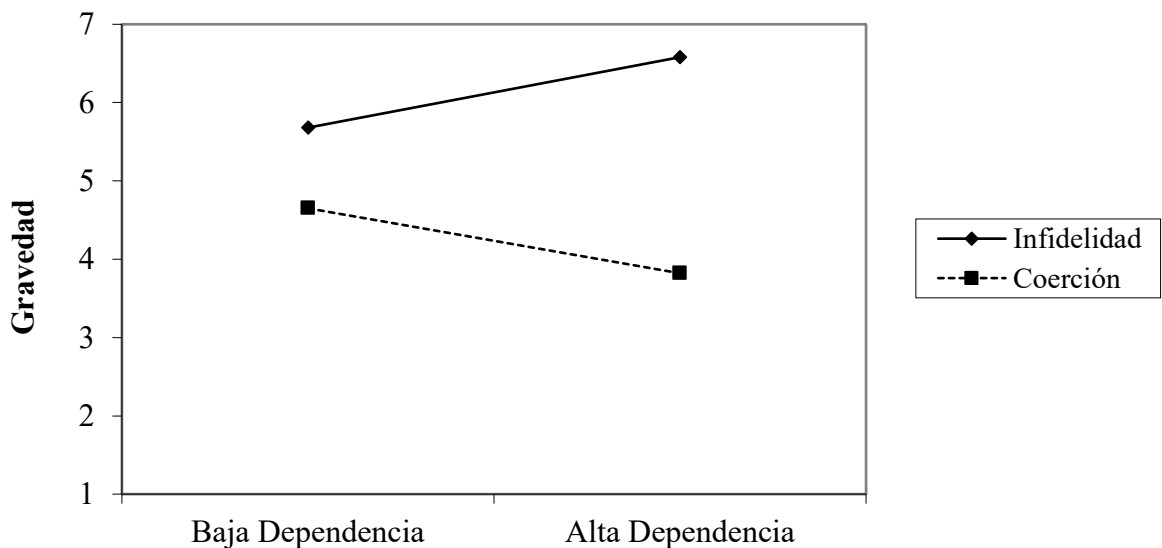


Figura 3. Interacción entre la condición y la dependencia en la percepción de gravedad.

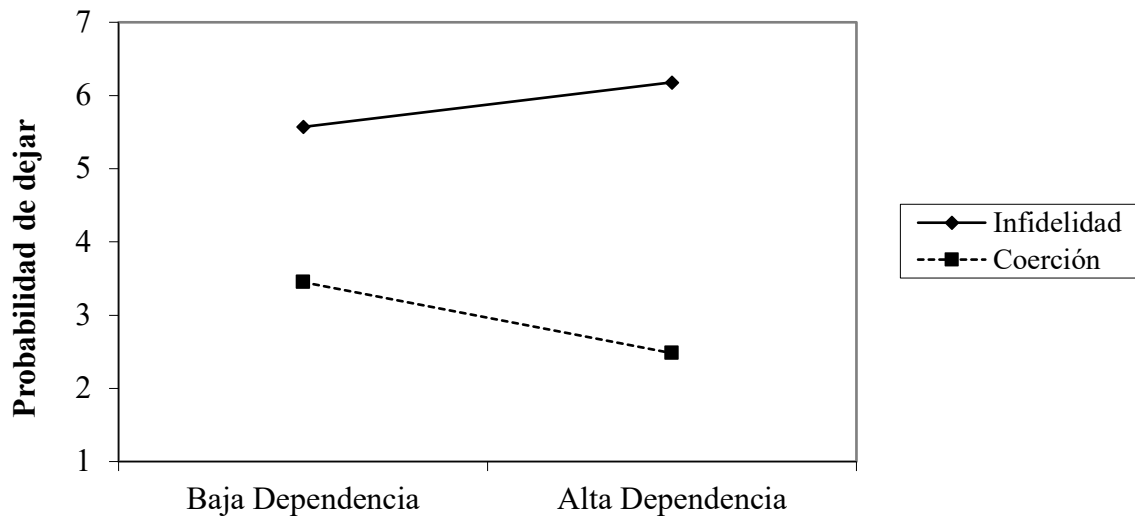


Figura 4. Interacción entre la condición y la dependencia en la probabilidad de dejar la relación.

Discusión

El objetivo de la presente investigación fue examinar la influencia del tipo de transgresión sexual (infidelidad versus coerción) sobre la percepción de gravedad, el uso de estrategias de resolución de conflictos y la probabilidad de dejar la relación, así como comprobar el papel que factores relacionales como la dependencia y el compromiso ejercen sobre dichas reacciones.

En primer lugar, los resultados permitieron confirmar parcialmente la *Hipótesis 1*, al comprobarse que los participantes percibían más negativamente la infidelidad sexual que la coerción sexual, considerando la infidelidad como una transgresión más grave que la coerción, y siendo más probable que dejaran la relación ante la infidelidad (versus coerción). Así, a pesar de que la infidelidad y la coerción han sido consideradas en la literatura como dos de las transgresiones más graves que ocurren en las relaciones de pareja y que con frecuencia llevan a romper la relación (e.g. Beltrán-Morillas et al., 2015; Garrido-Macías et al., in press; Hall & Fincham, 2006; Weiser & Weigel, 2014), la infidelidad se percibe de forma más negativa que la coerción. Teniendo en cuenta que la situación de coerción sexual que debían imaginarse los participantes hace referencia a una situación de presión verbal (percibida como menos negativa que la coerción que incluye el uso de fuerza física; e.g. Brown et al., 2009; Garrido-Macías, et al., in press; Katz et al., 2007), y que dicha transgresión ocurre en el ámbito privado e íntimo de la relación de pareja, parece comprensible que los participantes perciban de forma más negativa la infidelidad, pues este tipo de transgresión implica a una tercera persona y

vulnera el compromiso de exclusividad adquirido en la pareja (Dillow et al., 2011; Hall & Fincham, 2006; Watkins & Boon, 2016). En cuanto al análisis del tipo de estrategias de resolución de conflictos utilizadas ante las situaciones planteadas, a pesar de que se esperaba un mayor uso de estrategias destructivas y menor uso de estrategias constructivas en la condición de infidelidad que en la condición de coerción, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en función del tipo de transgresión sexual. Si bien este mismo patrón de estrategias de resolución de conflictos ha sido mostrado en la literatura previa sobre infidelidad (Weiser & Weigel, 2014), no se han encontrado estudios que hagan referencia a su uso ante situaciones de coerción sexual, por lo que los resultados que arrojan este estudio debería tenerse en consideración para futuras investigaciones.

En segundo lugar, se ha obtenido un efecto diferencial de género sobre las percepciones de las transgresiones, confirmándose la *Hipótesis 2*. Específicamente, las mujeres percibían ambas transgresiones con mayor gravedad que los hombres y eran más proclives a dejar la relación que los hombres. Estos resultados concuerdan con estudios previos al afirmar que las mujeres (versus hombres), de manera general, tienen una percepción más negativa de las transgresiones que afectan a la relación de pareja (Beltrán-Morillas et al., 2015; Garrido-Macías et al., 2017). En relación al uso de estrategias de resolución de conflictos, de nuevo se confirman los hallazgos de la literatura previa al comprobarse que las mujeres usan en mayor medida estrategias de huida y expresión y menos estrategias de lealtad que los hombres (Okutan et al., 2017; Stolarski et al., 2011).

En lo referente al papel de la dependencia hacia la pareja y el compromiso ante las diferentes situaciones de transgresión sexual, los resultados permitieron aceptar la *Hipótesis 3* parcialmente. En concreto, en la condición de coerción sexual, las personas con altos niveles de compromiso y dependencia percibían una menor gravedad de la situación y tenían menor probabilidad de dejar la relación en comparación con las personas con bajos niveles de compromiso y dependencia. Por el contrario, en la condición de infidelidad sexual se observó el patrón inverso, de forma que altos niveles de compromiso y dependencia predecían mayor gravedad percibida y mayor probabilidad de dejar la relación. En el caso de las estrategias de resolución de conflictos no se encontró un papel predictivo del compromiso y la dependencia en función de la condición.

De manera general, las personas con elevada dependencia hacia su pareja y un fuerte compromiso con su relación suelen tener un deseo y una necesidad de permanecer en dicha relación a pesar de que ésta no sea satisfactoria (Tan et al., 2018; Weiser &

Weigel, 2014), llegando incluso a minimizar las amenazas ocurridas con el objetivo de mantenerse en la misma (Arriaga & Cappelz, 2011). Así, en consonancia con la *Hipótesis 3* y con evidencia empírica previa, el compromiso y la dependencia mitigan las percepciones negativas en los casos de coerción sexual (Garrido-Macías et al., in press; Young & Furman, 2013), pero no ocurre así ante situaciones de infidelidad, para la cual el compromiso y la dependencia incrementan las percepciones negativas (Beltrán-Morillas et al., 2015, 2019b; Weiser & Weigel, 2014). A este respecto, el hecho de que la transgresión sexual se produzca entre ambos miembros de la relación o, por el contrario, implique a terceras personas ajenas a la misma, rompiéndose las normas de lealtad establecidas por ambas partes, constituye un factor clave en la forma en que compromiso y dependencia influyen en la percepción de dicha transgresión.

Aunque esta investigación proporciona importantes contribuciones que van en la dirección esperada y permite una mejor comprensión de la percepción de las transgresiones sexuales en las relaciones de pareja, existen algunas limitaciones que deben tenerse en consideración. En primer lugar, a pesar de que la metodología basada en escenarios ha sido empleada frecuentemente para simular situaciones que los participantes deben imaginar (e.g., Dillow et al., 2011; Garrido-Macías et al., 2017; Katz et al., 2007), es cierto que las respuestas podrían ser menos representativas de la vida real que si los participantes vivieran la situación realmente. Sin embargo, el haber aportado la definición de la transgresión, así como una amplia variedad de ejemplos en lugar de dar un contexto específico en el que ocurre dicha transgresión, consideramos que ha facilitado que los participantes extrapolaran esta situación hipotética general a una situación vivida anteriormente o que podrían vivir en el futuro. La segunda limitación hace referencia a las características de la muestra, puesto que, aunque la coerción sexual puede ser perpetrada por ambos sexos (e.g., Katz et al., 2007; Krahe et al., 2015), lo más frecuente es que sea perpetrada de los hombres hacia las mujeres, y, en el contexto social en el que nos encontramos, las percepciones sobre dicha coerción son muy diferentes para ambos sexos. Por tanto, sería necesario llevar a cabo futuros estudios que aborden la diferenciación de género y estudios sobre coerción en los que la muestra esté compuesta exclusivamente por mujeres.

Conclusiones

Estar involucrado en una relación de pareja tiene numerosas consecuencias positivas, pero también puede ser una de las mayores fuentes de angustia y dolor cuando

la relación es violenta y conflictiva. En este sentido, la infidelidad y la coerción sexual han sido consideradas dos de las transgresiones más graves y dolorosas que pueden acontecer en una relación de pareja, dando lugar a consecuencias negativas para la persona ofendida. Por ello, cobra especial relevancia el estudio de cómo las personas perciben dichas transgresiones y qué decisiones toman con respecto a su relación, así como el papel que variables asociadas a la relación como el compromiso y la dependencia desempeñan en dicha decisión.

Los principales resultados de esta investigación ponen de manifiesto que las personas tienen una percepción más negativa de la infidelidad sexual que la coerción sexual. Además, esta investigación contribuye novedosamente en lo relativo a cómo los factores relacionales afectan de manera diferente en las percepciones de infidelidad y de coerción sexual. En este sentido, la coerción sexual verbal, a pesar de dar como resultado relaciones sexuales no deseadas, tiende a normalizarse en las relaciones de pareja y a no percibirse tan negativamente como una infidelidad. Sin embargo, cuando se trata de una infidelidad sexual, la traición puede considerarse imperdonable, debido a que viola las normas de compromiso y lealtad con la relación (Beltrán-Morillas et al, 2019b; Watkins & Boon, 2016). Así, estar comprometido con la relación y ser dependiente de la misma podría favorecer la minimización de las percepciones negativas y el mantenimiento de la relación en el caso de la coerción sexual, pero tener el efecto contrario en el caso de que se cometa una infidelidad. Estos resultados indican la importancia de tener en consideración factores como la dependencia y el compromiso en la intervención, sobre todo en relaciones de pareja violentas y abusivas, donde la coerción sexual suele cometerse hacia las mujeres y que normalmente pasa desapercibida, de cara a facilitar la reducción de la disonancia cognitiva experimentada por esas mujeres, disonancia que beneficia al mantenimiento de la relación abusiva.

Futuras investigaciones deberían llevarse a cabo con el objetivo de fortalecer y refinar los resultados encontrados en el presente estudio. Además, se necesita una mayor investigación sobre los factores que pueden explicar cómo responden las personas ante las transgresiones de la relación, y qué tipo de respuestas son adecuadas para aumentar la correcta identificación de las transgresiones y la toma de decisiones más efectiva.

Referencias

- Arriaga, X. B. & Cappelz, N. M. (2011). The paradox of partner aggression: Being committed to an aggressive partner. In M. Mikulincer & P. Shaver (Eds.), *Understanding and Reducing Aggression and Their Consequences* (pp. 367-383). Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Beltrán-Morillas, A. M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (2015). El perdón ante transgresiones en las relaciones interpersonales. *Psychosocial Intervention*, *24*, 71-78. <https://dx.doi.org/10.1016/j.psi.2015.05.001>
- Beltrán-Morillas, A. M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (2019a). Partner-specific dependency and guilt as predictors of forgiveness in Spanish university women. *The Spanish Journal of Psychology*, *22*: E19. <https://dx.doi.org/10.1017/sjp.2019.19>
- Beltrán-Morillas, A. M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (2019b). Unforgiveness motivations in romantic relationships experiencing infidelity: Negative affect and anxious attachment to the partner as predictors. *Frontiers in Psychology*, *10*:434. <https://dx.doi.org/10.3389/fpsyg.2019.00434>
- Black, M. C., Basile, K. C., Breiding, M. J., Smith, S. G., Walters, M. L., Merrick, M. T., ..., & Stevens, M. R. (2011). *The national intimate partner and sexual violence survey (NISVS): 2010 summary report*. Atlanta, GA: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention.
- Brown, A. L., Testa, M., & Messman-Moore, T. L. (2009). Psychological consequences of sexual victimization resulting from force, incapacitation, or verbal coercion. *Violence Against Women*, *15*, 898-919. <https://dx.doi.org/10.1177/1077801209335491>
- DeGue, S. & DiLillo, D. (2005). “You would if you loved me”: Toward an improved conceptual and etiological understanding of nonphysical male sexual coercion. *Aggression and Violent Behavior*, *10*, 513-532. <https://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2004.09.001>
- Dillow, M. R., Malachowski, C. C., Brann, M., & Weber, K. D. (2011). An experimental examination of the effects of communicative infidelity motives on communication and relational outcomes in romantic relationships. *Western Journal of Communication*, *75*, 473-99. <https://dx.doi.org/10.1080/10570314.2011.588986>

- Finkel, E. J., Rusbult, C. E., Kumashiro, M., & Hannon, P. A. (2002). Dealing with betrayal in close relationships: Does commitment promote forgiveness? *Journal of Personality and Social Psychology*, 82, 956-974. <https://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.82.6.956>
- Garrido-Macías, M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (2017). ¿Dejaría a mi pareja? Influencia de la gravedad de la transgresión, la satisfacción y el compromiso en la toma de decisión. *Psychosocial Intervention*, 26, 111-116. <https://dx.doi.org/10.1016/j.psi.2016.12.001>
- Garrido-Macías, M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (in press). Which tactics of sexual violence predict to leave the relationship? The role of dependency toward partner. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*.
- Garrido-Macías, M. & Arriaga, X. B. (2019). *Women Are Not Swayed by Sugar-coated Acts of Sexual Coercion*. Manuscript submitted for publication.
- Hall, J. H. & Fincham, F. D. (2006). Relationship dissolution following infidelity: The roles of attributions and forgiveness. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 25(5), 508-522.
- Hayes, A. F. (2017). *Introduction to mediation, moderation, and conditional process analysis: A regression-based approach*. New York, NY: Guilford Press.
- Heintzelman, A., Murdock, N. L., Krycak, R. C., & Seay, L. (2014). Recovery from infidelity: Differentiation of self, trauma, forgiveness, and posttraumatic growth among couples in continuing relationships. *Couple and Family Psychology: Research and Practice*, 3, 13-29. <https://dx.doi.org/10.1037/cfp0000016>
- Jonker, I. E., Sijbrandij, M., & Wolf, J. R. L. M. (2012). Toward needs profiles of shelter-based abused women: Latent class approach. *Psychology of Women Quarterly*, 36, 38-53. <https://dx.doi.org/10.1177/0361684311413553>
- Katz, J., Moore, J. A., & Tkachuk, S. (2007). Verbal sexual coercion and perceived victim responsibility: Mediating effects of perceived control. *Sex Roles*, 57, 235-247. <https://dx.doi.org/10.1007/s11199-007-9253-x>
- Krahé, B., Berger, A., Vanwesenbeeck, I., Bianchi, G., Chliaoutakis, J., Fernández-Fuertes, A. A., ..., & Hellems, S. (2015). Prevalence and correlates of young people's sexual aggression perpetration and victimization in 10 European countries: a multi-level analysis. *Culture, Health & Sexuality*, 17, 682-699. <https://dx.doi.org/10.1080/13691058.2014.989265>

- Messing, J. T., Campbell, J., Wilson, J. S., Brown, S., & Patchell, B. (2015). The lethality screen: The predictive validity of an intimate partner violence risk assessment for use by first responders. *Journal of Interpersonal Violence, 32*, 205-226. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260515585540>
- Metts, S. & Cupach, W. R. (2007). Responses to relational transgressions: Hurt, anger, and sometimes forgiveness. En B. H. Spitzberg y W. R. Cupach (Eds.), *The dark side of interpersonal communication* (pp. 243-274). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Okutan, N., Buyuksahin-Sunal, A., & Sakalli-Ugurlu, N. (2017). Comparing heterosexuals' and gay men/lesbians' responses to relationship problems and the effects of internalized homophobia on gay men/lesbians' responses to relationship problems in Turkey. *Journal of Homosexuality, 64*, 218-238. dx. <https://dx.doi.org/10.1080/00918369.2016.1174028>
- Overall, N. C., Sibley, C. G., & Travaglia, L. K. (2010). Loyal but ignored: The benefits and costs of constructive communication behavior. *Personal Relationships, 17*, 127-148. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1475-6811.2010.01257.x>
- Ruppel, E. K. & Curran, M. A. (2012). Relational sacrifices in romantic relationships: Satisfaction and the moderating role of attachment. *Journal of Social and Personal Relationships, 29*, 508-529. <https://dx.doi.org/10.1177/0265407511431190>
- Rusbult, C. E. (1983). A longitudinal test of the investment model: The development (and deterioration) of satisfaction and commitment in heterosexual involvements. *Journal of Personality and Social Psychology, 45*, 101-117. <https://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.45.1.101>
- Rusbult, C. E., Martz, J. M., & Agnew, C. R. (1998). The Investment model scale: Measuring commitment level, satisfaction level, quality of alternatives, and investment size. *Personal Relationships, 5*, 357-391. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1475-6811.1998.tb00177.x>
- Shackelford, T. K. & Goetz, A. T. (2004). Men's sexual coercion in intimate relationships: Development and initial validation of the sexual coercion in intimate relationships scale. *Violence and Victims, 19*, 541-556. <https://dx.doi.org/10.1891/vivi.19.5.541.63681>
- Stolarski, M., Postek, S., & Smieja, M. (2011). Emotional intelligence and conflict resolution strategies in romantic heterosexual couples. *Studia Psychologiczne, 49*, 65-76. <https://dx.doi.org/10.2478/v10167-010-0041-9>

Sexual Transgressions in Couple Relationships

- Tan, K., Arriaga, X. B., & Agnew, C. R. (2018). Running on empty: Measuring psychological dependence in close relationships lacking satisfaction. *Journal of Social and Personal Relationships*, 35, 1-22. <https://dx.doi.org/10.1177/0265407517702010>
- Thompson, A. E. & O'Sullivan, L. F. (2016). Drawing the line: The development of a comprehensive assessment of infidelity judgments. *The Journal of Sex Research*, 53, 910-926. <https://dx.doi.org/10.1080/00224499.2015.1062840>
- Valor-Segura, I., Expósito, F., & Moya M. (2009). Desarrollo y validación de la versión española de la Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS). *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9(3), 479-500.
- Valor-Segura, I., Garrido-Macías, M., & Lozano, L. M. (in press). Adaptation of The Accommodation Among Romantic Couples Scale (EAPR) to Spanish population. *Psicothema*.
- Young, B. J. & Furman, W. (2013). Predicting commitment in young adults' physically aggressive and sexually coercive dating relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 28, 3245-3264. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260513496897>
- Watkins, S. J. & Boon, S. D. (2016). Expectations regarding partner infidelity in dating relationships. *Journal of Social and Personal Relationships*, 33, 237-256. <https://dx.doi.org/10.1177/0265407515574463>
- Weiser, D. A. & Weigel, D. J. (2014). Testing a model of communication responses to relationship infidelity. *Communication Quarterly*, 62, 416-435. <https://dx.doi.org/10.1080/01463373.2014.922482>
- Whisman, M. A. & Snyder, D. K. (2007). Sexual infidelity in a national survey of American women: Differences in prevalence and correlates as a function of method of assessment. *Journal of Family Psychology*, 21, 147-154. <https://dx.doi.org/10.1037/0893-3200.21.2.14>

En el capítulo anterior se evidenció que la infidelidad sexual se percibe de manera más negativa que la coerción sexual, siendo la infidelidad considerada como más grave y haciendo más probable que se ponga fin a la relación cuando ésta ocurre que ante una situación de coerción sexual. Además, los hallazgos permitieron conferir a la dependencia y al compromiso el papel de mitigar las percepciones negativas de la coerción sexual. Sin embargo, puesto que la coerción sexual, pese a la multitud de consecuencias negativas que acarrea (e.g., Brown, Testa, & Messman-moore, 2009; Katz & Myhr, 2008; World Health Organization, 2013), se advirtió como menos negativa, se determinó continuar indagando acerca de aquellos elementos que podrían contribuir a la percepción de dicha transgresión, que la convierten en una de las formas de violencia sexual más minimizada, justificada y normalizada (Guggisberg, 2017, Salwen & O’Leary, 2013). Y es que, a pesar de la gran variedad de literatura que hace referencia al estudio de la violencia física, psicológica y sexual (e.g., Arriaga, Cappelz, & Daly, 2016; Cappelz & Arriaga, 2008; Yeater, McFall, & Viken, 2011), lo cierto es que poco se sabe acerca de la coerción sexual. Esta afirmación es especialmente veraz para las condiciones en las que la coerción sexual no incluye el uso de fuerza física, esto es, aquella que se ejerce mediante presión verbal, manipulación y chantaje. Esto hace que, cuando este tipo de violencia sexual acontece en una relación de pareja, en la que lo más frecuente es que se ejerza de forma más sutil, ésta tiende a ser aceptada y normalizada (Edwards, Gidycz, & Murphy, 2011; Katz & Myhr, 2008).

Bajo esta premisa, los Capítulos 4 y 5 expuestos a continuación se centran en analizar la coerción sexual en las relaciones de pareja. Concretamente y en primer lugar, los tres estudios que conforman el Capítulo 4 (*Estudios 5, 6, y 7*) examinan, a través de una metodología de escenarios, el papel del tipo de táctica de coerción sexual utilizada por el agresor, en la percepción de su comportamiento y el impacto en la probabilidad de dejar la relación. Para tal fin, se ha tenido en consideración la función que el compromiso y la dependencia hacia la pareja, así como la experiencia previa de coerción desempeñan sobre dichas percepciones. En segundo lugar, los dos estudios que componen el Capítulo 5 (*Estudios 8 y 9*) se basan en comprobar el papel de la experiencia previa de coerción sexual, el compromiso y la dependencia en la capacidad de identificar y responder al riesgo ante una situación de violencia sexual, utilizando una metodología más vívida que la de los escenarios (visualización de un vídeo).

Referencias

- Arriaga, X. B., Capezza, N. M., & Daly, C. A. (2016). Personal standards for judging aggression by a relationship partner: How much aggression is too much? *Journal of Personality and Social Psychology*, *110*, 36-54. <https://dx.doi.org/10.1037/pspi0000035>
- Brown, A. L., Testa, M., & Messman-Moore, T. L. (2009). Psychological consequences of sexual victimization resulting from force, incapacitation, or verbal coercion. *Violence Against Women*, *15*, 898-919. <https://dx.doi.org/10.1177/1077801209335491>
- Capezza, N. M. & Arriaga, X. B. (2008). You can degrade but you can't hit: Differences in perceptions of psychological versus physical aggression. *Journal of Social and Personal Relationships*, *25*, 225-245. <https://dx.doi.org/10.1177/0265407507087957>
- Edwards, K. M., Gidycz, C. A., & Murphy, M. J. (2011). College women's stay/leave decisions in abusive dating relationships: A prospective analysis of an expanded investment model. *Journal of Interpersonal Violence*, *26*, 1446-1462. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260510369131>
- Guggisberg, M. (2017). Conceptualising intimate partner sexual violence: Danger and harm to victim-survivors and the role of persistent myths. In M. Guggisberg & J. Henricksen (Eds.), *Violence against women in the 21st century: Challenges and future directions* (pp. 53-80). New York: Nova Science Publishers.
- Katz, J. & Myhr, L. (2008). Perceived conflict patterns and relationship quality associated with verbal sexual coercion by male dating partners. *Journal of Interpersonal Violence*, *23*, 798-814. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260507313949>
- Salwen, J. K. & O'Leary, K. D. (2013). Adjustment problems and maladaptive relational style: A mediational model of sexual coercion in intimate relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, *28*, 1969-1988. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260512471079>
- Smith, S.G., Chen, J., Basile, K.C., Gilbert, L.K., Merrick, M.T., Patel, N., Walling, M., & Jain, A. (2017). *The National Intimate Partner and Sexual Violence Survey (NISVS): 2010-2012 State Report*. Atlanta, GA: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention.
- World Health Organization (2013). *Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and nonpartner*

sexual violence. Geneva, Switzerland: World Health Organization (WHO).

Recuperado de:

https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/85239/9789241564625_eng.pdf

?sequence=1

Yeater, E. A., McFall, R. M., & Viken, R. J. (2011). The relationship between women's response effectiveness and a history of sexual victimization. *Journal of Interpersonal Violence*, 26, 462-478.
<https://dx.doi.org/10.1177/0886260510363425>

Chapter 4

*Exploring reactions to different tactics of
sexual coercion*

**Which Tactics of Sexual Violence Predict to Leave the Relationship?
The Role of Dependency toward Partner**

Marta Garrido-Macías
Inmaculada Valor-Segura
Francisca Expósito

Centro de Investigación, Mente, Cerebro y Comportamiento (CIMCYC)
Departamentos de Psicología Social, Facultad de Psicología
Universidad de Granada

This article has been accepted for publication: Garrido-Macías, M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (in press). Which tactics of sexual violence predict to leave the relationship? The role of dependency toward partner. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*.

Abstract

The use of sexual violence within relationships has innumerable consequences for the women affected. This research analysed the effect of the type of the sexual tactic used and the dependency towards the partner on both the attribution of responsibility and the probability of leaving the relationship. In Study 1 six scenarios for different sexual tactics were presented (coaxing, coercion and aggression) to 5 experts, in order to select those that had better evidence of content validity regarding the construct evaluated. For Study 2, the three selected scenarios were presented to 304 Spanish participants from general population, and the effects of such tactic and dependency on attributed responsibility and the probability of leaving the relationship were analysed. Results showed that in the sexual aggression scenario, participants assigned the most responsibility to the aggressor and showed the strongest likelihood of leaving the relationship. Further, results revealed that in coaxing scenario, dependency had an indirect effect on the probability of leaving the relationship through a lower responsibility attributed to the aggressor. This study emphasises the importance of the sexual tactic used in terms of the decision to leave an abusive partner, as well as the impact of dependency as a risk factor for the maintenance of such a relationship.

Keywords: Dependency, probability of leaving the relationship, attributed responsibility, sexual violence.

Sexual violence is one of the most humiliating and devastating forms of male violence against women. This type of violence affects women independently of their social status, educational level, and background (Romero-Sánchez, 2012), and produces severe physical and psychological consequences (Ullman, Starzynski, Long, Manson, & Long, 2008). Such violence can manifest itself in a number of ways, including the use of different types of tactics in order to obtain sex from the other person.

First, of all the tactics that can be used, *sexual aggression* or sexual assault appears to be the most severe. This direct and invasive type of violence consist on the use of physical force or the threat of physical force to obtain, or attempt to obtain sex (Bagwell-Gray, Messing, & Baldwin-White, 2015; Camillery, Quinsey, & Tapscott, 2009; McGregor, 2005).

Second, *sexual coercion* is one of the least visible because it takes place within the relationship (Kuyper, de Wit, Smolenski, Adam, Woertman, & van Berlo, 2013). When sexual coercion is used, the aggressor gets to have sex by using verbal pressure, control, manipulation (eliciting feelings of guilt, obligation, or fear of losing the relationship), and extortion, but without using force or explicit aggression (Bagwell-Gray et al., 2015; Black et al., 2011; DeGue & DiLillo, 2005).

Finally, *sexual coaxing* tactics or positive verbal persuasion are located at the other extreme to sexual aggression. Using sexual coaxing, the aggressor manages to have sex without using force (as same as sexual coercion) but using more subtle tactics, which involve sweet-talking and the use of charming and benign words (Camilleri et al., 2009; Livingston, Buddie, Testa, & VanZile-Tamsen, 2004).

The starting point of the present study is to acknowledge the importance of taking into consideration not only the more explicit sexual tactics, such as the use of physical force, manipulation or extortion, but also those that are more subtle, given that the latter have a high prevalence in couple relationships (Katz & Tirone, 2010; Salwen & O'Leary, 2013). For instance, 1 in 10 women reporting that they have experienced sexual assault by an intimate partner (Black et al., 2011). Sorenson, Joshi and Sivitz (2014) have found that 64.5% of women know one or more women that have been victims of sexual coercion. In other study, it has been shown that 59% of women have been involved in undesired sex with their partners (Vannier & O'Sullivan, 2010). Further, it is important to highlight the immeasurable consequences of this type of sexual violence for the affected women, in terms of physical (sleep alterations, sexual dysfunction, etc.), psychological (anxiety, depression, etc.), and behavioural (substance abuse, eating

disorders, etc.) problems (Postma, Bicanic, van der Vaart, & Laan, 2013; Ullman, Relyea, Peter-Hagene, & Vasquez, 2013; Zinzow, Resnick, McCauley, Amstadter, Ruggier, & Kilpatrick, 2012). However, in spite of its relevance and the consequences that sexual violence generates for women, this form of sexual violence is understudied (Livingston et al., 2004). This could be due to the fact that these acts are less visible, and that their perception is ambiguous. They can even occasionally be normalised, particularly in couple relationships that have a history of consensual sex and in which there is the belief that they must continue to accept sex in future encounters (Edwards, Gidycz, & Murphy, 2011; Katz & Myhr, 2008). The present study offered the opportunity for an examination of people's perception about perpetrator's responsibility and probability of leaving the relationship when both explicit and subtle sexual tactics are used.

Attribution of responsibility and leaving an abusive relationship

Once sexual violence has occurred within a couple relationship — and given its negative effects on the victims — the victim can even question the decision to leave or remain in the relationship (Arriaga, Copezza, Goodfriend, Rayl, & Sands, 2013). At this point, the type of the sexual tactic that the aggressor uses will have an impact on such a decision (Rhatigan, Street, & Axsom, 2006).

Thus, for instance, people differ in their perception of the severity of the act depending on whether or not the tactic to obtain sex involves physical force (Capezza & Arriaga, 2008). It is more likely that sexual violence will be obviated when more subtle tactics are used, thereby perceiving the act as less negative and decreasing the probability of leaving the relationship (Guerrero & Bachean, 2010).

Another variable that has an impact on making the decision to leave the couple relationship, which is also affected by the type of the tactic used, is the attribution of the responsibility of the action. The perception that the victim is guiltier than the aggressor justifies sexual violence, thus normalising the situation and denying the severity of the damage caused (Weiss, 2009). Moreover, this justification is more likely to occur when sexual violence has been subtle. Despite the fact that this type of violence has rarely been addressed in psychological research (Katz, Moore, & Tkachuk, 2007), some studies have suggested that more responsibility is attributed to the victim than the aggressor when the sexual violence involves more subtle tactics than when it involves the use of pressure or physical force (Capezza & Arriaga, 2008; Katz et al., 2007). Therefore, when the blame is placed on the victim rather than the aggressor, it is less likely that the victim will decide

to leave an abusive relationship (Arriaga & Capezza, 2010; Edwards, Kearns, Gidycz, & Calhoun, 2012).

Dependency as a risk factor

When sexual violence occurs in a couple relationship, it is not only the type of the tactic used and the attribution of responsibility that determine whether the person will remain in the relationship; this decision could also be affected by other types of related factors that are considered to be a risk, such as dependency.

Dependency towards the partner is an affective necessity that a member of the relationship has towards the other (Ruppel & Curran, 2012). It also involves thoughts, feelings, and behaviours that revolve around the need for interaction and to seek the approval of the partner (Hirschfeld, Klerman, Chodoff, Korchin, & Barrett, 1976; Valor-Segura, Expósito, & Moya, 2010). Dependent people require constant protection and support, considering the partner as the centre of their existence, idealising the person, and submitting to him/her (Castelló, 2005). Dependency within the couple relationship is related to separation anxiety (Wigman, Graham-Kevan, & Archer, 2008), and serves as a risk factor for maintaining abusive relationships (Bornstein, 2006; Valor-Segura, Expósito, Moya, & Kluwer, 2014).

Empirical evidence shows the existing relationship between dependency and the responsibility attributed to the victim and the aggressor. Some studies suggest that, in conflictive situations, dependency involves the dysfunctional internalisation of guilt, reinterpreting the behaviour and attributing it to self-errors and flaws, and experiencing feelings of incompetence with respect to the relationship (Valor-Segura et al., 2014). This self-blaming, along with feelings of inferiority and a loss of control, lead the person to exonerate and forgive the aggressor, thereby minimising the relevance of violent episodes (Enander, 2010; Hadeed & El-Bassel, 2006), which decreases the likelihood of leaving the relationship (Rusbult & Van Lange, 2003). Similarly, Valor-Segura et al. (2014) showed that dependency is related to stronger feelings of guilt and hence a higher reliance on passive strategies to solve conflicts. Based on these results, this study suggests that dependency will have an indirect effect on the probability of leaving the relationship through the responsibility attributed. Further, it is considered that the relationship between dependency and the decision of whether or not to leave the relationship will occur when more subtle tactics are used to enforce sexual violence, given that is in these

situations when relational factors such as dependency play a major role in the decision making process.

In summary, this study focuses on two main objectives, which are addressed in two studies. Study 1 aimed to select the scenarios about different sexual tactics (sexual aggression, sexual coercion, and sexual coaxing) that obtain the highest content validity scores. Study 2 then aimed to analyse the effect of type of the sexual tactic and dependency on both the attribution of responsibility of the act and the probability of leaving the relationship. Thus, it is expected to find higher attribution of responsibility to the aggressor and a higher probability of leaving the relationship when the sexual tactics are more severe (aggression vs. coercion vs. coaxing) (Hypothesis 1 and 2). Further, regarding to dependency as a risk factor, it is expected to find that high dependency lead to a lower attribution of responsibility to the aggressor and, hence, a lower probability of leaving the relationship; and that such a relationship occurs when the type of sexual tactics used are less severe (coaxing) (Hypothesis 3).

Study 1

This study focuses on to establish scenarios about different coercive sexual tactics and their subsequent qualitative evaluation using an expert judgement procedure (Sireci & Faulkner-Bond, 2014), in order to select those with the best evidence of content validity for use in Study 2.

Method

Participants

The sample was composed of 5 experts that were familiar with the constructs to be evaluated, 4 female (80%) and 1 male (20%).

Procedure and design

The selection of the experts was carried out following the recommendations of Skjong & Wentworht (2000). Thus, it was selected experts that had experience in judgement and decision making based on evidence or expertise, a good reputation in their areas and availability and motivation to participate. Expert panel was composed by 4 full professors and 1 assistant professor from Clinical and Social Psychology Department who were specializing in gender violence, sexual violence and health.

A specification table of the different scenarios was provided to the experts (Spaan, 2006), including the semantic definition of the three constructs to be evaluated (sexual coaxing, sexual coercion, and sexual aggression). Then, six scenarios designed to evaluate the constructs were presented to the expert. The qualitative evaluation task of the experts consisted of judging each scenario based on the degree of belonging to each construct, as well as their level of representativeness, understanding, interpretation and clarity (Martínez, 1995).

Instruments

A template was designed with the instructions that the judges were required to follow, as well as the semantic definitions of the target constructs. It was then presented them with the following measurements:

Scenarios: six scenarios that had been previously used in other studies (e.g. Katz et al., 2007; Munsch & Willer, 2012; Tamborra, Dutton, & Terry, 2014) were employed (two for each type of tactic), with relevant adjustments to suit them to the desired conditions. These scenarios described an undesired sexual relation between a couple that had been dating for a while, with different tactics used by the man (sexual coaxing, sexual coercion or sexual aggression) to get sex with the woman.

Belonging: This evaluates the degree of belonging of each scenario to each of the three constructs and the judges had to mark with an X the construct to which they think each scenario belongs.

Representativeness: This evaluates the degree to which the scenario is judged as being representative of the construct. It had a Likert-type response scale with options ranging from 1 (not representative) to 4 (very representative).

Understanding: This evaluates whether the scenario is understandable. It has a Likert-type response scale with options ranging from 1 (unintelligible) to 4 (clearly understandable).

Interpretation: This evaluates whether the scenario can be interpreted in different ways. It has a Likert-type response structure with responses ranging from 1 (it can be interpreted in multiple ways) to 4 (it has only one interpretation).

Clarity: This evaluates the degree to which the scenario is concise, short, and direct. It has a Likert-type response format with options ranging from 1 (extensive, lack of concision) to 4 (concise, direct).

Results

In order to establish a criterion for selecting which scenario out of the six was better suited to each of the three constructs to be used in Study 2, recommendations from Ayre and Scally (2013) were followed, so that with a sample size of 5 experts, 100% agreement is needed in determining that the scenario is necessary and appropriate in. When this criterion was not met, the scenario was checked again, analysing potential problems and proposing an alternative scenario that was better adjusted to the construct. Moreover, in order to be considered adequate, the scenarios had to obtain a minimum score of 3.2 (80% of maximum score) (Hyrkäs, Appelqvist-Schemidlechner, & Oksa, 2003) for the remainder of the dimensions evaluated (representativeness, understanding, interpretation, and clarity).

Table 1 represents the percentage of experts that correctly assigned each scenario to its construct, as well as the mean scores given for representativeness, understanding, interpretation, and clarity. The results show that all the scenarios were assigned correctly to their constructs, except scenario 5, which only had 80% of agreement by the experts. Further, in order to ensure inter-judge agreement, the Kappa coefficient (Fleiss, 1971) was used, and an adequate agreement between them was obtained ($k = 0.798$). Regarding the remainder of the dimensions evaluated, all the scenarios obtained scores that were equal to or higher than 3.2. Subsequently, having gathered the mean scores for representativeness, understanding, interpretation, and clarity for each of the scenarios, it was decided to select those with the highest scores in each construct. Therefore, scenario 3 for the coercion construct was selected ($M = 3.7, SD = 0.47$), scenario 4 for coaxing ($M = 3.65, DT = 0.49$), and scenario 6 for aggression ($M = 3.95, DT = 0.22$).

Table 1. *Percentage, mean scores, and standard deviation in each scenario for the dimensions evaluated.*

Scenarios	<u>Belonging</u> %	<u>Representativeness</u> <i>M (SD)</i>	<u>Understanding</u> <i>M (SD)</i>	<u>Interpretation</u> <i>M (SD)</i>	<u>Clarity</u> <i>M (SD)</i>	<u>Total</u> <i>M(SD)</i>
1. Coercion	100%	3.60 (0.55)	3.60 (0.55)	3.40 (0.55)	3.60 (0.55)	3.55 (0.51)
2. Aggression	100%	3.40 (0.89)	3.80 (0.45)	3.60 (0.55)	4 (0)	3.7 (0.57)
3. Coercion	100%	3.60 (0.55)	3.80 (.45)	3.60 (0.55)	3.80 (0.45)	3.7 (0.47)
4. Coaxing	100%	3.60 (0.55)	4 (0)	3.40 (0.55)	3.60 (0.55)	3.65 (0.49)
5. Coaxing	80%	3.20 (0.84)	3.80 (0.45)	3.40 (0.55)	3.60 (0.55)	3.5 (0.61)
6. Aggression	100%	4 (0)	4 (0)	4 (0)	3.80 (.45)	3.95 (0.22)

Study 2

The selection procedure of the scenarios using the expert judgements in Study 1 provided the basis for the experimental manipulations to be used in Study 2. Thus, three conditions were used: sexual coaxing, sexual coercion, and sexual aggression.

Method

Participants

The sample consisted of 304 Spanish participants from the general population, and was composed of 101 males (33.2%) and 203 females (66.8%), with an age range between 18 and 65 years ($M = 27.6$, $SD = 9.42$). Within this sample, 92.1% was heterosexual, 6.6% was homosexual and 1.3% was bisexual. Finally, 95 (31.3%) participants in the sample were single, whereas 209 (69.7%) participants had a partner.

Procedure and design

An incidental sampling method to select the participants was used. This sampling method was carried out in different areas (bus station, airport, etc.), which allowed to obtain a broad range of participants. A research approached people and asked them if they wanted to participate in a study about couple relationships. All participants were volunteers and completed the measures under the supervision of a research assistant in separate seats. They read a consent form assuring confidentiality and anonymity, thereby complying with the university research ethic committee. When they finished the task, they placed their completed questionnaires in envelopes so that everyone turned in identical blank envelopes. Before leaving, they were debriefed about the purpose of the study and given contact information from the researchers. All procedures were approved by the college's Institutional Review Board.

The study adopted a unifactorial multivariate design, with type of tactic (coaxing, coercion, or aggression) as the independent variable, and the attribution of responsibility and probability of leaving the relationship as the dependent variables. Further, it is analysed the impact of dependency on the dependent variables.

Instruments

It was designed an instrument that included the target measures. First of all, the description of a scenario in which a sexual relation occurred was presented to the participants, manipulating the type of tactic used by the aggressor (coaxing, coercion, or

aggression). The participants were randomly allocated to one of the three conditions. The task of the participants were reading the scenario and imagining that they were in that described sexual violence situation. Finally, the participants answered to a series of questions related to the situation.

Perception of the severity of the tactic (manipulation check): One item evaluate the perception of the participants concerning the severity of the tactic (“how severe do you consider the described situation to be?”) described in the scenario. It has a Likert-type response structure ranging from 1 (not at all) to 7 (very much).

Attribution of responsibility: This measured the responsibility that the participants attributed to the aggressor creating a single score from two items (“to what extent do you consider Antonio is responsible for what occurred?” and “to what extent do you think Ana is responsible for what occurred?”). It had a Likert-type scale ranging from 1 (not responsible/not severe) to 7 (very responsible/very severe). The correlation between both items is $r = .12, p = .03$.

Probability of leaving the relationship: One item evaluates the degree to which a person would leave a relationship if the situation described in the scenario happened to them (“to what extent would you be willing to leave the relationship if the situation happened to you?”). It had a Likert-type scale ranging from 1 (I would not leave the relationship) to 7 (I would definitely leave the relationship).

Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS) (Valor-Segura et al., 2009). This scale included 17 items and it evaluated the degree of dependency on the partner (e.g. “without my partner, the demands of life would seem like too much to handle”). The general scale includes three dimensions: emotional dependency, exclusive dependency, and anxious attachment, and for this study the global score of the scale was used. It has a Likert-type scale ranging from 1 (totally disagree) to 6 (totally agree). This scale has been previously used and validated with Spanish population (Valor-Segura, et al., 2009), and the alpha coefficient obtained for total dependency in this sample was .83. To answer this scale, participants who are involved in a relationship had to think in their current partner, whereas single participants had to answer thinking in their last relationship.

Social-demographic characteristics: data relating to gender, age, civil status, and time in a relationship were obtained.

Results

Manipulation check

In order to check that the experimental manipulation was correct, an ANOVA was conducted, using the type of tactic as the independent variable (coaxing, coercion, and aggression) and the perception of severity as the dependent variable. The results revealed an effect of the type of tactic on the perceived severity ($F(2, 301) = 50.88, p < .001, \eta^2_p = .25$). It was found differences between the three conditions when Tukey's test was carried out. Thus, a higher severity is perceived by those participants in the aggression condition ($M = 6.53, SD = 0.90$) in comparison with those in the coercion condition ($M = 5.63, SD = 1.44$) ($p < .001$), and higher perceived severity was found for participants in the coercion condition relative to the coaxing condition ($M = 4.55, SD = 1.74$) ($p < .001$).

Table 2.

Descriptive statistics and correlations between the study variables depending on the type of tactic.

	<i>M (SD)</i>			1			2			3		
	Coa	Coe	Agg	Coa	Coe	Agg	Coa	Coe	Agg	Coa	Coe	Agg
1. De	2.87 (0.74)	2.98 (0.81)	2.89 (0.68)	--	--	--	-.22*	-.01	-.24*	-.25*	-.02	-.01
2. AR	4.59 (1.03)	4.96 (1.32)	6.13 (1.12)				--	--	--	.31**	-.02	.39**
3. PL	4.23 (1.93)	5.52 (1.73)	5.87 (1.66)							--	--	--

Note: Coa: Coaxing; Coe: Coercion; Agg: Aggression; De: Dependency; AR: Attributed responsibility; PL: Probability of leaving the relationship. ** $p < .01$; * $p < .05$

Effect of the type of tactic on the attribution of responsibility and the probability of leaving the relationship

To test Hypotheses 1 and 2, which expected to find that people attribute more responsibility to the aggressor and are more likely to leave the relationship when the tactic used was more severe, a MANOVA analysis was carried out, with the type of tactic as the independent variable (coaxing, coercion, or aggression) with attributed responsibility and probability of leaving the relationship as the dependent variables.

First, the analyses revealed an effect of tactic on the attribution of responsibility (*Wilks' λ* = .69, $F(2, 301) = 49.16, p < .001, \eta^2p = .25$), that is, after a Tukey analysis, it was found differences between the coaxing and aggression conditions ($p < .001$), and also between coercion and aggression ($p < .001$). Thus, it is attributed more responsibility to the aggressor when the type of tactic used is aggression compared with the case in which the aggressor uses coaxing or coercion (see Table 3).

Second, the results indicate an effect of the type of tactic on the probability of leaving the relationship (*Wilks' λ* = .69, $F(2, 301) = 24.07, p < .001, \eta^2p = .14$), that is, a Tukey analysis found differences between coaxing and coercion ($p < .001$) and between coaxing and aggression ($p < .001$). Thus, it is found that there is a higher probability of leaving the relationship when the tactics used are aggression or coercion compared with the case in which coaxing is used (see Table 3).

Table 3.

Mean scores and standard deviations in justifying the aggression depending on the type of tactic.

	Coa	Coe	Agg	<i>gl</i>	<i>F</i>	η^2p
	<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>			
Attribution of responsibility	4.59 (.11)	4.96 (.12)	6.13 (0.12)	2	49.16***	.25
Probability of leaving the relationship	4.23 (0.17)	5.52 (0.18)	5.87 (0.18)	2	24.07***	.14

Note: Coa: Coaxing; Coe: Coercion; Agg: Aggression; *** $p < .001$

The mediating effect of attribution of responsibility in the relationship between dependency and the probability of leaving the relationship, moderated by the type of tactic

The Hypothesis 3 predicted a negative relationship between dependency and the probability of leaving the relationship; and this hypothesis also anticipated that this relationship would be mediated by the attribution of responsibility and moderated by the type of tactic (coaxing, coercion, or aggression). In order to test this, model 5 of the PROCESS macro (Hayes, 2013) was used. This model allowed testing the indirect effect of dependency on the probability of leaving a relationship through the attribution of responsibility, as well as the direct effect of dependency on the probability of leaving a

relationship, conditioned by the type of tactic used (see Figure 1). It was followed the recommendations of MacKinnon, Lockwood and Williams (2004), using the bootstrapping non-parametric procedure with 5000 repetitions in order to estimate the confidence intervals of 95%. Table 4 shows the results, which indicate an effect of dependency on the attribution of responsibility ($\beta = -.22, p < .001, CI = -.45, -.01$), and an effect of the attribution of responsibility on the probability of leaving the relationship ($\beta = .28, p = .007, CI = .08, .48$). A significant indirect relationship between dependency and probability of leaving the relationship through the attribution of responsibility ($CI = -.17, -.01$) was found. Further, it was observed an interaction effect between dependency and the type of tactic on the probability of leaving the relationship ($\beta = .33, p = .045, CI = .01, .66$), being verified at the bottom of Table 4 that this effect only occurs when the type of tactic used is coaxing ($\beta = -.41; p = .045; CI = -.81, -.01$).

Table 4.

Results of regression analyses for moderate mediation (model 5)

Antecedents	Attribution of responsibility				Probability of leaving the relationship			
	Coefficient	SE	<i>t</i>	<i>p</i>	Coefficient	SE	<i>t</i>	<i>p</i>
Constant	5.22	.08	68.52	<.001	3.75	.57	6.55	<.001
Dependency	-.22	.12	-1.90	.058	-.14	.14	-.99	.321
Attribution of responsibility					.28	.10	2.72	.007
Type of tactic					.62	.15	4.07	<.001
Dependency x Type of tactic					.33	.16	2.01	.045
	$R^2 = .015$				$R^2 = .170$			
	$F(1,302) = 3.61, p = .058$				$F(4,299) = 16.39, p < .001$			
<i>Type of tactic</i>	Indirect effects		SE	LLCI	ULCI			
<i>Coaxing</i>	-.41		.20	-.81	-.01			
<i>Coercion</i>	-.14		.14	-.41	.13			
<i>Aggression</i>	.14		.18	-.22	.49			

Note. The coefficients of regression (non-standardised) are presented in Table 4. Bootstrap size: 5000. The indirect effect is significant where the confidence intervals lack value 0. LLCI = lower level 95% of the confidence interval in bootstrap percentile; SE: standard error; ULCI: upper level 95% of the confidence interval in bootstrap percentile.

Tactics of Sexual Coercion in Couple Relationships

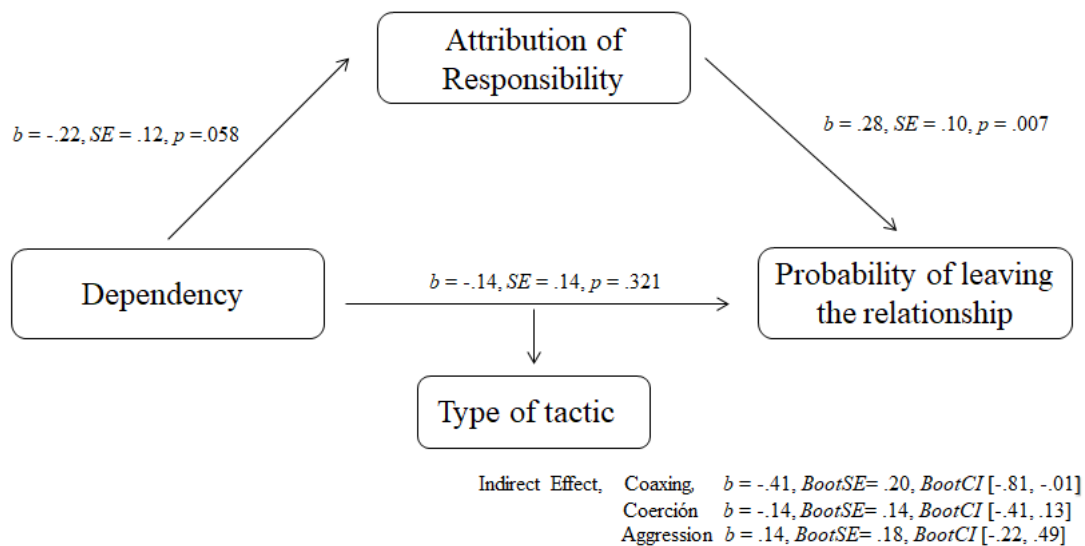


Figure 1. Mediation of attribution of responsibility in the relationship between dependency and the probability of leaving the relationship through the type of tactic.

Discussion

This study aimed to explore how the type of tactic used to practise sexual violence within a relationship has an impact on the attributed responsibility and the decision to leave the relationship. In addition, it is sought to analyse the impact of dependency on the decision making process.

First, the results of Study 1 allowed to identify three scenarios that represent the three types of tactics (coaxing, coercion and aggression) described in the literature, thus providing evidence of their content validity so that they could be employed correctly in Study 2.

In Study 2, the results confirmed previous findings in demonstrating that people tend to leave a relationship and attribute more responsibility to the aggressor when the tactics used to perform sexual violence in the couple relationship have been stronger or more explicit (aggression or coercion) in comparison with the case in more subtle tactics have been used (coaxing). These findings therefore support the Hypotheses 1 and 2. Thus, as suggested in previous studies, people are more likely to tolerate this type transgression when the tactic used is subtle (Guerrero & Bachman, 2010), hence attributing more responsibility to the victim, less responsibility to the aggressor, and perceiving the act as less severe (Capezza & Arriaga, 2008; Katz et al., 2007). All the latter are expected to decrease the probability of leaving the abusive relationship (Arriaga & Capezza, 2010; Edwards et al., 2012).

Regarding the influence of dependency as a possible risk factor in the decision to remain in an abusive relationship, the results appear to confirm the Hypothesis 3. As expected, it is found an indirect effect of dependency on the probability of leaving the relationship through attributed responsibility. That is, individuals with high levels of dependency tend to place less blame on the aggressor (Enander, 2010; Hadeed & El-Bassel, 2006), which implies a lower probability of breaking the abusive relationship (Rusbult & Van Lange, 2003). More specifically, the influence of dependency on the maintenance of an abusive relationship occurs only when the type of tactic used is less severe (sexual coaxing). Thus, it seems clear that the risk factors have greater impact when deciding whether to maintain or break an abusive relationship when the man adopts subtle tactics of sexual violence in order to have sex (DeGue & Dilillo, 2005).

Although this research provides data that support the hypothesis and provide a basis for future studies, there are certain limitations that it will attempt to address in future studies. Regarding the scenarios of sexual violence described, the information included in them might have had a differential influence on the participants depending on their previous experience; thus, it would be appropriate to control whether they had prior experience of sexual violence or gender violence. Furthermore, general attitudes toward violence against women from participants should be considered (e.g., rape myths, sexist ideology), due to similar studies have found these attitudes are crucial for understanding reactions and behaviours towards victims and aggressors (e.g., Herrera, Herrera, & Expósito, 2014, 2017). An additional limitation is the sampling procedure, because this study might be stronger with a selective sample of partnered individuals only or even with survivors of sexual violence, assessing experiences rather than attributions based on fictional scenarios. Moreover, as previous literature shows (Peterson y Muehlenhard, 2007) it is difficult for participants to adequately differentiate if sex is consented or not by the victim, especially in the subtlest form of sexual violence.

Remaining in a relationship where transgressions occur can negatively affect both the individuals and their relationships (Ferrara & Levine, 2009), particularly when the transgression is violent or abusive, as occurs with sexual violence. In this case, people face a complex process when they have to decide whether to leave or remain in the relationship. Thus, it is particularly important to identify the factors that influence the perception of sexual violence, the cognitive process involved, and how it determines the final decision. The results of this study have relevant theoretical and practical implications, given that they demonstrate the importance of both external variables (for

Tactics of Sexual Coercion in Couple Relationships

instance, the type of tactic that the perpetrator uses to enforce the aggression) and internal or individual factors (for instance, partner dependency) when perceiving a situation of sexual violence, processing its severity, or interpreting the responsibility of the partners and taking the appropriate actions (to leave the relationship or not). In future research it will be necessary to reveal how subtle types of violence operate in order to facilitate their identification and to raise awareness about such violence in the general population. This would be useful given that subtle violence is one of the most frequently occurring problems within relationships (Katz & Tirone, 2010; Salwen & O'Leary, 2013), it generates severe consequences for the victims (Postma et al., 2013; Ullman et al., 2013; Zinzow et al., 2012) and tends to be considered as normal within the couple relationships (Edwards et al., 2011).

References

- Arriaga, X. B., Cappelz, N. M., Goodfriend, W., Rayl, E. S., & Sands, K. J. (2013). Individual well-being and relationship maintenance at odds: The unexpected perils of maintaining a relationship with an aggressive partner. *Social Psychological and Personality Science*, 4, 676-684. <https://dx.doi.org/10.1177/1948550613480822>
- Arriaga, X. B. & Cappelz, N. M. (2011). The paradox of partner aggression: Being committed to an aggressive partner. In M. Mikulincer y P. Shaver (Eds.), *Understanding and reducing aggression and their consequences* (pp. 367-383). Washington, DC: American Psychological Association.
- Ayre, C. & Scally, A. J. (2014). Critical values for Lawshe's content validity ratio: revisiting the original methods of calculation. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development*, 47, 79-86. <https://dx.doi.org/10.1177/0748175613513808>
- Bagwell-Gray, M. E., Messing, J. T., & Baldwin-White, A. (2015). Intimate partner sexual violence: A review of terms, definitions, and prevalence. *Trauma, Violence, & Abuse*, 16, 316-335. <https://dx.doi.org/10.1177/1524838014557290>
- Black, M. C., Basile, K. C., Breiding, M. J., Smith, S. G., Walters, M. L., Merrick, M. T., ..., & Stevens, M. R. (2011). *The national intimate partner and sexual violence survey (NISVS): 2010 summary report*. Atlanta, GA: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention.
- Bornstein, R. F. (2006). The complex relationship between dependency and domestic violence: Converging psychological factors and social forces. *American Psychologist*, 61, 595-606. <https://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.61.6.595>
- Camilleri, J. A., Quinsey, V. L., & Tapscott, J. L. (2009). Assessing the propensity for sexual coaxing and coercion in relationships: Factor structure, reliability, and validity of the Tactics to Obtain Sex Scale. *Archives of Sexual Behavior*, 38, 959-973. <https://dx.doi.org/10.1007/s10508-008-9377-2>
- Cappelz, N. M., & Arriaga, X. B. (2008). You can degrade but you can't hit: Differences in perceptions of psychological versus physical aggression. *Journal of Social and Personal Relationships*, 25, 225-245. <https://dx.doi.org/10.1177/0265407507087957>

- Castelló, J. (2005). Dependencia emocional. Características y tratamiento. [Emotional dependency. Characteristics and treatment]. *España: Alianza Editorial SA*.
- DeGue, S. & DiLillo, D. (2005). "You would if you loved me": Toward an improved conceptual and etiological understanding of nonphysical male sexual coercion. *Aggression and Violent Behavior, 10*, 513-532. <https://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2004.09.001>
- Edwards, K. M., Gidycz, C. A., & Murphy, M. J. (2011). College women's stay/leave decisions in abusive dating relationships: A prospective analysis of an expanded investment model. *Journal of Interpersonal Violence, 26*, 1446-1462. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260510369131>
- Edwards, K. M., Kearns, M. C., Gidycz, C. A., & Calhoun, K. S. (2012). Predictors of victim-perpetrator relationship stability following a sexual assault: A brief report. *Violence and Victims, 27*, 25-32. <https://dx.doi.org/10.1891/0886-6708.27.1.25>
- Enander, V. (2010). "A fool to keep staying": battered women labeling themselves stupid as an expression of gendered shame. *Violence Against Women, 16*, 5-31. <https://dx.doi.org/10.1177/1077801209353577>
- Ferrara, M. H. & Levine, T. R. (2009). Can't live with them or can't live without them?: The effects of betrayal on relational outcomes in college dating relationships. *Communication Quarterly, 57*, 187-204. <https://dx.doi.org/10.1080/01463370902881734>
- Fleiss, J. L. (1971). Measuring nominal scale agreement among many raters. *Psychological Bulletin, 76*, 378. <http://dx.doi.org/10.1037/h0031619>
- Guerrero, L. K. & Bachman, G. F. (2010). Forgiveness and forgiving communication in dating relationships: An expectancy-investment explanation. *Journal of Social and Personal Relationships, 27*, 801-823. <https://doi.org/10.1177/0265407510373258>
- Hadeed, L. F. & El-Bassel, N. (2006). Social support among afro-trinidadian women experiencing intimate partner violence. *Violence Against Women, 12*, 740-760. <https://dx.doi.org/10.1177/1077801206291562>
- Herrera, M. C., Herrera, A., & Expósito, F. (2014). Stop harassment! Men's reactions to victims' confrontation. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context, 6*, 45-52. <https://dx.doi.org/10.1016/j.ejpal.2014.06.006>

- Herrera, M. C., Herrera, A., & Expósito, F. (2017). To confront versus not to confront: Women's perception of sexual harassment. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, *10*, 1-7. <https://dx.doi.org/10.1016/j.ejpal.2017.04.002>
- Hirschfeld, R. M., Klerman, G. L., Chodoff, P., Korchin, S., & Barrett, J. (1976). Dependency-self-esteem-clinical depression. *The Journal of the American Academy of Psychoanalysis*, *4*, 373-388. <https://dx.doi.org/10.1521/jaap.1.1976.4.3.373>
- Hayes, A. F. (2013). *An introduction to mediation, moderation, and conditional process analysis: A regression-based approach*. New York, NY: Guilford Press.
- Hyrkäs, K., Appelqvist-Schmidlechner, K., & Oksa, L. (2003). Validating an instrument for clinical supervision using an expert panel. *International Journal of Nursing Studies*, *40*, 619 -625. [https://dx.doi.org/10.1016/S0020-7489\(03\)00036-1](https://dx.doi.org/10.1016/S0020-7489(03)00036-1)
- Katz, J., Moore, J. A., & Tkachuk, S. (2007). Verbal sexual coercion and perceived victim responsibility: Mediating effects of perceived control. *Sex Roles*, *57*, 235-247. <https://dx.doi.org/10.1007/s11199-007-9253-x>
- Katz, J. & Myhr, L. (2008). Perceived conflict patterns and relationship quality associated with verbal sexual coercion by male dating partners. *Journal of Interpersonal Violence*, *23*, 798-814. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260507313949>
- Katz, J. & Tirone, V. (2010). Going along with it: Sexually coercive partner behavior predicts dating women's compliance with unwanted sex. *Violence Against Women*, *16*, 730-742. <https://dx.doi.org/10.1177/1077801210374867>
- Kuyper, L., de Wit, J., Smolenski, D., Adam, P., Woertman, L., & van Berlo, W. (2013). Gender differences in patterns of experienced sexual coercion and associated vulnerability factors among young people in the Netherlands. *Journal of Interpersonal Violence*, *20*, 1-22. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260513488689>
- Livingston, J. A., Buddie, A. M., Testa, M., & VanZile-Tamsen, C. (2004). The role of sexual precedence in verbal sexual coercion. *Psychology of Women Quarterly*, *28*, 287-297. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1471-6402.2004.00146.x>
- MacKinnon, D. P., Lockwood, C. M., & Williams, J. (2004). Confidence limits for the indirect effect: Distribution of the product and resampling methods. *Multivariate Behavioral Research*, *39*, 99-128. https://dx.doi.org/10.1207/s15327906mbr3901_4

- Martínez, R. (1995). *Psicometría: teoría de los test psicológicos y educativos*. [Psychometrics: theory of psychological and educational tests]. Madrid: Editorial Síntesis.
- McGregor, J. (2005). Is it rape? *On acquaintance rape and taking women's consent seriously*. Burlington, VT: Ashgate.
- Munsch, C. L. & Willer, R. (2012). The role of gender identity threat in perceptions of date rape and sexual coercion. *Violence Against Women, 18*, 1125-1146. <https://dx.doi.org/10.1177/1077801212465151>
- Peterson, Z. D. & Muehlenhard, C. L. (2007). Conceptualizing the “wantedness” of women's consensual and non-consensual sexual experiences: Implications for how women label their experiences with rape. *Journal of Sex Research, 44*, 72-88. <https://dx.doi.org/10.1080/00224490709336794>
- Postma, R., Bicanic, I., van der Vaart, H., & Laan, E. (2013). Pelvic floor muscle problems mediate sexual problems in young adult rape victims. *The Journal of Sexual Medicine, 10*, 1978-1987. <https://dx.doi.org/10.1111/jsm.12196>
- Rhatigan, D. L., Street, A. E., & Axsom, D. K. (2006). A critical review of theories to explain violent relationship termination: Implications for research and intervention. *Clinical Psychology Review, 26*, 321-345. <https://dx.doi.org/10.1016/j.cpr.2005.09.002>
- Romero-Sánchez, M. (2012). *Social perception of sexual assault against women: The role of alcohol and rape myths*. (Doctoral Dissertation, University of Granada, Spain). Retrieved from <http://hera.ugr.es/tesisugr/20771873.pdf>
- Ruppel, E. K. & Curran, M. A. (2012). Relational sacrifices in romantic relationships: Satisfaction and the moderating role of attachment. *Journal of Social and Personal Relationships, 29*, 508-529. <https://dx.doi.org/10.1177/0265407511431190>
- Rusbult, C. E. & Van Lange, P. A. (2003). Interdependence, interaction, and relationships. *Annual Review of Psychology, 54*, 351-375. <https://dx.doi.org/10.1146/annurev.psych.54.101601.145059>
- Salwen, J. K. & O'Leary, K. D. (2013). Adjustment problems and maladaptive relational style: A mediational model of sexual coercion in intimate relationships. *Journal of Interpersonal Violence, 28*, 1969-1988. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260512471079>
- Sireci, S. & Faulker-Bond, M. (2014). Validity evidence based on test content. *Psicothema, 26*, 100-107. <https://dx.doi.org/10.7334/psicothema2013.256>

- Skjong, R. & Wentworth, B. H. (2001). Expert judgment and risk perception. In *The Eleventh International Offshore and Polar Engineering Conference*. Stavanger, Norway: International Society of Offshore and Polar Engineers.
- Sorenson, S. B., Joshi, M., & Sivitz, E. (2014). A systematic review of the epidemiology of nonfatal strangulation, a human rights and health concern. *American Journal of Public Health, 104*, 54-61. <https://dx.doi.org/10.2105/AJPH.2014.302191>
- Spaan, M. (2006). Test and item specifications development. *Language Assessment Quarterly, 3*, 71-79. https://dx.doi.org/10.1207/s15434311laq0301_5
- Tamborra, T. L., Dutton, L. B., & Terry, K. J. (2014). Verbally coerced sex: Does she have to say “no”? *Interpersonal Review of Victimology, 20*, 227-241. <https://dx.doi.org/10.1177/0269758014521740>
- Ullman, S. E., Relyea, M., Peter-Hagene, L., & Vasquez, A. L. (2013). Trauma histories, substance use coping, PTSD, and problem substance use among sexual assault victims. *Addictive Behaviors, 38*, 2219-2223. <https://dx.doi.org/10.1016/j.addbeh.2013.01.027>
- Ullman, S. E., Starzynski, L. L., Long, S. M., Mason, G. E., & Long, L. M. (2008). Exploring the relationships of women's sexual assault disclosure, social reactions, and problem drinking. *Journal of Interpersonal Violence, 23*, 1235-1257. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260508314298>
- Valor-Segura, I., Expósito, F., Moya, M., & Kluwer, E. (2014). Don't leave me: the effect of dependency and emotions in relationship conflict. *Journal of Applied Social Psychology, 44*, 579-587. <https://dx.doi.org/10.1111/jasp.12250>
- Valor-Segura, I., Expósito, F., & Moya M. (2009). Desarrollo y validación de la versión española de la Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS). *International Journal of Clinical and Health Psychology, 9*(3), 479-500.
- Valor-Segura, I., Expósito, F., & Moya, M. (2010). Emociones poderosas y no poderosas ante conflictos de pareja: Diferencias de género. *Psychosocial Intervention, 19*, 129-134. <https://dx.doi.org/10.5093/in2010v19n2a4>
- Vannier, S. A. & O'Sullivan, L. F. (2010). Sex without desire: Characteristics of occasions of sexual compliance in young adults' committed relationships. *Journal of Sex Research, 47*, 429-439. <https://dx.doi.org/10.1080/00224490903132051>
- Weiss, K. G. (2009). “Boys will be boys” and other gendered accounts. An exploration of victims' excuses and justifications for unwanted sexual contact and

coercion. *Violence Against Women*, 15, 810-834.

<https://dx.doi.org/10.1177/1077801209333611>

Wigman, S. A., Graham-Kevan, N., & Archer, J. (2008). Investigating sub-groups of harassers: The roles of attachment, dependency, jealousy and aggression. *Journal of Family Violence*, 23, 557-568. <https://dx.doi.org/10.1007/s10896-008-9171-x>

Zinzow, H. M., Resnick, H. S., McCauley, J. L., Amstadter, A. B., Ruggiero, K. J., & Kilpatrick, D. G. (2012). Prevalence and risk of psychiatric disorders as a function of variant rape histories: results from a national survey of women. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 47(6), 893-902. <https://dx.doi.org/10.1007/s00127-011-0397-1>

Appendix*Sexual coaxing scenario*

Ana and Antonio are dating since a while. One night at a mutual friend's house they spend the evening laughing and talking. Later, Ana invite Antonio over to her apartment to talk some more. When they arrive, Ana starts kissing Antonio and he slowly slides his hand toward Ana's pants, but she stops him and put his hand back on her waist. They sit on the couch and continue to kiss. Soon after, Antonio insists sliding hand down again and he gets unbuttoned Ana's pants. She tells him to stop and she separates from him, but Antonio whispers to her not to be scared, that she is the most beautiful thing that has happened to him and that he wish her. Ana tells him that she just wanted to spend some time with him, but Antonio replies that between two people who are attracted so much is inevitable that something special happens, that he wants to be with her and to demonstrate his feelings. He continues kissing Ana sweetly and, although she insists that does not feel like it and responds to his kisses reluctantly, finally they have sex together.

Sexual coercion scenario

Ana and Antonio are dating since a while. Things are going so well, but there is a problem, Ana had never had sex, while Antonio had had sex with two previous girlfriends. Antonio very much wants to have sexual intercourse with Ana. While Ana is willing to engage in sexual activities with Antonio that do not involve intercourse, he keeps asking her to have intercourse and she keeps telling him that she do not feel ready. One Antonio tells Ana that unless she has sex with him that night, he is no longer interested in dating her. Ana begin to cry and is clearly very upset, but then, only because she very much wants her relationship with Antonio to continue, she agrees. Antonio knows that Ana really do not want to have sex, but he goes ahead and has intercourse with Ana anyway.

Sexual aggression scenario

Ana and Antonio are dating since a while. This evening they are going to go to Ana's house to watch a film in her room and to dinner something. They spend the evening laughing and talking. While they are watching the film, Ana begins to kiss and caress Antonio. He replies her effusively and begins to unbutton Ana's shirt in order to have sex with her. Ana tells him to stop because she does not want to have sex with him and her parents are in the house. However, Antonio does not hear to her and continues to take her clothes off. Ana gets angry and tries to separate from him, but Antonio holds her hands tightly and finally has sex with her.

Women Are not Swayed by Sugar-coated Acts of Verbal Sexual Coercion

Marta Garrido-Macías¹

Ximena B. Arriaga²

¹Centro de Investigación, Mente, Cerebro y Comportamiento (CIMCYC)

Departamentos de Psicología Social, Facultad de Psicología

Universidad de Granada

²Department of Psychological Sciences, University of Purdue,

Indiana

This article has been submitted for publication: Garrido-Macías, M. & Arriaga, X. B. (2019). Women are not swayed by sugar coated acts of verbal sexual coercion.

Abstract

Sexual coercion is receiving much attention with the #MeToo movement. The tactics that perpetrators use to coerce sex are not all perceived to be equally unacceptable. Two experiments examined factors that may mitigate negative perceptions, including features of the coercive tactics (verbal versus physical), the perpetrator (relationship-focused versus self-focused motives), and raters' own current relationship (commitment, dependence, and sexually coercive experiences). College women ($N = 498$) rated whether his behavior was acceptable, was excusable, and would adversely affect their relationship. Verbal (versus physical) coercion, dependence on a current partner, and current sexually-coercive experiences mitigated negative perceptions. However, perpetrator justifications that were relationship-focused (versus self-focused) did not mitigate negative perceptions, suggesting that women may resist male attempts to sugar-coat sexual coercion.

Keywords: sexual coercion, commitment, dependence.

The #MeToo movement has brought attention to the many ways in which women worldwide have experienced coerced sex, which is common and even expected in certain contexts (Adam & Booth, 2018; Edwards et al., 2014; Smith et al., 2018). Beyond the occurrence of coerced sex, recent research has focused on the verbal and physical *tactics* that perpetrators use to attain sex from an unwilling person. Sexually coercive tactics and strategies may involve the use or threat of physical coercion (e.g., holding down an unwilling person; Bagwell-Gray, Messing, & Baldwin-White, 2015), but also can involve verbal coercion (e.g., coaxing or pleading to persuade an unwilling person; Black et al., 2011). Individuals generally hold negative perceptions of sexual coercion given its harmful effects (e.g., Brown, Testa, & Messman-Moore, 2009). However, such negative perceptions may be affected by specific features of the coercive situation, which was the focus of the current research.

Sexual coercion often has been overlooked as a problem, particularly among sexually-active couples given that ongoing relationships often involves sex and may not cause alarm when one person verbally coerces the other to have sex (e.g., Katz & Tirone, 2010). Although both result in unwanted sex, physical tactics, such as holding down a person, tends to be viewed much more negatively than verbal tactics, such as manipulative statements (cf. Arriaga, Capezza, Goodfriend, & Allsop, 2018), which have their own negative outcomes (Broach & Petretic, 2006; Brown et al., 2009). Like physical coercion, verbal coercion of sex is more likely to be targeted at women than men (Smith et al., 2018).

The current research examined how young adult women perceive a hypothetical scenario involving male sexual coercion against a female. Several features that might influence perceptions were examined, including the nature of the perpetrator's coercive behavior (physical versus verbal), the perpetrator's stated reasons and tactics to legitimize his behavior (relationship-focused versus self-focused), and raters' own experiences in a current relationship that might mitigate their perceptions, including their level of commitment and dependence, and their own partner's sexual coercive behavior.

Sexual Coercion: Estimates, Outcomes, Perceptions

Sexual coercion is more common than may be widely recognized (Smith et al., 2018). Specifically, *physical* coercion of sex is estimated to affect from 11% to 37% of women, whereas *verbal* coercion of sex is estimated to affect more than two in four

Perceptions of Sexual Coercion

women (Abbey, BeShears, Clinton-Sherrod, & McAuslan, 2004; Brown et al., 2009; Young & Furman, 2013).

Sexual coercion not only is highly prevalent but also predicts several negative outcomes. Among young women, being verbally coerced by a man is associated with posttraumatic stress, self-blame, self-criticism, depression, anger/irritability, defensive avoidance, lower sexual desire, and lower sexual satisfaction (Broach & Petretic, 2006; Brown et al., 2009; Katz & Myhr, 2008).

Extensive research has examined perceptions of *sexual aggression* by varying features of victims and perpetrators in hypothetical scenarios (for an extended review, see van der Bruggen & Grubb, 2014). For example, individuals blame victims more and diminish their negative perceptions of perpetrators based on victim features, including wearing revealing clothing, lacking resistance, consuming alcohol, or violating traditional gender roles. Perceiver features associated with blaming the victim include (the perceiver) being male, endorsing rape myths, and holding traditional gender role stereotypes (Davies, Rogers, & Bates, 2008; Grubb & Turner, 2012; Mauer & Robinson 2008; Newcombe, Van den Eynde, Hafner, & Jolly, 2008).

More attention is needed regarding perceptions of the tactics and strategies perpetrators utilize when they verbally coercing sex. Verbally coercive tactics are less likely to be perceived negatively when they occur between relationship partners, between individuals who already have a sexual relationship, or in relationships of longer duration (Basile, 2002; Katz, Moore, & Tkachuk, 2007; Tamborra, Dutton, & Terry, 2014; Wilson & Leith, 2001). Individuals who have experienced verbal coercion by a current partner report that partners use verbal tactics that are positively-framed (e.g., perpetrators' compliments, promises or sweet-talk; Livingston, Buddie, Testa, & VanZile-Tamsen, 2004) and/or manipulative (e.g., invoking guilt or obligation; Black et al., 2011; DeGue & DiLillo, 2005).

Research has not systematically examined the interaction tactics and motives that may affect perceptions of sexual coercion. Perceptions of perpetrator's tactics may be influenced by factors that extend beyond the end result of coerced sex, including the nature of coercion, perpetrator interaction motives, and the perceiver's own relationship context.

Perpetrator Tactics in Hypothetical Scenarios

Are there specific perpetrator tactics that might lead people who are judging coerced sex to mitigate their negative perceptions? One major aim of the current research was to address this question. We derived several predictions from existing research and theory.

Verbal versus physical coercion. Research on nonsexual aggression by male perpetrators has revealed that any physical behavior by male perpetrators is perceived more negatively than verbal behavior (Capezza & Arriaga, 2008a, 2008b; Hammock, Richardson, Williams, & Janit, 2015). This is noteworthy because the outcomes of verbal and emotional aggression are as or more negative than physical aggression (Follingstad, Rutledge, Berg, Hause, & Polek, 1990).

Similarly, with respect to sexual coercion, the use of physically coercive tactics to attain sex is likely to be perceived more negatively than the use of verbally coercive tactics, even if all other features of the coercive incident are the same, with both resulting in an unwilling or resistant person feeling compelled to enact sex. In previous research, people who read hypothetical scenarios resulting in unwanted sex attributed more responsibility to the aggressor and less to the victim when aggressors resorted to physical force, versus verbal pressure (Garrido-Macías, Valor-Segura, & Expósito, in press; Katz et al., 2007). Moreover, victims who have experienced physically-coerced sex attribute more blame to their aggressor than do victims who have experienced verbally-coerced sex (Brown et al., 2009).

Statements reflecting pro-relationship versus self-focused motives. Perpetrators may sugar-coat their harmful behavior by making statements that reflect pro-relationship motives. A similar idea has been examined in research on sexism, suggesting that perpetrators may sugar-coat their biased beliefs about women. “Benevolent” sexists express trivial niceties, efforts to protect women, and paternalistic goals of upholding their virtues. These efforts to sugar-coat sexist attitudes are experienced by recipients as denying women autonomy, relegating women to less powerful or agentic roles, and justifying gender inequalities that benefit men (e.g., perceiving women as being less able than men; Jackman, 1994).

We examined perpetrator statements that are commonly used to indicate pro-relationship motives (i.e., goals to prioritize a relationship over self-interest), but nonetheless are used to coerce sex. Pro-relationship motives reduce the desire to retaliate

against a partner who has behaved destructively (Yovetich & Rusbult, 1994). Partners who behave badly seem to understand implicitly the benefits of invoking pro-relationship goals. For example, partners who engage in betrayals often invoke pro-relationship goals as they seek forgiveness, apologize, or communicate positive sentiments (e.g., Bachman, & Guerrero, 2006; Hannon, Rusbult, Finkel, & Kamashiro, 2010; Knight, 2018). In the context of intimate partner violence, perpetrators often claim to be protecting their relationship (e.g., perpetrators diagnosed with borderline personality disorder; Holtzworth-Munroe, Meehan, Herron, Rehman, & Stuart, 2000; Jacobson & Gottman, 1998).

Do women adjust their perceptions of coerced sex if a perpetrator frames his behavior as reflecting pro-relationship motives? The current research experimentally varied the perpetrators' stated motives for verbal coercion of sex as involving either pro-relationship goals versus more self-focused goals. Competing predictions were examined.

On the one hand, when a partner makes pro-relationship statements, others may condone the partner's negative behavior than if the partner is explicitly self-focused. Just as pro-relationship statements legitimize partner betrayals and other hurtful relationship behavior, as suggested above, they may also legitimize verbally coerced sexual behavior.

On the other hand, judgments of verbal sexual coercion may be unaffected by a partner's stated motives. Regardless of how it is framed, verbal sexual coercion has the end result of unwanted sex, which may lead to uniformly negative perceptions.

A recent study directly compared negatively-framed versus positively-framed verbal statements that a male might use to coerce sex with his female partner (Garrido-Macías et al., in press). Participants were randomly assigned to read a hypothetical scenario in which the female partner resists one of the following tactics by the male perpetrator: (1) holding her down (physical coercion), (2) making the continuation of their relationship contingent on sex (negative verbal coercion), or (3) soft and positive statements, such as whispering not to be afraid and claiming to have positive feelings towards her and a desire to be with her (positive verbal coercion). Participant ratings included the perpetrator's (versus victim's) responsibility for what occurred, and whether they themselves (the participants) would end their relationship if this occurred to them. Judgments of the perpetrator's responsibility differed only when he physically forced sex, and did not differ for positive versus negative verbal coercion conditions. However, participants in the positive verbal coercion condition were more likely than others to

indicate they would continue their relationship if they were in a similar situation. Thus, the perpetrator was held equally responsible for positive versus negative coercion, but this did not affect intentions one might have to continue a relationship. Although closely related to the current research, the study confounded key features across the negative versus positive verbal coercion conditions (e.g., the victim's prior sexual experience, whether she initiated physical affection toward the perpetrator and eventually cried).

The current research addressed several limitations in previous research. First, experimental conditions of sexual coercion were matched carefully so that they varied only in the perpetrator's tactics, without confounding other features (e.g., victim crying, initiating affection). Second, the current research specifically examined the perpetrator's statements that indicated pro-relationship versus self-focused motives, while holding constant his behavior. Given that partner motives affect relationships (Rusbult & Van Lange, 2008), these statements should influence ratings of sexual coercion scenario.

Third, a key condition that has not been examined in previous research concerns physical coercion that is positively-framed. It seems obvious that negatively framed physical coercion will be perceived quite negatively because it involves, both, physical force and negative motives. A key comparison concerns physical coercion/force that is framed to reflect pro-relationship (positive) motives, versus verbal coercion that is framed to reflect self-focused (negative) motives. If physical force matters more than motives, then physical force, even when it is sugar-coated, will be perceived most negatively. In contrast, if the perpetrator's motives matter more than the tactics, all of which end in unwanted sex, then his positively-framed actions may be condoned even if they involve physical force. Previous research has not examined instances in which a perpetrator attempts to legitimize the use of physical force by invoking pro-relationship or other positive motives.

In sum, existing research suggests competing predictions; people may or may not be influenced by a perpetrator's tactics to invoke pro-relationship motives versus self-focused motives. However, with respect to physical coercion versus verbal coercion, previous research suggests that physical force will be viewed more negatively than verbal coercion, even if the physical force is sugar-coated. It was expected that when a perpetrator resorts to physical force at the end of an interaction, even when invoking pro-relationship motives (positive physical coercion), his behavior will be perceived more negatively than when he resorts to verbal coercion (*Hypothesis 1*).

Three experimental conditions were developed. To test Hypothesis 1, physical force that presumably is driven by pro-relationship motives (positive) was compared against verbal coercion (positive and negative combined). In addition, two verbal coercion conditions (positive versus negative) varying only in the perpetrator's motives and in no other aspect of the interaction were compared to evaluate two competing predictions: (1) attenuated negative perceptions when pro-relationship motives are invoked, relative to self-focused motives, or (2) no differences between these two conditions.

In an exploratory vein, a fourth condition provided a control condition, which excluded the perpetrator's physical force or verbal statements that varied in the experimental conditions. The control condition was neutral (neither pro-relationship or self-focused perpetrator statements), and it ended in unwanted sex like the other conditions; this condition was included to provide a standard against which to interpret any observed differences among the experimental conditions, but no a priori predictions were advanced regarding the control condition.

Relationship Experiences and Relationship Motives

Individuals are likely to judge hypothetical scenarios through their own personal motives and experiences. A hypothetical instance of sexual coercion is likely to be perceived negatively unless an individual has personal reasons to reinterpret or downplay negative or unwanted behavior by a current partner (Arriaga et al., 2018). A second major aim of the current research was to examine experiences and motives in a current relationship – specifically, having experienced sexual coercion by a current partner and being emotionally committed and dependent on a current partner. Would these mitigate perceptions of a hypothetical perpetrator's sexual coercion?

Cognitive consistency theories suggest an answer, and predict that individuals will justify their own experiences and relationship motives (cf. Arriaga & Cappelz, 2011). Real-life perpetrators of sexual coercion are manipulative in that they force sex for their own needs. They must compensate, either by claiming that sex is not about satisfying their needs or by apologizing or making amends. Perpetrators of partner violence actively control perceptions of their violent behavior and vow love to their victims (Kirkwood, 1993). Many victims adjust their beliefs and values regarding this behavior to restore

consistency and avoid the decision of whether to end their relationship (see Goodfriend & Arriaga, 2018)¹.

Current experiences with sexual coercion may motivate individuals to be more accepting of sexual coercion, much in the manner that current experiences with partner aggression predict more accepting beliefs toward general instances of partner aggression (Capezza & Arriaga, 2008b). For example, individuals in aggressive relationships who imagined a hypothetical situation involving their own relationship (rather than a stranger's relationship) mitigated their negative perceptions (Arriaga, Capezza, & Daly, 2016, Study 3). Similarly, people may be motivated to perceive unwanted sex in ways that justify their own partner's behavior. Based on this reasoning, it was expected that women who currently have a sexually coercive partner (versus those who do not) would have less negative perceptions of any sexually coercive scenario (*Hypothesis 2*).

In contrast, experience with sexual coercion in a past relationship could have varying effects. On the one hand, individuals who have past experience with sexual coercion may resign themselves to expecting and tolerating coercion in the future, acting this past experience of sexual abuse as a risk factor for subsequent victimization (Waldron, Wilson, Patriquin, & Scarpa, 2014). In the context of partner aggression, individuals with past experience judge new aggressive acts in more benign ways than those without experience (Arriaga et al., 2016, Studies 1a and 1b). Furthermore, women who have experienced previous sexual victimization are less likely than nonvictimized women to identify threats in new (hypothetical) situations, and they take longer to decide whether they would end the relationship (e.g. Crawford, Wright, & Birchmejer, 2008; Franklin, 2013; Neilson et al., 2018). On the other hand, individuals with past (but not current) sexually coercive partners may resolve to condemn any such behavior in the future, and become less tolerant and accepting of any sexual coercion. No a priori hypotheses were advanced regarding past experience with sexual coercion.

From a cognitive consistency framework, commitment and dependence to a current relationship also may mitigate negative perceptions of a sexual coercion scenario because they motivate people to overlook relationship threats (Arriaga & Capezza, 2011). When individuals feel committed "through thick and thin" (e.g., assuming a future together; Arriaga & Agnew, 2001), they adopt relatively benign perceptions and more tolerant attitudes of

¹ This is not suggesting that the victim is to blame for being in a violent relationship; reinterpreting aggression is a common response to an untenable situation in which a perpetrator claims to be loving but creates a violent situation.

partner aggression in general beyond their own relationship, as compared with less committed individuals (Arriaga et al., 2016; 2018). In the more specific context of sexual coercion, highly committed individuals presented with a hypothetical scenario reported they would have weaker intentions to end a relationship than less committed individuals (Katz, Kuffel, & Brown, 2006; Young & Furman, 2013).

Whereas commitment is associated with voluntary continuance in a relationship (Le & Agnew, 2003), dependence involves feeling compelled to preserve a relationship (Tan, Arriaga, & Agnew, 2018). Perpetrators of partner violence frequently isolate their victims, make them dependent, and repent for their violent behavior (Kirkwood, 1993). Women who report dependence are more tolerant of a partner's abuse and more likely to use passive conflict resolution strategies, compared with less dependent women (Borsntein, 2006; Valor-Segura, Expósito, Moya, & Kluwer, 2014). In the context of sexual coercion, dependence predicts attributing less responsibility to an aggressor of hypothetical sexual coercion and lower intentions to leave in similar situations (Garrido-Macías et al., in press).

Based on this reasoning, it was expected that women with high commitment and dependence within their current relationship would report less negative perceptions of any hypothetical sexually coercive scenario, as compared to women with relatively lower commitment and dependence (*Hypothesis 3*).

Method

Participants and Design

Participants were female college students (Study 1 $N = 202$, Study 2 $N = 296$) at a large university in the Midwestern region of the US. They were enrolled in an introductory psychology course (2017-2018) and received course credit for their participation. Participants across the two samples were similar: 19 years old on average ($SD = 1.10$), and self-identified primarily as European/White American (71.5%; 3.4% African American; 4.2% Hispanic/Latino; 14.2% South or East Asian, Asian American or Middle Eastern; 1.0% Pacific Islander, Caribbean, or Native American; 5.4% Other or preferred to not respond).

Almost half (49%) were in a current relationship, which comprised the Involved sample ($M = 2$ years in duration, $SD = 1.43$); 51% were single. Over one-third ($n = 186$; 37.3%) reported having experienced sexual coercion (8.6% in a current involvement, 22.7% in a past involvement, 6% in a current and past involvement).

A sensitivity analysis (ANOVA and multiple regression test in G*Power; Faul, Erdfelder, Lang, & Buchner, 2007) indicated a design sufficiently sensitive (80% of power) to detect a minimum effect size of $f = .15$ using ANOVA and $f = .02$ using multiple regression.

Both studies were between-subjects experiments in which the tactics used by a partner to attain sex were manipulated in a hypothetical scenario. Women were randomly assigned to one of four conditions: positive verbal coercion, negative verbal coercion, positive physical coercion, or control (no explicit coercion). Commitment, dependence, and sexual coercion experiences were measured predictor variables. Manipulation checks and dependent variables tapped perceptions of the scenario. All measures, manipulations and exclusions are reported.

Procedure and Materials

All activities were online (recruitment via Sona, data collection via Qualtrics). Participants provided written consent, and then completed measures of predictor variables: commitment and dependence to a current relationship (both measured only in women who had a relationship at the time of the study), current and past experiences with sexual coercion. Qualtrics randomly assigned each participant to one of four scenario conditions, and provided instructions to imagine being in the scenario. After reading a scenario, all participants completed manipulation checks and rated whether the male partner's behavior was acceptable, was excusable/forgivable, and would adversely affect their relationship. They completed demographic measures and were debriefed. Study activities took 30 minutes to complete.

Manipulation. All hypothetical scenarios were created to reflect commonly reported features of sexually coercive tactics (Bagwell-Gray et al., 2015; Black et al., 2011; Camilleri et al., 2009; DeGue & DiLillo, 2005; Garrido-Macías et al., in press; Tamborra et al., 2014), and were worded from the participant's vantage point (as the victim of the situation). In all scenarios, the participant invites her male partner to her house after a night of their laughing, talking, and flirting together; he makes sexual advances; the participant resists but eventually they have sex.

Table 1

Text used in each condition to manipulate the coercive tactics

Control Condition	Positive Verbal Coercion	Negative Verbal Coercion	Positive Physical Coercion
<p>You and your partner had been dating for a while. One night you went to a mutual friend's house, and spent the night laughing, talking and flirting with each other. Later, you invited your partner over to your apartment to spend more time together. When the two of you sat on your couch, you started kissing. Your partner slipped his hand toward your pants, but you stopped him and put your partner's hand back on his thigh. You and your partner continued to kiss. Soon thereafter, your partner attempted again to slide his hand down your pants and unbuttoned them. You moved away from your partner and asked him to stop. You said that you preferred how you had been spending time together before you went to your apartment. Your partner replied that it is inevitable that something physical will happen and continued kissing you. Although you insisted that you wanted to stop, you and your partner had sex.</p>	<p>Variations from the control condition:</p> <p>...You moved away from your partner and asked him to stop, <i>but your partner smiled, gently whispered that you were so very special to him, and affirmed strong feelings toward you. Your partner further insisted that he won't hurt you...</i></p> <p>Your partner replied that <i>when two people are attracted to each other, it is inevitable that something physical will happen, and expressed wanting to be intimate with you to demonstrate his feelings. Your partner continued kissing you.</i></p>	<p>Variations from the control condition:</p> <p>You moved away from your partner and asked him to stop, <i>but your partner frowned and said to you that you was leading him on and he felt physically aroused toward you in that moment. Your partner further insisted that you should satisfy his physical needs.</i></p> <p>Your partner replied that <i>when someone has been kissing him, it is inevitable that something physical will happen, and that you owed it to him to meet these physical needs. Your partner continued kissing you.</i></p>	<p>Variations from the control condition:</p> <p>...You moved away from your partner and asked him to stop, <i>but your partner smiled, gently whispered that you were so very special to him, and affirmed strong feelings toward you. Your partner further insisted that he won't hurt you...</i></p> <p>Your partner replied that <i>when two people are attracted to each other, it is inevitable that something physical will happen, and expressed wanting to be intimate with you to demonstrate his feelings. Your partner continued kissing you.</i></p> <p>Although you insisted that you wanted to stop <i>and at one point tried to leave the room to get away from your partner, he followed you, held your arms back, and you and your partner had sex.</i></p>

Note. The left column presents full text for the control condition, and other columns present variations from the control condition.

Each experimental condition varied from the control condition in specific ways: (1) the partner's use of verbal coercive tactics to attain sex in all experimental conditions, and (2) the partner's use of physical force at the end (see Table 1, which provides the condition-specific variations from the control condition). In the *positive verbal coercion* and *positive physical coercion* conditions, the partner verbally invokes relationship-oriented motives to justify his sexual advances; he attempts to legitimize sex as reflecting love and closeness. In the *negative verbal coercion* condition, the partner verbally invokes a self-oriented motive, reflecting a sense of entitlement; neither of the verbal coercion condition involved physical force at the end. The *positive physical coercion* was identical to the *positive verbal coercion* condition except for the use of direct physical force at the end².

Measures. Unless otherwise noted, ratings were based on a 7-point scale: 1 (*strongly disagree*), 7 (*strongly agree*). Higher scores reflected greater endorsement of each item.

Manipulation checks. One question assessed whether the physical coercion manipulation had the intended effect of invoking physical (versus verbal) coercion: "my partner used physical force before our sexual intercourse". Another question assessed whether the positive conditions (verbal and physical) had the intended effect of invoking relationship-oriented motives: "my partner believed that he is being caring or loving".

Perceptions of partner's behavior. A series of items assessed specific perceptions. One item tapped whether the partner's behavior was acceptable ("my partner's behavior was acceptable") and another item excusable/forgivable ("my partner's behavior was excusable/forgivable"). Five items tapped whether the encounter would adversely impact their relationship (e.g., "I would take steps to end our relationship") and were averaged such that higher numbers indicated greater adverse impact ($\alpha = .96$)³.

² As indicated in the introduction, negatively-framed physical coercion situations are uniformly negative. This situation was not included in the current design because (1) it would not clarify whether motives or physical/verbal tactics are more influential on perceptions, and (2) adding another condition would require attaining larger samples to achieve a sufficiently-powered design.

³ Study 2 included three additional items embedded among the dependent variables assessing whether the partner's behavior was perceived as coercive (e.g., "my partner's behavior was coercive", $\alpha = .74$). All scenarios across conditions were perceived to be coercive: control $M = 5.37$ ($SD = 1.33$), positive verbal $M = 5.38$ ($SD = 1.45$), negative verbal $M = 5.34$ ($SD = 1.62$), positive physical $M = 5.54$ ($SD = 1.57$). Study 2 also

Personal experiences of sexual coercion. An abbreviated version of the Sexual Coercion in Intimate Relationships Scale (SCIRS; Shackelford & Goetz, 2004) assessed sexually coercive experiences. Participants indicated whether they had experienced 19 specific acts (e.g., “my partner hinted that if I loved him, I would have sex with him”, “my partner threatened to have sex with another woman if I did not have sex with him”). Each question allowed a person to indicate whether this occurred in a current versus past relationship, using a 3-point response scale that allowed for multiple responses: 0 (*never has occurred*), 1 (*has occurred in my current relationship*), 2 (*has occurred in a past relationship*). Responses for current versus past sexual coercion were summed separately; higher numbers for each variable (current, past) indicated higher frequency of sexual coercion experiences. The descriptive statistics reported in Table 2 reflect original scores; the results of model tests reported in Tables 3 and 4 used log-transformed variables to account for positively-skewed frequency scores.

Commitment. A subscale of the Investment Model Scale (Rusbult, Martz, & Agnew, 1998) measured relationship commitment. Participants responded to seven items (e.g., “I want our relationship to last for a very long time”) using a seven-point response scale: 1 (*do not agree at all*), 7 (*agree completely*). Responses were averaged such that higher numbers indicated greater commitment ($\alpha = .92$)⁴.

Dependence. The Nonvoluntary Dependence Scale (Tan et al., 2018) measured dependence in a romantic relationship. Participants responded to seven items (e.g., “I am dependent on my partner in many ways”) using the same response scale as for commitment. Responses were averaged such that higher numbers indicated greater dependence ($\alpha = .81$).

included an exploratory item assessing whether the unwanted sexual encounter would have an impact on oneself (“this would have a negative impact on me”). There was an overall effect of condition, $F(3,292) = 3.04, p = .029, f^2 = .18$; the impact on oneself was perceived to be greater for the physical condition, $M = 6.46 (SD = 1.24)$ than for the control condition, $M = 5.26 (SD = 1.59)$, and the two verbal conditions had mean values in between those two extremes: positive verbal $M = 5.89 (SD = 1.63)$, negative verbal $M = 6.15 (SD = 1.25)$. Although this is consistent with predictions, the item was exploratory, was not as relevant as impact on one’s relationship, was assessed only in Study 2, and therefore was not examined further in the current analysis. Additional results for these two variables are available upon request.

⁴ Both studies included additional measures that were beyond the scope of the current research (e.g., sources of stress). Both studies also assessed partner aggression using an established measure. However, the response options did not differentiate aggression in a past versus current relationship, which has been shown to elicit different perceptions. Therefore, this variable was not examined further.

Relationship status and demographic characteristics. Responses regarding current relationship status were categorized into 0 (single) or 1 (involved in a relationship). Single and involved individuals were evenly distributed across the experimental conditions. Standard questions assessed self-identified gender, age, ethnicity, and current relationship duration (if applicable).

Results

The pattern of results did not differ across the two studies, so they were analyzed and reported together. The effects of the manipulation were tested with overall F -tests including all conditions, followed by planned orthogonal contrasts to test hypothesized effects among the experimental conditions. Additional post-hoc contrasts explored all paired comparisons among the four conditions, including the control condition, which was included as a neutral reference point for each experimental condition. For example, positive versus negative verbal conditions differed only in the perpetrator's stated motive for sex; if these conditions differ, the control condition could reveal which condition might be driving an effect.

Manipulation Checks

Two ANOVAs examined whether the coercive tactic manipulation had the intended effect. As expected, physical coercion condition was perceived to involve more physical force, $M = 5.33$, $SD = 1.93$, than the verbal conditions combined, $M = 3.97$, $SD = 1.98$, $F(1,494) = 39.93$, $p < .001$, $f = .33$. Moreover, the positive coercion conditions (verbal and physical) were more likely to be judged as involving a partner who believed he was being caring or loving, $M = 2.92$, $SD = 1.76$, relative to the negative verbal condition, $M = 2.17$, $SD = 1.38$, $F(1,494) = 17.77$, $p < .001$, $f = .22$. Thus, participants differentiated between physical and verbal coercion, and between stated pro-relationship versus self-focused motives. These effects remained significant when controlling for current and past sexual coercion or relationship status.

Table 2

Means, standard deviations, and hypothesized contrasts for specific conditions

Variable	Hypothesis 1				Verbal Coercion Conditions				All Conditions			
	Physical Coercion		Verbal Coercion		Positive Verbal		Negative Verbal		Control	Positive Verbal	Negative Verbal	Positive Physical
	M (SD)	M (SD)	F	<i>f</i>	M (SD)	M (SD)	F	<i>f</i>	(<i>n</i> =127) M (SD)	(<i>n</i> =120) M (SD)	(<i>n</i> =128) M (SD)	(<i>n</i> =123) M (SD)
Partner's behavior was acceptable	1.41 (1.19)	1.87 (1.58)	8.67**	.15	1.85 (1.42)	1.90 (1.72)	0.07	.02	1.72 ^{ab} (1.26)	1.85 ^a (1.42)	1.90 ^a (1.72)	1.41 ^b (1.19)
Partner's behavior was excusable	1.84 (1.45)	2.24 (1.50)	5.43*	.13	2.13 (1.34)	2.35 (1.63)	1.19	.07	2.83 ^a (1.68)	2.13 ^{bc} (1.34)	2.35 ^b (1.63)	1.84 ^c (1.45)
Adverse impact on the relationship	6.28 (1.12)	5.78 (1.47)	10.16**	.17	5.69 (1.47)	5.87 (1.46)	1.09	.06	5.26 ^a (1.59)	5.69 ^b (1.47)	5.87 ^b (1.46)	6.28 ^c (1.12)

Note. Table values are means and standard deviations (in parenthesis, italicized). Values are presented to reflect hypothesized and orthogonal contrasts for combinations of conditions (Hypotheses 1a and 1b columns), and to explore differences across all conditions (All Conditions column). There were no predictions regarding the control condition, which was used as a point of reference. Hypothesis 1a contrasted Physical Coercion against mean Verbal Coercion (positive and negative verbal conditions combined); Hypothesis 1b contrasted positive and negative verbal coercion conditions. Under All Conditions (section on the right), means with different superscript letters indicate differences ($p < .05$) based on exploratory post-hoc comparisons, whereas inclusion of the same superscript letter indicates no difference. For all values, the scale ranged from 1 (strongly disagree) to 7 (strongly agree).

** $p < .01$, * $p < .05$

Did the Partner's Coercive Tactics Influence Perceptions?

ANOVAs tested two hypothesized effects on perceptions of the partner's behavior as being acceptable, being excusable/forgivable, and having an adverse impact on the relationship. As stated above, initial (omnibus) F -tests examined the overall effect of all four conditions, followed by (1) planned orthogonal contrasts testing hypothesized effects among the experimental conditions, and (2) post-hoc contrasts exploring all paired comparisons including the control condition. All analyses were rerun including relationship status (involved, single) and higher-order interactions, and rerun again including sexual coercion experience (none versus past, none versus current) and higher interactions. The pattern of findings did not differ when including these other variables, with the exception of one moderating effect noted below.

The overall (omnibus) effect of condition was significant for each of the three dependent variables: partner's behavior as acceptable, $F(3,493) = 2.92, p = .034, f = .13$; partner's behavior as excusable/forgivable, $F(3,491) = 9.23, p < .001, f = .24$; and the episode having an adverse impact on the relationship $F(3,494) = 10.97, p < .001, f = .26$. However, the effect of the manipulation on perceiving the partner's behavior as acceptable was moderated by relationship status, $F(3,489) = 3.16, p = .025, f = .19$ and significant only among participants who were single, $F(3,249) = 4.27, p = .006, f = .23$ (versus involved, $F[3,240] = 1.80, p = .147, f = .15$). There were no moderating effects for the other two dependent variables.

Consistent with *Hypothesis 1*, planned contrasts revealed that positive physical coercion condition caused more negative perceptions than the two verbal coercion conditions combined. Specifically, physical coercion was perceived to be less acceptable (for singles only), less forgivable/excusable, and more likely to adversely impact the relationship (Table 2, left columns). A planned contrast also revealed that, although positive and negative verbal conditions framed the partner's behavior as reflecting different motives, the perpetrator's behavior was not judged differently across conditions (Table 2, middle columns).

Additional post-hoc contrasts explored the control (neutral) condition that also ended in unwanted sex but excluded the features of specific experimental conditions (pro-relationship statements, self-focused statements, use of physical force at the end). Interestingly, this condition caused the partner's behavior to be perceived as more excusable/forgivable and as having less of an adverse impact, than the other conditions

(Table 2, right columns). It is worth noting that the partner's actions were the same in the control condition except that he did not provide reasons for his actions. Although this unexpected effect should be interpreted with caution, it suggests that a perpetrator who provides any reasons for coercing sex – even pro-relationship reasons (positive verbal condition) – is perceived more negatively than a perpetrator who does not provide reasons.

Did Personal Experiences Predict Perceptions?

The remaining analyses tested hypotheses regarding key personal experiences that are theorized to mitigate perceptions of sexual coercion. These personal experiences were examined as measured predictor variables (all continuous).

Sexual coercion experiences in one's own relationship. Sexual coercion may be perceived less negatively among people who have (versus have not) experienced sexual coercion in their current relationship (*Hypothesis 2*). Multiple regression models examined, simultaneously, current sexual coercion and past sexual coercion as predictor variables, to determine the unique association of each variable. These analyses were conducted on individuals who were in a current relationship ($N = 244$), given that those who are not in a current relationship cannot report on sexual coercion in a current relationship.

Consistent with *Hypothesis 2*, experiencing sexual coercion in a current relationship was a significant predictor of perceiving the partner's behavior as more acceptable, and as having less of an adverse impact on the relationship, but did not predict perceiving the partner's behavior as excusable/forgivable (see Table 3). In contrast, past sexual coercion experiences did not significantly predict of any of the dependent variables.

Additional analyses examined past sexual coercion experiences using the full sample regardless of relationship status (i.e., not limited to individuals would also could report on experiences in a *current* relationship). Analyzing the full sample increases statistical power to test an association of past sexual coercion. Once again, past sexual coercion did not predict any of the three dependent variables. Thus, experiencing sexual coercion in a past relationship neither mitigated nor amplified negative perceptions of the partner's behavior.

Table 3

Correlations and multiple regression analyses predicting acceptable and excusable behavior and adverse impact on the relationship (Hypothesis 2)

Variable	Simple correlation	Multiple regression		
	<i>r</i>	β	f^2	<i>p</i>
Acceptable behavior				
Current SC	.18**	.57**	.05	.003
Past SC	-.07	-.19		
Excusable behavior				
Current SC	.11	.33	.01	.261
Past SC	.01	-.01		
Adverse impact on the relationship				
Current SC	-.19**	-.50**	.04	.013
Past SC	-.08	-.08		

Note: Table values include individuals who were currently involved in a relationship ($n = 244$); those in the single group were excluded. Three multiple regression models (one for each dependent variable) examined the effect of experiencing sexual coercion in a current or past relationship on perceptions of the partner's behavior (Hypothesis 2). Current and past sexual coercion (predictor variables) were log-transformed.

*** $p < .001$, ** $p < .01$, * $p < .05$

Commitment and dependence. A final set of multiple regression models examined whether higher levels of commitment and dependence would mitigate negative perceptions of the partner's behavior depicted in the hypothetical scenarios (*Hypothesis 3*). These analyses were conducted on individuals who were in a current relationship and could report on their relationship state ($n = 244$). As shown in Table 4, results revealed that dependence and commitment were significant predictors of perceptions of the partner's behavior. Consistent with *Hypothesis 3*, individuals who felt more dependent perceived the perpetrator as more acceptable and excusable/forgivable behavior, and as having less of an adverse impact on the relationship. However, commitment had the *opposite* association, which was unexpected. Individuals who felt more committed perceived the partner's behavior to be less acceptable and excusable/forgivable behavior, and as having a more adverse impact on the relationship.

Peerceptions of Sexual Coercion

Table 4

Correlations and multiple regression analyses predicting acceptable and excusable behavior and adverse impact on the relationship (Hypothesis 3)

Variable	Simple correlation	Multiple regression		
	<i>r</i>	β	f^2	<i>p</i>
Acceptable behavior				
Commitment	-.19**	-.30***	.09	<.001
Dependence	.11†	.24***		
Excusable behavior				
Commitment	-.15*	-.27**	.05	.002
Dependence	.09	.23**		
Adverse impact on the relationship				
Commitment	.21**	.36***	.12	<.001
Dependence	-.15*	-.32***		

Note: Table values include individuals who were currently involved in a relationship ($n = 244$); those in the single group were excluded. Three multiple regression models (one for each dependent variable) examined the effect of commitment and dependence on perceptions of the partner's behavior (Hypothesis 3). The simple correlation between commitment and dependence was .44**.

*** $p < .001$, ** $p < .01$, * $p < .05$, † $p < .08$

Discussion

The focus of the present work was to examine women's perceptions of a scenario involving sexual coercion by a relationship partner, analyzing the influence of (a) specific perpetrator tactics depicted in hypothetical scenarios and (b) individuals' own motives and experiences in their real-life relationships.

Did the Partner's Coercive Tactics Influence Perceptions?

We expected that when a perpetrator resorts to physical force at the end of an interaction, even when framing his behavior as being relationship-focused, his behavior will be perceived more negatively than if he relies on verbal coercion (*Hypothesis 1*). This is precisely what we found, extending past research that showed more negative

perceptions of perpetrators who use physical force instead of only verbal pressure (Brown et al., 2009; Garrido-Macías et al., in press; Katz et al., 2007).

The scenarios also varied the perpetrator's motives. Based on the analysis of a manipulation check, participants understood that the perpetrator believed he was caring/loving in the positive coercion conditions, as compared with the negative coercion condition. However, perceptions of acceptability, forgivability, and impact on relationship were not affected by the perpetrator's stated pro-relationship motives. Female participants thus were not swayed – at least with respect to the current dependent variables – by a perpetrator's tactics to sugar coat sexual coercion.

Finally, it is worth noting that all three experimental conditions were perceived more negatively than the control condition, which involved identical events without the perpetrator providing reasons for wanting sex. This finding emerged in exploratory analyses and should be interpreted with caution.

Taken as a whole, these results suggest that women attend to the most relevant and consequential aspects of a sexual coercion interaction (e.g., ultimate harm), rather than to a perpetrator's persuasive efforts. Participants seemed to recognize that physical coercion is more harmful than verbal coercion, whereas the effect of verbal coercion remains the same regardless of how a perpetrator frames or attempts to justify sexual advances. These findings reflect the current era of increased awareness and rebuking perpetrators who try to legitimize aggressive behavior by invoking socially acceptable motives, as when victims are led to believe that sex is normal or expected in certain situations (Adam & Booth, 2018).

Did Own Relationship Motives and Experiences Predict Perceptions?

The current research also examined whether individuals' relationship motives and experiences in their own real-life relationships would predict their perceptions of a sexual coercion scenario. Consistent with Hypothesis 2, women with current experiences of sexual coercion perceived the perpetrator's behavior to be more acceptable and as having less of an adverse impact on the relationship; there was not an effect on perceiving the partner's behavior as excusable/forgivable. These findings support previous research showing that being involved in an aggressive relationship may attenuate negative perceptions of new events to justify their current partner's behavior (Arriaga et al., 2016, Arriaga & Cappelz, 2011; Cappelz & Arriaga, 2008b). Current experiences may attenuate negative perceptions of sexual coercion without excusing or forgiving the

coercion. In contrast, past experience of sexual coercion did not predict perceptions, possibly because such experiences can have varying effects; past experiences may normalize sexual coercion or instead strengthen the resolve to condemn sexually coercive behavior.

With respect to women's commitment and dependence in their own current relationship, both of these variables capture a motivation to continue a relationship. The results revealed an interesting and divergent pattern between these two predictors. Consistent with Hypothesis 3, dependence mitigated negative perceptions: Women with high dependence perceived the perpetrator's behavior as more acceptable and excusable/forgivable, and as having less of an adverse impact on the relationship. This is consistent with the existing literature showing that dependence is associated with attenuated negative perceptions of violence in a relationship (Bornstein, 2006; Garrido-Macías et al., in press; Valor-Segura et al., 2014). However, even though past research has demonstrated that commitment predict greater tolerance for partner aggression and less probability to leave an abusive relationship (Arriaga et al., 2016; Katz, et al., 2006; Young & Furman, 2013), our data showed an unexpected association: Relative to less committed women, those who felt *more* committed perceived the partner's behavior to be less acceptable and excusable/forgivable, and as having a more adverse impact on the relationship, suggesting that commitment may amplify negative perceptions.

This suggests that despite their positive association (.44 in the current samples) commitment and dependence should be treated as distinct constructs that differently predict the perceptions and behaviors. Whereas commitment may reflect a subjective desire to continue a relationship, dependence may reflect an objective reality that one is reliant on and must continue in a current relationship (Tan et al., 2018).

We cannot infer causal associations regarding current experiences of partner sexual coercion and feeling dependent. However, the results are consistent with the idea that some individuals may be more susceptible to mitigated perceptions of sexual coercion. Furthermore, these associations were significant regardless whether the type of tactic that perpetrator used involves verbal or physical sexual coercion, suggesting a generalized propensity to view conflicts in less harmful ways. This is not to suggest that individuals who are experiencing coercion by their current partner or who feel dependent are responsible or even aware of their relatively less negative perceptions. These perceptions may reflect a need to justify conditions that may be attributed to their partner.

Limitations and Strengths

Although this research provides important contributions to understanding how sexual coercion is perceived, there were limitations. First, hypothetical scenarios have been used extensively because of their usefulness to vary specific features while holding other features constant (e.g., Capezza & Arriaga, 2008a, 2008b; Hammock et al., 2015; Katz et al., 2007; Tamborra et al., 2014). Although the current scenarios afforded this advantage in making causal claims, they may be less representative of real-life responses than would be scenarios conveyed through audio or video-methods. Perceptions may be influenced more strongly when motives are acted out in videos portraying a live interaction. However, physical versus verbal coercion in the current method influenced perceptions, suggesting that the current method was valid in affecting perceptions.

A second limitation concerns the sample of college students. The current results cannot be generalized to other populations. However, sexual coercion is a major issue on college campuses, and thus, college students may be one of several populations that are appropriate for studying sexual coercion. The current research relied on samples of college women that were well powered and thus likely to detect true effects.

Finally, the current research examined a pervasive gender pattern of sexual coercion. People may be particularly attuned to instance of coercion against women, given that these situations are more common in real life and more believable than other patterns. However, sexual coercion also may be perpetrated by a woman against a man (e.g., Hammock et al., 2015; Katz et al., 2007). Perceptions of female perpetrator tactics remains to be examined systematically in future research.

Conclusions

The current findings suggest that women judge sexual coercion based on features that affect outcomes, and are not swayed by a male's manipulative efforts to legitimize his behavior. This finding is consistent with current messages in the #MeToo movement, bringing attention to ways in which perpetrators may attempt to sugar-coat and justify their harmful behavior. This research contributes new knowledge regarding interaction features that affect perceptions of sexual coercion, which is more subtle than physical force but nonetheless results in unwanted sex. Verbal sexual coercion has severe consequences for victims, but it often becomes normalized within relationships. The current research also contributes knowledge of personal experiences and motivational factors that may mitigate negative perceptions of coercion, which could lead victims to

Peerceptions of Sexual Coercion

minimize harmful behavior. Increasingly people are aware that sexual coercion is not acceptable regardless of how a perpetrator may try to legitimize it, but individuals' own relationship motives and experiences nonetheless may affect their interpretations.

References

- Abbey, A., BeShears, R., Clinton-Sherrod, A.M., & McAuslan, P. (2004). Similarities and differences in women's sexual assault experiences based on tactics used by the perpetrator. *Psychology of Women Quarterly*, 28, 323-332. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1471-6402.2004.00149.x>
- Adam, K. & Booth, W. (2018, October 5). A year after it began, has #MeToo become a global movement? *The Washington Post*. Retrieved from <http://www.washingtonpost.com>
- Arriaga, X.B., Copezza, N.M., & Daly, C.A. (2016). Personal standards for judging aggression by a relationship partner: How much aggression is too much? *Journal of Personality and Social Psychology*, 110, 36-54. <https://dx.doi.org/10.1037/pspi0000035>
- Arriaga, X.B., Copezza, N.M., Goodfriend, W., & Allsop, K.E. (2018). The invisible harm of downplaying a romantic partner's aggression. *Current Directions in Psychological Science*, 27, 275-280. <https://dx.doi.org/10.1177/0963721417754198>
- Arriaga, X.B. & Agnew, C.R. (2001). Being committed: Affective, cognitive, and conative components of relationship commitment. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 27, 1190-1203. <https://dx.doi.org/10.1177/0146167201279011>
- Arriaga, X.B. & Copezza, N.M. (2011). The paradox of partner aggression: Being committed to an aggressive partner. In M. Mikulincer & P. Shaver (Eds.), *Understanding and Reducing Aggression and Their Consequences* (pp. 367-383). Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Bagwell-Gray, M.E., Messing, J.T., & Baldwin-White, A. (2015). Intimate partner sexual violence: A review of terms, definitions, and prevalence. *Trauma, Violence, & Abuse*, 16, 316-335. <https://dx.doi.org/10.1177/1524838014557290>
- Bachman, G.F. & Guerrero, L.K. (2006). Forgiveness, apology, and communicative responses to hurtful events. *Communication Reports*, 19, 45-56. <https://dx.doi.org/10.1080/08934210600586357>
- Basile, K. C. (2002). Prevalence of wife rape and other intimate partner sexual coercion in a nationally representative sample of women. *Violence and Victims*, 17, 511-524. <https://dx.doi.org/10.1891/vivi.17.5.511.33717>

- Black, M.C., Basile, K.C., Breiding, M.J., Smith, S.G., Walters, M.L., Merrick, M.T., ..., & Stevens, M. R. (2011). *The national intimate partner and sexual violence survey (NISVS): 2010 summary report*. Atlanta, GA: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention.
- Bornstein, R. F. (2006). The complex relationship between dependency and domestic violence: Converging psychological factors and social forces. *American Psychologist, 61*, 595-606. <https://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.61.6.595>
- Broach, J.L. & Petretic, P.A. (2006). Beyond traditional definitions of assault: Expanding our focus to include sexually coercive experiences. *Journal of Family Violence, 21*, 477-486. <https://dx.doi.org/10.1007/s10896-006-9045-z>
- Brown, A.L., Testa, M., & Messman-Moore, T.L. (2009). Psychological consequences of sexual victimization resulting from force, incapacitation, or verbal coercion. *Violence Against Women, 15*, 898-919. <https://dx.doi.org/10.1177/1077801209335491>
- Camilleri, J.A., Quinsey, V.L., & Tapscott, J.L. (2009). Assessing the propensity for sexual coaxing and coercion in relationships: Factor structure, reliability, and validity of the Tactics to Obtain Sex Scale. *Archives of Sexual Behavior, 38*, 959-973. <https://dx.doi.org/10.1007/s10508-008-9377-2>
- Capezza, N.M. & Arriaga, X.B. (2008a). You can degrade but you can't hit: Differences in perceptions of psychological versus physical aggression. *Journal of Social and Personal Relationships, 25*, 225-245. <https://dx.doi.org/10.1177/0265407507087957>
- Capezza, N.M. & Arriaga, X.B. (2008b). Factors associated with acceptance of psychological aggression against women. *Violence Against Women, 14*, 612-633. <https://dx.doi.org/10.1177/1077801208319004>
- Crawford, E., Wright, M.O.D., & Birchmeier, Z. (2008). Drug-facilitated sexual assault: College women's risk perception and behavioral choices. *Journal of American College Health, 57*, 261-272. <https://dx.doi.org/10.3200/jach.57.3.261-272>.
- DeGue, S. & DiLillo, D. (2005). "You would if you loved me": Toward an improved conceptual and etiological understanding of nonphysical male sexual coercion. *Aggression and Violent Behavior, 10*, 513-532. <https://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2004.09.001>

- Davies, M., Rogers, P., & Bates, J. (2008). Blame towards male rape victims as a function of victim sexuality and degree of resistance. *Journal of Homosexuality*, *55*, 533–544. <https://dx.doi.org/10.1080/00918360802345339>
- Edwards, K.M., Probst, D.R., Tansill, E.C., Dixon, K.J., Bennett, S., & Gidycz, C.A. (2014). In their own words: A content-analytic study of college women's resistance to sexual assault. *Journal of Interpersonal Violence*, *29*, 2527-2547. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260513520470>
- Faulkner, G.E., Kolts, R.L., & Hicks, G.F. (2008). Sex role ideology, relationship context, and response to sexual coercion in college females. *Sex Roles*, *59*, 139-150. <https://doi.org/10.1007/s11199-008-9435-1>
- Faul, F., Erdfelder, E., Lang, A.G., & Buchner, A. (2007). G* Power 3: A flexible statistical power analysis program for the social, behavioral, and biomedical sciences. *Behavior Research Methods*, *39*, 175-191. <https://dx.doi.org/10.3758/BF03193146>
- Follingstad, D.R., Rutledge, L.L., Berg, B.J., Hause, E.S., & Polek, D.S. (1990). The role of emotional abuse in physically abusive relationships. *Journal of Family Violence*, *1*, 37–49. <http://dx.doi.org/10.1007/BF00978514>
- Franklin, C.A. (2013). Anticipating intimacy or sexual victimization? Danger cue recognition and delayed behavioral responses to a sexually risky scenario. *Feminist Criminology*, *8*, 87-116. <https://dx.doi.org/10.1177/1557085112455840>
- Fuertes, A., Ramos, M., & Fernández-Fuertes, A. A. (2007). La coerción sexual en las relaciones de los y las adolescentes y jóvenes: Naturaleza del problema y estrategias de intervención [Sexual coercion in adolescents and young people relationships: Nature of the problem and intervention strategies]. *Apuntes de Psicología*, *25*(3), 341-356.
- Garrido-Macías, M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (in press). Which tactics of sexual violence predict to leave the relationship? The role of dependency toward partner. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*.
- Goodfriend, W. & Arriaga, X.B. (2018). Cognitive reframing of intimate partner aggression: Social and contextual influence. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, *15*, 2464. <https://dx.doi.org/10.3390/ijerph15112464>
- Grubb, A. & Turner, E. (2012). Attribution of blame in rape cases: A review of the impact of rape myth acceptance, gender role conformity and substance use on victim

- blaming. *Aggression and Violent Behavior*, 17, 443-452.
<https://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2012.06.002>
- Hammock, G.S., Richardson, D.S., Williams, C., & Janit, A.S. (2015). Perceptions of psychological and physical aggression between heterosexual partners. *Journal of Family Violence*, 30, 13-26. <https://dx.doi.org/10.1007/s10896-014-9645-y>
- Hannon, P.A., Rusbult, C.E., Finkel, E.J., & Kamashiro, M. (2010). In the wake of betrayal: Amends, forgiveness, and the resolution of betrayal. *Personal Relationships*, 17, 253-278. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1475-6811.2010.01275.x>
- He, S., Tsang, S., & Li, C. (2013). A revision of the Sexual Coercion in Intimate Relationships Scale for young adults in China. *Violence and Victims*, 28, 483-495. <https://dx.doi.org/10.1891/0886-6708.11-00124>
- Holtzworth-Munroe, A., Meehan, J.C., Herron, K., Rehman, U., & Stuart, G.L. (2000). Testing the Holtzworth-Munroe and Stuart (1994) batterer typology. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 68, 1000-1019. <https://dx.doi.org/10.1037/0022-006X.68.6.1000>
- Jackman, M.R. (1994). *The velvet glove: Paternalism and conflict in gender, class, and race relations*. Los Angeles: University of California Press.
- Jacobson, N.S. & Gottman, J. M. (1998). *When men batter: New insights into ending abusive relationships*. New York, NY: Simon & Schuster.
- Katz, J., Moore, J.A., & Tkachuk, S. (2007). Verbal sexual coercion and perceived victim responsibility: Mediating effects of perceived control. *Sex Roles*, 57, 235-247. <https://dx.doi.org/10.1007/s11199-007-9253-x>
- Katz, J., Kuffel, S.W., & Brown, F.A. (2006). Leaving a sexually coercive dating partner: A prospective application of the investment model. *Psychology of Women Quarterly*, 30, 267-275. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1471-6402.2006.00295.x>
- Katz, J. & Myhr, L. (2008). Perceived conflict patterns and relationship quality associated with verbal sexual coercion by male dating partners. *Journal of Interpersonal Violence*, 23, 798-814. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260507313949>
- Katz, J. & Tirone, V. (2010). Going along with it: Sexually coercive partner behavior predicts dating women's compliance with unwanted sex. *Violence Against Women*, 16, 730-742. <https://dx.doi.org/10.1177/1077801210374867>
- Kirkwood, C. (1993). *Leaving abusive partners: From the scars of survival to the wisdom for change*. London, England: SAGE.

- Knight, K. (2018). Transgressor communication after committing a hurtful relational event: Associations with attributed intent, blame, guilt, responsibility, and perceived forgiveness. *Western Journal of Communication*, 82, 475-492. <https://dx.doi.org/10.1080/10570314.2017.1325925>
- Krahé, B. & Berger, A. (2013). Men and women as perpetrators and victims of sexual aggression in heterosexual and same-sex encounters: A study of first-year college students in Germany. *Aggressive Behavior*, 39, 391-404. <https://dx.doi.org/10.1002/ab.21482>
- Krahé, B., Berger, A., Vanwesenbeeck, I., Bianchi, G., Chliaoutakis, J., Fernández-Fuertes, A. A., ... & Hellemans, S. (2015). Prevalence and correlates of young people's sexual aggression perpetration and victimization in 10 European countries: a multi-level analysis. *Culture, Health & Sexuality*, 17, 682-699. <https://dx.doi.org/10.1080/13691058.2014.989265>
- Le, B. & Agnew, C.R. (2003). Commitment and its theorized determinants: A meta-analysis of the Investment Model. *Personal Relationships*, 10, 37-57. <https://dx.doi.org/10.1111/1475-6811.00035>
- Livingston, J.A., Buddie, A.M., Testa, M., & VanZile-Tamsen, C. (2004). The role of sexual precedence in verbal sexual coercion. *Psychology of Women Quarterly*, 28, 287-297. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1471-6402.2004.00146.x>
- Maurer, T.W. & Robinson, D.W. (2008). Effects of attire, alcohol, and gender on perceptions of date rape. *Sex Roles*, 58, 423-434. <https://dx.doi.org/10.1007/s11199-007-9343-9>
- Neilson, E.C., Bird, E.R., Metzger, I.W., George, W.H., Norris, J., & Gilmore, A.K. (2018). Understanding sexual assault risk perception in college: associations among sexual assault history, drinking to cope, and alcohol use. *Addictive behaviors*, 78, 178-186. <https://dx.doi.org/10.1016/j.addbeh.2017.11.022>
- Newcombe, P.A., Van den Eynde, J., Hafner, D., & Jolly, L. (2008). Attributions of responsibility for rape: Differences across familiarity of situation, gender, and acceptance of rape myths. *Journal of Applied Social Psychology*, 38, 1736-1754. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1559-1816.2008.00367.x>
- Rusbult, C.E., Martz, J.M., & Agnew, C.R. (1998). The Investment model scale: Measuring commitment level, satisfaction level, quality of alternatives, and investment size. *Personal Relationships*, 5, 357-391. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1475-6811.1998.tb00177.x>

- Shackelford, T.K. & Goetz, A.T. (2004). Men's sexual coercion in intimate relationships: Development and initial validation of the sexual coercion in intimate relationships scale. *Violence and Victims, 19*, 541-556. <https://dx.doi.org/10.1891/vivi.19.5.541.63681>
- Smith, S.G., Zhang, X., Basile, K.C., Merrick, M.T., Wang, J., Kresnow, M., Chen, J. (2018). *The National Intimate Partner and Sexual Violence Survey (NISVS): 2015 Data Brief— Updated Release*. Atlanta, GA: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention.
- Tamborra, T.L., Dutton, L.B., & Terry, K.J. (2014). Verbally coerced sex: Does she have to say “no”? *Interpersonal Review of Victimology, 20*, 227-241. <https://dx.doi.org/10.1177/0269758014521740>
- Tan, K., Arriaga, X.B., & Agnew, C.R. (2018). Running on empty: Measuring psychological dependence in close relationships lacking satisfaction. *Journal of Social and Personal Relationships, 35*, 1-22. <https://dx.doi.org/10.1177/0265407517702010>
- Valor-Segura, I., Expósito, F., Moya, M., & Kluwer, E. (2014). Don't leave me: the effect of dependency and emotions in relationship conflict. *Journal of Applied Social Psychology, 44*, 579-587. <https://dx.doi.org/10.1111/jasp.12250>
- van der Bruggen, M. & Grubb, A. (2014). A review of the literature relating to rape victim blaming: An analysis of the impact of observer and victim characteristics on attribution of blame in rape cases. *Aggression and Violent Behavior, 19*, 523-531. <https://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2014.07.008>
- Waldron, J.C., Wilson, L.C., Patriquin, M.A., & Scarpa, A. (2014). Sexual victimization history, depression, and task physiology as predictors of sexual revictimization: Results from a 6-month prospective pilot study. *Journal of Interpersonal Violence, 30*, 622-639. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260514535258>
- Wilson, M.A. & Leith, S. (2001). Acquaintances, lovers, and friends: Rape within relationships. *Journal of Applied Social Psychology, 31*, 1709-1726. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1559-1816.2001.tb02747.x>
- Young, B.J. & Furman, W. (2013). Predicting commitment in young adults' physically aggressive and sexually coercive dating relationships. *Journal of Interpersonal Violence, 28*, 3245-3264. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260513496897>

Yovetich, N.A. & Rusbult, C.E. (1994). Accommodative behavior in close relationships: Exploring transformation of motivation. *Journal of Experimental Social Psychology*, 30, 138-138. <https://dx.doi.org/10.1006/jesp.1994.1007>

Chapter 5

Reactions and responses to sexual coercion by women with previous experience

Previous Sexual Coercion and Women's Responses to a Sexually Risky Scenario

Marta Garrido-Macías¹
Inmaculada Valor-Segura¹
Bárbara Krahe²
Francisca Expósito¹

¹Centro de Investigación, Mente, Cerebro y Comportamiento (CIMCYC)
Departamentos de Psicología Social, Facultad de Psicología
Universidad de Granada

²Department of Social Psychology, Faculty of Psychology,
University of Potsdam

This article has been submitted for publication: Garrido-Macías, M., Valor-Segura, I., Krahe, B., & Expósito, F. (2017). Previous sexual coercion and women's responses to a sexually risky scenario.

Abstract

This study compared college women with (N= 73) and without (N=77) experience of sexual coercion in their responses to a video clip showing a sexual assault between a couple. We measured participants' tolerance of sexual coercion (response time until they would leave the abusive situation; probability of leaving the relationship if they were the woman), attributions of responsibility to victim and perpetrator and emotional state. Victims were less likely to leave the relationship and reported more negative emotions than nonvictims, but no differences were found on the response time and attribution measures. Implications for future research and prevention are discussed.

Keywords: Sexual coercion, victimization, tolerance of sexual coercion, attributions of responsibility, negative emotions.

Sexual coercion is one the most subtle manifestations of male aggression against women, but its complexity is not understood in a consensual manner. According to the “National Intimate Partner and Sexual Violence Survey”, sexual coercion “is unwanted sexual penetration that occurs after a person is pressured in a nonphysical way”, including “unwanted vaginal, oral, or anal sex after being pressured in ways that included being worn down by someone who repeatedly asked for sex or showed they were unhappy, feeling pressured by being lied to, being told promises that were untrue, having someone threaten to end a relationship or spread rumors, and sexual pressure due to someone using their influence or authority” (Smith et al., 2018, p. 5). However, past literature has considered that sexual coercion also includes other different coercive strategies, such as the threat or use of physical force to obtain sex (Bagwell-Gray, Messing, & Baldwin-White, 2015; Camilleri, Quinsey, & Tapscott, 2009). Furthermore, there is a lack of consensus about the differentiation between consent and desire, and the limits to consider a fact as sexual coercion. For the purposes of this research, the term sexual coercion is used to refer to any behavior carried out to make another person participate unwillingly in one or more sexual acts, regardless of the coercive strategy that has been used, that sexual contact has taken place or not, and the characteristics of the sexual intent, if this had occurred (Fuertes, Ramos, & Fernández-Fuertes, 2007; He, Tsang, & Li, 2013).

Sexual coercion is especially frequent in romantic relationships. Although the prevalence of sexual coercion varies across studies, a US national survey conducted between 2010 and 2012 found that 13.2% of women had suffered sexual coercion at some point in their lifetime, and that 74.7% of the reported incidents had been committed by their current or former intimate partner (Smith et al., 2017). The same survey showed in 2015 that approximately 1 in 6 women (16.0% or an estimated 19.2 million women) experienced sexual coercion at some point in their lifetime (Smith et al., 2018). Krahé et al. (2015) studied the prevalence of sexual victimization in 10 EU countries, showing that the prevalence rate of women who suffered sexual coercion by a former or current partner was 20.3% across all countries. Other studies have estimated that sexual coercion involving physical threat or force affects between 11% and 37% of women, and verbal sexual coercion affects more than two in four women (Abbey, BeShears, Clinton-Sherrod, & McAuslan, 2004; Brown, Testa, & Messman-Moore, 2009; Young & Furman, 2013).

Despite the widespread occurrence of sexual coercion and a broad literature on the aftermath of sexual coercion on victims, relatively little is known about the relationship between the experience of sexual coercion and the recognition of risky situations, especially in

interactions with intimate partners. Such knowledge is important because impaired risk recognition may play a critical role in understanding the risk of revictimization. The current study attempted to address this gap by examining whether the time women take to terminate a potentially coercive situation with an intimate partner, and their behavioral and emotional responses would vary in relation to two factors: previous experience of sexual coercion by an intimate partner, and the increase of the sexual violence as the situation unfolds.

Previous Experience of Sexual Coercion by an Intimate Partner

A large body of literature has addressed the effect of sexual assault experiences on victims' physical and mental health and functioning (Coker, Williams, Follingstad, & Jordan, 2011), specifically considering victimization by an intimate partner (Martin, Macy, & Young, 2011). One of the best-documented associations with sexual victimization is the increased risk of being victimized again (re-victimization), and impaired risk perception has been identified as a critical mediating variable in explaining this link (Decker & Littleton, 2018). A small number of experimental studies have been compared victims' and nonvictims' awareness of the threat of sexual assault in hypothetical vignettes, indicating that victimized women take longer to recognize the point at which a sexual situation turns risky and it would be time to leave. For example, Soler-Baillo, Marx and Sloan, (2005) found that college women with prior sexual victimization experiences took longer to realize that a man's behavior became sexually inappropriate in an audio vignette about a date-rape interaction. Moreover, victims perceived the interaction as more unpleasant and had a higher level of arousal than nonvictims. Other studies suggest that women with sexual victimization histories are less able than nonvictimized women to identify threat and take longer to perceive risk and decide that they would leave the situation (Crawford, Wright, & Birchmejer, 2008; Franklin, 2013; Gidycz, McNamara, & Edwards, 2006; Messman-Moore, & Brown, 2006). These studies used written scenarios (Franklin, 2013; Messman-Moore & Brown, 2006) or audiotaped interactions (Soler-Baillo et al., 2005; Wilson, Calhoun, & Bernat, 1999). Extending this research to increase the realism of the simulated threat situation, we employed a film clip to examine women's responses to an analogue sexually coercive situation.

Experiencing sexual coercion has also been linked to attributions of responsibility to other victims (Miller, Amacker, & King, 2011). In line with the defensive attribution hypothesis (Shaver, 1970), women who suffered sexual aggression perceived greater similarity to the victim and less similarity to the aggressor, leading to less responsibility attributed to the victim and more to the aggressor (Amacker & Littleton, 2013, Grubb & Harrower, 2008;

Osman, 2011). Miller et al. (2011) tested a causal model about predictors of victim responsibility attributions, finding that a history of sexual assault predicted lower victim responsibility attributions through greater perceived similarity to the victim.

Finally, the experience of sexual coercion may have an impact on emotional responses to the perception of sexually risky situations. Abundant research has analyzed the relationship between sexual victimization and emotions, showing that victims of sexual aggression have more negative affect, emotional distress, anxiety, irritability, anger, annoyance, frustration, sadness, and disgust than women who did not suffer sexual aggression (Jeffrey, 2014; Livingston, Buddie, Testa, & VanZile-Tamsen, 2004; Mason & Lodrick, 2013). These emotions associated with sexual victimization could make women less willing to acknowledge and use primary emotions as cues that signal the need to escape, undermining risk perception (Magar, Phillips, & Hosie, 2008; Walsh, DiLillo, & Messman-Moore, 2012).

To our knowledge, no research to date has specifically examined how the experience of sexual coercion by an intimate partner relates to women's responses to sexually risky situations. According to betrayal trauma theory (Freyd, 2003), interpersonal transgressions such as sexual aggression perpetrated by individuals whom victims trust will be remembered and processed differently from transgressions not involving betrayal (perpetrated by individuals with whom victims do not have such a close connection, Klest, Tamaian, & Boughner, 2019). Consistent with this theory, some research has shown that individuals with betrayal experiences in childhood are less able to discriminate danger cues during a cognitive recognition task and less likely to infer child abuse as compared with individuals without betrayal experiences (e.g., DePrince, 2005; Gobin & Freyd, 2017). Based on this reasoning, betrayal trauma theory can offer a framework to explain why victims of partner sexual coercion should show greater tolerance toward partner coercion than nonvictims, as indicated by impaired risk responses.

Increase in the Severity of Sexual Violence

Regarding the degree of violence used in an unwanted sexual experience, the literature has shown that a perceived increase in the severity of violence is related to women's intention to leave an abusive partner (Garrido-Macías, Valor-Segura, & Expósito, in press; Yeater, McFall, & Viken, 2011). For example, Yeater et al. (2011) evaluated the relation between previous sexual victimization and the effectiveness of women's responses to 44 vignettes depicting risky sexual situations. Results indicated that although women's response effectiveness generally increased when situations were becoming increasingly violent, the

response effectiveness of victimized women increased less than that of nonvictimized women (Yeater et al., 2011). Similarly, research has demonstrated more responsibility attributed to the victim, less responsibility attributed to the aggressor, and a greater probability of continuing the relationship after acts of sexual coercion than after acts of completed rape (Edwards, Kearns, Gidycz, & Calhoun, 2012; Authors, 2019; Katz, Moore, & Tkachuk, 2007).

Finally, research has shown that the perceived increase in the severity of violence is related to more negative emotional reactions (Ullman, Townsend, Filipas, & Starzynski, 2007). For example, in a qualitative study with 12 women who had suffered sexual aggression in an intimate relationship, Jeffrey (2014) demonstrated that more forceful tactics used by the partner, such as yelling and physical force, were associated with more negative emotional reactions.

Based on the research mentioned above, the current study analyzed the role of previous sexual coercion and the increasing severity of sexual violence in a sexually risky scenario in relation to women's perceptions of the incident and their emotional responses. We predicted that victims of sexual coercion by an intimate partner would have greater tolerance toward sexual coercion than nonvictims, as indicated by a longer latency for identifying the point at which they would leave the situation and a lower probability of leaving the relationship (*Hypothesis 1*). Furthermore, we predicted that victims, compared to nonvictims, would perceive the sexually risky situation more negatively, as indicated by higher responsibility attributions to the aggressor, and lower responsibility attributions to the victim, (*Hypothesis 2a*), and would experience more negative emotions (*Hypothesis 2b*). In combination, Hypotheses 1 and 2 predict a main effect of previous sexual coercion. Moreover, we predicted that women would perceive the situation more negatively (*Hypothesis 3a*) and experience more negative emotions (*Hypothesis 3b*) with increasing severity of violence, expecting a main effect of severity.

Method

Participants and Design

Participants were 150 female college students from Spain, enrolled in different academic subjects (67 in Psychology, 61 in Labor Relations, and 21 in Social Education). They received course credit for their participation. Participants' mean age was $M = 21.18$ years ($SD = 3.03$), and 86.7% self-identified as heterosexual, 4.7% as homosexual and 8% as bisexual. Regarding relationship status, 64% were in a relationship (average duration: $M = 28.75$ months, $SD = 32.83$ months) at the time of the study. Based on their responses to the Sexual Coercion

in Intimate Relationships Scale (SCIRS; Shackelford & Goetz, 2004), 73 women were classified as victims, and 77 were classified as nonvictims of sexual coercion by an intimate partner (see detailed description below).

The study was a 2 (previous sexual coercion: victims vs. nonvictims; between-participant factor) by 3 (increase of violence: Baseline vs. Time 1 vs. Time 2; within-participant factor) design. Women who had experienced at least one instance of sexual coercion by an intimate partner in their life were assigned to victim group, whereas women who had not suffered any sexual coercion in their life were assigned to nonvictim group. Based on perceptions of the video, tolerance toward sexual coercion (response time until leaving the situation, likelihood of leaving the relationship), attributions of responsibility to the victim and the aggressor, and emotional responses to the film clip were examined as dependent variables.

Procedure and Materials

Participants completed the measures under the supervision of a research assistant in a separate lab room. All responses were collected using the e-prime program. After providing consent, participants responded to a baseline measure of emotional state and then watched a video about a couple that ended with the woman having unwanted sex with her male partner. Participants were asked to stop the video when they would leave the situation if they had been the woman in the video, using response time as a measure of tolerance of sexual coercion. At that point (Time 1), they rated their emotional state again as well as the degree of responsibility assigned to the victim and the aggressor, the perceived severity of the situation (manipulation check), and the probability that they would leave the relationship had they been in the situation of the woman in the video. Then, participants watched the video again from the beginning to the end, which meant that they saw more severe violent behavior by the man than at Time 1. After the end of the video (Time 2), they again completed the dependent variables and manipulation check. All women reported their experiences with sexual coercion. Presentation of this measure was counterbalanced, so that half of the participants answered it before the first time the video was presented, and the other half answered it after the full video presentation. In the final part of the session, participants provided demographic information and were debriefed. Sessions lasted approximately 30 minutes. All measures and procedures were approved by the research ethics committee of the first author's university.

Measures

Video. A clip of 165 seconds from the Spanish film “No estás sola, Sara” [“You are not alone, Sara”] was used. This scene was about a couple who were in the woman’s bedroom, with the man attempting to persuade the woman to have sexual intercourse. As the videotape progresses, the man engages in an increasingly serious sequence of verbally and physically coercive behaviors. The woman responds with verbal refusals and resistance throughout the interaction. The video ends with the man using physical force (holding her arms and legs) to have sexual intercourse with her. As in previous research, in order to assess the extent to which women were immersed in the experimental task, all participants were asked to rate how realistic the portrayed interaction was, using a scale from 1 (*completely unrealistic*) to 7 (*completely realistic*).

Manipulation check. One question assessed whether the manipulation of the increase of sexual violence had the intended effect of invoking perceptions of greater severity (“How severe do you consider the situation shown in the video?”). This item was measured at Time 1 and Time 2, and the rating was made on a 7-point response scale: 1 (*not at all*), 7 (*very much*), with higher ratings reflecting greater perceived severity.

Tolerance of partner sexual coercion. Two measures assessed tolerance of sexual coercion. The first was a response-latency measure, as developed by Marx and Gross (1995). In the standard use of the paradigm, participants are asked to stop the situation to indicate when “the man has gone too far”, being a useful procedure for threat detection. However, some studies suggest that victims do not differ from nonvictims in recognizing risky sexual situations but rather in responding effectively to the risk of sexual assault (Vanzile-Tamsen, Testa, & Livingston, 2005; Yeater, Viken, McFall, & Wagner, 2006). Therefore, instead of asking participants to indicate when the man had gone too far, we asked them to indicate at what point they would leave the situation if they were the woman in the scene, following the procedure used by Anderson & Cahill (2014). The implicit score of interest is the length of time (measured in seconds) from the start of the video until the participant decides to stop the clip. Longer response time before the video is stopped is conceptualized as indicating greater tolerance of sexual coercion. The second measure of the tolerance of sexual coercion was participants’ ratings of the likelihood that they would leave the relationship if the situation happened to them (“to what extent would you be willing to leave the relationship if the situation happened to you?”). Responses were made on a seven-point scale from 1 (*I would definitely not leave the relationship*) to 7 (*I would definitely leave the relationship*). Participants answered to these items after stopping the video (Time 1) and after having seen the full video (Time 2).

Attributions of responsibility: Two items assessed the degree responsibility attributed to the man and the woman (“to what extent do you consider the man/ the woman to be responsible for what occurred?”). Both ratings were based on a 7-point response scale ranging from 1 (*not at all*) to 7 (*a lot*). Higher ratings reflect higher responsibility attributed to the victim and the aggressor, respectively. Participants answered these items first after stopping the video (Time 1) and then a second time after having seen the full video (Time 2).

Emotional responses. Emotional responses to the video were collected using the *Self-Assessment Manikin* (SAM, Bradley & Lang, 1994). The *valence* and *control* dimensions of the SAM were used. Responses on the valence dimension ranged from 1 (*very sad*) to 9 (*very happy*). Responses on the control dimension ranged from 1 (*with very little control*) to 9 (*with a lot of control*). Participants indicated their emotional state at the beginning of the experiment (Baseline), after they decided to stop the video (Time 1), and after seeing the full length of the video (Time 2). Furthermore, the negative scale of the *Positive and Negative Affect Schedule Scale* (PANAS) (Watson, Clark, & Tellegen, 1988) was administered. It consists of 10 words which describe different emotions (e.g. “irritable, upset, nervous”), and participants rated to what extent they experienced each presented emotion, using a scale from 1 (*very slightly*) to 5 (*very much*). Participants answered this scale at the beginning of the experiment (Baseline), after stopping the video (Time 1) and after having seen the full video (Time 2). The internal consistencies were good at each time point ($\alpha_{\text{Baseline}} = .87$; $\alpha_{\text{Time 1}} = .82$; $\alpha_{\text{Time 2}} = .79$).

Previous sexual coercion by an intimate partner. The Sexual Coercion in Intimate Relationships Scale (SCIRS; Shackelford & Goetz, 2004) was used to assess sexual coercion by an intimate partner. This scale is composed of three subscales: (a) *resource manipulation/violence*, including 15 coercive acts in which men withhold or give gifts and benefits and threaten or use violence and physical force (e.g., “my partner threatened to use violence against me if I did not have sex with him); (b) *commitment manipulation*, including 10 coercive acts in which men manipulate their partners by telling them that the couple’s relationship status obliges them to grant sexual access (e.g., “my partner hinted that if I loved him, I would have sex with him”), and (c) *defection threat*, including 9 coercive acts in which men threaten to pursue relationships with other women (e.g., “my partner hinted that he would have sex with another woman if I did not have sex with him”). Participants indicated whether they had experienced each act at some point in their life, using a dichotomous response scale: 0 (*has never occurred in my life*), 1 (*has occurred in my life*). Because it is an additive measure, internal consistency is not required for this scale, as participants who experienced one form of sexual coercion are not expected to have experienced other forms as well. Women who scored

1 on at least one of the 34 items were categorized into the victim group (comprising women who reported some form of attempted or completed sexual coercion by their partner), whereas women who scored 0 on all items were categorized into the nonvictim group (comprising women who never experienced any form of attempted or completed sexual coercion by their partner). This procedure resulted in 73 women in the victim and 77 women in the nonvictim group.

Demographic characteristics: Gender, sex, relationship status (and duration, if in a relationship) were assessed with standard demographic questions.

Results

Initial analyses examined whether the percentage of women categorized into the victim group varied between the two orders in which this measure was presented (before or after the video clip). This was not the case. Therefore, data were merged across the two orders.

Descriptive Statistics and Correlations

The means, standard deviations, and correlations for all dependent variables are presented in Table 1. Response latency for leaving the situation was positively correlated with negative affect and negatively with feelings of control. Probability of leaving the relationship was positively correlated with the degree of responsibility attributed to the aggressor and with negative affect. At all three points in time (Baseline, Time 1 and Time 2), the emotional measures were correlated. More negative affect was significantly related to lower feelings of control and less positive emotions, and more control was related to more positive emotions. The two attribution measures were uncorrelated with each other and any of the other variables.

Manipulation Check

To examine the manipulation of severity of violence (Time 1 vs. Time 2), we conducted a within-subjects ANOVA. To account for the fact that the length of time before stopping the video varied between participants, response latency was included as a covariate. The analysis yielded a significant effect of time, $F(1, 147) = 13.11, p < .001, \eta^2 p = .08$. After having watched the full video (Time 2), participants perceived the situation to be more serious $M = 6.94 (SD = 0.31)$, than at the point at which they had first stopped it (Time 1), $M = 6.28 (SD = 0.99)$. Neither the main effect of response latency nor the interaction with time point was significant.

Table 1

Means, Standard Deviations, and Correlations between the Dependent Variables

	Baseline			Time 1							Time 2								
	M (SD)	1	2	3	M (SD)	1	2	3	4	5	6	7	M (SD)	2	3	4	5	6	7
1. T					83.04 (26.91)	--	.046	.031	.095	.196*	-.266**	-.078							
2. PL					5.34 (1.51)		--	-.072	.179*	.248***	-.131	-.141	6.75 (.72)	--	-.079	.068	.071	.141	.082
3. VR					1.69 (1.44)			--	-.024	-.029	.125	.071	2.05 (1.77)		--	-.043	-.030	.081	.184*
4. PR					6.29 (1.49)				--	.089	-.031	.054	6.73 (1.04)			--	-.046	-.006	.002
5. NA	17.15 (6.49)	--	-.325***	-.427***	25.88 (7.16)					--	-.457***	-.432***	32.17 (7.61)				--	-.460***	-.301***
6. C	6.41 (1.47)		--	.283***	5.21 (2.23)						--	.474***	3.85 (2.35)					--	.496***
7. V	6.67 (1.29)			--	4.11 (1.91)							--	2.70 (1.91)						--

Note. T: Tolerance of sexual coercion (response time); PL: probability of leaving the relationship; VR: victim's responsibility; PR: perpetrator's responsibility; NA: negative affect; C: control; V: valence.

*** $p < .001$ ** $p < .01$, * $p < .05$.

Regarding ecological validity, participants thought the portrayed interaction was quite realistic. They perceived the video to be more realistic when they watched the completed sexual coercion situation at Time 2, $M = 5.81$, $SD = 1.33$., than when they watched it until they stopped the video, $M = 5.47$, $SD = 1.43$, $F(1, 148) = 12.94$, $p < .001$, $\eta^2p = .08$. Victims and nonvictims of sexual coercion did not differ in how realistic they perceived the film clip to be, $F(1, 148) = 1.63$, $p = .204$, $\eta^2p = .01$.

Tolerance toward Partner Sexual Aggression

To examine the hypothesized relation between previous sexual coercion and tolerance of partner sexual coercion (*Hypothesis 1*), a between-subjects MANOVA was conducted. Previous sexual coercion (victim vs. nonvictim) was the independent variable, and response time (defined as the time lapsed from the start of the video until the participants stop the clip) and probability of leaving the relationship at Time 1 and Time 2 were the dependent variables. Results revealed a marginally significant effect of previous sexual coercion, *Wilks' $\lambda = .95$* , $F(3, 145) = 2.49$, $p = .063$, $\eta^2p = .05$. Contrary to *Hypothesis 1*, although victims of sexual coercion took five seconds longer to stop the video, $M = 85.88$, $SD = 29.17$, than did nonvictims, $M = 80.31$, $SD = 24.43$, the difference was not significant, $F(1, 147) = 1.60$, $p = .208$, $\eta^2p = .01$. However, consistent with *Hypothesis 1*, women differed in their probability of leaving the relationship when the situation was more severe (Time 2, $F(1, 147) = 5.80$, $p = .017$, $\eta^2p = .04$). Specifically, victims of sexual coercion would be less likely to leave the relationship, $M = 6.60$, $SD = 0.94$, than nonvictims, $M = 6.88$, $SD = 0.36$. No differences were found between victims and nonvictims in probability of leaving the relationship at the less serious point in time (Time 1), $F(1, 147) = 2.32$, $p = .130$, $\eta^2p = .02$.

Attributions of Responsibility

A repeated measured MANOVA tested whether previous sexual coercion (*Hypothesis 2a*) and the increased level of violence (*Hypothesis 3a*) would differentially affect perceptions about (1) victim's responsibility, and (2) perpetrator's responsibility. Previous sexual coercion (victim vs. nonvictim) was included as a between-participants variable, and increase of sexual violence (Time 1 vs. Time 2) as within-participants variable. A preliminary analysis indicated that results did not vary depending on response times, *Wilks' $\lambda = .99$* , $F(2, 145) = 0.67$, $p = .516$, $\eta^2p = .01$, so the hypothesis-testing analysis was run without this control variable in order to increase statistical power.

Table 2

Attributions: Means, Standard Deviations, and Hypothesized Contrasts

	<u>Previous sexual coercion</u> <i>(between participants; H2a)</i>			<u>Increase of sexual violence</u> <i>(within participants; H3a)</i>			<u>Previous sexual coercion x Increase of sexual violence</u> <i>(interaction)</i>				
	<u>Victims</u>		<i>F</i>	<u>Time 1</u>		<i>F</i>	<u>Victims</u>		<u>Nonvictims</u>		<i>F</i>
	<i>M</i> <i>(SD)</i>	<i>M</i> <i>(SD)</i>		<i>M</i> <i>(SD)</i>	<i>M</i> <i>(SD)</i>		<i>M</i> <i>(SD)</i>	<i>M</i> <i>(SD)</i>	<i>M</i> <i>(SD)</i>	<i>M</i> <i>(SD)</i>	
Victim responsibility attributions	1.72 <i>(1.54)</i>	2.02 <i>(1.66)</i>	1.63	1.69 <i>(1.44)</i>	2.05 <i>(1.77)</i>	9.25**	1.52 <i>(1.35)</i>	1.92 <i>(1.73)</i>	1.86 <i>(1.51)</i>	2.18 <i>(1.81)</i>	0.09
Perpetrator responsibility attributions	6.55 <i>(1.29)</i>	6.47 <i>(1.25)</i>	0.23	6.29 <i>(1.49)</i>	6.73 <i>(1.04)</i>	11.54**	6.34 <i>(1.57)</i>	6.75 <i>(1.01)</i>	6.23 <i>(1.43)</i>	6.70 <i>(1.08)</i>	0.05

Note. ** $p < .01$, * $p < .05$.

Values are presented to reflect hypothesized contrasts for between-participants and within-participants conditions (Hypotheses 2a and 3a columns), and to explore interactions (interaction column). *Hypothesis 2a* contrasted victims and nonvictims; *Hypothesis 3a* contrasted Time 1 and Time 2.

Results indicated that the effect of previous sexual coercion was not significant, *Wilks'* $\lambda = .98$, $F(2, 147) = 0.89$, $p = .411$, $\eta^2p = .01$. Contrary to *Hypothesis 2a*, no significant effects were found of previous sexual coercion on victim responsibility attributions, $F(1, 148) = 1.63$, $p = .203$, $\eta^2p = .01$ and perpetrator responsibility attributions, $F(1, 148) = 0.23$, $p = .630$, $\eta^2p = .00$, so there were no differences between victims and nonvictims of sexual coercion in attributed responsibility.

Furthermore, consistent with *Hypothesis 3a*, the effect of the increase in severity was significant, *Wilks'* $\lambda = .88$, $F(2, 147) = 9.88$, $p < .001$, $\eta^2p = .12$. As shown in Table 2 (within-participants columns), there was a significant effect of the increase of severity on the two dependent variables: victim responsibility attributions, $F(1, 148) = 9.25$, $p = .003$, $\eta^2p = .06$, and perpetrator responsibility attributions, $F(1, 148) = 11.54$, $p = .001$, $\eta^2p = .07$. Specifically, participants attributed more responsibility to the aggressor and to the victim at Time 2 than at Time 1.

Finally, the interaction effect between previous sexual coercion and the increase of sexual violence severity on attributions was nonsignificant, *Wilks'* $\lambda = .84$, $F(2, 147) = 0.07$, $p = .929$, $\eta^2p = .00$, as were the interaction effects on both dependent variables: victim responsibility attributions, $F(1, 148) = 0.09$, $p = .760$, $\eta^2p = .00$, or perpetrator responsibility attributions, $F(1, 148) = 0.05$, $p = .827$, $\eta^2p = .00$.

Emotional Responses

Another repeated-measures MANOVA tested whether previous sexual coercion (*Hypothesis 2b*) and the increase of sexual violence (*Hypothesis 3b*) would differentially affect (1) negative affect, (2) valence, and (3) control. Again, previous sexual coercion (victim vs. nonvictim) was included as a between-participants variable, and increase of the severity of sexual violence (Time 1 vs. Time 2) as a within-participants variable. Because the time up to Time 1 varied between participants, response latency until participants stopped the video at Time 1 was included as a covariate in comparing responses at Time 1 and Time 2.

Regarding *Hypothesis 2b*, the effect of previous sexual coercion was marginally significant, *Wilks'* $\lambda = .95$, $F(3, 144) = 2.48$, $p = .063$, $\eta^2p = .05$. As shown in Table 3 (between-participants columns), there was a marginally significant main effect of previous sexual coercion on negative affect, $F(1, 146) = 3.76$, $p = .055$, $\eta^2p = .03$, and a significant effect on valence, $F(1, 146) = 6.30$, $p = .013$, $\eta^2p = .04$ across Baseline, Time 1 and Time 2. The effect on control was nonsignificant, $F(1, 146) = 2.34$, $p = .128$, $\eta^2p = .02$. Follow-up MANOVAs for each time point showed that at Baseline, victims of sexual coercion had significantly less

positive-valence affect than nonvictims, $F(1, 148) = 14.40, p < .001, \eta^2p = .09, M_{\text{victim}} = 6.27, SD = 1.40, M_{\text{nonvictims}} = 7.04, SD = 1.06$. At Time 1, controlling for response latency, victims of sexual coercion (vs. nonvictims) reported more negative affect, $F(1, 146) = 4.25, p = .041, \eta^2p = .03, M_{\text{victim}} = 27.22, SD = 7.94, M_{\text{nonvictims}} = 24.58, SD = 6.15$, and less control, $F(1, 146) = 4.85, p = .029, \eta^2p = .03, M_{\text{victim}} = 4.75, SD = 2.20, M_{\text{nonvictims}} = 5.64, SD = 2.20$. No other effects were significant.

In summary, compared to nonvictims, victims of sexual coercion had less positive affect at Baseline and reported more negative affect and felt less in control at the point at which they had stopped the video. By Time 2, when both groups had seen the fully video, the relation between prior sexual coercion and emotions was no longer apparent.

Furthermore, consistent with *Hypothesis 3b*, the effect of increasing severity of sexual violence also was significant, *Wilks' λ* = .64, $F(6, 141) = 13.04, p < .001, \eta^2p = .36$. As shown in Table 3 (within-participants columns), significant effects of increase of sexual violence on emotions emerged on negative affect, $F(2, 292) = 30.77, p < .001, \eta^2p = .17$, valence, $F(2, 292) = 32.59, p < .001, \eta^2p = .18$, and control, $F(2, 292) = 13.33, p < .001, \eta^2p = .08$. Specifically, women reported more negative affect and lower feelings of pleasure and control at Time 2 than at Time 1 and at Baseline. The interaction of increase of sexual violence and response time was not significant, *Wilks' λ* = .95, $F(6, 141) = 1.15, p = .338, \eta^2p = .05$.

Finally, regarding the interaction between previous sexual coercion and the increase of sexual violence severity on emotions, results showed a significant interaction effect, *Wilks' λ* = .91, $F(6, 141) = 2.22, p = .045, \eta^2p = .09$. As shown in Table 3, this was due to a significant effect on control, $F(2, 292) = 3.65, p = .027, \eta^2p = .02$, whereas no interaction effects were found on negative affect, $F(2, 292) = 0.54, p = .585, \eta^2p = .00$, and valence, $F(2, 292) = 0.72, p = .486, \eta^2p = .00$. Victims of sexual coercion had less feelings of control than nonvictims at Time 1, $F(2, 146) = 4.85, p = .029, \eta^2p = .03$ (controlling for response time). However, no differences were found between victims of sexual coercion and nonvictims on control at Baseline, $F(1, 148) = 0.23, p = .631, \eta^2p = .00$, and at Time 2, $F(1, 148) = 3.13, p = .079, \eta^2p = .02$.

Table 3

Emotions: Means, Standard Deviations, and Hypothesized Contrasts

	Previous sexual coercion (<i>between participants; H2b</i>)			Increase of sexual violence (<i>within participants; H3b</i>)				Previous sexual coercion x Increase of sexual violence (<i>interaction</i>)							
	Victims		Nonvictims	Baseline	Time 1		Time 2	<i>F</i>	Victims			Nonvictims			<i>F</i>
	<i>M</i> (<i>SD</i>)	<i>M</i> (<i>SD</i>)			<i>M</i> (<i>SD</i>)	<i>M</i> (<i>SD</i>)			<i>M</i> (<i>SD</i>)	<i>M</i> (<i>SD</i>)	<i>M</i> (<i>SD</i>)	<i>M</i> (<i>SD</i>)	<i>M</i> (<i>SD</i>)	<i>M</i> (<i>SD</i>)	
Negative Affect	25.99 (7.66)	24.16 (6.44)	3.76 [†]	17.13 (6.51)	25.87 (7.18)	32.16 (7.64)	30.77***	17.73 (6.85)	27.22 (7.94)	33.01 (8.19)	16.57 (6.14)	24.57 (6.15)	31.34 (7.02)	0.54	
Valence	4.20 (1.68)	4.75 (1.66)	6.30*	6.66 (1.29)	4.11 (1.92)	2.67 (1.88)	32.59***	6.27 (1.40)	3.85 (1.79)	2.48 (1.86)	7.03 (1.06)	4.36 (2.02)	2.86 (1.90)	0.72	
Control	5.08 (2.00)	5.54 (1.98)	2.34	6.91 (1.47)	5.21 (2.24)	3.82 (2.32)	13.33***	6.97 (1.59)	4.75 ^a (2.20)	3.51 (2.21)	6.86 (1.35)	5.64 ^b (2.20)	4.12 (2.39)	3.65*	

Note. *** $p < .001$, ** $p < .01$, * $p < .05$; [†] $p < .055$. ^{a,b} indicates a significant difference at $p < .05$.

Values are presented to reflect hypothesized contrasts for between participants and within participants conditions (Hypotheses 2b and 3b columns), and to explore interactions (interaction column). *Hypothesis 2b* contrasted victims and nonvictims; *Hypothesis 3b* contrasted Baseline, Time 1, and Time 2. For negative affect, the scale ranged from 1 to 50 (summation procedure), where higher ratings reflected greater negative affect. For valence and control, the scale ranged from 1 (low in control and valence) to 9 (high in control and valence).

Discussion

The focus of the present work was to examine whether previous sexual coercion by an intimate partner and an increase in the severity of sexual violence would be related to women's perceptions and emotional responses to a sexually risky situation.

The aim of our *Hypothesis 1* was to explore whether previous sexual coercion by an intimate partner would be linked to greater tolerance of partner sexual coercion. Firstly, a commonly used threat-detection paradigm, the response-latency measure, was used to examine women's hypothetical responses to threat. However, results did not show that women with a history of sexual coercion took longer to stop the video to indicate the point at which they would leave the situation. Some past research also found no differences between victims and nonvictims in the length of time they allowed the simulated sexually coercive experience to continue (e.g. Chu, DePrince, & Mauss, 2014). A possible explanation for this result could be that asking women to explicitly rate risk may influence their natural attentional processes, drawing their attention to elements of the stimulus material that they might not normally notice in real-world situations (Gidycz et al., 2006). A further explanation is that the measure of sexual coercion used in our study focused on the use of manipulative tactics and was unspecific with regard to the unwanted sexual acts, so severe forms of sexual victimization, such as rape through the use of force, were not identified by this measure. Therefore, we were unable to gauge the severity of the victim's experience, for example whether they had experienced completed intercourse through physical force or nonpenetrative sexual touch through the threat of starting a relationship with another women. This may have affected the extent to which victims and nonvictims differed in their interpretation of the events in the video clip. Along the same lines, the classification of all women who endorsed at least one of a broad range of items assessing sexual coercion meant that the victim group comprised participants with heterogeneous victimization experiences. This created high within-group variance that made it harder to detect between-group variance in the comparison of victims and nonvictims. Moreover, this absence of differences on risk recognition between victims and nonvictims may be due to the fact that we did not distinguish between women with single and multiple sexual coercion experiences, given differences between both groups of victims found in past research (e.g., Bockers, Roepke, Michael, Renneberg, & Knaevelsrud, 2014; Messman-Moore & Brown, 2006). However, despite this absence of differences on response time between victims of sexual coercion and nonvictims, there were differences in the probability of leaving the relationship. This means that although victims and nonvictims took similar times to leave the risky sexually situation, they differed in their decision to leave the relationship. As expected in

Hypothesis 1, women with previous sexual coercion, compared to women without previous sexual coercion, said they would be less likely to leave the relationship when the situation increased in severity (Time 2). This result is consistent with past research demonstrating a relationship between history of previous victimization and behavioral leave responses (e.g., Crawford et al., 2008; Franklin, 2013; Gidycz et al., 2006). Moreover, these findings are consistent with the study by Yeater et al. (2011), who showed that when victimized women indicated how they would respond to hypothetical situations involving the risk of sexual assault, their responses were less effective (as rated by experts) than those of nonvictimized women. A possible explanation of the differences between victims of sexual coercion and nonvictims in the probability of leaving the relationship but not on response time is that the level of cognitive processing may play an important role. Stopping the video when they would leave the situation is a more implicit measure that is done spontaneously, whereas deciding to leave the relationship is a more explicit measure that implies a greater degree of conscious reflection. Moreover, it is possible that victims of sexual coercion were able to recognize the risk but decided they would stay in the relationship for other reasons. For example, a lower probability to leave the relationship might be linked to higher levels of commitment, dependence, or attachment anxiety, so victims of sexual coercion would prefer to ignore or downplay this betrayal, something that would not happen in the case of sexual aggression committed by a stranger. These possibilities should be addressed in future research by comparing responses of victims of partner vs. stranger sexual coercion. Such a comparison would also facilitate an examination of the impact of betrayal trauma on risk awareness and management.

The hypotheses regarding perceptions and emotional responses depending on the previous sexual coercion status were partly supported. Although we expected that women who had suffered previous sexual coercion would assign less responsibility to the victim and more responsibility to the aggressor than nonvictims, we did not find this difference, inconsistent with Amacker and Littleton (2013), Grubb and Harrower (2008) and Miller et al. (2011), lending no support to *Hypothesis 2a*. However, the results showed a positive correlation between responsibility attributed to the aggressor and probability of leaving, suggesting that the more they blame the aggressor, the more likely women would be to leave an abusive relationship (Edwards, et al., 2012). In support of *Hypothesis 2b*, victims of sexual coercion exhibited a different pattern of emotional reactivity in response to the sexual coercion film clip than did nonvictims. Compared to nonvictims, victims reported less positive affect before they saw the video, and after having stopped the video, they reported more negative affect and felt

less in control. When both groups had seen the full video clip, the difference between victims' and nonvictims' emotional responses were superseded by a main effect of severity, leading to similar effects on emotional states in both groups, as discussed below.

On the one hand, these results are consistent with past research indicating that women who have suffered sexual aggression experience more negative affect (Jeffrey, 2014; Livingston et al., 2004; Mason & Lodrick, 2013), suffering more negative emotions than nonvictims when they re-experience similar situations of sexual coercion. On the other hand, when the situation is such as to realistically show an act of sexual coercion, women in our study responded with similarly negative emotional reactions regardless of differences in prior sexual coercion. The positive relation between negative affect and tolerance is consistent with studies showing that negative affect experienced by victims was linked to poorer sexual risk recognition (e.g., Magar et al., 2008; Walsh et al., 2012).

Finally, the hypotheses that the increase in the severity of sexual violence would be linked to women's attributions (*Hypothesis 3a*) and emotional responses (*Hypothesis 3b*) were supported. Regardless of victimization status, women attributed more responsibility to the aggressor when the sexual coercion included the use of physical force (when they watched the full video at Time 2) than when they decided to stop the video at the point at which they would leave the situation (Time 1). These findings confirm the results of previous research (e.g. Edwards et al., 2012; Katz et al., 2007). Unexpectedly, women also attributed more responsibility to the victim after seeing the full course of events involving physical force than after seeing only part of the situation. This can be due to the fact that, at the end of the video, although the situation clearly reflected that she did not want to have sex with him (she was crying and being physically forced by the man), she stopped resisting and asked him not to make noise, which may have given the impression that she accepted to have sex with him. Finally, concerning emotions in relation to increasing severity, women had more negative affect and less feelings of pleasure and control when the coercion included physical force than when they decided to stop the video at the point at which they would leave the situation, supporting the finding that perceived increase of severity of the violence is related to more negative reactions (Ullman et al., 2007).

While the findings of this study shed light on perceptual and emotional responses of victim when facing a realistic film clip depicting a sexual assault, several limitations should be noted. First of all, our findings could not support the differences between victims' and nonvictims' hypothetical threat responses elicited in real time using the response latency paradigm, as some past research had done (Anderson & Cahill, 2014; Crawford, 2008;

Franklin, 2013; Gidycz et al., 2006). Due to the difficulty by past research to differentiate between threat detection and threat response, it is necessary to develop more suitable ways to measure women's responses to the threat of sexual assault. In addition, instructions given to the participants regarding the threat response task may have cued participants to heighten their attention to threat-related stimuli and thereby reduced differences in their response time. Furthermore, it is possible that responses women give in the laboratory may differ from their responses to sexual coercion in their real-life, although some research have shown responses in both situations to be very similar (Gidycz, Van Wynsberghe, & Edwards, 2008; Turchik, Probst, Chau, Nigoff, & Gidycz, 2007). In terms of diversity, a further limitation is that all participants were students, and the majority reported their sexual orientation as heterosexual. Future research should include samples with a broader range of educational backgrounds and a greater representation of sexual minorities to be able to test the generalizability of the findings. It should also be noted that membership in the victim and nonvictim groups was a quasi-experimental variable and therefore subject to the problem of potential third variables inherent in any quasi-experimental comparison. We did not include correlates of victimization status in our design, nor did we assess victimization experiences outside intimate partnerships and the domain of sexuality. Therefore, we are unable to examine in what other ways beyond the experience of sexual coercion participants in the two groups may have differed and how these differences would have been linked to our dependent variables.

Despite the noted limitations, the findings of this research suggest that previous sexual coercion by an intimate partner and the severity of the sexual violence may be related to women's perceptual, emotional, and behavioral responses to risky sexual situations. The results have implications for analyzing factors involved in the perception of sexual coercion and how this perception determines the complex process of deciding whether to leave, or remain in, an abusive relationship. They may also contribute to understanding the widely demonstrated risk of revictimization among victims of sexual aggression (Decker & Littleton, 2018). Additional research using experimental designs with sensitive measurement procedures is needed to strengthen and refine the findings reported here. Furthermore, much more research is needed into the factors that may explain how women respond to the risk of sexual assault (for example, relational variables such as commitment and dependence) and what types of responses are adequate for increasing the identification the risk of sexual aggression and effective decision making.

References

- Abbey, A., BeShears, R., Clinton-Sherrod, A.M., & McAuslan, P. (2004). Similarities and differences in women's sexual assault experiences based on tactics used by the perpetrator. *Psychology of Women Quarterly*, 28, 323-332. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1471-6402.2004.00149.x>
- Amacker, A. M. & Littleton, H. L. (2013). Perceptions of similarity and responsibility attributions to an acquaintance sexual assault victim. *Violence Against Women*, 19, 1384-1407. <http://dx.doi.org/10.1177/1077801213514860>
- Anderson, R. E. & Cahill, S. (2014). Use of the response-latency paradigm for eliciting and evaluating women's responses to the threat of date rape. *Violence and Victims*, 29, 248-261. <http://dx.doi.org/10.1891/0886-6708.VV-D-12-00101R1>
- Bagwell-Gray, M. E., Messing, J. T., & Baldwin-White, A. (2015). Intimate partner sexual violence: A review of terms, definitions, and prevalence. *Trauma, Violence, & Abuse*, 16, 316-335. <http://dx.doi.org/10.1177/1524838014557290>
- Bockers, E., Roepke, S., Michael, L., Renneberg, B., & Knaevelsrud, C. (2014). Risk recognition, attachment anxiety, self-efficacy, and state dissociation predict revictimization. *PLoS One*, 9, 1-9. <http://dx.doi.org/10.1371/journal.pone.0108206>
- Bradley, M. M. & Lang, P. J. (1994). Measuring emotion: the self-assessment manikin and the semantic differential. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 25, 49-59. [http://dx.doi.org/10.1016/0005-7916\(94\)90063-9](http://dx.doi.org/10.1016/0005-7916(94)90063-9).
- Brown, A.L., Testa, M., & Messman-Moore, T.L. (2009). Psychological consequences of sexual victimization resulting from force, incapacitation, or verbal coercion. *Violence Against Women*, 15, 898-919. <http://dx.doi.org/10.1177/1077801209335491>
- Camilleri, J. A., Quinsey, V. L., & Tapscott, J. L. (2009). Assessing the propensity for sexual coaxing and coercion in relationships: Factor structure, reliability, and validity of the Tactics to Obtain Sex Scale. *Archives of Sexual Behavior*, 38, 959-973. <http://dx.doi.org/10.1007/s10508-008-9377-2>
- Chu, A. T., DePrince, A. P., & Mauss, I. B. (2014). Exploring revictimization risk in a community sample of sexual assault survivors. *Journal of Trauma & Dissociation*, 15, 319-331. <http://dx.doi.org/10.1080/15299732.2013.853723>
- Coker, A., Williams, C., Follingstad, D. M., & Jordan, C. E. (2011). Psychological, reproductive and maternal health, behavioral, and economic impact of intimate partner violence. In J. W. White, M. P. Koss & A. Kazdin (Eds.), *Violence Against Women and Children. Vol. 1* (pp. 265-284). Washington, DC: American Psychological Association.

- Crawford, E., Wright, M. O. D., & Birchmeier, Z. (2008). Drug-facilitated sexual assault: College women's risk perception and behavioral choices. *Journal of American College Health, 57*, 261–272. <http://dx.doi.org/10.3200/jach.57.3.261-272>.
- Decker, M. & Littleton, H. L. (2018). Sexual revictimization among college women: a review through an ecological lens. *Victims & Offenders, 13*, 558-588. <http://dx.doi.org/10.1080/15564886.2017.1390514>
- DePrince, A. P. (2005). Social cognition and revictimization risk. *Journal of Trauma & Dissociation, 6*, 125-141. http://dx.doi.org/10.1300/J229v06n01_08
- Edwards, K. M., Kearns, M. C., Gidycz, C. A., & Calhoun, K. S. (2012). Predictors of victim-perpetrator relationship stability following a sexual assault: A brief report. *Violence and Victims, 27*, 25-32. <http://dx.doi.org/10.1891/0886-6708.27.1.25>
- Franklin, C. A. (2013). Anticipating intimacy or sexual victimization? Danger cue recognition and delayed behavioral responses to a sexually risky scenario. *Feminist Criminology, 8*, 87-116. <http://dx.doi.org/10.1177/1557085112455840>
- Freyd, J. J. (2003). What is a betrayal trauma? What is betrayal trauma theory? Retrieved from <http://dynamic.uoregon.edu/~jjf/defineBT.html>
- Fuertes, A., Ramos, M., & Fernández-Fuertes, A.A. (2007). La coerción sexual en las relaciones de los y las adolescentes y jóvenes: Naturaleza del problema y estrategias de intervención [Sexual coercion in adolescents and young people relationships: Nature of the problem and intervention strategies]. *Apuntes de Psicología, 25*(3), 341-356.
- Garrido-Macías, M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (in press). Which tactics of sexual violence predict to leave the relationship? The role of dependency toward partner. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*.
- Gidycz, C. A., McNamara, J. R., & Edwards, K. M. (2006). Women's risk perception and sexual victimization: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior, 11*, 441–456. <http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2006.01.004>
- Gidycz, C. A., Van Wynsberghe, A., & Edwards, K. M. (2008). Prediction of women's utilization of resistance strategies in a sexual assault situation: A prospective study. *Journal of Interpersonal Violence, 23*, 571-588. <http://dx.doi.org/10.1177/0886260507313531>
- Gobin, R. L. & Freyd, J. (2017). Do participants detect sexual abuse depicted in a drawing? Investigating the impact of betrayal trauma exposure on state dissociation and betrayal awareness. *Journal of Child Sexual Abuse, 26*, 233-245. <http://dx.doi.org/10.1080/10538712.2017.1283650>

- Grubb, A. & Harrower, J. (2008). Attribution of blame in cases of rape: An analysis of participant gender, type of rape and perceived similarity to the victim. *Aggression and Violent Behavior, 13*, 396–405. <http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2008.06.006>.
- He, S., Tsang, S., & Li, C. (2013). A revision of the Sexual Coercion in Intimate Relationships Scale for young adults in China. *Violence and Victims, 28*, 483-495. <http://dx.doi.org/10.1891/0886-6708.11-00124>
- Jeffrey, N. (2014). *Women's lived experiences of sexual coercion in intimate relationships with men* (Doctoral dissertation). University of Guelph, Canada.
- Katz, J., Moore, J. A., & Tkachuk, S. (2007). Verbal sexual coercion and perceived victim responsibility: Mediating effects of perceived control. *Sex Roles, 57*, 235-247. <http://dx.doi.org/10.1007/s11199-007-9253-x>
- Klest, B., Tamaian, A., & Boughner, E. (2019). A model exploring the relationship between betrayal trauma and health: The roles of mental health, attachment, trust in healthcare systems, and nonadherence to treatment. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*. Advance online publication. <http://dx.doi.org/10.1037/tra0000453>
- Krahé, B., Berger, A., Vanwesenbeeck, I., Bianchi, G., Chliaoutakis, J., Fernández-Fuertes, A. A., ... & Helleman, S. (2015). Prevalence and correlates of young people's sexual aggression perpetration and victimization in 10 European countries: a multi-level analysis. *Culture, Health & Sexuality, 17*, 682-699. <http://dx.doi.org/10.1080/13691058.2014.989265>
- Livingston, J. A., Buddie, A. M., Testa, M., & VanZile-Tamsen, C. (2004). The role of sexual precedence in verbal sexual coercion. *Psychology of Women Quarterly, 28*, 287-297. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1471-6402.2004.00146.x>
- Magar, E. C. E., Phillips, L. H., & Hosie, J. A. (2008). Self-regulation and risk-taking. *Personality and Individual Differences, 45*, 153-159. doi: 10.1016/j.paid.2008.03.014
- Martin, S. L., Macy, R. J., & Young, S. K. (2011). Health and economic consequences of sexual violence. In J. W. White, M. P. Koss, & A. E. Kazdin (Eds.), *Violence Against Women and Children, Vol. 1* (pp. 173-195). Washington, DC, American Psychological Association.
- Marx, B. & Gross, A. (1995). An analysis of two contextual variables. *Behavior Modification, 19*, 451-463. <http://dx.doi.org/10.1177/01454455950194003>

- Mason, F. & Lodrick, Z. (2013). Psychological consequences of sexual assault. *Best Practice & Research Clinical Obstetrics & Gynaecology*, 27, 27-37. <http://dx.doi.org/10.1016/j.bpobgyn.2012.08.015>
- Messman-Moore, T. L. & Brown, A. L. (2006). Risk perception, rape, and sexual revictimization: A prospective study of college women. *Psychology of Women Quarterly*, 30, 159-172. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1471-6402.2006.00279.x>
- Miller, A. K., Amacker, A. M., & King, A. R. (2011). Sexual victimization history and perceived similarity to a sexual assault victim: A path model of perceiver variables predicting victim culpability attributions. *Sex Roles*, 64, 372-381. <http://dx.doi.org/10.1007/s11199-010-9910-3>
- Osman, S. L. (2011). Predicting rape empathy based on victim, perpetrator, and participant gender, and history of sexual aggression. *Sex Roles*, 64, 506-515. <http://dx.doi.org/10.1007/s11199-010-9919-7>
- Shackelford, T. K. & Goetz, A. T. (2004). Men's sexual coercion in intimate relationships: Development and initial validation of the sexual coercion in intimate relationships scale. *Violence and Victims*, 19, 541-556. <http://dx.doi.org/10.1891/vivi.19.5.541.63681>
- Shaver, K. (1970). Defensive attribution: Effects of severity and relevance on the responsibility assigned for an accident. *Journal of Personality and Social Psychology*, 14, 101-113. <http://dx.doi.org/10.1037/h0028777>
- Smith, S.G., Chen, J., Basile, K. C., Gilbert, L. K., Merrick, M. T., Patel, N., ... & Jain, A. (2017). *The National Intimate Partner and Sexual Violence Survey (NISVS): 2010-2012 State Report*. Atlanta, GA: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention.
- Smith, S. G., Zhang, X., Basile, K. C., Merrick, M. T., Wang, J., Kresnow, M., Chen, J. (2018). *The National Intimate Partner and Sexual Violence Survey (NISVS): 2015 Data Brief—Updated Release*. Atlanta, GA: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention.
- Soler-Baillo, J. M., Marx, B. P., & Sloan, D. M. (2005). The psychophysiological correlates of risk recognition among victims and non-victims of sexual assault. *Behaviour Research and Therapy*, 43, 169-181. <http://dx.doi.org/10.1016/j.brat.2004.01.004>
- Turchik, J. A., Probst, D. R., Chau, M., Nigoff, A., & Gidycz, C. A. (2007). Factors predicting the type of tactics used to resist sexual assault: A prospective study of college women.

- Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 75, 605-614.
<http://dx.doi.org/10.1037/0022-006X.75.4.605>
- Ullman, S. E., Townsend, S. M., Filipas, H. H., & Starzynski, L. L. (2007). Structural models of the relations of assault severity, social support, avoidance coping, self-blame, and PTSD among sexual assault survivors. *Psychology of Women Quarterly*, 31, 23-37.
<http://dx.doi.org/10.1111/j.1471-6402.2007.00328.x>
- Vanzile-Tamsen, C., Testa, M., & Livingston, J. A. (2005). The impact of sexual assault history and relationship context on appraisal of and responses to acquaintance sexual assault risk. *Journal of Interpersonal Violence*, 20, 813-832.
<http://dx.doi.org/10.1177/0886260505276071>
- Walsh, K., DiLillo, D., & Messman-Moore, T. L. (2012). Lifetime sexual victimization and poor risk perception: does emotion dysregulation account for the links?. *Journal of Interpersonal Violence*, 27, 3054-3071. <http://dx.doi.org/10.1177/0886260512441081>
- Watson, D., Clark, L. A., & Tellegen, A. (1988). Development and validation of brief measures of positive and negative affect: the PANAS scales. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 1063-1070. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.54.6.1063>
- Wilson, A. E., Calhoun, K. S., & Bernat, J. A. (1999). Risk recognition and trauma-related symptoms among sexually revictimized women. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 6, 705-710. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-006X.67.5.705>
- Yeater, E. A., McFall, R. M., & Viken, R. J. (2011). The relationship between women's response effectiveness and a history of sexual victimization. *Journal of Interpersonal Violence*, 26, 462-478. <http://dx.doi.org/10.1177/0886260510363425>
- Yeater, E. A., Viken, R. J., McFall, R. M., & Wagner, L. R. (2006). Sexual attitudes and instructional set affect estimates of risk and response effectiveness. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 28, 232-241.
<http://dx.doi.org/10.1007/s10862-005-9018-1>
- Young, B. J. & Furman, W. (2013). Predicting commitment in young adults' physically aggressive and sexually coercive dating relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 28, 3245-3264. <http://dx.doi.org/10.1177/0886260513496897>

Reactions to Male Sexual Coercion: Tolerance and Women's Previous Experience

Marta Garrido-Macías
Inmaculada Valor-Segura
Francisca Expósito

Centro de Investigación, Mente, Cerebro y Comportamiento (CIMCYC)
Departamentos de Psicología Social, Facultad de Psicología
Universidad de Granada

Abstract

Sexual coercion is one of the most subtle manifestations of gender-based violence and may profoundly affect victims' sexuality. This research analyzes the association of previous sexual coercion by an intimate partner with women's perceptions and responses to a scenario of male sexual coercion. College women ($N = 207$) completed a computerized task in which they watched a video about a couple that ended in a woman having unwanted sex with a male partner. Participants answered several questions about tolerance (threat assessment, threat response, delays in behavioral response, and probability of leaving the relationship), conflict resolution strategies, and emotions (before and after watching the video). They also responded about their level of commitment and dependence with their current partner, as well as their previous experience of sexual coercion. Results showed that victims of current sexual coercion took more time deciding to leave the abusive situation of the video (threat response), took more time lag between threat assessment and threat response, and they would be less likely to leave the relationship than victims of past sexual coercion and nonvictims. In addition, victims of current sexual coercion reported they would use more exit to solve the abusive situation than victims of past sexual coercion and nonvictims. No differences were found between the three groups on the experienced emotions, although all women experienced more negative affect after visualizing the video. Finally, commitment (but not dependence) predicted later threat assessment and threat response only for victims of past sexual coercion. The implications of the findings for future research and prevention are discussed.

Keywords: sexual coercion, threat assessment, threat response, commitment, dependence.

Within the wide range of acts considered as sexual aggression, one of the most subtle manifestations of male sexual violence against women is sexual coercion. Sexual coercion has been defined in past research in multiple ways, depending on the limits to consider a fact as sexual coercion and the presence or absence of consent and desire. For example, sexual coercion is defined as an unwanted vaginal, oral, or anal sex that occurs after a person is pressured in a nonphysical way, including “being worn down by someone who repeatedly asked for sex or showed they were unhappy, feeling pressured by being lied to, being told promises that were untrue, having someone threaten to end a relationship or spread rumors, and sexual pressure due to someone using their influence or authority” (Smith et al., 2018, pg. 1). However, other definitions of sexual coercion have also included the use of threat or physical force to obtain sex (Bagwell-Gray, Messing, & Baldwin-White, 2015; Camillery, Quinsey, & Tapscott, 2009). For the purpose of the present research, sexual coercion will be considered as any behavior carried out to make another person to participate unwillingly in one or more sexual acts, regardless of the coercive strategies that have been used, that sexual contact has taken place or not, and the characteristics of the sexual intent, if this had occurred (Fuertes, Ramos, & Fernández-Fuertes, 2007; He, Tsang, & Li, 2013).

Contrary to the widely held stereotype that sexual aggression is usually committed by strangers (Krahé, 2016), the truth is that many women are the targets of sexual aggression by a relationship partner. Concretely, the prevalence of sexual coercion varies across studies. For instance, the US national survey of sexual violence conducted between 2010 and 2012 found that 13.2% of women had suffered sexual coercion at some point in their lifetime, and that 74.7% of that women had suffered sexual coercion by their current or former intimate partner (Smith et al., 2017). This rates increased to 16% of women experiencing sexual coercion in 2015 (Smith et al., 2018). Regarding the prevalence of sexual victimization in Europe, Krahé et al. (2015) analyzed 10 EU countries, indicating that 20.3% of women across all countries suffered sexual coercion by a former or current partner. Studies about frequency of sexual coercion depending on the type of tactic used by the aggressor show that sexual coercion involving physical threat or force affects between 11% and 37% of women, and verbal sexual coercion affects more than two in four women (Abbey, BeShears, Clinton-Sherrod, & McAuslan, 2004; Brown, Testa, & Messman-Moore, 2009; Young & Furman, 2013).

Among the multiple consequences that sexual aggression experiences can have on victims’ physical and mental health and functioning (e.g., Coker, Williams, Follingstad, & Jordan, 2011; Postma, Bicanic, van der Vaart, & Laan, 2013; Ullman, Relyea, Peter-Hagene, & Vasquez, 2013; Zinzow et al., 2012), one of the most relevant is associated with an increased

risk of being revictimized. The current research examined women's perceptions of male sexual coercion in a hypothetical heterosexual encounter. The research specifically analyzed whether women who have suffered sexual coercion by an intimate partner varied in their ability to recognize and respond to a risky situation of sexual coercion, compared to women who have not suffered sexual coercion by an intimate partner, as well as commitment and dependence as conditions that may influence their responses.

Previous Experience of Sexual Coercion by an Intimate Partner

Usually, women often interpret a situation of sexual aggression based on their own experience in dating relationships. The most common is that sexual aggression is perceived negatively, unless a woman has personal reasons to reinterpret or minimize the harmful behavior of the other person (Arriaga, Capezza, Goodfriend, & Allsop, 2018). According to *Betrayal Trauma Theory* (Freyd, 2003), victims of partner sexual aggression remember and process the sexual transgression in a different way, due to these transgressions are perpetrated by individuals whom victims trust (their partners), compared to transgressions that not involve betrayal, perpetrated by individuals whom victims do not have a close connection (Klest, Tamaian, & Boughner, 2019). Furthermore, according to Sexual Scripts Theory (Simon & Gagnon, 1986), if a woman has suffered sexual aggression in a relationship, she has been able to modify her sexual script and therefore, in the presence of a new situation of sexual aggression, she could respond differently than a woman who has not suffered it, with less negative perceptions of the situation.

In line with these theories, research has shown that being in an aggressive relationship predicts greater acceptance of aggression (Capezza & Arriaga, 2008). For example, Arriaga, Capezza, and Daly (2016) demonstrated that victims of partner aggression mitigated their negative perceptions toward a hypothetical situation when it occurred within their relationship (Study 3). In addition, tolerance towards aggression seems to be determined by the amount of connection that women have with their partner, so that a greater connection predicts a greater tolerance (Arriaga, 2007). Due to this, it is important distinguish between women who have suffered sexual aggression in a past relationship and in a current relationship. Past research has demonstrated that victims of aggression in a current relationship were more tolerant towards aggression than victims of aggression in a past relationship, and victims of past aggression were more tolerant than nonvictims (Arriaga, 2007). Therefore, on the one hand, current experiences of sexual aggression may motivate women to be more accepting of sexual aggression than victims of past sexual aggression, due to they continue with their relationship

and have interest in maintaining perceptions that are consistent with the maintaining of the relationship (Arriaga & Capezza, 2011). On the other hand, women who have experienced sexual aggression in a past relationship could normalize and tolerate the sexual aggression in the future, acting as a risk factor for subsequent victimization (Arriaga et al., 2016; Waldron, Wilson, Patriquin, & Scarpa, 2015), or may resolve to condemn any such behavior in the future, becoming less tolerant and accepting in a lesser extent any form of sexual aggression.

Despite the widespread occurrence of sexual aggression in dating relationships, most of the literature has focused on analyzing why survivors of sexual victimization are more vulnerable to future sexual assault, whereas little is known about how the experience of sexual coercion by an intimate partner relates to women's recognition and responses to sexually risky situations.

Tolerance toward Partner Sexual Coercion: Threat Recognition and Threat Response

As previously mentioned, one of the best-documented consequences of sexual victimization is the increased probability of being victimized again, and the difficulty in recognizing the risk could respond in part to this risk of future victimization (Decker & Littleton, 2018). The empirical evidence is quite conflicting as to risk recognition. Some experimental studies have evaluated differences between victims of previous sexual aggression and nonvictims in their ability to perceive the risk of sexual assault using university students and hypothetical scenarios, showing that the effectiveness in recognizing the risk was worse in victims (vs. nonvictims) (Crawford, Wright, & Birchmejer, 2008; Yeater, McFall, & Viken, 2011).

Despite there are few existing standardized self-reports measures that can be used to assess risk recognition, one of the most used is the response-latency paradigm (Marx & Gross, 1995). Some studies have implemented this paradigm using an audio record about a sexual aggression encounter between a couple, and participants had to stop the situation to indicate when the man had gone too far. Although no differences between victims and nonvictims were found in the community sample (Chu, DePrince, & Maus, 2014), findings with university students showed that women with previous sexual victimization had later response latencies than nonvictims, taking longer to identify the risk and suggesting that delayed risk recognition puts women at higher risk for sexual assault (Chu et al., 2014; Soler-Baillo, Marx, & Solan, 2005; Wilson, Calhoun, & Bernat, 1999).

Conversely, there is literature focused on differences in responding to the risk rather than in recognizing risk, thus adapting the response latency-paradigm asking participants to

indicate at what point they would leave the situation if they were the woman in the scene (Anderson & Cahill, 2014; Garrido-Macías, Valor-Segura, Krahé, & Expósito, 2019). Concretely, Garrido-Macías, Valor-Segura, Krahé et al. (2019) analyzed the threat response of victims and nonvictims of sexual coercion by an intimate partner to a videotape in which sexual coercion between a couple took place, showing no differences between victims and nonvictims in the time they took to leave the situation.

Finally, Franklin (2012), and Messman-Moore and Brown (2006) argued that previous sexual victimization could affect both the risk recognition of a threatening situation and the response given to that risk situation, with victimization being a greater predictor of the risk response than the threat response. As a result of this argument, they used written scenarios of sexual aggression by an acquaintance divided by sentences that increased in risk of victimization, and threat assessment, threat response and delayed behavioral response were measured. Results from both studies (Franklin, 2012; Messman-Moore & Brown, 2006) showed no differences between university women victims of sexual aggression and nonvictims in threat assessment, but victimized women took more time to indicate they would leave the situation (threat response) and had more delayed behavioral responses than nonvictims. However, to our knowledge, previous studies neither have analyzed both threat assessment and threat response by women who have suffered sexual coercion occurred by an intimate partner nor have used a more realistic simulated threat situation than a written scenario (such as a film clip).

Another aspect that has been extensively analyzed in the context of abusive relationships is how previous experience of sexual coercion influence on the decision to leave or not the relationship. In this regard, deciding to leave the relationship could be also considered as a measure of risk response, even though is more explicit than deciding to leave the situation of sexual coercion and implies a greater degree of conscious reflection. To the best of our knowledge, a small number of studies have analyzed the influence of previous sexual coercion by an intimate partner on the probability of leaving the relationship after a situation of sexual coercion. For example, Garrido-Macías and Arriaga (2019) used a sample of university women who read hypothetical scenarios of sexual coercion, finding that current experiences of sexual coercion predicted less impact of the situation on the relationship (including less probability of leaving the relationship), whereas past experiences of sexual coercion did not predict the adverse impact on the relationship. Furthermore, only the study from Garrido-Macías, Valor-Segura, Krahé et al., (2019) evaluated both risk responses (deciding to leave the situation of sexual coercion and to leave the relationship), showing that victims of sexual coercion by an

intimate partner (vs. nonvictims) did not take more time to leave the situation, but they would leave the abusive relationship in a lesser extent.

Behavioral and Emotional Responses to Partner Sexual Coercion

Usually, when a transgression occurs within the couple's relationship, individuals use different strategies aimed at solving the situation, which contribute to determine if the relationship continues or ends (Weiser & Weigel, 2014). Thereby, destructive conflict resolution strategies (exit and neglect), which include hostile and negative behaviors that cause harm in the relationship, are usually associated with a higher probability of leaving the relationship, whereas constructive conflict resolution strategies (voice and loyalty), which have a positive emotional tone and promote cooperation, are usually associated with lower probability of leaving the relationship (Metts & Cupach, 2007; Overall, Sibley, & Travaglia, 2010; Overall & McNulty, 2017). However, even though there are no previous studies that have analyzed the conflict resolution strategies that women with previous sexual coercion use in response to partner sexual coercion, it has been found that, in general, the probability of using destructive strategies increases as the severity of the suffered transgression increases (Weiser & Weigel, 2014).

Regarding emotional responses, some past research has evaluated the emotional reactions of women to sexual aggression situations. For instance, Ullman, Townsend, Filipas, and Starzynsky (2007) found that higher degrees of assault severity are associated with more negative reactions. In the same way, more forceful tactics used by the aggressor, such as yelling and physical force, are related to more negative emotional reactions (Jeffrey, 2014). More concretely, other studies have demonstrated differences between victims of sexual aggression and nonvictims in their emotional states, so that victims of sexual aggression usually have more negative affect, emotional distress, anxiety, anger, annoyance, irritability, frustration, sadness, and disgust than women who have not suffered sexual aggression (Jeffrey, 2014; Livingston, Buddie, Testa, & VanZile-Tamsen, 2004; Mason & Lodrick, 2013). For example, Soler-Baillo et al. (2005) performed a study with college women using an audio vignette about a date-rape interaction, finding that women with prior sexual victimization experiences reacted to the audio with less positive valence and higher level of arousal than women without previous sexual victimization experiences.

However, to our knowledge, only one study has evaluated the relation between previous experience of sexual coercion by an intimate partner and women's responses to sexually risky situations. Specifically, Garrido-Macías, Valor-Segura, Krahé et al. (2019) analyzed the

emotional responses of women to a film clip of sexual coercion in a couple relationship, finding a different pattern of emotional reactivity between victims of sexual coercion and nonvictims. Concretely, victims of sexual coercion reported more negative affect and less feelings of control after having stopped the video (indicating that they would leave the situation) than nonvictims. Nonetheless, this study did not allow to analyze possible differences between victims depending on whether they had suffered sexual coercion in a past or current relationship.

Commitment and Dependence in relation with Responses to Partner Sexual Coercion

Prior research has illustrated that the intensity of women's responses to threat varies widely and is associated with various factors including social context, alcohol consumption, and beliefs associated with gender and sex (e.g., Grubb & Turner, 2012; Maurer & Robinson, 2008; van der Bruggen & Grubb, 2014). When sexual aggression occurs in romantic relationships, is important to consider specific characteristics that involve these relationships, such as commitment and dependence toward the partner, due to these characteristics can also being associated with women's perceptions and their responses to sexual aggression (Metts & Cupach, 2007). In general, and according to the cognitive consistency framework (Festinger, 1962), dependence and commitment to a current relationship may mitigate negative perceptions of sexual aggression due to both of them motivate people to ignore or minimize the threats that occurred in the relationship (Arriaga & Cappelz, 2011).

Specifically, commitment toward partner is considered as the tendency of a person to long-term maintain a romantic relationship and to feel psychologically attracted to it (Rusbult, 1983; Weiser & Weigel, 2014), thus being associated to a subjective and voluntary desire to continue with the relationship (Tan, Arriaga, & Agnew, 2018). People committed to their relationship usually adopt positive perceptions of it and have more tolerant attitudes toward aggression in their relationship as compared to people less committed (Arriaga et al., 2016, 2018). Furthermore, studies about sexual coercion demonstrated that highly committed women would leave the relationship in a lesser extent in a situation of sexual coercion than less committed women (Garrido-Macías, Valor-Segura, & Expósito, 2019; Katz, Kuffel, & Brown 2006; Young & Furman, 2013).

Dependence toward partner, for its part, involve thoughts, feelings, and behaviors that revolve around the necessity of affection and seeking protection and support from the other partner (Ruppel & Curran, 2012; Valor-Segura, Expósito, & Moya, 2009), thus reflecting an objective reality on which one depends and in which one wishes to continue (Tan et al., 2018).

In most cases of violence within relationships, it is the perpetrator himself who uses a series of strategies to isolate his partner, getting the victim to become dependent on him (Kirkwood, 1993). In this way, dependent women tend to idealize their partner and consider them as the center of their existence, as someone without whom they cannot live, so they feel the need to tolerate the situation they are experiencing, in an attempt to do anything to preserve their relationship (Borsntein, 2006; Tan et al., 2018). In the context of sexual coercion, studies have shown that women with high dependence toward their partner had lower intentions to leave the relationship than women with low dependence (Garrido-Macías & Arriaga, 2019; Garrido-Macías, Valor-Segura, & Expósito, 2018, 2019).

The Current Research

In view of the absence of previous studies evaluating both threat assessment and threat response in the context of a relationship partner, the current study addresses these limitations by analyzing the relation between women's previous experience of sexual coercion by an intimate partner and their tolerance and behavioral and emotional responses toward partner sexual coercion, as well as the role that commitment and dependence have on these responses.

First of all, we predicted that previous sexual coercion by an intimate partner will have an influence on tolerance toward the sexually risky scenario. Specifically, it was expected that current SC (sexual coercion) victims would show greater tolerance toward sexual coercion than nonvictims and past SC victims, as indicated by higher leave scores, higher delayed behavioral responses and lower probability of leaving the relationship, but no differences were expected in the discomfort score (*Hypothesis 1*). Due to past research has argued that women who have experienced sexual aggression in a past relationship could normalize and tolerate the sexual aggression in the future or condemn any such behavior in the future, no *a priori* prediction was advanced established differences between past SC victims and nonvictims (exploratory).

Regarding conflict resolution strategies, we expected that previous sexual coercion will influence on conflict resolution strategies that women use to solve the situation showed in the video (*Hypothesis 2*), so that current SC victims would use less destructive strategies (exit and neglect) and more constructive strategies (loyalty and voice) than past SC victims and nonvictims (*Hypothesis 2*). In the same way as previously, no *a priori* hypothesis was established regarding differences between past SC victims and nonvictims (exploratory), as past SC victims could act like current SC victims or like nonvictims.

With respect to emotions, we expected to find an effect of the visualization of the sexual coercive situation and previous sexual coercion on emotions, so that: (a) post measure of

subjective emotions would lead to higher negative emotions, lower feelings of control and higher arousal (compared to pre measure; *Hypothesis 3a*), and (b) victims of sexual coercion would experience more negative emotions, lower feelings of control and higher arousal than nonvictims (*Hypothesis 3b*). In an exploratory way, we wanted to know if differences might arise have differences between victims of current SC and victims of past SC on experienced emotions.

Finally, we hypothesized that women with high commitment and dependence with the current relationship would show more tolerance toward the sexually risky situation of the video, affecting this two variables to a greater extent to victims of sexual coercion (current and past) than nonvictims (*Hypothesis 4*). No *a priori* hypothesis was established regarding differences between current SA victims and past SA victims (exploratory).

Method

Participants and Design

Sample size was determined before data analysis. *A priori* power analysis (MANOVA special effects and interactions test in G*Power; Faul, Erdfelder, Lang, & Buchner, 2007) suggested that 204 participants were required to achieve 80% power to detect a moderate effect ($f = .06$) with $\alpha = .05$. A total of 207 female Spanish college students enrolled in different university careers participated in the study. They received a monetary compensation for their participation in the study. The participants ranged in age from 18 to 38 ($M = 21.58$, $SD = 3.61$), and 82.1% self-identified as heterosexual, 16.4% as bisexual, and 1.5% as homosexual. All women were involved in a relationship at the time of the study (average duration: $M = 36.43$ months, $SD = 73.40$ months). Over one-third ($n = 71$; 34.3%) were classified as nonvictims, and 136 (65.7%) were classified as victims of sexual coercion by an intimate partner (39 in a current involvement, 60 in a past involvement, and 37 in a current and past involvement).

The study was an *ex post facto* (simple prospective) design, with previous experience of partner sexual coercion as independent variable (nonvictims vs. current SC victims vs. past SC victims) and tolerance toward sexual coercion (threat assessment, threat response, delayed behavioral response and probability of leaving; all responses based on perceptions of a video), conflict resolution strategies, and emotions as dependent variables. Commitment and dependence were measured predictor variables. Furthermore, a simple frequency analysis was done regarding women's reported motives to stay in the abusive relationship.

Procedure and Materials

A research assistant requested participant's collaboration via online, giving information regarding the estimated study duration (approximately 20 min) and the monetary reward for their participation (5 euros). After providing consent and an agreement with the principles of confidentiality and anonymity regarding their responses, volunteer participants completed the measures in a e-prime form under the supervision of the research assistant in a separate lab room. First, participants responded to a baseline measure of their emotional state and then watched a video about a couple that ended with the woman having unwanted sex with her male partner. Participants had to imagine that they were the protagonist of the video, and they were asked to press a button when they would feel uncomfortable (discomfort score) and press again (stopping the video) when they would leave the situation if they had been the woman in the video (leave score). At this time, they responded regarding the conflict resolution strategies that they would use, the probability of leaving the relationship and rated their emotional state again. Then, they gave written reasons for remaining in their relationship if the situation happened to them. Finally, all women reported their experiences with partner sexual coercion, as well as their level of commitment and dependence with their current relationship. After that, women had the opportunity to visualize the full video, just to ensure that they did not stay longer watching the video out of curiosity to know what continued happening after. All measures and procedures were approved by the research ethics committee of the first author's university.

Measures

Video. A scene of 165 seconds from the Spanish film "No estás sola, Sara [You are not alone, Sara]" (Villalba & Sedes, 2009) was used. This clip was about a couple who were in the woman's bedroom, with the man attempting to persuade his girlfriend to have sexual intercourse with him. As the scene progresses, the man engages in an increasingly serious sequence of verbally and physically coercive behaviors. Throughout the interaction, the woman responds with resistance and verbal refusal. At the end of the video, the man uses physical force (holding her arms and legs) to have sexual intercourse with the woman. In order to assess the extent to which women participants were immersed in the experimental task, all participants were asked to rate how realistic the portrayed interaction was. Furthermore, women rated how frequently they thought these kinds of situations occur in young couples, to what extent they considered that the man was using sexual violence to have sex with the woman, and how serious they considered the situation shown in the video. All responses were done using a scale from 1 (*nothing*) to 7 (*a lot*).

Tolerance of partner sexual coercion. Four measures assessed tolerance of sexual coercion. The first three measures (*threat assessment*, *threat response*, and *delayed behavioral response*) were response-latency measures adapted from the Risk Perception Survey (RPS; Messman-Moore & Brown's, 2006). The original RPS is a written scenario depicting a heterosexual encounter with 26 numbered statements that increase in risk of sexual assault, and participants identified when they first felt uncomfortable (discomfort score, corresponding to threat assessment), and when they would leave the scenario (leave score, corresponding to threat response). The delayed behavioral response captured the time lag between when the participant appraised threat by signifying feelings of discomfort and when they responded to threat by signifying a leave response. To the present study, the procedure of RPS was employed using a videotape instead of a scenario. Specifically, women had to press a button when they felt uncomfortable (discomfort score, measured in seconds), and then press again the button (in this case, stopping the video) when they would leave the situation if they were the woman in the scene (leave score). The delayed behavioral response measure was created by calculating the mathematical difference between the threat assessment score and the risk response score. Longer response time in any of the three measures is conceptualized as indicating greater tolerance of sexual coercion. The fourth measure was rated after participants stopped the video, and it was participant's ratings of the probability that they would leave the relationship ("to what extent would you be willing to leave the relationship if the situation happened to you?"). Responses were made on a seven-point scale from 1 (*I would definitely not leave the relationship*) to 7 (*I would definitely leave the relationship*).

Emotional responses. Subjective emotional responses to the video were collected using the Self-Assessment Manikin (SAM, Bradley & Lang, 1994), which is composed by three dimensions: *valence*, *control*, and *arousal*. Responses on the valence dimension ranged from 1 (*very sad*) to 9 (*very happy*) Responses on the control dimension ranged from 1 (*with very little control*) to 9 (*with a lot of control*). Finally, responses on the arousal dimension ranged from 1 (*very little aroused*) to 9 (*very aroused*). Furthermore, the negative subscale of the Positive and Negative Affect Schedule Scale (PANAS; Watson, Clark, & Tellegen, 1988) was administered. This subscale is composed by 10 different emotions (e.g., irritable, upset, nervous), and participants rated to what extent they experienced each emotion, using a scale ranged from 1 (*very slightly*) to 5 (*very much*). For both SAM and PANAS, participants indicated their emotional state at the beginning of the experiment (pre), and after they decided to stop the video (leave score; post). The internal consistencies for PANAS were good at each time point ($\alpha_{pre} = .79$; $\alpha_{post} = .86$).

Reasons for remaining in the abusive relationship. Participants provided written open-answers regarding their reasons for remaining in the abusive relationship showed in the video. A narrative prompt was created as follows: “Please, write at least 3 reasons why you would remain in the relationship if the situation of the video happened to you”. Each participant’s written response was independently reviewed with the objective of coding these responses and carrying out a simple frequency analysis.

Previous sexual coercion by an intimate partner. The Sexual Coercion in Intimate Relationship Scale (SCIRS; Shackelford & Goetz, 2004) assessed sexually coercive experiences by an intimate partner. This scale is composed of three subscales: *resource manipulation/violence* (15 items; e.g., “my partner threatened to use violence against me if I did not have sex with him), *commitment manipulation* (10 items; e.g., “my partner hinted that if I loved him, I would have sex with him”), and *defection threat* (9 items; e.g., “my partner hinted that he would have sex with another woman if I did not have sex with him”). Each question allowed participants to indicate whether this occurred at some point in their life, using a 4-point response scale: 0 (*never has occurred*), 1 (*has occurred in my current relationship*), 2 (*has occurred in a past relationship*), 3 (*has occurred both in my current and in a past relationship*). Women who scored 0 on all items were categorized into the *nonvictim group* (comprising women who never experienced any form of attempted or completed sexual coercion by their partner), whereas women who scored 2 on at least one of the items were categorized into the *victim of past sexual coercion* group (comprising women who reported some form of attempted or completed sexual coercion by their former partner), and women who scored 1 or 3 on at least one of the items (comprising women who reported some form of attempted or completed sexual coercion by their current partner, regardless of whether or not they also experienced past sexual coercion) were categorized into the *victim of current sexual coercion* group. This procedure resulted in 71 *nonvictims*, 60 *past SC victims*, and 76 *current SC victims*.

Commitment. A subscale of the *Investment Model Scale* (Rusbult, Martz, & Agnew, 1998) was used to measure relationship commitment. Participants responded to seven items (e.g., “I am committed to maintaining my relationship with my partner”) using a seven-point response scale from 1 (*do not agree at all*) to 7 (*agree completely*). Responses were averaged such that higher numbers indicated greater commitment ($\alpha = .74$).

Dependence. The Spanish version of the *Spouse-Specific Dependence Scale* (SSDS, Valor-Segura et al., 2009) measured the level of dependence toward the partner (e.g., without my partner, the demands of life would seem like too much to handle”). This scale is composed

17 items divided into three dimensions: emotional dependence, exclusive dependence, and anxious attachment. Participants answered to the scale through a Likert scale from 1 (*do not agree at all*) to 6 (*agree completely*). Responses of all dimensions were averaged in a global score such that higher numbers indicated greater dependence ($\alpha = .79$).

Conflict resolution strategies. The Spanish version of the Accommodation Among Romantic Couples Scale (Valor-Segura, Garrido-Macías, & Lozano, 2019) was used to measure strategies that people employ to solve conflicts with their partner. This scale is composed by 27 items divided into four dimensions: *voice* (e.g., “when my partner says or does things I don’t like, I talk to him/her about what’s upsetting me), *loyalty* (e.g., “when my partner hurts me, I say nothing and simply forgive him/her), *exit* (e.g., “when we have problems, I discuss ending our relationship”), and *neglect* (e.g., “when my partner and I have problems, I refuse to talk to him/her about it). Participants had to response to this scale thinking on the previous showed scene of the video, so they reported which strategies they would use if they lived that situation. The response scale is a Likert scale with 9 alternatives, from 1 (*never do this*) to 9 (*always do this*), such that higher scores indicated greater level of the assessed dimension ($\alpha_{\text{voice}} = .63$, $\alpha_{\text{loyalty}} = .68$, $\alpha_{\text{exit}} = .81$, and $\alpha_{\text{neglect}} = .81$).

Demographic characteristics. Gender, sex, relationship status and duration were assessed with standard demographic questions.

Results

Initial analyses examined the ecological validity of the video. Participants reported that the interaction between the man and the woman showed in the video was quite realistic ($M = 5.48$, $SD = 1.41$). Furthermore, women considered that the man was using sexual violence to have sex with her partner ($M = 5.91$, $SD = 1.24$), and they rated the situation of the video as very serious ($M = 6.34$, $SD = .94$). Finally, they reported that these kinds of situations are quite frequent between young couples ($M = 5.45$, $SD = 1.17$). No differences were found between nonvictims, victims of current SC and victims of past SC in any of the variables [realistic, $F(2, 204) = 0.96$, $p = .386$, $\eta^2p = .01$; use of sexual violence, $F(2, 204) = 0.20$, $p = .821$, $\eta^2p = .00$; severity, $F(2, 204) = 0.27$, $p = .767$, $\eta^2p = .00$; and frequency, $F(2, 204) = 0.28$, $p = .753$, $\eta^2p = .00$]. Table 1 shows the means, standard deviations, and correlations for all dependent variables.

Tolerance toward Partner Sexual Coercion: Threat Recognition and Threat Response

In order to examine the hypothesized relation between previous sexual coercion and tolerance toward partner sexual coercion (*Hypothesis 1*), a between-subjects MANOVA analysis was conducted, with previous sexual coercion (nonvictims vs. past SC victims vs. current SC victims) as independent variable, and threat assessment, threat response, delayed behavioral response, and probability of leaving as dependent variables.

Results showed a significant effect of previous sexual coercion, *Wilks' $\lambda = .91$, $F(6, 404) = 3.11$, $p = .005$, $\eta^2 p = .05$. According to *Hypothesis 1*, no differences were found between nonvictims ($M = 60.46$, $SD = 17.10$), past SC victims ($M = 59.55$, $SD = 23.30$), and current SC victims ($M = 61.88$, $SD = 23.78$), on the time (in seconds) women took to feel uncomfortable (threat assessment), $F(2, 204) = 0.20$, $p = .816$, $\eta^2 p = .00$. However, women differed in their threat response, $F(2, 204) = 4.24$, $p = .016$, $\eta^2 p = .04$, so that, according to *Hypothesis 1*, victims of current SC ($M = 96.74$, $SD = 21.48$) took more time deciding to leave the abusive situation of the video than nonvictims ($M = 87.57$; $SD = 19.09$, $p = .038$), but also than victims of past SC ($M = 86.98$, $SD = 27.12$, $p = .034$). No differences were found between victims of past SC and nonvictims ($p = .988$) in threat response. A similar pattern was found in relation with delayed behavioral responses, $F(2, 204) = 4.49$, $p = .012$, $\eta^2 p = .04$, in such a way as the time lag between discomfort score and leave score was greater for current SC victims ($M = 34.86$, $SD = 19.25$) than nonvictims ($M = 27.11$, $SD = 15.78$, $p = .022$), as *Hypothesis 1* suggested, and greater for current SC victims than past SC victims ($M = 27.43$, $SD = 17.46$, $p = .041$), but no differences were found between past SC victims and nonvictims ($p = .994$). Finally, there was a significant effect of previous sexual coercion on the probability of leaving the relationship, $F(2, 204) = 3.74$, $p = .025$, $\eta^2 p = .04$. In this case, victims of current SC ($M = 5.21$, $SD = 1.75$) would leave less the relationship than victims of past SC ($M = 5.92$, $SD = 1.27$, $p = .020$), but neither differences were found between nonvictims ($M = 5.62$, $SD = 1.43$) and current SC victims ($p = .233$), nor between nonvictims and past SC victims ($p = .504$).*

Table 1

Means, Standard Deviations, and Correlations between Variables

	M (SD)	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
1. T. A.	60.72 (21.49)	--	.676***	-.336***	.041	.179**	-.125	-.087	-.219**	.170*	.247***	-.060	.116	-.037	.189**
2. T. R.	90.77 (22.88)		--	.467***	-.028	.175*	-.030	-.107	-.123	.211**	.173*	.095	.179**	-.107	.219**
3. D. B. R.	30.05 (17.90)			--	-.086	.009	.112	-.032	.105	.066	-.076	.193**	.089	-.092	.053
4. Prob. L.	5.56 (1.54)				--	-.037	-.005	.104	.099	-.036	-.129	.009	-.072	.042	-.036
5. Neg. A.	12.20 (8.17)					--	-.439***	-.428***	-.071	-.021	.021	-.030	.005	.004	-.006
6. Valence	-3.26 (1.90)						--	.243***	.304***	.064	-.056	.109	.046	-.078	.078
7. Control	-2.10 (2.32)							--	.217**	-.079	-.059	-.024	-.083	.068	-.126
8. Arousal	-1.10 (3.21)								--	-.081	-.072	.070	.106	.112	-.034
9. Commitment	3.47 (1.13)									--	.247***	.262***	.862***	-.292***	.632***
10. Dependence	2.98 (.65)										--	.007	.148*	.031	.356***
11. Exit	3.33 (1.38)											--	.120	-.088	.382***
12. Loyalty	3.79 (1.22)												--	-.177*	.334***
13. Voice	7.64 (.86)													--	-.301***
14. Neglect	3.27 (1.44)														--

Note. T. A.: Threat assessment (uncomfortable score); T. R.: Threat response (leave score); D. B. R.: Response: Delayed behavioral response; Prob. L.: Probability of Leaving; Neg. A.: Negative Affect. For emotions (negative affect, valence, control and arousal), the difference of means between post and pre measure were calculated in order to include the variables in correlation analyses.

*** $p < .001$, ** $p < .01$, * $p < .05$.

Conflict Resolution Strategies to Partner Sexual Coercion

With the objective to test *Hypothesis 2*, namely, if previous partner sexual coercion have an effect on strategies that women use to solve the conflict showed in the scene of the video, a between-subjects MANOVA analysis was conducted again, with previous sexual coercion as independent variable and exit, voice, loyalty, and neglect as dependent variables. Leave score (threat response) was included as a covariate because the amount of video that participants watched varied between them (they stopped the video at different moments), and this could have an influence on strategies they reported to use.

First of all, results showed a significant effect of previous sexual coercion on conflict resolution strategies, $Wilks' \lambda = .92$, $F(8, 400) = 2.20$, $p = .027$, $\eta^2 p = .04$. Contrary to *Hypothesis 2*, no differences were found between nonvictims, past SC victims, and current SC victims on the use of voice, $F(2, 203) = 0.32$, $p = .723$, $\eta^2 p = .00$, loyalty, $F(2, 203) = 2.15$, $p = .120$, $\eta^2 p = .02$, and neglect, $F(2, 203) = 1.50$, $p = .226$, $\eta^2 p = .02$. However, results demonstrated an effect of previous sexual coercion on the use of exit, $F(2, 203) = 4.42$, $p = .013$, $\eta^2 p = .04$. Specifically, and contrary to *Hypothesis 2*, victims of current SC used more exit ($M = 3.70$, $SD = 1.47$) to solve the abusive situation than nonvictims ($p = .005$; $M = 2.99$, $SD = 1.33$), whereas no differences were found between past SC victims ($M = 3.27$, $SD = 1.23$) and current SC victims ($p = .154$), or between past SC victims and nonvictims ($p = .496$).

Finally, the effect of threat response (leave score) on conflict resolution strategies was significant, $Wilks' \lambda = .94$, $F(4, 200) = 3.25$, $p = .013$, $\eta^2 p = .06$, being significant the effect of loyalty, $F(2, 203) = 8.85$, $p = .003$, $\eta^2 p = .04$, and neglect, $F(2, 203) = 8.06$, $p = .005$, $\eta^2 p = .04$.

Emotional Responses to Partner Sexual Coercion

A repeated measured MANOVA tested whether pre-post measure of subjective emotions and previous sexual coercion (*Hypothesis 3*) would differentially affect (1) negative affect, (2) valence, (3) control, and (4) arousal. Pre-post measure was included as within-participants variable, and previous partner sexual coercion (nonvictims vs. current SC victims vs. past SC victims) as between-participants variable. Due to the time up to post measure of emotions varied between participants (they decided when leaving the situation stopping the video at different moments), leave score (threat response) was included as a covariate in comparing pre-post responses.

First of all, the effect of pre-post measure was significant, $Wilks' \lambda = .85$, $F(4, 200) = 8.67$, $p < .001$, $\eta^2 p = .15$. As shown in Table 2 (within-participants columns), and partially

consistent with *Hypothesis 3a*, significant effects of pre-post measure on subjective emotions emerged on negative affect, $F(1, 203) = 8.21, p = .005, \eta^2p = .04$, and valence, $F(1, 203) = 27.31, p < .001, \eta^2p = .12$. Specifically, women reported more negative affect and less valence after watching the video (post measure) than before (pre measure). However, pre-post measure only had a marginally significant effect on control, $F(1, 203) = 2.83, p = .094, \eta^2p = .02$, so that women reported less control after watching the video. Furthermore, the effect on arousal was nonsignificant, $F(1, 203) = 1.15, p = .285, \eta^2p = .01$. The effect of interaction of pre-post measure and threat response was significant, *Wilks' λ* = .94, $F(4, 200) = 3.09, p = .017, \eta^2p = .06$, being significant the effect of negative affect, $F(2, 203) = 6.16, p = .014, \eta^2p = .03$, and arousal, $F(2, 203) = 5.75, p = .017, \eta^2p = .03$.

Secondly, as shown in Table 2 (between-participants columns), and contrary to *Hypothesis 3b*, the effect of previous sexual coercion on subjective emotions was nonsignificant, *Wilks' λ* = .95, $F(4, 200) = 1.21, p = .294, \eta^2p = .02$. Because of that, no significant effects were found of previous sexual coercion on negative affect, $F(2, 203) = 1.82, p = .164, \eta^2p = .02$, valence, $F(2, 203) = 1.45, p = .237, \eta^2p = .01$, control, $F(2, 203) = 0.49, p = .614, \eta^2p = .01$, and arousal, $F(2, 203) = 1.11, p = .331, \eta^2p = .01$.

Finally, regarding the interaction between pre-post measure and previous sexual coercion on subjective emotions, results showed a significant interaction effect, *Wilks' λ* = .92, $F(8, 400) = 2.04, p = .041, \eta^2p = .04$. As shown in Table 2, this effect was due to a significant effect on arousal, $F(2, 203) = 4.86, p = .009, \eta^2p = .05$, whereas no interaction effects were found on negative affect, $F(2, 203) = 2.04, p = .133, \eta^2p = .02$, valence, $F(2, 203) = 1.46, p = .234, \eta^2p = .01$, and control, $F(2, 203) = 0.69, p = .503, \eta^2p = .01$. Specifically, nonvictims [$F(1, 70) = 16.23, p < .001, \eta^2p = .19$] and victims of past SC [$F(1, 59) = 17.58, p < .001, \eta^2p = .23$] felt less aroused after watching the video (post measure) than before (pre measure). However, victims of current SC did not change their level of arousal, with no differences between pre and post measure, $F(1, 75) = .72, p = .399, \eta^2p = .01$.

Table 2

Emotional responses: Means, Standard Deviations, and Hypothesized Contrasts

	Emotions (within participants)			Previous Sexual Coercion (between participants)				Emotions x Previous Sexual Coercion (interaction)						
	Pre		F	NV		PSC		Pre			Post			F
	M (SD)	M (SD)		M (SD)	M (SD)	M (SD)	M (SD)	M (SD)	M (SD)	M (SD)	M (SD)	M (SD)		
Negative Affect	15.86 (5.01)	28.07 (8.23)	8.21*	20.88 (6.94)	22.58 (6.41)	22.50 (6.39)	1.82	15.58 (5.44)	15.88 (4.82)	16.11 (4.80)	26.18 (8.43)	29.27 (8.01)	28.88 (7.99)	2.04
Valence	7.10 (1.35)	3.84 (1.79)	27.31***	5.71 (1.65)	5.40 (1.48)	5.31 (1.53)	1.45	7.41 (1.46)	7.12 (1.07)	6.80 (1.40)	4.01 (1.84)	3.67 (1.89)	3.82 (1.66)	1.46
Control	7.34 (1.42)	5.24 (2.21)	2.83†	6.40 (1.72)	6.17 (1.82)	6.29 (1.88)	0.49	7.31 (1.53)	7.32 (1.30)	7.38 (1.41)	5.48 (1.90)	5.02 (2.35)	5.20 (2.36)	0.69
Arousal	6.01 (1.89)	4.92 (2.75)	1.15	5.25 (2.25)	5.59 (2.31)	5.58 (2.35)	1.11	5.99 ^a (1.86)	6.40 ^a (1.66)	5.74 (2.06)	4.51 ^b (2.63)	4.78 ^b (2.96)	5.41 (2.64)	4.86*

Note. *** $p < .001$, ** $p < .01$, * $p < .05$; † $p < .095$. ^{a,b} in interaction column indicates a significant difference between pre and post at $p < .05$.

Values are presented to reflect hypothesized contrasts for within participants conditions (Hypothesis 3), and to explore between participants conditions and interactions. Hypothesis 3 contrasted pre and post measurement of subjective emotions. For negative affect, the scale ranged from 1 to 50 (summation procedure), where higher ratings reflected greater negative affect. For valence, control, and arousal, the scale ranged from 1 (low in valence, control or arousal) to 9 (high in valence, control or arousal)

Commitment and Dependence in relation with Tolerance toward Partner Sexual Coercion

To evaluate whether commitment and dependence predict higher levels of tolerance toward partner sexual coercion especially in victims of sexual coercion (current and past) compare to nonvictims (*Hypothesis 4*), a series of regression models were done. Specifically, it was carried out eight moderation analyses using the SPSS PROCESS macro (Model 1; Hayes, 2017), testing first the interaction effect of previous sexual coercion (moderator variable) and commitment (predictor variable) on each criterion variable (threat assessment, threat response, delayed behavioral response, and probability of leaving), and later the interaction effect of previous sexual coercion and dependence (predictor variable) also on each criterion variable. Due to previous sexual coercion is a multicategorical variable (nonvictims, current SC victims and past SC victims), all moderation analyses were run using the Helmert procedure of coding, which generates regression coefficients quantifying the difference between means for one group and all groups originally higher on the multicategorical variable, allowing to compare between nonvictims and both current and past SC victims (from now on = D1, where nonvictims = 0 and victims = 1), and between current SC victims and past SC victims (from now on = D2, where past SC victims = 0 and current SC victims = 1). Following procedures recommended by Hayes (2017), interaction terms were computed using mean centering, and bias-corrected confidence intervals of 95% for indirect associations were estimated based on 5000 bootstrap samples. Conditional indirect effect is significant when confident interval does not include zero.

Results regarding the predictor variable of commitment showed, first of all, an interaction effect of commitment x previous sexual coercion (D1) on threat assessment, $b = 5385.43$, $t = 2.15$, $p = .032$, 95% *CI* [452.42, 10318.44]. Further inspection of the conditional effect of commitment on threat assessment indicated a significant moderating effect of previous sexual coercion at past SC victims condition, $b = 6586.66$, $t = 2.50$, $p = .013$, 95% *CI* [1391.75, 11781.56], whereas there were no moderating effect at nonvictims and current SC conditions (see Table 3). As shown in Figure 1, among victims of past SC, higher levels of commitment predict later threat assessment scores compared to lower levels of commitment.

Table 3

Multiple moderation analyses of Commitment and Previous SC on Tolerance (Threat Assessment, Threat Response, Delayed Behavioral Response and Probability of Leaving (Model 1)

Background	Threat Assessment		Threat Response		Delayed Behavioral Response		Probability of Leaving	
	Coefficient	Symmetric BCI	Coefficient	Symmetric BCI	Coefficient	Symmetric BCI	Coefficient	Symmetric BCI
Constant	60563.26***	[57619.38, 63507.13]	90281.84***	[87233.50, 93330.18]	29718.58***	[27291.72, 32145.45]	5.58***	[5.38, 5.79]
Commitment	3752.35**	[1049.78, 6454.93]	5008.21***	[2392.07, 7624.36]	1255.86	[-1004.93, 3516.64]	-.06	[-.27, .14]
Previous SC D1	148.13	[-5507.63, 5803.88]	4049.26	[-1987.36, 10085.88]	3901.14	[-982.94, 8785.21]	-.05	[-.48, .38]
Previous SC D2	2743.81	[-5088.61, 10576.24]	10362.77*	[2430.52, 18295.03]	7618.96*	[1384.35, 13853.57]	-.71**	[-1.23, -.19]
Commitment x Previous SC D1	5385.43*	[452.42, 10318.44]	6532.11**	[1590.99, 11473.23]	1146.68	[-2954.54, 5247.90]	-.08	[-.45, .29]
Commitment x Previous SC D2	-2078.31	[-9508.03, 5351.40]	-8147.32*	[-15188.46, -1106.17]	-6069.00	[-12306.55, 168.54]	.15	[-.41, .71]
	$R^2=.052$		$R^2=.134$		$R^2=.069$		$R^2=.040$	
	$F(5, 201) = 2.22, p = .053$		$F(5, 201) = 6.47, p < .001$		$F(5, 201) = 3.72, p = .003$		$F(5, 201) = 1.75, p = .124$	
Previous SC	Effects	Symmetric BCI	Effects	Symmetric BCI	Effects	Symmetric BCI	Effects	Symmetric BCI
Nonvictims	162.07	[-3083.61, 3407.75]	653.47	[-2813.55, 4120.50]	491.41	[-2171.91, 3154.73]	-.01	[-.25, .23]
Past SC Victims	6586.66*	[1391.75, 11781.57]	11259.24***	[6164.62, 16353.86]	4672.58**	[1223.13, 8122.03]	-.16	[-.50, .17]
Current SC Victims	4508.34	[-803.31, 9819.99]	3111.92	[-1748.38, 7972.23]	-1396.42	[-6593.37, 3800.53]	-.02	[-.46, .43]

Note. SC: Sexual Coercion; D1: comparison between Nonvictims (0) and Victims (both current and past = 1); D2: comparison between past SC Victims (0) and current SC Victims (1); Coefficient: non-standardised coefficient of regression; Symmetric BCI: confidence interval of 95% based on 5000 bootstrap samples. The conditional indirect effect is significant when the confidence interval does not include 0.

*** $p < .001$, ** $p < .01$, * $p < .05$

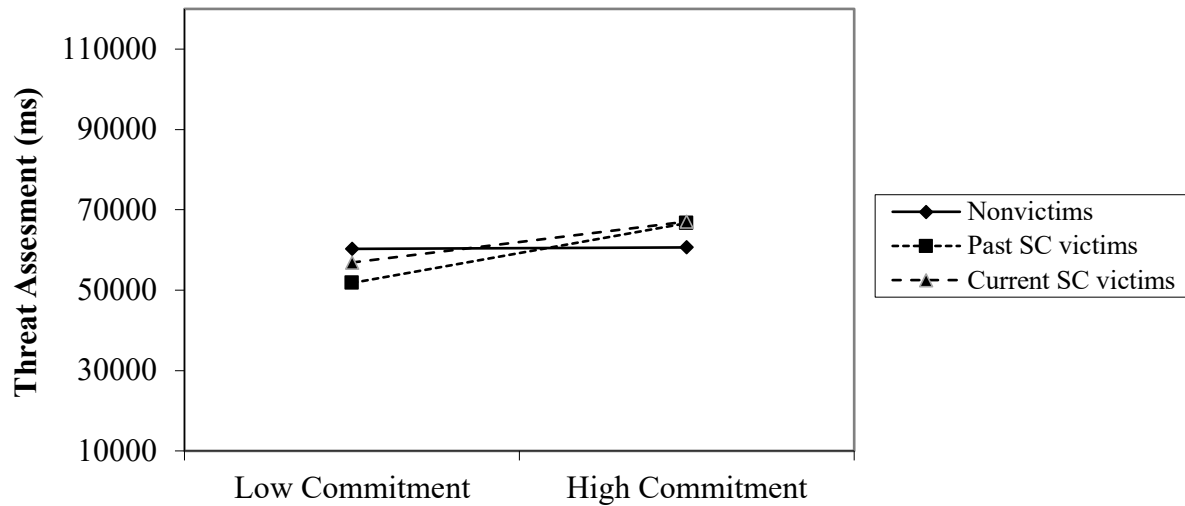


Figure 1. Interaction between commitment and previous sexual coercion on threat assessment

Secondly, results about threat response demonstrated an interaction effect of commitment x previous sexual coercion (D1, $b = 6532.11$, $t = 2.61$, $p = .009$, 95% CI [1590.99, 11473.23]; and D2, $b = -8147.32$, $t = -2.28$, $p = .024$, 95% CI [-15188.46, -1106.17]), indicating conditional indirect effects that this interaction was again significant for past SC victims condition, $b = 11259.24$, $t = 4.36$, $p < .001$, 95% CI [6164.62, 16353.86], but not for nonvictims and current SC victims conditions (see Table 3). Specifically, as can be seen in Figure 2, victims of past SC with higher levels of commitment took more time deciding to leave the abusive situation of the video than victims of past SC with lower levels of commitment, whereas commitment did not predict threat response for nonvictims and victims of current SC.

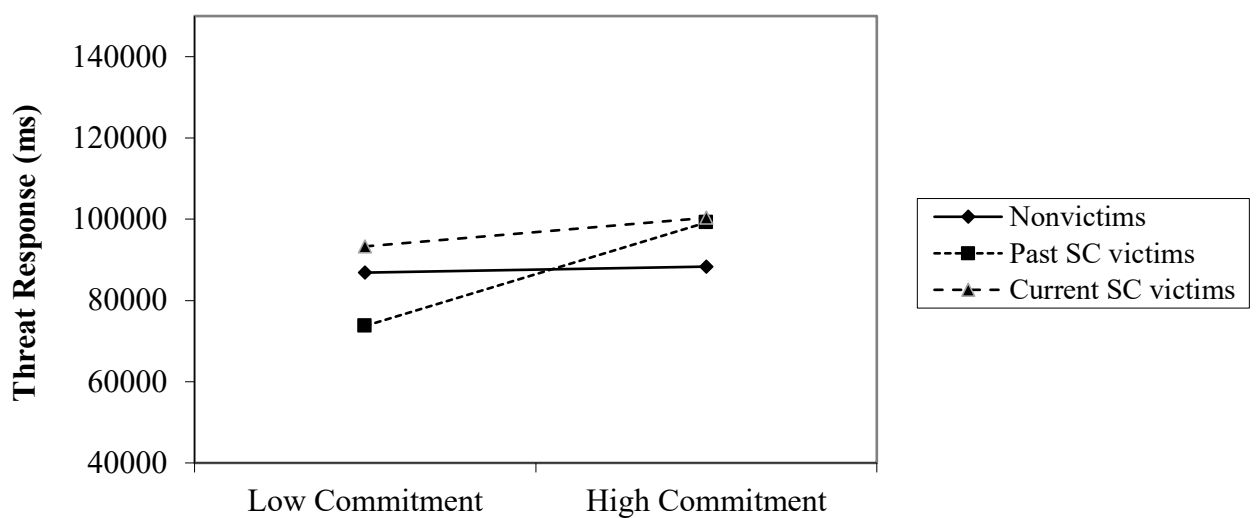


Figure 2. Interaction between commitment and previous sexual coercion on threat response

Table 4

Multiple moderation analyses of Dependence and Previous SC on Tolerance (Threat Assessment, Threat Response, Delayed Behavioral Response and Probability of Leaving (Model 1)

Background	Threat Assessment		Threat Response		Delayed Behavioral Response		Probability of Leaving	
	Coefficient	Symmetric BCI	Coefficient	Symmetric BCI	Coefficient	Symmetric BCI	Coefficient	Symmetric BCI
Constant	60946.91***	[57973.69, 63920.14]	90783.53***	[87451.95, 94115.11]	29836.61***	[27404.40, 32268.83]	5.57***	[5.36, 5.79]
Dependence	8455.41***	[3789.82, 13120.99]	5494.61*	[423.53, 10565.69]	-2960.80	[-7022.56, 1100.97]	-.25	[-.59, .09]
Previous SC D1	99.39	[-5525.88, 5724.67]	4360.15	[-1967.99, 10688.30]	4260.76	[-651.36, 9172.88]	-.03	[-.46, .40]
Previous SC D2	338.59	[-7654.48, 8331.67]	8586.32	[-346.72, 17519.35]	8247.72**	[2017.45, 14477.99]	-.68*	[-1.23, -.14]
Dependence x Previous SC D1	-422.90	[-9468.88, 8623.07]	-1300.23	[-10913.61, 8313.14]	-877.33	[-9369.05, 7605.39]	.47	[-.28, 1.21]
Dependence x Previous SC D2	-5660.43	[-17993.56, 6672.70]	-6931.29	[-20546.26, 6683.69]	-1270.86	[-11371.99, 8830.29]	.03	[-.79, .85]
	$R^2=.066$		$R^2=.067$		$R^2=.069$		$R^2=.054$	
	$F(5, 201) = 2.22, p = .011$		$F(5, 201) = 3.23, p = .008$		$F(5, 201) = 3.72, p = .003$		$F(5, 201) = 2.22, p = .054$	
Previous SC	Effects	Symmetric BCI	Effects	Symmetric BCI	Effects	Symmetric BCI	Effects	Symmetric BCI
Nonvictims	8737.34**	[2118.94, 15355.74]	6361.43	[-426.43, 13149.29]	-2375.91	[-9191.21, 4439.39]	-.56	[-1.18, .06]
Past SC Victims	11144.66*	[2162.76, 20126.55]	8526.84	[-3255.24, 20308.93]	-2617.81	[-9688.39, 4452.76]	-.11	[-.61, .40]
Current SC Victims	5484.22	[-2967.51, 13935.95]	1595.55	[-5227.21, 8418.31]	-3888.67	[-11102.55, 3325.22]	-.08	[-.72, .57]

Note. SC: Sexual Coercion; D1: comparison between Nonvictims (0) and Victims (both current and past = 1); D2: comparison between past SC Victims (0) and current SC Victims (1); Coefficient: non-standardised coefficient of regression; Symmetric BCI: confidence interval of 95% based on 5000 bootstrap samples. The conditional indirect effect is significant when the confidence interval does not include 0.

*** $p < .001$, ** $p < .01$, * $p < .05$

However, as Table 3 shows, no interaction effects of commitment x previous sexual coercion were found on delayed behavioral response and probability of leaving the relationship. Furthermore, regarding the effect of dependence on tolerance toward sexual coercion, none of the interaction effects of dependence x previous sexual coercion produced significant outcomes on threat assessment, threat response, delayed behavioral response, and probability of leaving the relationship (see Table 4 for further details).

Reasons for remaining in the abusive relationship

After participants provided their responses regarding reasons for remaining in the abusive relationship showed in the video, each written answer was independently reviewed. First, it was considered categories that were found in previous studies (Eckstein, 2011; Edwards et al., 2012) about reasons that women give for staying in abusive relationships. Starting from this previous categories, participant's responses (words or phrases) that addressed the question asked were highlighted. Secondly, re-emerging key words were comparing across participant's responses, and similar responses were coded with the same number in order to facilitate the subsequent assignment to the corresponding category. After coding all participant's responses, they were assigned to one of the nine categories emerged from the open-coding process, which were previously created by Eckstein (2011) and Edwards et al. (2012). The most common reason given for women to stay in the relationship was *having some kind of hope in the future* (59.49%), with examples such as "I would try to give him another chance to see if he changes" or "I know he is going to change his attitude and he is not going to do it again". The second reason was associated with *positive emotions toward partner* (e.g., "I love him", or "I am happy with him") and was reported by 67 women (40.61%). The following most frequent reasons were *excusing partner* (29.09%; e.g., "I can understand that he was hot and wanted to do something"), and *normalizations or minimizations* (24.86%; e.g., "It has been a punctual moment and it does not matter"). Finally, remaining in the abusive relationship due to issues related to *relational resources* (e.g. "I could not find another boy" or "I don't want seeing me alone after an abusive relationship") or *fear* (e.g. "I have fear of what my partner can do") were the less common reasons given by women (see Appendix 1 for further details).

Discussion

The focus of the present work was to examine whether women's previous experience of sexual coercion by an intimate partner would be related to their ability to recognize and respond to a risky situation of sexual coercion, as well as the role of commitment and dependence on these responses.

The first primary aim of this study was to explore whether previous partner sexual coercion would be related to women's tolerance of partner sexual coercion. The Risk Perception Survey (Messman-Moore & Brown, 2006) was adapted to a commonly used threat-detection paradigm (the response-latency measure) to examine women's hypothetical threat assessment, threat response, and delayed behavioral response. As expected, results did not show differences between current SC victims, past SC victims and nonvictims on the time women took to feel uncomfortable (threat assessment), but current SC victims took more time deciding to leave the abusive situation of the video (threat response), and more time lag between discomfort score and leave score than past SC victims and nonvictims. Furthermore, according to *Hypothesis 1*, women with current SC experiences said they would be less likely to leave the relationship after the situation compared to past SC victims and nonvictims. These findings support previous research showing that victims of partner aggression in general and partner sexual coercion in particular may diminish negative perceptions of new events of sexual aggression to justify their current partner's behavior (e.g., Arriaga et al., 2016; Capezza & Arriaga, 2008a; Garrido-Macías & Arriaga, 2019). Moreover, results about tolerance are consistent with past research about risk perception, demonstrating that previous sexual victimization is not related to later threat assessment, but is related to later threat responses and delayed behavioral responses (Franklin, 2013; Messman-Moore & Brown, 2006), and less probability of leaving the relationship (Garrido-Macías, Valor-Segura, Krahe et al., 2019). In the same vein, the fact that current SC victims have more tolerance than past SC victims and nonvictims supports the assertion that greater connection with the partner predicts more interest in maintain perceptions that are consistent with the maintaining of the relationship, increasing the tolerance of sexual aggression and decreasing the probability of leaving the relationship (Arriaga, 2007; Arriaga & Capezza, 2011; Garrido-Macías & Arriaga, 2019). However, past SC victims did not differ in their level of tolerance with respect to nonvictims, so it seems that having experienced sexual coercion in a past relationship could increase the level of alertness to new situations of sexual coercion, being victims of past sexual coercion less tolerant and accepting in a lesser extent any form of sexual coercion than victims of sexual coercion by a current partner.

The hypothesis regarding conflict resolution strategies that women used in response to the sexual coercion situation depending on the previous sexual coercion status (*Hypothesis 2*) was not accepted. Although we expected that women who had suffered sexual coercion in a current relationship would use less destructive strategies (exit and neglect) and more constructive strategies (loyalty and voice) than women who had suffered sexual coercion in a

past relationship and women who had not suffered sexual coercion, we did not find this difference on the use of voice, loyalty and neglect. However, current SC victims reported they would use more exit strategies to solve the abusive situation than nonvictims, despite destructive conflict resolution strategies are associated with a higher probability of leaving the relationship (Metts & Cupach, 2007; Overall et al., 2010; Overall & McNulty, 2017). A possible explanation of this result could be the aforementioned, although the probability of using destructive strategies increases when the severity of the sexual transgression is high (Weiser & Weigel, 2014), it is not the same to react in a destructive way than to decide to leave the relationship. Exit behaviors not only include to terminate the relationship, but also criticizing, derogating the partner, or expressing anger and irritation (Overall et al., 2010; Overall & McNulty, 2017). Women that are experiencing sexual coercion by their current partner could negatively react to the video using exit because this is a situation of sexual coercion, but ultimately say they would be less likely to leave the relationship than victims of past SC and nonvictims, due to their interest in maintain their current relationship.

With respect to emotions, the results are consistent with previous research indicating that women had more negative emotions and less valence after visualizing the sexual coercion encounter than before (Jeffrey, 2014; Garrido-Macías, Valor-Segura, Krahé et al., 2019; Ullman et al., 2007), although no differences were found on control and arousal, thus partially accepting *Hypothesis 3a*. Furthermore, previous experience of sexual coercion did not have an effect on negative affect, valence, and control, contrary to past research that demonstrated that victims of sexual aggression experienced more negative emotional states than nonvictims (Livingston et al., 2004; Mason & Lodrick, 2013; Soler-Baillo et al., 2005), leading to refuse *Hypothesis 3b*. However, an interesting result showed that past SC victims and nonvictims felt less aroused after watching the video than before, but current SC victims did not change their level of arousal between pre and post measure. This absence of differences could mean that current SC victims did not feel more aroused after watching the video because they had normalized these kind of situations, as they were experiencing sexual coercion in their current relationship.

Finally, the hypothesis that commitment and dependence with the current relationship could be associated with tolerance toward the sexually risky situation for victims of sexual coercion (*Hypothesis 4*) was partially supported. The results revealed that victims of past SC with higher levels of commitment took longer to feel uncomfortable (threat assessment) and to decide to leave the abusive situation (threat response) compared to victims of past SC with lower levels of commitment. This is consistent with the existing literature showing that

commitment is associated with greater tolerance for partner aggression and sexual coercion (Arriaga et al. 2016, 2018; Garrido-Macías, Valor-Segura, & Expósito, 2019; Katz et al., 2006; Young & Furman, 2013). However, no differences were found on threat assessment and threat response depending on the level of commitment in current SC victims and nonvictims. This means that, although both victims groups had more tolerance toward sexual aggression when they were more committed with their relationship (compared to nonvictims), this effect was significant only for victims of past sexual coercion. Despite of future research about this result is completely necessary to clarify its meaning, a possible explanation could be that victims of past sexual coercion (who have already left an abusive relationship in the past) could give more importance to their level of commitment with their current relationship when deciding to tolerate to a higher extent a new situation of sexual coercion than victims of current sexual coercion. Contrary to *Hypothesis 4*, commitment and previous sexual coercion did not predict delayed behavioral response and probability of leaving the relationship. Moreover, even though past research has demonstrated that dependence predicts attenuated negative perceptions of violence in a relationship (Bornstein, 2006; Garrido-Macías, Valor-Segura, & Expósito, 2018, 2019), our results did not found an effect of dependence and previous sexual coercion on any of the four tolerance measures. To this regard, although dependence is positively associated with threat assessment and threat response (as commitment), it seems that this relationship is not moderated by previous experience of sexual coercion, thus influencing high dependence in later threat assessment and later threat response regardless of whether the woman has been or not a victim of sexual coercion.

Limitations

Although the findings of this study provide relevant contributions to understanding how women who have suffered sexual coercion react to a realistic film clip depicting a sexual coercion situation, several limitations should be noted. Despite responses in the laboratory using a film clip are very similar to responses given in real-life (Gidycz, Van wynsberghe, & Edwards, 2008; Turchik, Probst, Chau, Nigoff, & Gidycz, 2007), it is necessary to take into account that reports of the women in this study about discomfort and leave reflected their intentions rather than their real-time responses. Furthermore, participants in the laboratory setting were cued to heighten their attention to threat-related stimuli and then make a response, an advantage that people in natural contexts do not have. Consequently, we cannot say that women's reports of when they would leave the hypothetical situation of the video or if they would leave the relationship would predict their behavior in an actual situation.

A second limitation that should also be noted is that, although we found differences between victims of sexual coercion and nonvictims in the dependent variables of our study, both groups of victims of current and past sexual coercion were comprised by all women who endorsed at least one of the multiple items assessing sexual coercion, creating high within-group variance due to this heterogeneity. Along the same lines, we did not assess victimization experiences outside intimate relationships and the domain of sexuality (e.g., child abuse), so that differences among participants in the three groups beyond their experience of sexual coercion could have been related to the dependent variables of our study in ways that we cannot control.

Finally, another limitation that should be considered when interpreting findings from this study concerns the sample of college students. Although college women were appropriate for this study due to the situation represented in the video shows a typical situation that could occur between young people, it is necessary that future research includes samples with general population to be able to test the generalizability of the results.

Conclusions

The current study emphasizes the importance of assessing multiple aspects of tolerance of sexual coercion, including risk perception and behavioral responses to risky situations. It is relevant to note that this research is the first on its kind in the risk perception literature to investigate the time lag between threat assessment and behavioral response to a sexual coercion situation (committed by an intimate partner) among college women who had suffered sexual coercion by their current or former partner. Furthermore, this study has focused on why some women assess threat and feel discomfort but wait to leave a risky sexually situation, by investigating the role of commitment and dependence on these responses. The findings presented here highlight the need for further research into women's responses to threat in the field of sexual coercion in intimate relationships. In addition, the results of this study may also have important implications for the prevention of future experiences of sexual coercion, suggesting further efforts directed toward including in risk reduction programs not only training in threat identification, but also training in behavioral responses and specific issues that arise regarding sexual coercion by an intimate partner.

References

- Abbey, A., BeShears, R., Clinton-Sherrod, A.M., & McAuslan, P. (2004). Similarities and differences in women's sexual assault experiences based on tactics used by the perpetrator. *Psychology of Women Quarterly*, *28*, 323-332. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1471-6402.2004.00149.x>
- Anderson, R. E. & Cahill, S. (2014). Use of the response-latency paradigm for eliciting and evaluating women's responses to the threat of date rape. *Violence and Victims*, *29*, 248-261. <https://dx.doi.org/10.1891/0886-6708.VV-D-12-00101R1>
- Arriaga, X. B. (2007, January). *The cognitive entrapment of relationship violence victims*. Invited address at the Relationships Preconference of the annual meeting of the Society for Personality and Social Psychology, Memphis, TN.
- Arriaga, X. B., Capezza, N. M., Goodfriend, W., & Allsop, K. E. (2018). The invisible harm of downplaying a romantic partner's aggression. *Current Directions in Psychological Science*, *27*, 275-280. <https://dx.doi.org/10.1177/0963721417754198>
- Arriaga, X. B., Capezza, N. M., & Daly, C. A. (2016). Personal standards for judging aggression by a relationship partner: How much aggression is too much? *Journal of Personality and Social Psychology*, *110*, 36-54. <https://dx.doi.org/10.1037/pspi0000035>
- Arriaga, X. B. & Capezza, N. M. (2011). The paradox of partner aggression: Being committed to an aggressive partner. In M. Mikulincer y P. Shaver (Eds.), *Understanding and Reducing Aggression and Their Consequences* (pp. 367-383). Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Bagwell-Gray, M. E., Messing, J. T., & Baldwin-White, A. (2015). Intimate partner sexual violence: A review of terms, definitions, and prevalence. *Trauma, Violence, & Abuse*, *16*, 316-335. <https://dx.doi.org/10.1177/1524838014557290>
- Bornstein, R. F. (2006). The complex relationship between dependency and domestic violence: Converging psychological factors and social forces. *American Psychologist*, *61*, 595-606. <https://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.61.6.595>
- Bradley, M. M. & Lang, P. J. (1994). Measuring emotion: the self-assessment manikin and the semantic differential. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, *25*, 49-59. [https://dx.doi.org/10.1016/0005-7916\(94\)90063-9](https://dx.doi.org/10.1016/0005-7916(94)90063-9).
- Brown, A.L., Testa, M., & Messman-Moore, T.L. (2009). Psychological consequences of sexual victimization resulting from force, incapacitation, or verbal coercion. *Violence Against Women*, *15*, 898-919. <https://dx.doi.org/10.1177/1077801209335491>

- Camilleri, J. A., Quinsey, V. L., & Tapscott, J. L. (2009). Assessing the propensity for sexual coaxing and coercion in relationships: Factor structure, reliability, and validity of the tactics to obtain sex scale. *Archives of Sexual Behavior, 38*, 959-973. <https://dx.doi.org/10.1007/s10508-008-9377-2>
- Capezza, N. M. & Arriaga, X. B. (2008). Factors associated with acceptance of psychological aggression against women. *Violence Against Women, 14*, 612-633. <https://dx.doi.org/10.1177/1077801208319004>
- Chu, A. T., DePrince, A. P., & Mauss, I. B. (2014). Exploring revictimization risk in a community sample of sexual assault survivors. *Journal of Trauma & Dissociation, 15*, 319-331. <https://dx.doi.org/10.1080/15299732.2013.853723>
- Coker, A., Williams, C., Follingstad, D. M., & Jordan, C. E. (2011). Psychological, reproductive and maternal health, behavioral, and economic impact of intimate partner violence. In J. W. White, M. P. Koss, & A. Kazdin (Eds.), *Violence Against Women and Children. Vol. 1* (pp. 265-284). Washington, DC: American Psychological Association.
- Crawford, E., Wright, M. O. D., & Birchmeier, Z. (2008). Drug-facilitated sexual assault: College women's risk perception and behavioral choices. *Journal of American College Health, 57*, 261-272. <https://dx.doi.org/10.3200/jach.57.3.261-272>.
- Decker, M. & Littleton, H. L. (2018). Sexual revictimization among college women: a review through an ecological lens. *Victims & Offenders, 13*, 558-588. <https://dx.doi.org/10.1080/15564886.2017.1390514>
- Eckstein, J. J. (2011). Reasons for staying in intimately violent relationships: Comparisons of men and women and messages communicated to self and others. *Journal of Family Violence, 26*, 21-30. <https://dx.doi.org/10.1007/s10896-010-9338-0>
- Edwards, K. M., Murphy, M. J., Tansill, E. C., Myrick, C., Probst, D. R., Corsa, R., & Gidycz, C. A. (2012). A qualitative analysis of college women's leaving processes in abusive relationships. *Journal of American College Health, 60*, 204-210. <https://dx.doi.org/10.1080/07448481.2011.586387>
- Faul, F., Erdfelder, E., Lang, A. G., & Buchner, A. (2007). G* Power 3: A flexible statistical power analysis program for the social, behavioral, and biomedical sciences. *Behavior Research Methods, 39*, 175-191. <https://dx.doi.org/10.3758/BF03193146>
- Festinger, L. (1962). *A theory of cognitive dissonance* (Vol. 2). Standford, California: Stanford University Press.

- Franklin, C. A. (2012). Anticipating intimacy or sexual victimization? Danger cue recognition and delayed behavioral responses to a sexually risky scenario. *Feminist Criminology*, 8, 87-116. <https://dx.doi.org/10.1177/1557085112455840>
- Freyd, J. J. (2003). What is a betrayal trauma? What is betrayal trauma theory? Retrieved from <http://dynamic.uoregon.edu/~jjf/defineBT.html>
- Fuertes, A., Ramos, M., & Fernández-Fuertes, A.A. (2007). La coerción sexual en las relaciones de los y las adolescentes y jóvenes: Naturaleza del problema y estrategias de intervención [Sexual coercion in adolescents and young people relationships: Nature of the problem and intervention strategies]. *Apuntes de Psicología*, 25(3), 341-356.
- Garrido-Macías, M., Valor-Segura, I., Krahé, B., & Expósito, F. (2019). *Previous sexual coercion and women's responses to a sexually risky scenario*. Manuscript submitted for publication.
- Garrido-Macías, M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (in press). Which tactics of sexual violence predict to leave the relationship? The role of dependency toward partner. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*.
- Garrido-Macías, M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (2019). *Transgresiones sexuales en la pareja: influencia de la dependencia y el compromiso en su percepción y afrontamiento*. Manuscript submitted for publication.
- Garrido-Macías, M. & Arriaga, X. B. (2019). *Women Are Not Swayed by Sugar-coated Acts of Sexual Coercion*. Manuscript submitted for publication.
- Gidycz, C. A., Van Wynsberghe, A., & Edwards, K. M. (2008). Prediction of women's utilization of resistance strategies in a sexual assault situation: A prospective study. *Journal of Interpersonal Violence*, 23, 571-588. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260507313531>
- Grubb, A. & Turner, E. (2012). Attribution of blame in rape cases: A review of the impact of rape myth acceptance, gender role conformity and substance use on victim blaming. *Aggression and Violent Behavior*, 17, 443-452. <https://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2012.06.002>
- Hayes, A. F. (2017). *Introduction to mediation, moderation, and conditional process analysis: A regression-based approach*. New York, NY: Guilford Press.
- He, S., Tsang, S., & Li, C. (2013). A revision of the Sexual Coercion in Intimate Relationships Scale for young adults in China. *Violence and Victims*, 28, 483-495. <https://dx.doi.org/10.1891/0886-6708.11-00124>

- Jeffrey, N. (2014). *Women's lived experiences of sexual coercion in intimate relationships with men* (Doctoral dissertation). University of Guelph, Canada.
- Katz, J., Kuffel, S.W., & Brown, F.A. (2006). Leaving a sexually coercive dating partner: A prospective application of the investment model. *Psychology of Women Quarterly*, 30, 267-275. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1471-6402.2006.00295.x>
- Klest, B., Tamaian, A., & Boughner (2019): A model exploring the relationship between betrayal trauma and health: The roles of mental health, attachment, trust in healthcare systems, and nonadherence to treatment. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*. Advance online publication. <https://dx.doi.org/10.1037/tra0000453>
- Kirkwood, C. (1993). *Leaving abusive partners: From the scars of survival to the wisdom for change*. London, England: SAGE.
- Krahé, B. (2016). Societal responses to sexual violence against women: Rape myths and the “real rape” stereotype. In H. Kury, S. Redo, y E. Shea (Eds.), *Women and children as victims and offenders* (pp. 671-700). New York: Springer.
- Krahé, B., Berger, A., Vanwesenbeeck, I., Bianchi, G., Chliaoutakis, J., Fernández-Fuertes, A. A., ... & Hellemans, S. (2015). Prevalence and correlates of young people's sexual aggression perpetration and victimization in 10 European countries: a multi-level analysis. *Culture, Health & Sexuality*, 17, 682-699. <https://dx.doi.org/10.1080/13691058.2014.989265>
- Livingston, J. A., Buddie, A. M., Testa, M., & VanZile-Tamsen, C. (2004). The role of sexual precedence in verbal sexual coercion. *Psychology of Women Quarterly*, 28, 287-297. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1471-6402.2004.00146.x>
- Marx, B. & Gross, A. (1995). An analysis of two contextual variables. *Behavior Modification*, 19, 451-463. <https://dx.doi.org/10.1177/01454455950194003>
- Mason, F. & Lodrick, Z. (2013). Psychological consequences of sexual assault. *Best Practice & Research Clinical Obstetrics & Gynecology*, 27, 27-37. <https://dx.doi.org/10.1016/j.bpobgyn.2012.08.015>
- Maurer, T.W. & Robinson, D.W. (2008). Effects of attire, alcohol, and gender on perceptions of date rape. *Sex Roles*, 58, 423-434. <https://dx.doi.org/10.1007/s11199-007-9343-9>
- Messman-Moore, T. L. & Brown, A. L. (2006). Risk perception, rape, and sexual revictimization: A prospective study of college women. *Psychology of Women Quarterly*, 30, 159-172. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1471-6402.2006.00279.x>

- Metts, S. & Cupach, W. R. (2007). Responses to relational transgressions: Hurt, anger, and sometimes forgiveness. In B. H. Spitzberg y W. R. Cupach (Eds.), *The dark side of interpersonal communication* (pp. 243-274). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Overall, N. C., Sibley, C. G., & Travaglia, L. K. (2010). Loyal but ignored: The benefits and costs of constructive communication behavior. *Personal Relationships, 17*, 127-148. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1475-6811.2010.01257.x>
- Overall, N. C. & McNulty, J. K. (2017). What type of communication during conflict is beneficial for intimate relationships? *Current Opinion in Psychology, 13*, 1-5. <https://dx.doi.org/10.1016/j.copsyc.2016.03.002>
- Postma, R., Bicanic, I., van der Vaart, H., & Laan, E. (2013). Pelvic floor muscle problems mediate sexual problems in young adult rape victims. *The Journal of Sexual Medicine, 10*, 1978-1987. <https://dx.doi.org/10.1111/jsm.12196>
- Ruppel, E. K. & Curran, M. A. (2012). Relational sacrifices in romantic relationships: Satisfaction and the moderating role of attachment. *Journal of Social and Personal Relationships, 29*, 508-529. <https://dx.doi.org/10.1177/0265407511431190>
- Rusbult, C. E. (1983). A longitudinal test of the investment model: The development (and deterioration) of satisfaction and commitment in heterosexual involvements. *Journal of Personality and Social Psychology, 45*, 101-117. <https://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.45.1.101>
- Rusbult, C. E., Martz, J. M., & Agnew, C. R. (1998). The investment model scale: Measuring commitment level, satisfaction level, quality of alternatives, and investment size. *Personal Relationships, 5*, 357-387. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1475-6811.1998.tb00177.x>
- Shackelford, T. K. & Goetz, A. T. (2004). Men's sexual coercion in intimate relationships: Development and initial validation of the sexual coercion in intimate relationships scale. *Violence and Victims, 19*, 541-556. <https://dx.doi.org/10.1891/vivi.19.5.541.63681>
- Simon, W. & Gagnon, J. H. (1986). Sexual scripts: Permanence and change. *Archives of sexual behavior, 15*, 97-120. <https://dx.doi.org/10.1007/BF01542219>
- Smith, S.G., Chen, J., Basile, K.C., Gilbert, L.K., Merrick, M.T., Patel, N., Walling, M., & Jain, A. (2017). *The National Intimate Partner and Sexual Violence Survey (NISVS): 2010-2012 State Report*. Atlanta, GA: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention.

- Smith, S. G., Zhang, X., Basile, K. C., Merrick, M. T., Wang, J., Kresnow, M., Chen, J. (2018). *The National Intimate Partner and Sexual Violence Survey (NISVS): 2015 Data Brief—Updated Release*. Atlanta, GA: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention.
- Soler-Baillo, J. M., Marx, B. P., & Sloan, D. M. (2005). The psychophysiological correlates of risk recognition among victims and non-victims of sexual assault. *Behavior Research and Therapy*, *43*, 169-181. <https://dx.doi.org/10.1016/j.brat.2004.01.004>
- Tan, K., Arriaga, X. B., & Agnew, C. R. (2018). Running on empty: Measuring psychological dependence in close relationships lacking satisfaction. *Journal of Social and Personal Relationships*, *35*, 1-22. <https://dx.doi.org/10.1177/0265407517702010>
- Turchik, J. A., Probst, D. R., Chau, M., Nigoff, A., & Gidycz, C. A. (2007). Factors predicting the type of tactics used to resist sexual assault: A prospective study of college women. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, *75*, 605-614. <https://dx.doi.org/10.1037/0022-006X.75.4.605>
- Ullman, S. E., Relyea, M., Peter-Hagene, L., & Vasquez, A. L. (2013). Trauma histories, substance use coping, PTSD, and problem substance use among sexual assault victims. *Addictive Behaviors*, *38*, 2219-2223. <https://dx.doi.org/10.1016/j.addbeh.2013.01.027>
- Ullman, S. E., Townsend, S. M., Filipas, H. H., & Starzynski, L. L. (2007). Structural models of the relations of assault severity, social support, avoidance coping, self-blame, and PTSD among sexual assault survivors. *Psychology of Women Quarterly*, *31*, 23-37. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1471-6402.2007.00328.x>
- Valor-Segura, I., Expósito, F., & Moya M. (2009). Desarrollo y validación de la versión española de la Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS). *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *9*(3), 479-500.
- Valor-Segura, I., Garrido-Macías, M., & Lozano, L. M. (in press). Adaptation of The Accommodation Among Romantic Couples Scale (EAPR) to Spanish population. *Psicothema*.
- van der Bruggen, M. & Grubb, A. (2014). A review of the literature relating to rape victim blaming: An analysis of the impact of observer and victim characteristics on attribution of blame in rape cases. *Aggression and Violent Behavior*, *19*, 523-531. <https://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2014.07.008>
- Villalba, T. (producer) & Sedes, C. (director). (2009). *No estás sola, Sara* [You are not alone, Sara] [Película]. España: Ficciona Media.

- Waldron, J. C., Wilson, L. C., Patriquin, M. A., & Scarpa, A. (2015). Sexual victimization history, depression, and task physiology as predictors of sexual revictimization: Results from a 6-month prospective pilot study. *Journal of Interpersonal Violence, 30*, 622-639. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260514535258>
- Watson, D., Clark, L. A., & Tellegen, A. (1988). Development and validation of brief measures of positive and negative affect: the PANAS scales. *Journal of Personality and Social Psychology, 54*, 1063-1070. <https://dx.doi.org/10.1037%2F0022-3514.54.6.1063>
- Weiser, D. A. & Weigel, D. J. (2014). Testing a model of communication responses to relationship infidelity. *Communication Quarterly, 62*, 416-435. <https://dx.doi.org/10.1080/01463373.2014.922482>
- Wilson, A. E., Calhoun, K. S., & Bernat, J. A. (1999). Risk recognition and trauma-related symptoms among sexually revictimized women. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 6*, 705-710. <https://dx.doi.org/10.1037/0022-006X.67.5.705>
- Yeater, E. A., McFall, R. M., & Viken, R. J. (2011). The relationship between women's response effectiveness and a history of sexual victimization. *Journal of Interpersonal Violence, 26*, 462-478. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260510363425>
- Young, B. J. & Furman, W. (2013). Predicting commitment in young adults' physically aggressive and sexually coercive dating relationships. *Journal of Interpersonal Violence, 28*, 3245-3264. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260513496897>
- Zinzow, H. M., Resnick, H. S., McCauley, J. L., Amstadter, A. B., Ruggiero, K. J., & Kilpatrick, D. G. (2012). Prevalence and risk of psychiatric disorders as a function of variant rape histories: results from a national survey of women. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology, 47*, 893-902. <https://dx.doi.org/10.1007/s00127-011-0397-1>

Reactions to Male Sexual Coercion

Annex 1

Reasons offered by participants for remaining with abusive partner

Category	<i>n</i>	%
Previous established categories (Eckstein, 2011, Edwards et al., 2012)		
Hope for future	98	59.40%
“I would try to give him another chance to see if he changes”		
“It only happened once and I know that he is not like that”		
“I know he’s going to change his attitude and he’s not going to do it again”		
Positive emotions toward partner	67	40.61%
“I love him”		
“I am happy with him”		
“I have lived very good times with him and I trust him”		
Excusing partner	48	29.09%
“It was a moment when the gripper was gone because it was an impulse”		
“I can understand that he was hot and wanted to do something”		
“I am much exaggerated and I have made a world of unimportant lake”		
Normalizations or minimizations	41	24.85%
“It has been a punctual moment and it does not matter”		
“It is a misunderstanding and that usually does not happen”		
“Everyone makes mistakes, and me tend to have this kind of behavior and not be aware of they are wrong by how they have been socially educated”		
Length of relationship	21	12.73%
“We are a couple for a long time”		
“We have been together for a long time”		
Negative emotions toward relationship ending	19	9.69%
“I would feel sad if I left my relationship”		
“It would be hard for me to leave him and it’s hard to overcome a break”		
“It may be a big change in my life and a very bad stage if I break up with him”		
Fear	11	6.67%
“I have fear of what my partner have an aggressive reaction”		
“I have fear of what my partner can do”		
“I have fear of his reaction”		
Good outweighs the bad	10	6.06%
“He usually treats me well and we have fun together”		
“The whole relationship cannot be based on a single action”		
“It is something very casual and otherwise my partner is normal”		
Relational resources	7	4.24%
“I could not find another boy”		
“I don’t want seeing me alone after an abusive relationship”		
“I don’t have enough support to make me open my eyes”		

Note: Each category includes three exemplars from participant’s coded responses to the open-ended question. A total of 165 women provided 2 or 3 different reasons for remaining in the abusive relationship, so percentage analyses were done taking into account all given reasons.

Chapter 6

General Discussion / Discusión General

El objetivo fundamental de la presente tesis doctoral ha sido analizar las transgresiones acontecidas en el seno de las relaciones de pareja para, posteriormente, centrarse de manera específica en uno de los comportamientos más comunes, que pasa desapercibido e incluso puede llegar a normalizarse, pese a constituir una forma de violencia de género, la transgresión de la coerción sexual. Por tanto, a lo largo de la tesis se han perseguido dos objetivos principales, asociados entre sí pero claramente diferenciados. El primero, dirigido a estudiar los tipos de transgresiones y las variables relacionales asociadas a la percepción de las mismas, así como las estrategias utilizadas para hacerles frente. El segundo, se ha focalizado en examinar los efectos que, tanto las variables contextuales (tipo de táctica y experiencia previa) como relacionales (compromiso y dependencia), tienen en la percepción y respuesta hacia la coerción sexual producida en el contexto de las relaciones de pareja.

A continuación, se procederá a desglosar y sintetizar los resultados más relevantes obtenidos en los trabajos empíricos que componen esta tesis. Con el objetivo de que la información expuesta sea lo más clara y comprensible posible, dicho resumen empírico se hará tomando en consideración los dos grandes bloques que abordan los dos objetivos principales de esta tesis doctoral, el relativo a las transgresiones sexuales (Estudios 1-4) y el relativo a la coerción sexual (Estudios 5-9). Posteriormente, se enumeraran las potenciales limitaciones presentes en los diferentes trabajos desarrollados y futuras líneas de investigación, para finalizar con las posibles implicaciones prácticas derivadas de los hallazgos obtenidos.

a) Transgresiones relacionales, estrategias de resolución y factores asociados

Tal y como se ha puesto de manifiesto en el Capítulo 1, las transgresiones que ocurren en el seno de las relaciones de pareja son consideradas como la violación de las normas pertinentes a dicha relación (Finkel, Rusbult, Kumashiro, & Hannon, 2002) y su estudio es de especial importancia, puesto que un inadecuado afrontamiento de las mismas pueden tener consecuencias negativas tanto para los miembros de la pareja como para quienes les rodean (Fariña, Arce, & Seijo, 2015; Gordon & Chen, 2016). No obstante, en términos generales, la literatura empírica no ha explorado en profundidad las transgresiones que ocurren en las relaciones de pareja y que pueden tener como consecuencia la ruptura de la misma. Las diferentes investigaciones realizadas hasta la fecha se han centrado fundamentalmente en análisis descriptivos sobre las transgresiones

de pareja en general (e.g., Beltrán-Morillas, Valor-Segura & Expósito, 2015; Finkel et al., 2002; Menzies-Toman & Lydon, 2005), o en una transgresión en particular, normalmente la infidelidad (e.g., Beltrán-Morillas, Valor-Segura, & Expósito, 2019; Weiser & Weigel, 2014). Sin embargo, es escasa la evidencia empírica acerca de la influencia del tipo de transgresión acontecida en la decisión de abandonar o no la relación. Por ello, con el propósito de examinar en una muestra amplia de la población española los tipos de transgresiones que suelen ocurrir en las relaciones de pareja, así como la influencia de dichas transgresiones y otros factores relacionales sobre la percepción de las mismas y la probabilidad de dejar la relación, se llevaron a cabo los Capítulos 2 y 3 de la presente tesis doctoral.

En primer lugar, el Capítulo 2 (*Estudio 1*) tuvo como objetivo adaptar a la población general española la Escala de Resolución de Conflictos en la Pareja (ERCP), con el propósito de contar con una medida que permitiera evaluar las estrategias de afrontamiento que hombres y mujeres utilizan ante un conflicto de pareja y que contara con adecuadas propiedades psicométricas para su uso en población española. Los resultados indican que las pruebas psicométricas de la ERCP han mostrado una estructura factorial equivalente a la de la escala original (Rusbult, Johnson, & Morrow, 1986), formada por 4 estrategias: huida, lealtad, expresión y negligencia. La escala presenta una adecuada fiabilidad y evidencias de validez en relación con la dependencia hacia la pareja, la autoestima y la inteligencia emocional. Por todo esto, el primer capítulo empírico de esta tesis ha permitido adaptar uno de los instrumentos con mayor desarrollo teórico y más ampliamente utilizado en la evaluación de las estrategias que las personas utilizan para resolver sus conflictos de pareja (Valor-Segura, Garrido-Macías, & Lozano, in press). Esta escala, además, ha sido utilizada a lo largo de algunos de los estudios presentados en esta tesis doctoral.

En segundo lugar, el Capítulo 3 comenzó por llevar a cabo un análisis exploratorio y descriptivo de los tipos de transgresiones que acontecen en las relaciones de pareja y de cómo son percibidas en términos de frecuencia y gravedad (*Estudio 2*), para, posteriormente, examinar la influencia del tipo de transgresión y las variables relacionales sobre dicha percepción de gravedad y en la probabilidad de dejar la relación (*Estudios 3 y 4*). Los resultados relativos a la frecuencia y gravedad de las transgresiones permitieron no solamente corroborar los hallazgos de estudios previos, al demostrar que la infidelidad y la mentira son las transgresiones que ocurren con más frecuencia en las relaciones de pareja (e.g., Finkel et al., 2002; Beltrán-Morillas et al., 2015), sino que además, se

comprobó que son las transgresiones más informadas por los/as participantes como principales motivos para dejar la relación. A su vez, los Estudios 3 y 4 replicaron lo recogido en la literatura previa en lo relativo a las diferencias de género, al demostrar que las mujeres perciben las transgresiones con mayor gravedad que los hombres, independientemente del tipo de transgresión acontecida (e.g., Beltrán-Morillas et al., 2015; Schumman & Ross, 2010). Por otro lado, los resultados del Estudio 2 afirman que la infidelidad es percibida como más grave que el resto de transgresiones (Abrahamson, Hussain, Khan, & Schofield, 2012; Beltrán-Morillas et al., 2015). Específicamente, la infidelidad es percibida de manera más negativa que la mentira (Estudio 3), pero también, es percibida más negativamente que la coerción sexual (Estudio 4), siendo más probable que una persona deje a su pareja ante una transgresión de infidelidad. Las diferencias entre estas últimas (infidelidad y coerción sexual) merecen especial atención. Una explicación plausible deriva del hecho de que la infidelidad viola las normas de compromiso y lealtad con la relación, pudiendo considerarse como una traición imperdonable (Beltrán-Morillas et al., 2019; Watkins & Boon, 2016). Sin embargo, en el caso de la coerción sexual, las relaciones sexuales no deseadas, especialmente cuando se consiguen a través de presión verbal y no física, tienden a normalizarse en una relación de pareja, lo que hace que no se perciban de manera tan negativa, ni que deba responderse ante ella (Edwards, Gidycz, & Murphy, 2011; Salwen & O'Leary, 2013).

Los resultados del Estudio 3 indicaron, tal y como se esperaba, que una menor satisfacción con la relación lleva a menores niveles de compromiso, y por tanto a un mayor uso de la estrategia de huida (Edwards et al., 2011; Perrone-McGovern et al., 2014) como forma de resolver la transgresión de mentira, sin embargo, ésta relación no se da cuando se trata de la infidelidad. El Estudio 4 permitió replicar este resultado en el ámbito de las transgresiones sexuales, al confirmar que las personas con altos niveles de compromiso y dependencia con la relación tienen una percepción menos negativa (menor gravedad y menor probabilidad de dejar la relación) de la transgresión cuando ésta se considera de menor gravedad (coerción sexual), mientras que estas mismas variables no mitigan las percepciones negativas cuando se trata de una transgresión de mayor gravedad, como es considerada la infidelidad sexual. En este sentido, consideramos que los estudios realizados han permitido incrementar el conocimiento acerca del papel que desempeñan variables asociadas a la relación (satisfacción, compromiso y dependencia) en la percepción de las transgresiones y la respuesta ante las mismas. De manera general, se puede afirmar que las personas con elevados niveles de compromiso y dependencia

hacia su pareja suelen tener un deseo y una necesidad de permanecer en la relación, llegando incluso a minimizar las amenazas ocurridas con el objetivo de mantenerse en la misma (Arriaga & Capeza, 2011; Tan, Arriaga, & Agnew, 2018; Weiser & Weigel, 2014). Así, tal y como han mostrado los Estudios 3 y 4, el compromiso y la dependencia son factores fundamentales a la hora de tomar la decisión de dejar o no una relación de pareja, puesto que mitigan las percepciones negativas de las transgresiones, pero esto ocurre solamente cuando las transgresiones son percibidas como menos graves (mentira y coerción sexual), replicando la evidencia empírica existente (Menzies-Toman & Lydon, 2005). A este respecto, se podría considerar que cuando se trata de la infidelidad, los factores relacionales no tienen este efecto amortiguador en la percepción negativa de la misma, debido a la elevada gravedad percibida de dicha transgresión que la hace inaceptable (Weiser & Weigel, 2014).

En definitiva, creemos que estos hallazgos constituyen un modesto avance en la comprensión de las transgresiones en general y de las transgresiones sexuales en particular, enfatizando la necesidad de considerar en estudios subsiguientes el tipo de transgresión producida, así como las variables relacionales, como factores que influyen en la percepción y respuesta otorgada a dichas transgresiones.

b) Factores asociados a la percepción, procesamiento y afrontamiento de la coerción sexual

Con respecto a la segunda parte de esta tesis doctoral, se ha abordado específicamente una de las transgresiones menos visibilizadas y más normalizadas en las relaciones de pareja, la coerción sexual (e.g., Guggisberg, 2017; Salwen & O'Leary, 2013). Como se ha mencionado en párrafos anteriores, a pesar de que la coerción sexual ocurre con una alta frecuencia y genera múltiples consecuencias para las mujeres que la sufren, hay escasas investigaciones e información sobre esta temática (e.g., Brown, Testa, & Messman-Moore, 2009; Byers & Glenn, 2012; Katz, Moore, & Tkachuck, 2007). En este sentido, aunque parte de la literatura discrimina entre la coerción sexual física y la coerción sexual verbal más o menos severa (e.g., Brown et al., 2009; Byers & Glenn, 2012; Camilleri, Quinsey, & Tapscott, 2009; Katz et al., 2007), hay una carencia de estudios que analicen cómo las tácticas empleadas por el perpetrador para conseguir sexo, influyen diferencialmente en las percepciones y reacciones ante una situación de coerción sexual. A su vez, el papel que ejercen la experiencia previa y las variables relacionales,

ha sido ampliamente estudiado en lo relativo a la agresión física y a la violencia sexual en general (e.g., Arriaga, Copezza, & Daly, 2016; Copezza & Arriaga, 2008b; Franklin, 2013; Hammock, Richardson, Williams, & Janit, 2015; Tan et al., 2018), pero no ha sido así en el caso de la coerción sexual. Por tanto, la segunda parte de la tesis ha pretendido avanzar en esta línea de investigación desarrollando los Capítulos 4 y 5.

Concretamente, el Capítulo 4 tuvo como objetivo comprobar el papel de las variables contextuales (tipo de táctica y experiencia previa de victimización) y las variables relacionales (compromiso y dependencia) en la percepción del comportamiento del agresor y del impacto percibido en la relación (incluyendo la probabilidad de dejar la misma) ante una situación hipotética de coerción sexual, tanto desde el punto de vista del/a observador/a (Estudio 6), como de la víctima (Estudio 7). Las investigaciones contenidas en este capítulo arrojan resultados consistentes entre sí, incluso a pesar del uso de diferente población (hombres y mujeres de población general en el Estudio 6 y mujeres universitarias en el Estudio 7), diferentes escenarios para medir el tipo de táctica empleada por el agresor y diferentes perspectivas del participante. Específicamente, en lo relativo al tipo de táctica, los resultados mostraron que se responsabiliza más al agresor (Estudio 6), y su comportamiento es percibido como menos excusable y aceptable (Estudio 7) y que produce un mayor impacto sobre la relación (con una mayor probabilidad de dejar la misma) cuando el agresor utiliza tácticas de coerción física en lugar de tácticas de coerción verbal. Así, estos hallazgos representan un avance en la literatura sobre coerción sexual, complementando y expandiendo resultados previos que demuestran una percepción más negativa de la coerción física que de la coerción verbal (e.g., Brown et al., 2009; Edwards, Kearns, Gidycz, & Calhoun, 2012; Katz et al., 2007). Sin embargo, no se encontraron diferencias en la percepción de los diferentes tipos de coerción verbal (persuasión o coerción verbal positiva vs. coerción verbal negativa) en Estudio 7) en ninguno de los estudios que componen este capítulo. Tomados en conjunto, estos resultados sugieren que las mujeres prestan más atención a aquellos aspectos más relevantes y consecuentes de la situación de coerción (por ejemplo, si ha habido uso de fuerza física o amenaza de usarla) que a los esfuerzos verbales del perpetrador por ser persuasivo, los cuales se perciben de manera menos negativa (e.g., Edwards et al., 2012; Garrido-Macías & Arriaga, 2019). Debido a que, hasta donde alcanza nuestro conocimiento, los estudios llevados a cabo en esta tesis doctoral son los primeros en analizar la coerción sexual verbal en función de si ésta es más o menos sutil (positiva vs. negativa), se hace imprescindible que futuras investigaciones ahonden en esta

diferenciación, en aras de comprobar si el efecto de la coerción verbal es o no el mismo, independientemente de cómo el perpetrador justifique su intento de conseguir sexo.

En segundo lugar, los resultados han permitido proporcionar evidencia empírica acerca de la asociación existente entre la experiencia previa de coerción, compromiso y dependencia por un lado, y la percepción de una situación de coerción sexual por otro. Así, se comprobó que el haber sido víctima de coerción sexual en una relación actual (Estudio 7) y tener altos niveles de dependencia hacia la pareja (Estudios 6 y 7) se relaciona con una menor atribución de responsabilidad al agresor, percibir el comportamiento como más aceptable y excusable, y un menor impacto en su relación (siendo menor la probabilidad de dejar la relación). En este sentido, a pesar de que no se pueden inferir asociaciones causales, los resultados son consistentes con la literatura sobre violencia de género, que ha demostrado que el hecho de estar inmersa en una relación abusiva y mantener altos niveles de compromiso y dependencia hacia la pareja, pueden atenuar las percepciones negativas de las nuevas situaciones de agresión actuando como un mecanismo de justificación del comportamiento de la pareja abusiva (e.g., Arriaga et al., 2016; Arriaga & Cappelz, 2011; Bornstein, 2006; Young & Furman, 2013). Además, es importante resaltar que, en el caso de la dependencia, la relación entre ésta y la disminución de las percepciones negativas, fue encontrada exclusivamente para las situaciones de coerción más sutiles (persuasión) en el caso del Estudio 6 (en consonancia con los resultados de los Estudios 3 y 4 sobre transgresiones; Garrido-Macías, Valor-Segura, & Expósito, 2017, 2019), mientras que en el Estudio 7 se comprobó que dicha asociación fue significativa independientemente del tipo de táctica utilizada por el perpetrador, sugiriendo una propensión generalizada a percibir los conflictos de forma menos dañina. Este resultado debe tenerse en consideración para futuras investigaciones, con el objetivo de comprobar bajo qué condiciones las variables relacionales se asocian con una percepción más o menos negativa de la situación abusiva. Por último, a pesar de los resultados de la literatura previa acerca de la variable compromiso, el Estudio 7 encontró que las mujeres con un alto compromiso percibieron el comportamiento del agresor como menos aceptable y excusable y con un mayor impacto en la relación. Pese a la necesidad de tomar este resultado con cautela, podría sugerirse que, a pesar de que compromiso y dependencia se han asociado positivamente a lo largo de la literatura, deberían ser tratados como constructos diferentes que predicen percepciones y comportamientos diferentes. Mientras que el compromiso refleja un deseo subjetivo de continuar con la relación, la dependencia puede reflejar una realidad objetiva de la que

uno es dependiente y a partir de la cual se siente obligado a continuar con la relación (Tan et al., 2018).

Para finalizar, el Capítulo 5 tuvo el propósito de comprobar el papel de la experiencia previa de coerción, el compromiso y la dependencia, en la tolerancia hacia la coerción sexual (capacidad de identificar la amenaza, respuesta al riesgo y probabilidad de dejar la relación) así como las emociones experimentadas hacia la misma. Se utilizó una metodología diferente a la de los escenarios empleada en el Capítulo 4, en aras de incrementar el realismo de la situación, usando en este caso la visualización de un video en el que se produce una situación de coerción sexual que incrementa en gravedad. En primer lugar, los resultados son consistentes con los encontrados en el Capítulo 4 (Estudio 7) y concuerdan con la literatura previa sobre violencia sexual a propósito del papel desempeñado por la experiencia previa. Esto es, se observa una menor probabilidad de dejar la relación por parte de las mujeres que han sido víctimas de coerción sexual por parte de su pareja (e.g., Crawford, Wright, & Birchmeier 2008; Franklin, 2013; Gidycz, McNamara, & Edwards, 2006). Además, los resultados del Estudio 9 ratificaron los hallazgos encontrados en estudios previos al confirmar la asociación entre tener una historia previa de victimización y mayor tolerancia hacia la violencia sexual, determinada no solamente por una menor probabilidad de dejar la relación, sino también por un mayor tiempo de respuesta ante la amenaza (indicando que abandonarían la situación de coerción) y un mayor lapsus de tiempo transcurrido entre que se reconoce la situación como una amenaza y se responde a la misma (Franklin, 2013; Garrido-Macías, Valor-Segura, Krahé, & Expósito, 2019; Messman-Moore & Brown, 2006). Específicamente, en este estudio se pudo comprobar, tal como se esperaba, que aquellas mujeres con experiencia de coerción sexual en su relación actual presentan mayores niveles de tolerancia que las mujeres con experiencias de coerción en relaciones pasadas, es decir, tardan más tiempo en decidir abandonar una nueva situación de riesgo sexual (parando el video), y el tiempo que transcurre entre que se sienten incómodas con la situación que están viendo (pulsando una tecla) y deciden abandonar la misma es mayor. Este resultado, va en línea con los obtenidos por investigaciones sobre victimización sexual (e.g., Franklin, 2013; Messman-Moore & Brown, 2006) y apoyaría la afirmación de la literatura acerca de que una mayor conexión con la pareja predice un mayor interés en mantener percepciones consistentes con el mantenimiento de la relación (Arriaga, 2007; Arriaga & Capezza, 2011; Garrido-Macías & Arriaga, 2019).

En lo que respecta a las emociones experimentadas ante la situación de coerción sexual, las mujeres experimentaron más emociones negativas y menos positivas después de visualizar el video en ambos estudios. Además, en el Estudio 8 se comprobó que las mujeres con experiencia previa de coerción sexual informaron de mayores emociones negativas, y menos sentimientos de control de la situación tras ver el video, acorde a la literatura previa que demuestra que las víctimas sufren más emociones negativas al reexperimentar una situación similar a la vivida previamente (Jeffrey, 2014; Livingston, Buddie, Testa, & VanZile-Tamsen, 2004; Mason & Lodrick, 2013).

Por último, el Estudio 9 ha permitido replicar que, las variables relacionales de compromiso y dependencia, se relacionan con una disminución de las percepciones negativas, asociándose positivamente a una mayor tolerancia hacia la violencia sexual, como muestra la literatura previa (e.g., Arriaga, Cappelz, Goodfriend, & Allsop, 2018; Arriaga et al., 2016; Borsntein, 2006; Garrido-Macías et al., 2019; Katz, Kuffel, & Brown, 2006; Young & Furman, 2013). Sin embargo, esta relación sólo se encontró moderada por la experiencia previa de coerción en el caso del compromiso. Específicamente, aunque las mujeres con experiencia previa de coerción (en comparación con las no víctimas) y altos niveles de compromiso presentaban una mayor tolerancia hacia la coerción sexual (tardando más tiempo en sentirse incómodas y en decidir dejar la situación abusiva) que las mujeres con bajo compromiso, este efecto sólo fue significativo para aquellas víctimas de coerción sexual en una relación pasada. Este resultado debería ser tratado con precaución y llevarnos a seguir investigando sobre ello en futuros estudios, de cara a comprobar si se replica o no, pues consideramos que podría aportar información valiosa acerca de cuáles son específicamente las condiciones que envuelven una relación de pareja y que se asocian con el mantenimiento de la relación abusiva, algo que sin duda supone un riesgo alto para las mujeres.

En suma, los datos presentados en los estudios que componen el Capítulo 5 han proporcionado un avance en la investigación sobre la coerción sexual, al confirmar en población de mujeres universitarias, la idoneidad de atender a la experiencia previa de coerción, el compromiso y la dependencia, a fin de comprender cómo estas variables contextuales y relacionales pueden asociarse a las respuestas que dan las mujeres ante situaciones de riesgo sexual. Además, cabe destacar que los resultados obtenidos sugieren la importancia de enfatizar la diversidad en la evaluación de la percepción de riesgo y la respuesta ante el mismo, incluyendo además de las medidas explícitas acerca de la probabilidad percibida de dejar la relación, medidas más implícitas y objetivas que

requieren de un menor procesamiento cognitivo para su respuesta, como son la percepción de amenaza o la respuesta al riesgo, evaluadas a través del tiempo de respuesta. En futuras investigaciones se avanzará en estos resultados mediante la realización de diseños experimentales que permitan establecer relaciones causales, con el objetivo de refinar y fortalecer los resultados aquí encontrados. Además, es necesario llevar a cabo más estudios sobre los factores que pueden explicar cómo responden las mujeres ante el riesgo de coerción sexual y qué tipo de respuestas son las más adecuadas, en aras de conseguir incrementar la identificación del riesgo de coerción y la toma de decisiones efectiva.

Limitaciones

A pesar de que, tal y como se acaba de mostrar, los capítulos empíricos presentados en esta tesis proporcionan una aportación novedosa y relevante al campo de las transgresiones en general, y, sobre todo, al estudio de la coerción sexual en el contexto de las relaciones de pareja en particular, lo cierto es que éstos no están exentos de algunas limitaciones. Por tanto, a continuación se mencionarán algunas limitaciones generales con el objetivo de que puedan ser consideradas en futuras investigaciones.

En primer lugar, cuatro de los estudios empíricos desarrollados en la tesis doctoral han sido realizados mediante el uso de escenarios hipotéticos, bien sobre transgresiones o sobre situaciones de coerción sexual, manipulando las condiciones experimentales a través de dichos escenarios. A pesar de que la metodología basada en escenarios ha sido empleada de manera extensa debido a su capacidad de variar características específicas mientras otras se mantienen constantes (e.g., Cappezza & Arriaga, 2008a, 2008b; Hammock et al., 2015; Katz et al., 2007; Tamborra, Dutton, & Terry, 2014), lo cierto es que pueden ser menos representativos de las respuestas que se podrían dar si tales circunstancias se dieran en la vida real. Sin embargo, las últimas dos investigaciones empíricas se llevaron a cabo en un contexto de laboratorio, tratando de aumentar el control de posibles variables extrañas y sobre todo, tratando de exponer a los y las participantes a situaciones lo más vívidas posibles, a través del uso de vídeos, lo que consideramos incrementa el realismo de la situación y la exactitud en las respuestas.

En segundo lugar, en relación al tipo de muestra que ha sido utilizada a lo largo de las diferentes investigaciones, cabe destacar que se ha procurado conseguir un número considerablemente amplio de participantes de edad adulta pertenecientes a la población general española en 5 de los 8 estudios de esta tesis doctoral. Sin embargo, los últimos 3 estudios, han estado formados por mujeres estudiantes universitarias, si bien esta elección

ha estado motivada por el objetivo de dichas investigaciones, que buscaban analizar situaciones de coerción sexual que ocurren fundamentalmente en contextos de relaciones de pareja jóvenes. En este sentido, y pese a la alta prevalencia de coerción sexual entre esta población (e.g., Brown et al., 2009; Young & Furman, 2013), lo cierto es que existen ciertas características representativas de esta muestra que pueden influir en su percepción sobre este tipo de violencia sexual. Concretamente, la edad de las participantes limita considerablemente numerosos aspectos, como el número y la frecuencia de experiencias previas de coerción sexual sufridas a lo largo de su vida, que hayan tenido o no una relación de pareja hasta el momento, e incluso el nivel de compromiso y dependencia con su pareja (niveles éstos no comparables al de mujeres que, por cuestiones de edad, lleven más tiempo en una relación de pareja y hayan adquirido otro tipo de compromisos con la pareja derivados de este). Por todo ello, sería interesante desarrollar futuros estudios con un rango más amplio de edad y mayor representación de otras poblaciones (e.g., clínica) que permitan comprobar si los resultados obtenidos son similares a los presentados aquí.

En tercer lugar, es importante resaltar las limitaciones relativas a la categorización de los grupos compuestos por mujeres que han sido o no víctimas de coerción sexual, llevada a cabo en los últimos estudios. La clasificación de todas las mujeres que sufren al menos uno de los actos de coerción sexual (descritos en la escala utilizada) dentro del grupo de víctimas contribuye a que dicho grupo esté comprendido por mujeres con experiencias de victimización heterogéneas, creándose una gran varianza intra-grupo que puede hacer más difícil detectar la varianza entre grupos. Además, el formato de respuesta elegido para la medida de coerción sexual no permite evaluar aspectos como la frecuencia de actos de coerción sexual experimentados o la gravedad de la experiencia de coerción sexual. Finalmente, no se evaluaron otras experiencias de victimización sexual diferentes a la coerción sexual en la relación de pareja, por lo que las diferencias encontradas entre los diferentes grupos podrían estar influidas por otras posibles formas de victimización.

Por último, en relación a las variables que pueden influir en las percepciones acerca de las transgresiones y de la coerción sexual, esta tesis doctoral se ha centrado en las variables más ampliamente asociadas a la relación (compromiso y dependencia). Sin embargo, se considera imprescindible llevar a cabo investigaciones que analicen la influencia de las actitudes hacia la violencia contra las mujeres, evaluando por ejemplo la ideología sexista o los mitos hacia la violación, puesto que la literatura previa ha encontrado que tales actitudes son cruciales para comprender las percepciones y comportamientos hacia la violencia contra las mujeres en general y hacia la violencia

sexual en particular (e.g., Davies, Gilston, & Rogers, 2012; Durán, Moya, Megías, & Viki, 2010; Herrera, Herrera, & Expósito, 2017; Romero-Sánchez, Megías, & Krahé, 2012).

Futuras líneas de investigación

Teniendo en consideración tanto los trabajos recogidos en esta tesis doctoral como las limitaciones apuntadas anteriormente, podrían surgir futuras líneas de investigación susceptibles de clarificar, explicar o complementar algunos de los hallazgos más relevantes.

En lo relativo a la forma de evaluar la experiencia previa de coerción, futuros estudios podrían abordar dos líneas de investigación independientes aunque complementarias. En primer lugar, sería muy enriquecedor para el campo de investigación sobre coerción sexual que futuros estudios evalúen la experiencia previa de coerción sexual en la relación de pareja de manera cualitativa. Así, sería interesante analizar las voces y perspectivas de las mujeres acerca del significado real que la coerción sexual tiene para ellas, examinando en profundidad las complejidades de las experiencias de coerción sexual y los contextos relacionales en los que acontecen, pudiendo contribuir con ello a la comprensión de cómo las mujeres interpretan y viven las diversas formas de coerción sexual. En segundo lugar, sería imprescindible que futuras investigaciones intentaran obtener la máxima información posible en cuanto a la frecuencia con la que las mujeres han experimentado coerción sexual, si tuvo lugar en una relación pasada o en su relación actual, si dichos actos de coerción acabaron finalmente en sexo no deseado, y si han sufrido otra forma de violencia sexual distinta a la coerción, tanto dentro como fuera de su relación de pareja (e.g., violación, agresión sexual, acoso sexual, abuso infantil, etc.). Así, ambas evaluaciones permitirían una mayor precisión a la hora de comprobar el papel de la experiencia previa en la forma en que se percibe la coerción sexual y se responde ante la misma.

Por otro lado, haciendo referencia a la misma línea de estudios sobre coerción sexual, es necesario que trabajos futuros se centren en replicar los resultados acerca de la asociación del compromiso y la dependencia con las percepciones y respuestas ante la coerción sexual, en aras de comprobar si ambos constructos se comportan de manera diferente y si ejercen su influencia independientemente del tipo de táctica utilizada por el agresor y de la experiencia previa de coerción, o si por el contrario su papel está

supeditado a estas variables. Además, sería indispensable analizar si compromiso y dependencia tienen el peso suficiente para seguir influyendo en dichas percepciones cuando se tienen en consideración factores ideológicos como el sexismo o los mitos hacia la violación.

Por último, consideramos de especial relevancia desarrollar estudios que indaguen en el punto de vista del perpetrador. En este sentido, sería muy interesante evaluar la tolerancia de los hombres hacia la coerción sexual ejercida contra las mujeres en las relaciones de pareja. Específicamente, la investigación podría dirigirse a analizar las emociones que los hombres experimentan ante una situación de riesgo sexual para las mujeres, así como su capacidad para identificar la amenaza y su respuesta al riesgo (por ejemplo, identificando en qué momento ellos dejaría de comportarse como el chico si se encontraran en esa misma situación). Además, se podría comprobar si estas reacciones varían en función de variables contextuales como la experiencia previa de perpetración de coerción sexual, o de variables ideológicas como el sexismo o los mitos hacia la violación.

Implicaciones Prácticas

A pesar del creciente movimiento feminista que está permitiendo incrementar la visibilización de la violencia sexual como un acto inaceptable (Adam & Booth, 2018), lo cierto es que la coerción sexual todavía es una experiencia común para las mujeres, que sigue perpetuándose como forma de mantener las diferencias de poder entre hombres y mujeres. Muchas mujeres a menudo no se enfrentan a las conductas de coerción sexual más sutiles, sino que suelen normalizarlas y asumirlas como aceptables en sus relaciones de pareja. En este sentido, comprender cómo la coerción sexual es experimentada e interpretada por las propias mujeres puede ayudar a crear iniciativas de divulgación, asesoramiento, prevención e intervención, así como contribuir al ámbito de la investigación sobre salud sexual. Resulta imprescindible que dichas iniciativas vayan más allá de la definición común de violencia sexual como algo traumático y violento, alentando a la identificación de todo tipo de experiencias de coerción sexual y contribuyendo con ello a crear conciencia sobre la complejidad que supone la violencia contra las mujeres. Así, los programas de reducción y prevención del riesgo de coerción sexual basados en el empoderamiento de las mujeres deberían incluir pautas educativas sobre sexualidad saludable y comunicación sexual, para que campañas como la de “sólo sí es sí” cobren realmente sentido, puesto que muchas mujeres dicen que sí debido, o bien

a que se encuentran coaccionadas sexualmente, o bien a que han experimentado coerción sexual previamente y lo normalizan o minimizan.

Con todo lo anterior, se espera que esta tesis pueda dar cuenta, aunque sea en una mínima parte, de la necesidad de seguir trabajando e investigando en el estudio de las variables que pueden afectar a la percepción, interpretación y afrontamiento de las transgresiones y la coerción sexual que tienen lugar en el seno de las relaciones de pareja, al objeto de favorecer el desarrollo de políticas sociales que permitan implementar programas de intervención destinados a facilitar la correcta identificación de la violencia sexual y la toma de decisiones más efectiva.

Referencias

- Abrahamson, I., Hussain, R., Khan, A., & Schofield, M.J. (2012). What helps couples rebuild their relationship after infidelity? *Journal of Family Issues*, *33*, 1494-1519. <http://dx.doi.org/10.1177/0192513X11424257>
- Adam, K. & Booth, W. (5 de Octubre de 2018). A year after it began, has #MeToo become a global movement? *The Washington Post*. Recuperado de <http://www.washingtonpost.com>
- Arriaga, X. B. (2007, January). *The cognitive entrapment of relationship violence victims*. Invited address at the Relationships Preconference of the annual meeting of the Society for Personality and Social Psychology, Memphis, TN.
- Arriaga, X. B., Cappelz, N. M., Goodfriend, W., & Allsop, K. E. (2018). The invisible harm of downplaying a romantic partner's aggression. *Current Directions in Psychological Science*, *27*, 275-280. <https://dx.doi.org/10.1177/0963721417754198>
- Arriaga, X. B., Cappelz, N. M., & Daly, C. A. (2016). Personal standards for judging aggression by a relationship partner: How much aggression is too much? *Journal of Personality and Social Psychology*, *110*, 36-54. <https://dx.doi.org/10.1037/pspi0000035>
- Arriaga, X. B. & Cappelz, N. M. (2011). The paradox of partner aggression: Being committed to an aggressive partner. In M. Mikulincer & P. Shaver (Eds.), *Understanding and Reducing Aggression and Their Consequences* (pp. 367-383). Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Beltrán-Morillas, A. M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (2015). El perdón ante transgresiones en las relaciones interpersonales. *Psychosocial Intervention*, *24*, 71-78. <https://dx.doi.org/10.1016/j.psi.2015.05.001>
- Beltrán-Morillas, A. M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (2019). Partner-specific dependency and guilt as predictors of forgiveness in Spanish university women. *The Spanish Journal of Psychology*, *22*: E19. <https://dx.doi.org/10.1017/sjp.2019.19>
- Bornstein, R. F. (2006). The complex relationship between dependency and domestic violence: Converging psychological factors and social forces. *American Psychologist*, *61*, 595-606. <https://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.61.6.595>
- Brown, A. L., Testa, M., & Messman-Moore, T. L. (2009). Psychological consequences of sexual victimization resulting from force, incapacitation, or verbal coercion.

- Violence Against Women*, 15, 898-919.
<https://dx.doi.org/10.1177/1077801209335491>
- Byers, E. S. & Glenn, S. A. (2012). Gender differences in cognitive and affective responses to sexual coercion. *Journal of Interpersonal Violence*, 27, 827-845.
<https://dx.doi.org/10.1177/0886260511423250>
- Camilleri, J. A., Quinsey, V. L., & Tapscott, J. L. (2009). Assessing the propensity for sexual coaxing and coercion in relationships: Factor structure, reliability, and validity of the tactics to obtain sex scale. *Archives of Sexual Behavior*, 38, 959-973. <https://dx.doi.org/10.1007/s10508-008-9377-2>
- Capezza, N. M. & Arriaga, X. B. (2008a). You can degrade but you can't hit: Differences in perceptions of psychological versus physical aggression. *Journal of Social and Personal Relationships*, 25, 225-245.
<https://dx.doi.org/10.1177/0265407507087957>
- Capezza, N. M. & Arriaga, X. B. (2008b). Factors associated with acceptance of psychological aggression against women. *Violence Against Women*, 14, 612-633.
<https://dx.doi.org/10.1177/1077801208319004>
- Crawford, E., Wright, M. O. D., & Birchmeier, Z. (2008). Drug-facilitated sexual assault: College women's risk perception and behavioral choices. *Journal of American College Health*, 57, 261-272. <http://dx.doi.org/10.3200/jach.57.3.261-272>.
- Davies, M., Gilston, J., & Rogers, P. (2012). Examining the relationship between male rape myth acceptance, female rape myth acceptance, victim blame, homophobia, gender roles, and ambivalent sexism. *Journal of Interpersonal Violence*, 27, 2807-2823. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260512438281>
- Durán, M., Moya, M., Megías, J. L., & Viki, G. T. (2010). Social perception of rape victims in dating and married relationships: The role of perpetrator's benevolent sexism. *Sex Roles*, 62, 505-519. <https://dx.doi.org/10.1007/s11199-009-9676-7>
- Edwards, K. M., Gidycz, C. A., & Murphy, M. J. (2011). College women's stay/leave decisions in abusive dating relationships: a prospective analysis of an expanded investment model. *Journal of Interpersonal Violence*, 6, 1446-1462.
<http://dx.doi.org/10.1177/0886260510369131>
- Edwards, K. M., Kearns, M. C., Gidycz, C. A., & Calhoun, K. S. (2012). Predictors of victim-perpetrator relationship stability following a sexual assault: A brief report. *Violence and Victims*, 27, 25-32. <https://dx.doi.org/10.1891/0886-6708.27.1.25>

- Fariña, F., Arce, R., & Seijo, D. (2015). El conflicto familiar. Especial referencia a las consecuencias de la separación y divorcio. En F. Fariña y E. Pillado (Coords.), *Mediación familiar. Una nueva visión de la gestión y resolución de conflictos familiares desde la justicia terapéutica* (pp. 37-58). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Finkel, E. J., Rusbult, C. E., Kumashiro, M., & Hannon, P. A. (2002). Dealing with betrayal in close relationships: Does commitment promote forgiveness? *Journal of Personality and Social Psychology*, 82, 956-974. <https://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.82.6.956>
- Franklin, C. A. (2013). Anticipating intimacy or sexual victimization? Danger cue recognition and delayed behavioral responses to a sexually risky scenario. *Feminist Criminology*, 8, 87-116. <https://dx.doi.org/10.1177/1557085112455840>
- Garrido-Macías, M., Valor-Segura, I., Krahe, B., & Expósito, F. (2019). *Previous sexual coercion and women's responses to a sexually risky scenario*. Manuscript submitted for publication.
- Garrido-Macías, M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (2017). ¿Dejaría a mi pareja? Influencia de la gravedad de la transgresión, la satisfacción y el compromiso en la toma de decisión. *Psychosocial Intervention*, 26, 111-116. <https://dx.doi.org/10.1016/j.psi.2016.12.001>
- Garrido-Macías, M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (2019). *Transgresiones sexuales en la pareja: influencia de la dependencia y el compromiso en su percepción y afrontamiento*. Manuscript submitted for publication.
- Garrido-Macías, M. & Arriaga, X. B. (2019). *Women Are Not Swayed by Sugar-coated Acts of Sexual Coercion*. Manuscript submitted for publication.
- Gidycz, C. A., McNamara, J. R., & Edwards, K. M. (2006). Women's risk perception and sexual victimization: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 11, 441-456. <http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2006.01.004>
- Gordon, A. M. & Chen, S. (2016). Do you get where I'm coming from?: Perceived understanding buffers against the negative impact of conflict on relationship satisfaction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 110, 239-260. <https://dx.doi.org/10.1037/pspi0000039>
- Guggisberg, M. (2017). Conceptualising intimate partner sexual violence: Danger and harm to victim-survivors and the role of persistent myths. In M. Guggisberg & J. Henriksen (Eds.), *Violence against women in the 21st century: Challenges and future directions* (pp. 53-80). New York: Nova Science Publishers.

- Hammock, G.S., Richardson, D.S., Williams, C., & Janit, A.S. (2015). Perceptions of psychological and physical aggression between heterosexual partners. *Journal of Family Violence, 30*, 13-26. <https://dx.doi.org/10.1007/s10896-014-9645-y>
- Herrera, M. C., Herrera, A., & Expósito, F. (2017). To confront versus not to confront: Women's perception of sexual harassment. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context, 10*(1), 1-7. <https://dx.doi.org/10.1016/j.ejpal.2017.04.002>
- Jeffrey, N. (2014). *Women's lived experiences of sexual coercion in intimate relationships with men* (Doctoral dissertation). University of Guelph, Canada.
- Katz, J., Kuffel, S.W., & Brown, F.A. (2006). Leaving a sexually coercive dating partner: A prospective application of the investment model. *Psychology of Women Quarterly, 30*, 267-275. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1471-6402.2006.00295.x>
- Katz, J., Moore, J. A., & Tkachuk, S. (2007). Verbal sexual coercion and perceived victim responsibility: Mediating effects of perceived control. *Sex Roles, 57*, 235-247. <https://dx.doi.org/10.1007/s11199-007-9253-x>
- Livingston, J. A., Buddie, A. M., Testa, M., & VanZile-Tamsen, C. (2004). The role of sexual precedence in verbal sexual coercion. *Psychology of Women Quarterly, 28*, 287-297. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1471-6402.2004.00146.x>
- Mason, F. & Lodrick, Z. (2013). Psychological consequences of sexual assault. *Best Practice & Research Clinical Obstetrics & Gynaecology, 27*, 27-37. <http://dx.doi.org/10.1016/j.bpobgyn.2012.08.015>
- Menzies-Toman, D. A. & Lydon, J. E. (2005). Commitment-motivated benign appraisals of partner transgressions: Do they facilitate accommodation? *Journal of Social and Personal Relationships, 22*, 111-128. <https://dx.doi.org/10.1177/0265407505049324>
- Messman-Moore, T. L. & Brown, A. L. (2006). Risk perception, rape, and sexual revictimization: A prospective study of college women. *Psychology of Women Quarterly, 30*, 159-172. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1471-6402.2006.00279.x>
- Perrone-McGovern, K. M., Oliveira-Silva, P., Simon-Dack, S., Lefdahl-Davis, E., Adams, D., McConnell, J., ... Gonçalves, O. F. (2014). Effects of empathy and conflict resolution strategies on psychophysiological arousal and satisfaction in romantic relationships. *Applied Psychophysiology and Biofeedback, 39*, 19-25. <http://dx.doi.org/10.1007/s10484-013-9237-2>

Genereal Discussion

- Romero-Sánchez, M., Megías, J. L., & Krahé, B. (2012). The role of alcohol and victim sexual interest in Spanish students' perceptions of sexual assault. *Journal of Interpersonal Violence, 27*, 2230-2258. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260511432149>
- Rusbult, C. E., Johnson, D. J., & Morrow, G. D. (1986). Impact of couple patterns of problem solving on distress and nondistress in dating relationships. *Journal of Personality and Social Psychology, 50*, 744-753, <https://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.50.4.744>
- Salwen, J. K. & O'Leary, K. D. (2013). Adjustment problems and maladaptive relational style: A mediational model of sexual coercion in intimate relationships. *Journal of Interpersonal Violence, 28*, 1969-1988. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260512471079>
- Schumman, K. & Ross, M. (2010). Why women apology more than men: Gender differences in thresholds for perceiving offensive behavior. *Psychological Science, 20*, 1-7. <http://dx.doi.org/10.1177/0956797610384150>
- Tamborra, T. L., Dutton, L. B., & Terry, K. J. (2014). Verbally coerced sex: Does she have to say "no"? *Interpersonal Review of Victimology, 20*, 227-241. <https://dx.doi.org/10.1177/0269758014521740>
- Tan, K., Arriaga, X. B., & Agnew, C. R. (2018). Running on empty: Measuring psychological dependence in close relationships lacking satisfaction. *Journal of Social and Personal Relationships, 35*, 1-22. <https://dx.doi.org/10.1177/0265407517702010>
- Valor-Segura, I., Garrido-Macías, M., & Lozano, L. M. (in press). Adaptation of the Accomodation Among Romantic Couples Scale to Spanish population. *Psychothema*.
- Watkins, S. J. & Boon, S. D. (2016). Expectations regarding partner infidelity in dating relationships. *Journal of Social and Personal Relationships, 33*, 237-256. <https://dx.doi.org/10.1177/0265407515574463>
- Weiser, D. A. & Weigel, D. J. (2014). Testing a model of communication responses to relationship infidelity. *Communication Quarterly, 62*, 416-435. <https://dx.doi.org/10.1080/01463373.2014.922482>
- Young, B.J. & Furman, W. (2013). Predicting commitment in young adults' physically aggressive and sexually coercive dating relationships. *Journal of Interpersonal Violence, 28*, 3245-3264. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260513496897>

